

UNIVERSIDAD CATOLICA ANDRES BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
MAESTRIA DE HISTORIA DE LAS AMERICAS

INMIGRANTES CONFEDERADOS Y EL BRASIL DEL SEGUNDO IMPERIO: MENTALIDADES Y VIDA COTIDIANA

(Trabajo de grado presentado para optar al título de Maestría en Historia de las Américas)

AUTOR

Lic. Ricardo Pérez Gómez

C. I. 9.567.004

TUTOR

Prof. Alejandro Mendible

Caracas, Venezuela, Julio de 2018

"Oh, give me a ship with the sail and with wheel, and let me be off to happy Brazil, home of the sunbeam –great kingdom of heat, with Woods evergreen and snake forty feet! Land of the diamond –bright nation of pearls, with monkeys a plenty, and Portuguese girls! Oh give me a ship with sail and with wheel, and let me be off to happy Brazil! I yearn to feel her perpetual spring, and shake by the hand Dom Pedro her king, kneel at his feet –call him, My Royal Boss! And receive in return, Welcome Old Hoss!"[1]

[1] Eugene C. Harter, *The lost colony of the Confederacy*, p. 39. Poema de autor desconocido publicado en el periódico *New Orleans Picayune* en fecha 18 de marzo de 1866, aludiendo a la emigración de confederados a Brasil. "¡Oh, dame un barco con vela y rueda, y déjame ir al feliz Brasil, hogar del rayo de sol –¡gran reino del calor, con bosques siempre verdes y culebras de cuarenta pies! Tierra del diamante- ¡brillante nación de perlas, con gran cantidad de monos y muchachas portuguesas! ¡Oh, dame un barco con vela y rueda, y déjame ir al feliz Brasil! Añoro sentir su perpetua primavera, y tomado de la mano a su rey Don Pedro, arrodillarme a sus pies y llamarle ¡Mi Real Señor! Y recibir a cambio, ¡Bienvenido Viejo Hoss!"

INDICE página

Introducción…… 5

Marco teórico…….13

Objetivo y diseño del estudio…….23

Antecedentes……..26

Análisis de fuentes…….31

- Fuentes primarias sobre la inmigración confederada en Brasil…….31
- Fuentes primarias de viajeros extranjeros del siglo XIX en Brasil……...34
- Fuentes secundarias sobre la inmigración confederada en Brasil…….38
- Fuentes secundarias sobre la vida cotidiana en el Brasil del siglo XIX……...40
- Fuentes sobre la historia, mentalidad y vida cotidiana del Sur confederado……41

La inmigración confederada en Brasil……...43

- Brasil como destino migratorio para los confederados…….43
- Características de los asentamientos confederados en Brasil……58
- El fracaso de las colonias confederadas en Brasil…….77

Miradas sobre la vida cotidiana brasileña……..84

- La vida en las ciudades, su urbanismo, sus edificios y calles……84
- Los caminos, las vías de comunicación y el transporte…….99
- La naturaleza circundante, la flora, la fauna, el clima…….107
- La casa, la vivienda, el hogar…… 111
- La hacienda, el trabajo…….126
- La esclavitud y los negros……143

- Los indios……162
- La familia y la mujer……168
- La escuela y la educación……179
- La religión……187
- La salud y las enfermedades……202
- La alimentación y las comidas……211
- La ropa y el vestirse……223
- El entretenimiento y la diversión……229
- El gobierno y los empleados públicos……238
- La forma de ser……245

Conclusiones……260

Limitaciones y recomendaciones……278

Referencias……...282

- Fuentes primarias publicadas……...282
- Fuentes secundarias……282
- Otras fuentes y referencias……..286

INTRODUCCION

La guerra de secesión estadounidense (1861-1865) dejó una total devastación económica en los derrotados estados de la Confederación sureña. Los soldados sudistas que regresaban a sus hogares al terminar la guerra lo más probable es que se consiguieran con sus casas quemadas o saqueadas, sus tierras agrícolas destruidas y familia y amigos desaparecidos o muertos. La economía sureña estaba en bancarrota: 600 dólares confederados se cambiaban por 3 dólares yanquis y el precio de la tierra había caído en el Sur de 50 dólares por acre a tan solo 5 dólares[2]. El costo promedio mensual de alimentar a una familia había pasado de US$ 6,65 antes de la guerra a US$ 400 a su término. Era frecuente que las mujeres y los hombres que no habían sido reclutados para el ejército buscaran emplearse en varios sitios o efectuar algún tipo de actividad o trabajo fuera de sus casas para conseguir algún ingreso adicional para poder subsistir, algo impensable antes del conflicto bélico[3].

Por si esto fuera poco, recibían la visita de los recaudadores de impuestos del vencedor gobierno yanqui exigiendo el pago de la contribución para sufragar los gastos de la guerra. No era infrecuente que ante esta situación los sureños tuviesen que recurrir a vender sus propiedades a precios ridículos a inescrupulosos y aprovechados hombres de negocios venidos del norte yanqui quienes procederían a revenderlas con pingües ganancias. Algunas fuentes estiman en 45% la pérdida de valor patrimonial del Sur producto de la derrota en la guerra y de la abolición de la esclavitud[4]. Incluso aquellos que habían podido salvaguardar su patrimonio vivían obsesionados con la posibilidad cierta de que las nuevas autoridades yanquis les decomisaran sus tierras para repartirlas entre los antiguos esclavos, ahora negros libertos, por lo que el sentimiento de

[2] Celio Antonio Alcantara Silva, *Capitalismo e escravidao. A imigraçao confederada para o Brasil,* p. 24

[3] Michael Varhola, *Everyday life during the Civil War,* p. 37

[4] Leticia Aguiar, *Imigrantes norteamericanos no Brasil. Mito e realidade, o caso de Santa Barbara,* p. 25

inseguridad jurídica y personal era casi total. Una nueva clase de pobres aparecía en el Sur entre los hombres que hasta hace poco eran respetables ciudadanos. Había la sensación de que la población civil estaba totalmente desatendida por las nuevas e impuestas autoridades yanquis:

> *"Why should we remain in a country, where we find that there is neither present, nor prospective, security, for life, liberty and property? (...) exorbitant taxes (...) our subjugation (...) butchering our kindred, destroying our cities and towns, our fields and firesides; and insulting our women, as they robbed, and turned them, and our little ones, out into the storm and night?"*[5]

Algunos estiman que durante los años de la postguerra, conocidos como el Periodo de la Reconstrucción, hasta tres millones de sureños dejarían sus pueblos y ciudades para trasladarse a otros lugares, bien fuese dentro del mismo Sur -sobre todo a Texas- o a cualquier otra parte del país, incluyendo a las mismas odiadas y denostadas ciudades yanquis del norte, en búsqueda de mejores condiciones socioeconómicas[6].

Las represalias contra el presidente confederado Jefferson Davies, el general Robert Lee y otros líderes confederados, así como la declaración automática de culpabilidad contra alrededor de 150 mil ciudadanos del Sur, considerados responsables por la guerra sin juicio previo y desposeídos de su ciudadanía -amén de la exigencia legal de tener que pedir perdón públicamente para poder optar al derecho de recuperarla-, alienaron a muchas familias sudistas del gobierno establecido en Washington y ayudaron a que se extendiera un sentimiento favorable a la emigración:

> *"Recent occurrences in the political world are fast driving us to the conclusion that we cannot look upon this country as ours much longer (...) The South is to become another Poland or Ireland –riled by despotic strangers who can have no sympathy with us (...) The chivalric spirit of the Southerner cannot consent to the rule of such forces; life in this country, without submission, will scarcely be supportable or desirable."*[7]

---

[5] Ballard S. Dunn, *Brazil, the home for the Southerners*, p. 5. "¿Por qué debemos permanecer en un país donde encontramos que no hay ni presente ni perspectiva, seguridad para la vida, libertad y propiedad? (…) impuestos exorbitantes (…) nuestra subyugación (…) mascrando nuestra forma de ser, destruyendo nuestras ciudades y pueblos, nuestros campos y hogares, insultando a nuestras mujeres, mientras ellos roban, llevándolas a ellas y a nuestros pequeños afuera, hacia la tormenta y la oscuridad?"

[6] Eugene C. Harter, *Ob. Cit.*, p. 11

[7] Alfred Hanna y Kathryn Hanna, *Confederate exiles in Venezuela* p. 14. Circular escrita y distribuida en Carolina del Sur en agosto de 1867. "Los recientes acontecimientos en el mundo politico nos están rápidamente llevando a la conclusion de que ya no podemos mirar más a este país como el nuestro (…) El Sur se va a convertir en otra Polonia o Irlanda –gobernada por dépsotas extranjeros que no nos tienen la menor simpatía (…) El espíritu caballeresco del

Esta combinación de calamidad económica, trauma emocional y resentimiento político promovería la emigración hacia el oeste de los EE.UU. y hacia el extranjero, movimiento migratorio que en algunos estados sudistas como Carolina del Sur y Alabama llegó a representar hasta el 10% de su población. Se calcula que aproximadamente 10 mil sureños emigraron fuera de los EE.UU., la mayoría a México, Honduras Británica y Brasil[8], aunque también lo hicieron a Canadá, Perú, Venezuela, Cuba, Bahamas y hasta Egipto. Los gobiernos de Maximiliano de Habsburgo en México, de Pedro de Braganza en Brasil y hasta el del mismo Guzmán Blanco en Venezuela ofrecieron condiciones ventajosas a los confederados que quisieran emigrar, incluyendo exención temporal del pago de impuestos, la obtención de la ciudadanía y hasta una posible representación en el Congreso.

Las premoniciones en los estados de la derrotada Confederación sobre lo que sería la vida durante el Periodo de la Reconstrucción que recién comenzaba eran horribles. El honor y orgullo sudista motivaron en gran parte el éxodo. El sólo hecho de tener que vivir a la par de sus esclavos negros liberados les escalofriaba. Como escribía el propietario de una plantación en Carolina del Sur a raíz de una rebelión de sus esclavos durante la guerra liderados por un esclavo antiguo compañero de juegos en la infancia y muy querido por su familia:

> *"This war has taught us the perfect impossibility of placing the least confidence in any Negro. In too numerous instances those we have esteemed the most have been the first to desert us"*[9].

Para los habitantes del Sur que habían estado acostumbrados a un tradicional papel de hegemonía política -durante 53 años de los poco más de 80 que van entre la independencia y la guerra de secesión, la Casa Blanca estuvo ocupada por un presidente originario del Sur-, el hecho de que tuvieran de la noche a la mañana dos senadores negros en el Capitolio, un gobernador estadal negro, seis vicegobernadores estadales negros y catorce integrantes de la Cámara de Representantes también negros, no debió de haber sido fácil de digerir:

Sureño no puede consenter la preminencia de estas fuerzas; la vida en este país, una sin aceptar la sumisión, será escasamente soportable o deseable".

[8] Cyrus B. Dawsey y James M. Dawsey "The context of the Southern emigration to Brazil", en Cyrus B. Dawsey y James M. Dawsey (eds.), *The Confederados. Old South Immigrants in Brazil*, p. 13

[9] Ulrich Bonnell Phillips, *Life and labor in the Old South*, p. 258. "Esta guerra nos ha enseñado en la perfecta imposibilidad de tener la más mínima confianza en cualquier negro. En demasiadas ocasiones aquellos que más hemos estimado han sido los primeros en abandonarnos"

> *"Lastly in every sense, the New England fanatic, and propagandistic (...) which intends to free and enlighten, with his negro gospel (...) cant Puritanism (...) they are the most pestilent class that can possibly infest any country"*[10]

Algunos de los que emigraron querían recrear el *Old South* en un país diferente. Los sudistas hacían una defensa positiva de la esclavitud, entendida ésta como clave para su sentimiento de civilización e independencia, su forma de vida aristocrática y patriarcal, y que también les contraponía a la filosofía de vida capitalista; por el contrario, los yanquis veían la esclavitud sólo como un aspecto importante para la economía. Además, dentro de esa mentalidad patriarcal, el régimen esclavista estaba asociado a los valores del individualismo y de la libertad, en tanto que libraba en lo personal al hacendado del Sur de tener que trabajar con sus manos. Valores y sentimiento de independencia sostenibles gracias a las enormes ganancias económicas que proporcionaba el cultivo del algodón, lo que no dejaba de ser una paradoja, pues estas ganancias ocurrían gracias a la revolución industrial capitalista alrededor de las nuevas tecnologías de la industria textil británica, a la cual las patriarcales y desdeñosamente anticapitalistas plantaciones algodoneras sureñas proveían de materia prima:

> *"Slavery established in the South a peculiar and noble type of civilization. It was not without attendant vices; but the virtues which followed in its train were numerous and peculiar, and asserted the general good effect of the institution on the ideas and manners of the South. If habits of command sometimes degenerated into cruelty and insolence; yet, in the greater number of instances, they inculcated notions of chivalry, polished the manners and produced many noble and generous virtues. If the relief of a large class of whites from the demands of physical labour gave occasion in some instances for idle and dissolute lives, yet at the same time it afforded opportunity for extraordinary culture, elevated the standards of scholarship in the South, enlarged and emancipated social intercourse, and established schools of individual refinement."*[11]

---

[10] Ballard S. Dunn, *Ob. Cit.*, p. 81. "Finalmente y en todo sentido, el propagandista fanático de Nueva Inglaterra, que intenta liberar e ilustrar con su canto espiritual negro (…) hipócrita puritanismo (…) ellos son posiblemente la clase más pestilente que pueda infectar cualquier país"

[11] Edward A. Pollard, *The Lost Cause. A new Southern history of the War of the Confederates,* pp. 50 y 51. "La esclavitud en el Sur es un tipo peculiar y noble de civilización. Sin duda que tiene vicios, pero sus virtudes son numerosas e influyó de manera general y favorable en las ideas y costumbres del Sur. Si las formas de mando (sobre los esclavos) algunas veces degeneraron en crueldad e insolencia, en el mayor número de ocasiones inculcaron nociones de caballerosidad y elegancia en las maneras de actuar y produjeron muchas virtudes nobles y generosas. El hecho de poder relevar a una gran cantidad de hombres blancos de las exigencias que demanda el trabajo físico condujo a veces a unas vidas ociosas y disolutas, pero al mismo tiempo dio la oportunidad para (desarrollar) una cultura extraordinaria, un elevado nivel de erudición, amplió y promovió la vida social y estableció escuelas de refinamiento personal."

De aquí que la abolición de la esclavitud no solo suponía un descalabro económico sino también patrimonial en sus dos vertientes: la contable, asociada a la valoración de sus activos económicos, y la existencial, asociada a la casi segura pérdida de su libertad e individualidad señorial en la que basaban su vida y sus relaciones.[12]

En efecto, para muchos sudistas la Confederación no había sido sólo una reacción contra la abolición del sistema esclavista que perjudicaba sus intereses económicos, ni tampoco una decisión política para defender la autonomía de los estados miembros frente a interferencias abusivas del poder central de Washington. Se trataba de una expresión genuina consecuente con su convicción de que EE.UU. no era una sola nación sino dos, ideología sustentada y difundida nada más terminar la guerra alrededor de la icónica idea de la *Lost Cause*:

> *"In order to master the difficulties of American politics, it will be very important to realize the fact that we have to consider, not the action of rival parties or opposing interests within the limits of one body politic, but practically that of two distinct communities or peoples, speaking indeed a common language, and united by a federal bond, but opposed in principles and interests, alienated in feeling, and jealous rivals in the pursuit of political power."*[13]

La idea de la *Lost Cause* atribuye el origen de las diferencias entre los dos pueblos -el norte yanqui y el sur confederado- a razones como el clima de ambas regiones, las características y primeras experiencias de los pioneros de las antiguas colonias que les dieron origen, a las diferentes maneras de entender la religión protestante, y a sus sistemas económicos:

> *"But the intolerance of the Puritan, the painful thrift of the Northern colonists, their external forms of piety, their jaundiced legislation, their convenient morals, their lack of the sentimentalism which makes up the half of modern civilization, and their unremitting hunt after selfish aggrandizement are traits of character which are yet visible in their descendants. On the other hand, the colonists of Virginia and the Carolinas were from the first distinguished for their polite manners, their fine sentiments, their attachment to a sort of feudal life, their landed gentry, their love of*

[12] Celio Antonio Alcantara Silva, *Quando mundos colidem: a imigraçao confederada para o Brasil (1865-1932)*, pp. 25-27, 30 y 31

[13] Edward A. Pollard, *Ob. Cit.*, p. 46. "Para poder entender las dificultades de la política estadounidense, será muy importante dares cuenta del hecho de que tenemos que considerer, no la acción de partidos rivales u opuestos intereses dentro de los límites de un mismo cuerpo político, sino dos distintas comunidades o pueblos, hablando un mismo idioma y unidas en una entidad federal, pero opuestas en principios e intereses, alienadas en sentimientos, y rivales celosos en la obtención del poder político."

field-sports and dangerous adventure, and the prodigal and improvident aristocracy that dispensed its stores in constant rounds of hospitality and gaiety". [14]

Pero por muchas y fuertes que pudieran ser las diferencias entre nordistas y sudistas que explicasen la dificultad de la convivencia y la motivación para emigrar, no todos en el Sur eran favorables a esta emigración; de hecho, la misma estaba muy regulada en EE.UU. y los interesados en dejar el país eran, con demasiada frecuencia, chantajeados por las autoridades portuarias yanquis. Muchos periódicos, tanto del Norte como del Sur de EE.UU., criticaban a los ciudadanos que decidían irse del país y daban amplia cobertura noticiosa cuando regresaba algún emigrante fracasado:

"There arrived at the Central Hotel last night, a party of ladies and gentlemen who left Brazil last month, thoroughly, totally, heartily disgusted with their new homes among the hybrid masses in this overrated, well-flattered country of Brazil (...) They give affecting and pitiful accounts of the sufferings of many hundreds of deluded Southerners who were lured away from their friends by the tempting offers of the Brazilian adventurers (...) There is no regularly organized government in Brazil, there is no society, but little cultivation among the inhabitants, no laudable ambition, no ways of making money, the people scarcely know the meaning of the word kindness (...) the whole Brazil representation is a humbug and a farce", [15]

Los más insignes líderes confederados como Jefferson Davies y Robert Lee desaconsejaron la emigración y urgieron a sus seguidores a permanecer en el Sur y trabajar por su recuperación[16]. Sin embargo, los más radicales dejarían el Sur para cruzar el río Grande y entrar con sus

[14] *Ibidem,* p. 50. "Pero la intolerancia del puritano, la penosa frugalidad de los colonos nordistas, sus externas formas de piedad, su resentida y prejuiciada legislación, su moral acomodaticia, su carencia de sentimientos que representa la mitad de la civilización moderna, y su obstinado empeño a favor de su propio engrandecimiento son los rasgos de carácter aún visibles en sus descendientes. En el otro lado, los colonos de Virginia y las Carolinas se distinguieron desde el comienzo por sus maneras corteses, sus delicados sentimientos, su adhesión a una suerte de vida feudal, de terratenientes, su gusto por los deportes campestres y la aventura peligrosa, y la pródiga e imprudene aristocracia que proveía sus tiendas en constantes rondas de hospitalidad y alegría."

[15] Eugene C. Harter, *Ob. Cit.*, pp. 13 y 14. Escrito aparecido en la edición del *Montgomery Advertiser* del 10 de agosto de 1887, periódico de Alabama. "Allí llegaron la pasada noche al Hotel Central un grupo de damas y caballeros que dejaron Brasil el mes pasado, totalmente disgustados de sus nuevos hogares entre las híbridas masas de ese sobrevalorado y tan alabado Brasil. Ellos cuentan sentidos y lamentables relatos acerca de los sufrimientos de muchos cientos de sureños engañados que fueron sonsacados de sus amigos por las tentadoras ofertas de los aventureros brasileños (…) No hay gobierno regularmente organizado en Brasil, no hay más sociedad que una pequeña relación entre sus habitantes, sin ambición que aplaudir, no hay maneras de hacer dinero, la gente escasamente conoce el significado de la palabra amabilidad (…) todo la representación de Brasil es una farsa".

[16] *Ibidem,* pp. 20 y 21

uniformes y armamento en el imperio mexicano de Maximiliano, soñando con retomar las armas en un futuro tal vez no muy lejano para regresar a liberar a su Sur querido.

No parece que las razones económicas hayan sido las únicas que primaron en la decisión de emigrar. En definitiva, todo parece apuntar hacia las motivaciones ya anticipadas: simplemente, no querían vivir en el nuevo Sur yanqui del Periodo de la Reconstrucción:

> *"It would be immeasurably the worst consequence of defeat in this war that the South should lose its moral and intellectual distinctiveness as a people, and cease to assert its well-known superiourity in civilization, in political scholarship, and in all the standards of individual character over the people of the North. That superiourity has been recognized by every foreign observer, and by the intelligent everywhere"*[17]

Como escribiera la inmigrante Sarah Bellona Smith, ellos no eran unos "cabezas calientes" como les criticaban por querer emigrar, sino unos "corazones calientes". La derrota en la guerra habría sido el disparador de una mentalidad cohesionada que en las personas más radicalizadas del Sur llevaría a considerar la idea de emigrar para buscar en otra parte del mundo la ocasión de recrear sus tradiciones y modos de vida sudistas, desde la hacienda esclavista hasta la religión protestante. Sin embargo, tal y como avizoraban otros corazones menos calientes que el de Sarah, la aventura que iban a comenzar no sería fácil:

> *"We noticed a number of persons on the Street yesterday destined to Brazil (...) all were evidently from the country, and as we gazed upon them, could not help experiencing a feeling of sadness, partly from thinking of the causes that induced tham to leave the land of their nativity, and partly because they were about entering upon a life new to them; and we fear, little things of the dangers, trials and hardships incident to being a stranger in a strange land".*[18]

[17] Edward A. Pollard, *Ob. Cit.*, p. 751. "Sería con mucho la peor derrota en esta guerra si el Sur perdiera su distintividad moral e intelectual como pueblo, y deje de afirmar su bien reconocida superioridad en materia de civilización, de erudición política, así como en todos los criterios referentes al carácter individual sobre el pueblo del Norte. Esta superioridad ha sido reconocida en todas partes por cualquier observador extranjero y por cualquier persona inteligente".

[18] William C. Griggs, *Frank McMullan´s Brazilian colony*, p. 62. Noticia de prensa aparecido en el periódico *Galveston Daily News*, en fecha 18 de enero de 1867. "Conseguimos un grupo de personas en la calle ayer que iban a Brasil (…) todas eran claramente del campo, y al fijarnos en ellos, no pudimos dejar de experimentar un sentimiento de tristeza, en parte porque pensabamos sobre las causas que les habían llevado a dejar la tierra que les vio nacer, y en parte porque iban a comenzar una vida totalmente nueva para ellos; y mucho tememos también que por la escasa conciencia que demostraban tener sobre los peligros, pruebas y dificultades que supone ser un extranjero en una tierra extranjera".

Pese a todo, es sorprendente observar estudios de ciencias sociales con resultados mostrando que, aún siglo y medio después, la derrota en la Guerra de Secesión y el trauma del Periodo de la Reconstrucción siguen fungiendo como reclamo relevante de la identidad sureña contemporánea:

> *"There would be all these stories, you know, what the family had done in previous generations and so forth, you know, how they fought for the South. My family had six brothers who went off to the Civil War, and only two of them made it back. And the two that made it back had bounties on them. I mean they had to go to Texas for a while, you know, until Reconstruction was over, and then they returned. So, it was a different time. My family essentially fought like hell for the South, died for the South. We were destroyed by our efforts, so. I really don't, I don't see how anybody can really write about this sort of stuff unless they have lost, you know, a lot. I mean essentially it would be like me walking in the door, and taking 90% of your wealth and killing your husband, and you would be a southerner (laughing). That's what happened to us. I mean you have to have somebody who has lost a nation, you know, to really, to describe this, you know. I really think that sometimes in the back of a lot of people's minds they still feel like they're in an occupied country, you know, where certain names are still being forced on them, here in the South."*[19]

[19] Ashley Blaise Thompson, *Southern identity: the meaning, practice, and importance of regional identity*, p. 96. Respuesta de Brent Jacobs, hombre blanco de 57 años de edad, original de Tennessee, sobre la identidad sureña actual. "Habría todas esas historias, tú sabes, sobre lo que la familia habría hecho en generaciones anteriores, tú sabes, cómo lucharon para el Sur. Mi familia tuvo seis hermanos que fueron a la Guerra Civil y sólo dos regresaron. Y sobre los dos que regresaron había recompensas por sus cabezas. Me explico, ellos tuvieron que huir a Texas por un tiempo, hasta que el Periodo de la Reconstrucción terminó y pudieron regresar. Así, pues, fue una época diferente. Mi familia esencialmente luchó endemoniadamente a favor del Sur, murieron por el Sur. Fuimos destruidos por nuestros esfuerzos. Yo realmente no veo cómo alguien puede realmente escribir sobre estas cosas a menos que las haya sufrido mucho, que haya perdido debido a ellas. Me refiero básicamente a que sería como si yo entrase caminando aquí y me llevara el 90% de tu riqueza matando a tu esposo y te dijera que yo soy un sureño (risas). Eso es lo que nos pasó a nosotros. Me explico, tú tienes a alguien que perdió una nación, tú sabes, para realmente, para describir esto, tú sabes. Yo a veces pienso que las mentes de muchas personas en el fondo todavía sienten como si fuesen un país ocupado, tú sabes, donde ciertos nombres están siendo aún impuestos forzosamente sobre ellos, aquí en el Sur."

MARCO TEORICO

Las migraciones humanas han sido una característica primordial de la historia de las Américas, asociadas al paradigma mental del Mundo Nuevo en el que todo está por hacer. Las cantidades de personas involucradas en estos movimientos poblacionales, así como los impactos que generaban en los territorios a los que llegaban fueron de gran magnitud, transformando la geografía humana, la economía y la cultura de las sociedades receptoras.

Las migraciones hacia América Latina han tenido múltiples causas, siendo las más comunes las de índole económica, aunque ha habido emigraciones por motivos políticos y de discriminación social, como los árabes cristianos y los armenios provenientes del Imperio Otomano a principios del siglo XX, los judíos huyendo tanto de los progroms zaristas como de los campos de concentración nazi y los republicanos españoles al finalizar su guerra civil. Pero también se dan procesos migratorios en los que los individuos dejan sus ancestrales tierras no tanto por hambre, política o religión, sino por negarse a abandonar sus tradiciones y costumbres: en vez de emigrar para encontrarse con un mundo diferente y desconocido dejando el propio a la espalda, se emigra a un mundo diferente y desconocido, pero en el que se tiene la fe de poder mantener y desarrollar el propio, así sea de una manera socialmente encapsulada. Se trata de lo que se podría denominar como emigrantes culturales que deciden dejar su lar original por considerar que en él ya no van a poder llevar a cabo su forma habitual de vida ni mantener sus valores. En esta categoría entrarían los alemanes del Volga a mediados del siglo XIX huyendo de las políticas de rusificación, los galeses saliendo de Gran Bretaña en el siglo XIX hastiados de la intromisión de los ingleses en sus costumbres y tradiciones, los *boers* surafricanos de principios del XX huyendo también de las pretensiones inglesas y temerosos de perder su identidad, o los *pied noirs* de la Argelia francesa al obtener el país magrebí su independencia política. En esta misma categoría se encontrarían los estadounidenses del derrotado bando confederado sudista que emigraron al término de su guerra de secesión en la década de los sesenta del siglo XIX, huyendo de la por ellos prevista como horrible asimilación cultural que les esperaba a manos de los yanquis.

Las migraciones pueden estudiarse desde distintas perspectivas, siendo una de éstas la perspectiva psicosocial del propio emigrante. En este intento, las fuentes a utilizar son sus propios relatos e historias de vida en los que describen y explican sus experiencias en ese duro proceso emocional que supone dejar atrás su tierra, familia y amigos para adentrarse en otro mundo natural, cultural y social con frecuencia radicalmente diferente. Aunque este tipo de fuentes y vestigios, por su misma subjetividad e individualidad, pueden ser cuestionados en su confiabilidad y validez por carencia de objetividad y representatividad, habrá que afirmar que la subjetividad y la individualidad también son parte de la historia, y más aún cuando se trata de historia social. De hecho, a finales del siglo pasado era ya evidente la existencia de un cambio tanto epistemológico como hermenéutico en la historiografía contemporánea que abogaba por la comprensión de unidades de sentido individuales y no de modelos explicativos abstractos. Las acciones de las personalidades relevantes, las estructuras económicas y los procesos sociales comienzan a dejar paso a las experiencias existenciales de personas concretas excluidas o invisibilizadas de la sociedad y hasta de la historia misma.

La cultura de un grupo o hasta de una sola persona -lo que son sus acciones y su conciencia- empieza a ser tomada en cuenta tan seriamente como las variables económicas o el crecimiento demográfico en cuanto determinante del cambio histórico. El enfoque del producto historiográfico comienza a tener en cuenta lo que después se denominará como historia narrativa, consecuencia del desplazamiento de la historia social desde las estructuras hacia los mundos vitales. Se rehabilitan la historia oral y la etnohistoria de las minorías olvidadas, la historia de la gente, de los de abajo, la historia de las creencias y opiniones, de las mentalidades y se diversifican los métodos de investigación, así como el uso de ciencias auxiliares y de la interdisciplinariedad.

La aparición de la historia de las mentalidades como área de estudio conllevó a un interés mayor por la historia de la cultura, sobre todo de la cultura popular, evitando enclaustrarse como una historia intelectual o de las ideas de las clases altas o clases cultas:

> *"…las mentalidades, quizá sean una respuesta torpe al viejo proyecto de los historiadores de introducir en su disciplina aún en la infancia la psicología colectiva de una forma no demasiado impresionista o subjetiva, manteniendo siempre en las estructuras mentales su plasticidad y maleabilidad. Esas mentalidades son sobre*

todo el medio de abrir la puerta a un más allá de la historia, a algo más que al empobrecimiento de la historia rutinaria, neopositivista o pseudomarxista"[20].

En este punto empezaron a cobrar relevancia, como objeto de estudio, la historia de la vida privada y, como fuente para su estudio, la historia oral. Además de manifestarse a través del folklore, de la literatura y de otras expresiones simbólicas, esas mentalidades también se podían deducir en la observación de las actividades rutinarias de los miembros de la sociedad estudiada, conformando patrones más o menos típicos y arraigados, y de las explicaciones que los miembros les daban: se estaba ante el estudio de la historia de la vida cotidiana. El paso siguiente es encontrar vinculaciones entre dicha cotidianidad y sus contextos, de tal forma de poder aportar un valor añadido a la comprensión de los fenómenos sociales e históricos y no quedarse meramente en un enfoque descriptivo, narrativo, periodístico[21].

Pero la relación entre mentalidades, vida privada y vida cotidiana no ha sido siempre clara entre los historiadores[22]. En general, los historiadores franceses de los *Annales* nunca se mostraron partidarios de hacer una historia de la vida cotidiana, pues consideraban que se podía caer fácilmente en el anecdotismo o en el intimismo: el primero sería acientífico en la medida en que se vuelve una mera descripción sin mayor alcance interpretativo, y el segundo se tornaría individualista y por tanto carente de interés sociológico. Jacques Le Goff, uno de los historiadores más representativos de esta escuela historiográfica, advertía sobre la tentación de hacer historia de la cotidianidad meramente descriptiva, limitándose a especular sobre la forma en cómo esa cotidianidad era sentida por quienes la vivían en esa época[23]. Este temor por confundir vida privada con vida cotidiana les llevaría a proponer una historia de las mentalidades como alcance más apropiado para el historiador profesional. Le Goff defendía el estudio de lo cotidiano como el campo privilegiado en que se evidencian las luchas sociales y la construcción de la memoria, siendo como objeto de estudio un tiempo histórico de larga duración, sea en lo

[20] Jacques Le Goff, *La civilización del occidente medieval*, p. 15

[21] Juan Gracia Cárcamo, "Microsociología e historia de lo cotidiano", en Luis Castells, *La historia de la vida cotidiana,* p. 191

[22] Ronaldo Vainfas, "Historia da vida privada: dilemas, paradigmas, escalas", en *Anais do Museu Paulista,* pp. 11 y 12

[23] Jacques Le Goff, *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso,* p. 13

material o en las mentalidades o en la cultura, y que puede ser operacionalizado restringiéndolo a determinados grupos profesionales o sociales, o a ciudades y regiones específicas.

Fernand Braudel, también de los *Annales*, proponía, por su parte, estudiar la vida cotidiana como la forma de sentir y pensar que tenía la gente pero relacionándolo con el sistema general -geográfico, demográfico, económico, político- en el que se daba:

> *"Lo cotidiano está marcado por pequeños hechos que apenas quedan marcados en el tiempo y el espacio (…) persiguiendo pequeños incidentes, notas de viaje, se descubre una sociedad. En sus diversos niveles, la forma de comer, de vestirse, de alojarse es siempre importante. Y estas instantáneas afirman también contrastes entre una sociedad y otra, disparidades que no son siempre superficiales. Es un juego entretenido y no creo que sea inútil recomponer ese panorama"*[24]

Para Braudel, el historiador estudiaría la relación dialéctica entre civilizacion material y civilización económica, ésta segunda codeándose con la primera, perturbándola y contradiciéndola, y por esto mismo, explicándola. La civilización material transcurre, en el lenguaje de los *Annales*, en el tiempo de la larga duración, en el que las explicaciones socioeconómicas no bastarían para entenderla:

> *"Es un hecho que cada universo de poblamiento denso ha elaborado un grupo de respuestas elementales y tiene una enojosa tendencia a mantenerlas, en razón de una fuerza de inercia que es una de las grandes artesanas de la historia (…) Sigue siendo evidente, sin embargo, que estas dos coordenadas, sociedad y economía, no bastan por sí solas"* [25]

Psicológicamente hablando, se trataría de procesos de aprendizaje continuos y permanentes en los que se adquieren ideas, creencias y valores que son proyectados a su vez en los objetos materiales, intelectuales y espirituales que constituyen los resultados de esos procesos[26]. Eso que se denomina como mentalidad acaba siendo una abstracción de esos modos de comportamiento aprendidos en el seno de una sociedad específica que tienen su expresión individualizada en unas pautas, que son las que se pueden observar directamente. En líneas generales, el campo de la historia de las mentalidades surge cuando el historiador tiene que recurrir a buscar respuestas

[24] Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII. Tomo I. Las estructuras de lo cotidiano: lo posible y lo imposible,* p. 7

[25] *Ibidem,* p. 492

[26] Alicia Alted Vigil, "Historia de la cultura", en Blas Casado Quintanilla (coord.), *Tendencias historiográficas actuales,* p. 324

más allá de los tradicionales modelos explicativos basados en hipótesis políticas, económicas y sociológicas, o cuando decide estudiar acontecimientos y procesos históricos que tradicionalmente habían quedado fuera del foco de atención de estos modelos explicativos. Se trata del estudio de lo emotivo, lo imaginario, lo simbólico, lo irracional pero también de lo rutinario y cotidiano de la vida que se mantiene -o parece mantenerse- impertérrito ante los grandes hechos políticos y económicos. Sería una historia de la subjetividad humana[27].

El estudio de la vida cotidiana que propone Braudel adquiere su significado cuando se observan, por ejemplo, las diferencias de comportamiento entre ricos y pobres en una misma sociedad alrededor de una misma necesidad vital como alimentación, vestimenta o vivienda. Pero estas diferencias no sólo se dan al comparar ricos y pobres de una misma sociedad o cultura, sino también al comparar los ricos y pobres de una sociedad o cultura con los de otra distinta. Así, toman interés para el historiador los libros de viajes y los informes diplomáticos en la medida en que sus autores observan y comentan los hábitos de la sociedad que visitan.

En cuanto a la historia de la vida privada, sería el estudio a lo largo del tiempo de aquello que no es público, la historia de la vida en familia, en el hogar, fuera de la escena de la calle. Pero cada vez más la vida privada ha ido invadiendo otros escenarios públicos como la plaza o el parque, los lugares de trabajo y de esparcimiento y todos aquellos ambientes en los que las personas viven consigo mismas, sin tener que responder al requerimiento de terceros. Sin embargo, para algunos teóricos de la historia, el historiador de la vida privada debería evitar confundir lo privado con lo íntimo: vida privada no sería la vida íntima, sino la vida con terceros basada en la confianza mutua.

La vida privada como objeto de estudio de la historia empezó a adquirir fuerza en los años 80 del siglo XX, sobre todo a partir de la obra en cinco volúmenes de Philippe Aries y Georges Dubuy titulada *Histoire de la vie privée*. Para estos autores, a raíz del decaimiento de la sociedad feudal pero, sobre todo y ya de manera definitiva, con la aparición de la revolución industrial, los espacios comunitarios y las relaciones de vecindad típicos hasta la Edad Media se van perdiendo a favor de los espacios domésticos, cerrados, personales en los que empezaría a cobrar importancia la vida privada. La vida privada no existía en la sociedad medieval, por ser ésta una

[27] Carlos Barros, "Historia de las mentalidades: posibilidades actuales", en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, pp. 185, 186 y 206

sociedad abierta de solidaridades colectivas, vecinales, señoriales, de vasallajes. En cambio, la nueva sociedad burguesa, que empezaría a tomar fuerza con el Renacimiento y que llega a su apogeo con la Revolución Industrial, es cerrada, con una población anónima que no se conoce, por lo que la persona buscaría protegerse creando un espacio propio, particular, cuyo mejor ejemplo será el hogar familiar. La reconstrucción mental afectiva de conceptos como el hogar, la infancia, la soledad y la amistad como vivencias posibles, positivas y necesarias habría sido consecuencia de este proceso histórico. Esta reconstrucción provocó cambios en la vida cotidiana de las personas para dar satisfacción a estas nuevas necesidades como, por ejemplo, ocurrió con el diseño del interior de las viviendas dando lugar a habitaciones de usos específicos, algo que antes no había tenido mayor importancia.

Las historias de vida, sobre todo de la vida cotidiana o privada de las personas, ofrecen la posibilidad de conocer cómo perciben, reaccionan y contribuyen las personas a cambios que afectan sus vidas, a la vez que proporcionan un retrato personal de la existencia del cambio en una cultura, reflejado en las rupturas de las prácticas de la cotidianidad. En este sentido, proporcionan información valiosa para detectar y entender las variaciones en el comportamiento de los individuos con el propósito de ajustarse a las condiciones de un medio ambiente nuevo y extraño, lo que en el caso de estudios sobre procesos de inmigración es, sin duda alguna, altamente relevante. Dicho esto, no debe sin embargo de caerse en el simplismo de entender las historias de vida y la historia oral como una simple recolección y presentación de recuerdos sin más elaboración. Es aquí cuando los aportes de la antropología, la sociología o la psicología pueden ser de gran utilidad.

En esta misma línea de pensamiento, la antropología histórica y la psicohistoria postulan la existencia de una conciencia colectiva y unos patrones de acción colectivos, no necesariamente ligados al contexto político, y distintos de las categorías marxistas de relaciones de producción y lucha de clases. En el caso de la psicohistoria, ésta se ofrece como disciplina que vehicula la introducción de las perennes preguntas sobre la motivación humana en el estudio del pasado: busca entender las motivaciones humanas que están detrás de los hechos históricos a la par que los hechos históricos que explican las motivaciones humanas de un determinado contexto espacio-temporal del pasado. Esto quiere decir que sería válido utilizar teorías psicológicas para comprender mejor los procesos históricos, con las evidentes y necesarias limitaciones propias de

cuando se aplican modelos de una ciencia en el campo y objeto de estudio de otra. Hay teóricos de la historia que han ido más allá[28] al plantear la necesidad de abordar una nueva historia intelectual que incluya planteamientos hermenéuticos novedosos derivados de otras ramas del conocimiento y no conformarse con explicar el pasado, como hicieron positivistas y marxistas, ni siquiera a reconstruirlo, como lo venía haciendo la historiografía clásica, sino a interpretarlo.

La historia de vida ha sido muy utilizada por la antropología habiéndose experimentado un auge importante a partir del reconocimiento otorgado por el Congreso Mundial de Sociología de 1978[29]. El análisis de las narraciones y relatos tanto biográficos como de viajes puede ir más allá del tradicional análisis de contenido en la medida en que, además de identificar la frecuencia de aparición de palabras, temas o contenidos específicos a lo largo del texto, se interesa por la semántica enunciativa de los símbolos que son interpretados según las circunstancias de su contexto. En este análisis semántico pueden encontrarse palabras o temas claves que aparecen con elevada frecuencia, pero también con determinada orientación adjetiva, bien sea de tipo descriptivo o valorativo. Pueden detectarse invocaciones a mitos poéticos para justificar argumentos, así como metáforas, eufemismos, ambigüedades; pueden identificarse temas que se asocian a los contenidos principales del mensaje como táctica discursiva, la misma repetición de un tema en distintas proposiciones para hacer variar el significado de la narrativa, etc. Todo ello le otorga particularidades retorico-ideológicas al mensaje que ayuda a interpretar mejor la realidad de lo transmitido. Entramos así en lo que se ha llamado la función semiótica de la historiografía: el análisis de la retórica de un pueblo, sociedad o país reflejando la relación de la población con su tiempo.

En cierto modo las experiencias narradas por inmigrantes y viajeros pueden tomarse como valiosa fuente en un ejercicio de historia comparada. El inmigrante y el viajero comparan la nueva realidad a la que han llegado en su travesía con las otras realidades de la sociedad o cultura a las que pertenecen y de las que proceden. Sus visiones y opiniones pueden contrastarse con la de sus nuevos vecinos y anfitriones e interpretar las coincidencias y diferencias que entre

[28] Hayden White, "El contexto del texto: método e ideología en la historia intelectual", en Hayden White, *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, pp.195 y 197

[29] Víctor Córdova, *Historias de vida. Una metodología alternativa para ciencias sociales*, p. 35

ambos -el que llega y el que ya está- puedan darse. Los libros de viajes han sido fuente con frecuencia recurrida por los historiadores para entender la "mirada de los otros".

La historia comparada[30] ha sido definida como el área de investigación consistente en confrontar dos o más objetos de análisis pertenecientes a otros tantos medios ambientes colectivos y en hacer surgir las diferencias y semejanzas de esos objetos con el propósito de incrementar el conocimiento, ya sea de uno de ellos, ya sea de todos y cada uno de ellos. El análisis comparativo se lleva a cabo no sólo para alimentar dicha identidad mediante el establecimiento de las verdaderas especificidades de cada una de las sociedades objeto de la investigación, sino también para comprender mejor las variables que intervienen en la formación de dichas especificidades y para profundizar en su conocimiento. El estudio del otro en el espacio pertenece al terreno de la misma inquietud que el estudio del sí en el tiempo. Así, para el historiador, la comparación se presenta como una simulación que invita a descubrir en el espejo del otro una imagen más fiel de sí.[31] Entender cómo diferentes naciones y pueblos recuerdan e interpretan los hechos ayuda a aprehender el pasado común gracias a que se van efectuando comparaciones, identificando experiencias compartidas y analizando casos desde una perspectiva global para entender mejor los nexos entre las facetas local y universal de la historia[32].

El estudio de los procesos migratorios internacionales puede ser un objeto de investigación valioso en este afán por encontrar aspectos singulares y distintivos que ayuden a comprender la identidad propia, tanto del colectivo migrante como del colectivo que le recibe, a través de la comparación de semejanzas y diferencias en los comportamientos cotidianos. Mas el propósito no abarca únicamente la identificación de costumbres y rutinas parecidas o muy distintas en la vida cotidiana de ambos colectivos, sino también las explicaciones que estos colectivos manifiestan sobre sus convergencias y divergencias con el otro. Estas explicaciones pueden estudiarse como el resultado de procesos psicológicos perceptuales que buscan interpretar y dar significado a la nueva y ajena realidad con la que el inmigrante se afronta; procesos en los que de

[30] Una argumentación sobre la necesidad de abordar estudios de historia comparada puede encontrarse ya en Marc Bloch, "A favor de una historia comparada de las civilizaciones europeas", en Marc Bloch, *Historia e historiadores*

[31] Gerard Bouchard, *Génesis de las naciones y culturas del Nuevo Mundo*, p. 91

[32] Karina Esposito, "Confederate immigration to Brazil: a cross cultural approach to reconstruction and public history", en *Public History Review*, p.23

manera proyectiva afloran más o menos abiertamente sus valores, creencias, actitudes, emociones, prejuicios, estereotipos…

Aunque en un primer momento, allá por la década de los 60 del siglo pasado, el abordaje psicológico de la historia se hizo desde el psicoanálisis más profundo, ha habido también otros intentos a partir de escuelas de pensamiento diferentes[33]. Si bien no se ignora la utilidad de las contribuciones de la escuela psicoanalítica, se asume que no se puede limitar el aporte de la psicología al estudio de la historia al sólo uso del modelo psicoanalítico, como ha hecho la psicohistoria tradicional y que tantas críticas ha recibido del historiador profesional[34].

El esfuerzo por hacer psicohistoria ha estado muy enfocado en el campo de la psicobiografía, en el estudio psicológico de personalidades de gran relevancia histórica, pero no tiene por qué ser así, pudiéndose estudiar también sujetos de investigación de carácter grupal o colectivo. De hecho, se han llevado a cabo numerosos estudios sobre psicología de grupos e historia contemporánea[35], siendo uno de los enfoques más abordados el del carácter o identidad nacional. No en balde, el gran aporte de Erik Erikson, reconocido psicoanalista danés considerado como el padre de la psicohistoria, fue el de la relevancia que el sentimiento de identidad tiene para las personas y cómo éste puede cambiar a lo largo de la vida. Igualmente, el concepto de insconsciente colectivo propuesto por Carl Gustav Jung, uno de los fundadores del psicoanálisis, también ha servido de base para esta línea de investigación. De hecho, la combinación de psicoanálisis y antropología cultural dio lugar a la etnopsicología, la que a su vez, combinada con la psicología social, dio nacimiento a finales del siglo pasado a la psicología transcultural. Esta sería una disciplina de conocimiento útil para el estudio de la constitución mental de las formas simbólicas, esto es, de las emociones y expresiones humanas significativas, discursivamente estructuradas, históricamente contextualizadas y socialmente reproducidas y

[33] Rubén Ardila, "Psicohistoria. La perspectiva psicológica", en *Revista Latinoamericana de Psicología*, pp. 337 y 338

[34] Cristian Tileaga y Jovan Byford (eds.), *Psychology and history. Interdisciplinary explorations*, p. 3

[35] Bruce Mazlish, "Group psychology and problems of contemporary history", en Geoffrey Cocks y Travis Crosby, *Psycohistory. Readings in the method of psychology, psychoanalysis and history*, pp. 234 y 235

transmitidas. Esa construcción psicocultural de la realidad sería creada por los colectivos sociales y se expresa en una cosmovisión específica y subjetiva[36].

Si Sigmund Freud ya apuntaba la posibilidad de observar la aparición de la psicopatología en la vida cotidiana de la persona, no puede extrañar que se puedan también observar la presencia en la vida cotidiana de las personas de otros fenómenos no patológicos normalmente estudiados por la psicología social. Estos fenómenos ocurren íntimamente relacionados con contextos socioculturales, políticos e históricos que los hacen posibles y de los que a su vez forman parte caracterizándoles, dándoles una identidad específica[37]. Con esta aproximación psicohistórica se han llevado a cabo estudios sobre la aparición y mantenimiento de prejuicios, estereotipos, ideologías, memoria social e identidad nacional en las rutinas de la vida cotidiana, expresiones de la cultura popular y manifestaciones artísticas de los diversos pueblos a lo largo de un determinado contexto histórico[38].

En consecuencia, se considera factible la propuesta de estudiar la identidad de un colectivo nacional a través de los comportamientos de su vida cotidiana que les diferencian de otros colectivos y de las opiniones que sobre sus comportamientos y diferencias expresan. Estas opiniones serían el reflejo de valores, actitudes, creencias, prejuicios y estereotipos compartidos de los miembros del colectivo, que a su vez conformarían una mentalidad común subyacente que les identificarían como tal. Desde un enfoque de historia de las mentalidades se aborda este estudio como la indagación sobre formas mentales complejas, como actitudes, creencias y valores, reflejados o evidenciados a través de temas o aspectos diversos relacionados con la vida cotidiana y privada, en función de un determinado colectivo -los inmigrantes confederados en Brasil- en el periodo determinado de finales de la década de los años 60 del siglo XIX. En últimas, se trataría de aproximarse a sus historias nacionales entendidas como historias culturales de sus tradiciones nacionales y formas de vida características y transversalmente compartidas o aceptadas como existentes y significativas, como una especie de historia cultural del

[36] Para una aproximación a la propuesta de la psicología transcultural y su relación con la psicohistoria puede consultarse Jorge Gissi, "Transdisciplinariedad, psicología clásica y nuevas formas de la psicología de América Latina", en *Psykhe*.

[37] Cristian Tileaga y Jovan Byford, "Conclusion: barriers to and promises of the interdisciplinary dialogue between psychology and history", en Cristian Tileaga y Jovan Byford (eds.), *Ob. Cit.*, p. 287

[38] *Ibidem*, p. vi

nacionalismo vista como historia estructural de larga duración[39].

OBJETIVO Y DISEÑO DEL ESTUDIO

El proyecto de investigación que se presenta propone conocer, analizar y comprender las características de la vida cotidiana, sus costumbres y su contexto vital que más llamaron la atención a los inmigrantes confederados, así como las visiones más extendidas que en la época pudieran tener sobre el Brasil y su gente, con la hipótesis de que estas observaciones y sus comentarios reflejan los valores, creencias y prejuicios de su querido y añorado *Old South*.

Para ello, se analizan las narraciones de los propios inmigrantes confederados sobre su aventura vital en Brasil, con especial énfasis en los retos y cambios que ésta supuso en sus costumbres y hábitos de la vida cotidiana. Se trata, pues, de un ensayo de historia social en la medida en que, analizando un proceso migratorio, se ahonda en la mentalidad de un colectivo humano con unas peculiaridades muy especiales -como fue el de los sudistas o confederados- a través de una heurística basada en historias de vida, relatos biográficos y libros de viajes.

Como primer paso, se lleva a cabo una investigación a través de fuentes secundarias sobre la inmigración confederada en Brasil: sus causas, su llegada y asentamiento inicial, la evolución de sus colonias y el fracaso o desilusión final del proyecto. Posteriormente, se entra en el objeto fundamental del estudio cual es el de identificar también el entorno vital al que arribaron estos inmigrantes en Brasil a partir de las descripciones y valoraciones que de éste hicieron los confederados, con énfasis en las costumbres, patrones de vida y formas de ser de los brasileños.

Este conjunto de descripciones y valoraciones se compara con las que hicieron viajeros extranjeros a Brasil por esa misma época. Esta comparación ayudaría a validar los aspectos de la vida cotidiana de los brasileños que reportan los inmigrantes confederados y comparar las valoraciones y explicaciones que dan estos viajeros sobre la vida cotidiana y la forma de ser del brasileño con las que dan los inmigrantes confederados, con el propósito de buscar semejanzas y

[39] Lutz Raphael, *La ciencia histórica en la era de los extremos. Teorías, métodos y tendencias desde 1900 hasta la actualidad*, pp. 282 y 283

diferencias de apreciación que puedan dar luz sobre lo que se podría denominar como la mentalidad confederada. Después se comparan estas observaciones y comentarios sobre la vida cotidiana y forma de ser del brasileño con la información recogida por la historiografía brasileña acerca de estos mismos aspectos, lo que sirve tanto para validar las descripciones, como para ampliarlas e interpretarlas a la luz del conocimiento histórico que se ha obtenido acerca de la realidad de la vida brasileña de mediados del siglo XIX.

Las conclusiones de estos sucesivos análisis comparativos se van validando en paralelo con la información existente sobre la historia política, económica, social y cultural del Sur de los EE.UU., contexto en el que habría emergido con el paso del tiempo una mentalidad característica producto de sus valores, creencias y formas de vida compartidos y con los que sus integrantes -y, entre éstos, los inmigrantes confederados en Brasil- se identificarían.

Los aspectos de la vida cotidiana sobre los que se recogen las impresiones expresadas en los diferentes relatos y fuentes de la investigación son las siguientes:

- la vida en las ciudades, su urbanismo, sus edificios y calles,
- los caminos, las vías de comunicación y el transporte,
- la naturaleza circundante, la flora, la fauna, el clima,
- la casa, la vivienda, el hogar,
- la hacienda, el trabajo,
- la esclavitud y los negros,
- los indios,
- la familia y la mujer,
- la escuela y la educación,
- la religión,
- la salud y las enfermedades,
- la alimentación y las comidas,
- la ropa y el vestirse,
- el entretenimiento y la diversión,
- el gobierno y los empleados públicos,
- la forma de ser.

De las semajanzas y diferencias encontradas en los análisis se señalarán conclusiones interpretadas a la luz de la historia social, con interés en explicaciones provenientes de la historia de las mentalidades, de la vida cotidiana, de la vida privada y de la psicohistoria. Por último, antes de presentar los resultados de los análisis, se ofrece un resumen de los antecedentes historiográficos sobre la inmigración confederada a Brasil, así como un análisis de las fuentes primarias y secundarias escogidas para esta investigación.

En cuanto al sistema de citas y referencias en el texto del reporte de la investigación[40], dado que en este trabajo de investigación las fuentes primarias son libros de viajes y relatos autobiográficos, sólo se citan textualmente y en párrafo aparte las frases que, a juicio del autor del presente trabajo de tesis, mejor ejemplifican o sumarizan las observaciones y comentarios más importantes del contenido del libro o relato sobre cada categoría de análisis de la vida cotidiana. Se estima que no es necesario citar o referenciar todos y cada uno de los hechos y opiniones expresados por el inmigrante o el viajero en sus escritos, puesto que se pueden resumir o parafrasear, sin que por ello disminuya la calidad del discurso histórico. Sólo se citan textualmente en el discurso y con referencia explícita a pie de página contenidos de las fuentes primarias; en el caso de las fuentes secundarias, esto sólo se hace cuando ellas mismas citan a una fuente primaria, o en casos muy especiales cuando, aun no tratándose de un hecho primario, la opinión del autor de la fuente secundaria es de gran relevancia. Las citas en idioma inglés y portugués son traducidas al español por el autor de esta tesis a pie de página. Por tratarse este trabajo de una tesis para optar al título de master, la información específica de las fuentes se presenta al final del trabajo.

[40] El sistema de citas aquí empelado toma como referencia la propuesta de José Angel Rodríguez, "De la carpintería del historiador (Oientación para las notas de pie de página, maneras de citar y ordenamiento de las fuentes)", en *Tierra Firme*

ANTECEDENTES

El hecho de la emigración de ciudadanos del sur de EE.UU. al extranjero a raíz de la guerra de secesión ha sido, y aún lo es, ampliamente desconocido entre los estadounidenses, menos aún que la emigración a Canadá de lealistas a la corona británica al terminar la guerra de independencia o la huida de los creyentes mormones al entonces territorio aún mexicano de Utah[41]. Hay algunos historiadores brasileños que opinan que no se puede hablar conceptualmente de una inmigración confederada al Brasil debido a lo heterogéneo y fugaz del movimiento migratorio ocurrido, y que la construcción de este concepto se debe más a razones de índole autoexplicativa y de interés por la épica de parte de los descendientes de dichos inmigrantes. No obstante, este movimiento migratorio ha dado pie a un flujo de estudios que parecen refutar dicha opinión. En concreto, hay dos corrientes en la historiografía de la inmigracion confederada a Brasil: la de los memoralistas y la de los academicistas. Los primeros se centran en las vicisitudes personales y familiares de los inmigrantes, mientras que los segundos gustan de relacionar el proceso con otras macrovariables como la esclavitud, el imperialismo, el racismo, los circuitos económicos, etc.[42]

También pueden notarse diferencias entre la historiografía estadounidense y la brasileña. Mientras que la primera tiende a presentar la emigración confederada como motivada por un conflicto identitario y de valores entre la población de los perdedores estados sudistas bajo el mito del eterno retorno, los brasileños tienden a hacer más hincapié en los proyectos de la élites gubernamentales brasileñas de fomento de la inmigracion[43]. Asimismo, la historiografia

[41] John Eckels, *Destiny Divina. Ideology and Confederado migration from the American South to Brazil, 1865-1877*, p. 4

[42]Celio Antonio Alcantara Silva, *Capitalismo e escravidao…*, pp. 37-43

[43] Celio Antonio Alcantara Silva, *Quando mundos colidem…,* pp. 5-7

memorialista estadounidense tiende a presentar a la emigración confederada como un acontecimiento envuelto en cierto halo de épica romántica,[44] en tanto que la historiografía academicista brasileña tiende a recurrir a explicaciones basadas en las ciencias sociales.

El interés académico por la emigración de los confederados comenzó a principios del siglo XX cuando la American Geographical Society envió en 1918 un comité explorador a Brasil para indagar sobre lo que había ocurrido con los emigrados confederados, emitiendo un reporte que algunas fuentes califican de bastante superficial y con connotaciones racistas. En 1921, aparece un trabajo de investigación sobre la inmigración confederada en Tulane University, pero el tema adquiere cuerpo propio sólo con la aparición de los trabajos del historiador estadounidense Lawrence Hill, quien publica un artículo referido al tema en *Hispanic American Historical Review* en mayo de 1927 y otros artículos más en *Southwestern Historical Quarterly*, posteriormente reunidos en *The Confederate exodus to Latin America,* obra publicado en 1936 por Texas State Historical Association. Entre 1928 y 1952, diversos historiadores estadounidenses como Mark Jefferson, Peter Brannon, Desmond Holdridge, Frank Knapp y, sobre todo, Blanche Henry Clark Weaver llevaron a cabo diversos estudios sobre la diáspora confederada en Brasil, México y Honduras Británica publicados en *Alabama Historical Quarterly*, *Geographical Review* y *Journal of Southern History*.

El tema comenzó a hacerse popular y empezaron a aparecer algunos reportajes y artículos periodísticos en algunos medios norteamericanos como *New Yorker*, *Saturday Evening Post* y *American Mercury*. En 1966, sale a la luz el libro autobiográfico *Our life in Brazil*, de la inmigrante confederada Julia Louisa Keyes. Comenzaron también a publicarse estudios en profundidad que dieron lugar a libros monográficos como *Escape from Reconstruction*, de William C. Nunn, en 1956, y *The Lost Cause. The confederate exodus to Mexico,* de Andrew Rolle, en 1965, sobre la emigración confederada a México, y *Confederate exiles in Venezuela*, de Albert Hanna y Kathryn Hanna, en 1960, sobre la emigración confederada a Venezuela. Décadas más tarde se publicarían algunos otros trabajos sobre la emigración confederada como *Admiral of the Amazon: John Randolph Tucker, his confederate colleagues and Peru,* de David Werlich, en 1990, *Confederate settlements in British Honduras,* de Donald Simmons, en 2001, y *Rebel refugees: the confederate exodus to Mexico,* de Daniel Foxx y Eddy Dacison, publicado en 2015.

[44] Ana Maria C. de. Oliveira, *Destino (não) manifesto: os imigrantes norte-americanos no Brasil,* pp. 3 y 4

En 1963, Shari Estill Hopperstad defiende en University of Montana su tesis de maestría titulada *Confederate exiles to Brazil*, en 1969 Douglas Grier defiende su tesis doctoral *Confederate emigration to Brazil: 1865-1870* en University of Michigan, primera tesis doctoral sobre el tema de la diáspora confederada, y en 1971 James Allan Bullied presenta su tesis de maestría *The Confederate exodus to Brazil* en la que se incluye también un análisis sobre las diferencias entre las expectativas de los inmigrantes a su salida del Sur y sus percepciones a su llegada a Brasil.

En 1985 se publica el libro de Eugene Harter, periodista y diplomático estadounidense descediente de inmigrantes confederados en Brasil, titulado *The lost colony of the Confederacy*, y en 1987 sale a la luz el trabajo de William Clark Griggs sobre uno de los más importantes agente y líderes colonizadores confederados en Brasil titulado *The elusive Eden: Frank McMullan´s confederate colony in Brazil*, financiado con una beca Fulbright.

En 1992 se llevó a cabo en EE.UU. un simposio sobre la emigración de los confederados al Brasil en Auburn University, organizado por el Institute for Latin American Studies de la Alabama Humanities Foundation. No es casual que Alabama fuese sede del simposio, pues fue éste uno de los estados confederados del que partieron mayor número de emigrantes hacia Brasil. Las ponencias presentadas son recopiladas por Cyrus Dawsey y James Dawsey y publicadas en 1995 bajo el título *The Confederados. Old South immigrants in Brazil.* En total se recogen once trabajos de investigación más tres ensayos de opinión sobre distintos aspectos de la emigración de los confederados a Brasil.

Por su parte en la historiografía brasileña, el primero en acercarse al tema fue Jose Arthur Rios, quien publica su ensayo "Assimilation of emigrants from the Old South in Brazil" en 1947 en la revista *Social Forces*. En 1967 aparece el libro de Judith MacKnight Jones, descendiente de inmigrantes confederados, titulado *Soldado descansa! Uma epopeia norte-americana sob os ceus do Brasil*. De particular interés resulta el trabajo de investigación de la historiadora brasileña Nicia Vilela Luz publicado en 1968 y titulado *A Amazonia para os negros americanos (as origens de una controversia internacional)* en el que apunta hacia la doctrina estadounidense del Destino Manifiesto como una de las explicaciones del interés que Brasil despertaba en el *Old South*. En 1972 aparece *Os pioneiros americanos no Brasil: educadores, sacerdotes, covos e reis*, de Frank Goldman, educador estadounidense que vivió en Brasil, donde se hace un análisis del proceso migratorio desde el punto de vista del impacto de las creencias y fe religiosa de los

sudistas. En 1979 se publica el trabajo de Norma de Azevedo Guilhon sobre la colonia confederada en el Amazonas, *Confederados em Santarem, Saga americana na Amazonia,* y en 1983, David Afton Riker, descendiente de inmigrantes en Santarem, publica su recopilación de memorias y recuerdos familiares bajo el título de *O ultimo confederado na Amazonia*.

Reflejo importante de que el tema era ya visto por los historiadores brasileños como relevante fue el trabajo de Sérgio Buarque de Holanda "Aspectos das migrações norte-americanas após a Guerra Civil", incluido en un texto de historia general nacional como *História Geral da Civilização Brasileira. Brasil Monárquico*, publicado en 1987. Un año más tarde, Ana Maria dos Santos presenta *Os benvindos confederados: colonizaçao e modernizaçao no Brasil imperial (1865-1870)* en la Séptima Reunión de la Sociedade Brasileira de Pesquisa Historica, en 1992 Maria Jose F. de Araujo Ribeiro y Melquesedec Ferreira publican *Americana e sua historia,* libro que narra la fundación y evolución de la colonia confederada de Santa Barbara, y en 1995 Ana Maria C. de Oliveira publica *Destino (não) manifesto: os imigrantes norte-americanos no Brasil*.

Ya en el siglo XXI el tema de la inmigración confederada en Brasil ha sido objeto de investigación en diversos proyectos de tesis académicas en historia, economía, educación y antropología, tanto en EE.UU. como en Brasil. Por su parte, el Arquivo Publico do Estado do Espirito Santo también ha publicado estudios sobre la inmigración confederada a esta región brasileña. Bajo una perspectiva más amplia contextualizada en los procesos socioeconómicos de la época se trata el tema de la emigración confederada en *The deepest South: The United States, Brazil and the African slave*, de Gerald Horne, publicado en 2007, y en *A confluence of transatlantic networks: elites, capitalism and confederate migration to Brazil,* de Laura Jarnigan, publicado en 2014.

En cuanto a estudios comparativos entre experiencias de colectivos de inmigrantes vale la pena reseñar casualmente el trabajo publicado en 1993 por la socióloga Alicja Iwanska titulado *British American loyalists in Canada and US Southern Confederates in Brazil exiles from the US,* el cual encaja perfectamente en la hipótesis de que procesos migratorios en diferentes épocas y regiones pueden presentar similitudes debido a variables de tipo psicosocial como los sentimientos de identidad cultural amenazados por experiencias vitales traumáticas del colectivo social con el que se identifican, como fue el caso de los confederados y su *Lost Cause*, pero

también el de aquellos ingleses que no apoyaron la independencia de la corona británica y optaron por emigrar, al no reconocerse en la nueva nación que se acababa de formar.

Cabe resaltar el trabajo del historiador estadounidense Toddy Walshtrom titulado *The Southern exodus to Mexico: migration across the borderlands after the American Civil War*, publicado en 2015 por University Press of Nebraska. Esta obra analiza la emigración confederada a México desde un punto de vista transcultural con el que se estudia las experiencias de las élites, de los granjeros y de los trabajadores sudistas que emigraron a México fundando varias colonias agrícolas así como las tensiones que se dieron tanto con los pueblos aborígenes de la zona como con los residentes mexicanos allí establecidos.

Por último, no está de más mencionar la publicación de algunas novelas históricas en EE.UU. en las que la emigración confederada a Brasil es tomada como contexto. Tom Frist, que vivió quince años en Brasil, publicó en 2002 su novela titulada *The descendant* y el descendiente de oficiales confederados Derek Hart publicará en 2005 *For love, honor bound*; Nancy Madison escribiría *World enough and time* y su continuación *World without end: a sequel to world enough and time,* publicadas en 2008 y 2012, respectivamente, el profesor universitario y editor especialista en temas del sur de EE.UU. Casey Clabough publica en 2012 su novela *Confederado. A novel of the Americas*, y William Kate Thrower Friar publica en 2014 *Far South of Dixie.*

ANALISIS DE FUENTES

Fuentes primarias sobre la inmigración confederada en Brasil

Se analizan cuatro fuentes primarias publicadas con relatos escritos por inmigrantes confederados en Brasil: los informes de los líderes exploradores Ballard S. Dunn, *Brazil, the home for the Southerners*, y James McFadden Gaston, *Hunting a home in Brazil*, y los relatos o memorias de las jovencitas inmigrantes Sara Bellona Smith, *The American colonies emigrating to Brazil*, y Julia Louisa Keyes, Nossa *Nossa vida no Brasil. Imigraçao norteamericana no Espiritu Santo 1867-1870.*

El reverendo Ballard S. Dunn salió hacia Brasil como agente explorador el 28 octubre de 1865. Dunn examinó los territorios próximos a la costa de las provincias de Rio de Janeiro y Espirito Santo pero finalmente decide comprar tierras en la zona de Iguape en la provincia de Sao Paulo. En total fueron seiscientos catorce mil acres y la colonia se llamaría Lizzieland en honor a su esposa Elizabeth. Dunn regresaría a los EE.UU. en enero del año siguiente para publicar su reporte de exploración. En su extenso reporte de casi trescientas páginas y más de cincuenta mil palabras, Dunn incluye diferentes tópicos tales como: a) la desesperante situación existente en los estados del Sur al terminar la guerra civil y las visiones encontradas sobre la emigración a Brasil, b) la constitución y el gobierno brasileños, sus distintas provincias, su idioma, c) las características de la zona escogida para establecer la colonia confederada en Brasil, d) el clima y la temperatura, e) los trámites efectuados ante a las autoridades brasileñas, f) la mano de obra en Brasil, g) el cultivo del algodón en Brasil, y h) importaciones y exportaciones brasileñas. Dunn anexa en su informe registros estadísticos oficiales bastante minuciosos sobre las condiciones climatológicas, así como también veinte páginas de estadísticas de todo tipo sobre importaciones y exportaciones en Brasil. También incorpora cartas dirigidas a las autoridades brasileñas y a

sociedades colonizadoras tanto por él mismo como por otros agentes de los emigrados confederados con quienes entraría en contacto como Frank McMullan, Robert Merriwether y James McFadden Gaston, así como diversas cartas que ciudadanos del Sur de EE.UU. con varios años de residencia en Brasil, y también varios artículos de prensa. De estilo intencionalmente promocional de las bondades de Brasil para emigrar y claramente denostativo de las condiciones en las que se encontraba el Sur tras su derrota en la guerra civil, sus contenidos y valoraciones deben ser tomados con precaución. No obstante, esta misma subjetividad y falta de imparcialidad no deja de tener en sí misma valor histórico a ser interpretado.

Por su parte, James McFadden Gaston, médico y militar en el ejército confederado, narra en su libro publicado en 1867 anotaciones descriptivas de observaciones y hallazgos e impresiones valorativas de los mismos, escritos durante su estadía de seis meses en el país suramericano a finales de 1865 y principios de 1866, en su búsqueda de un lugar donde fundar una colonia para su familia y amigos confederados. Es un texto de trescientas setenta y cuatro páginas y ciento cuarenta y cinco mil palabras, aproximadamente. De estilo mucho más cuidado y profesional, se distancia tanto de los relatos intimistas de Smith y Keyes -si bien, en ocasiones Gaston también incluye comentarios de índole emotiva- como de los propagandísticos de Dunn, asemejándose en cierto modo a un libro de viajes, si bien que con la implicación psicológica que supone estar viajando para encontrar un lugar a donde llevar a vivir a su familia. Además de esta lectura vitalista, la narración de Gaston supone una excelente fuente en lo referente a la agroindustria del algodón, la caña de azúcar y el café en Brasil y los impactos que las nuevas herramientas producto de la revolución industrial estaban generando.

Un valor añadido del relato de Gaston es que se trata del testimonio de un adulto, a diferencia de los de Smith y Keyes que son testimonios de adolescentes, por lo que sus apreciaciones tienen un menor aire lúdico, así como también un mayor raciocinio producto de una mente ya formada. Un punto relevante que no debe dejarse pasar por alto son las fuertes creencias religiosas protestantes de Gaston. Sin ser un predicador como Dunn, siempre estuvo interesado en que los inmigrantes confederados tuviesen asistencia religiosa, para lo cual entraría en comunicación frecuente con las iglesias protestantes del Sur de EE.UU. solicitándoles enviasen pastores[45].

[45] James M. Dawsey y Cyrus B. Dawsey, "The Confederados´ contributions to Brazilian agriculture, religion and education", en Cyrus B. Dawsey y James M. Dawsey (eds.), *Ob. Cit.*, p.89

El relato autobiográfico de viaje de Sara Bellona Smith es uno de los relatos más importantes de los que escribieron los primeros emigrantes, dirigido inicialmente a uno de los sobrinos de la autora. Publicado por vez primera en varias partes en EE.UU. en 1916, ha tenido versiones y actualizaciones dadas a conocer en 1935 y 1936, siendo su última revisión la que la misma autora hiciera cuando tenía ya 86 años de edad, publicada en EE.UU. en 1943. En 1970, esta última versión del manuscrito fue entregada por la familia de la autora a Cyrus B. Dawsey, quien la incluye íntegramente en *The Confederados. Old South immigrants in Brazil*. Existe también una versión anterior del relato en los *Blanche Henry Clark Weaver Papers* sobre la emigración confederada. Para efectos del presente estudio, se acudió a la versión publicada por los hermanos Dawsey. Se trata de un relato de veintitrés páginas y cerca de diez mil palabras, escrito en inglés. Su redacción es la típica de un libro de memorias o recuerdos, y no un diario de anotaciones. El estilo narrativo es típicamente personal, intimista y descriptivo. No hay pretensiones literarias ni científicas y las valoraciones que en él aparecen son producto de la mera pero genuina experiencia y sensaciones de la autora como protagonista de una experiencia vital tan drástica y traumática como la emigración, tal y como la pudo vivir una adolescente. Los recuerdos, aunque pudiendo estar sesgados por la memoria selectiva producto natural del paso del tiempo, son relatados como si la autora se trasladase mentalmente al pasado, revivenciandolo sin reinterpretarlo, como si se tratase de volver a ver una vieja, pero querida película. La familia y descendientes de Smith permanecieron en Brasil hasta la actualidad.

En cuanto al relato de Julia Louisa Keyes fue publicado en inglés en 1966 en *Alabama Historical Quarterly* bajo el título "Our life in Brazil". Se trata de una recopilación en orden cronológico de anotaciones en los diarios personales y de contenidos de correspondencia de la autora y de otros miembros de su familia alrededor de su experiencia como emigrantes en Brasil. No se trata, pues, de un producto del recuerdo sino constancia fiel de lo que en una fecha del pasado escribieron los protagonistas. El manuscrito original en inglés de este libro data de 1874, la versión original esta en el archivo histórico del estado de Alabama, y en la redacción del libro final colaboraron el esposo e hija de la autora. El gobierno regional del estado brasileño de Espirito Santo -región en la que se estableció la colonia de inmigrantes confederados a la que acudió la familia de la autora- auspició su traducción al portugués y fue publicado en 2013. La familia Keyes se encontró entre las que no se adaptaron y regresaron a EE.UU. El estilo, áreas de contenidos

temáticos y características de la narración son muy similares a las ya descritas de las memorias de Sara Bellona Smith, con el valor añadido de que Sara y Julia acudieron a asentamientos confederados diferentes en Brasil, lo que fortalece la generalización de las conclusiones a las que pueda llegar la presente investigación en lo referente a la generalidad del colectivo migratorio confederado en Brasil. El texto es de trescientas diecinueve páginas y alrededor de noventa y cinco mil palabras.

Fuentes primarias de viajeros extranjeros del siglo XIX en Brasil

También se han consultado otras fuentes primarias como son relatos de científicos, comerciantes, diplomáticos y pastores protestantes que viajaron a Brasil por la misma época en que se dio la inmigración confederada. Hay certeza de que estos escritos fueron muy populares en su tiempo en EE.UU. y son mencionados por varios de los agentes exploradores enviados por las sociedades colonizadoras de la emigración confederada. Es más, en algunos casos llegaron a tener contacto con éstos o hacen referencia a la inmigración confederada en Brasil. Su lectura sirve para cotejar las impresiones recogidas en los relatos de los inmigrantes que apunten hacia la existencia de peculiaridades perceptuales en la visión del inmigrante confederado.

The Amazon, and the Atlantic slopes of South America, de Matthew Fontaine Maury, se trata de una obra que recoge una serie de cartas y artículos publicados en periódicos de los EE.UU. con comentarios y opiniones del autor sobre la realidad y posibilidades futuras de la cuenca del río Amazonas, llegando a exigir al gobierno estadounidense que presionase al gobierno brasileño para permitir el libre comercio entre ambos países y promover así una interconexión comercial y económica con la cuenca del río Mississippi. Matthew Fontaine Maury (1806-1873) fue un afamado marino militar y oceanógrafo estadounidense, cuyas investigaciones y aportes científicos redundaron en un importante avance de la navegación oceánica mundial, siendo el propulsor principal de la adopción de un sistema único de anotaciones náuticas a nivel internacional. Al estallar la guerra civil estadounidense, Maury se incorporó al ejército confederado como director de la defensa marítima. Al terminar la guerra formó parte del grupo de políticos, militares y ciudadanos sudistas que cruzaron la frontera para exiliarse en el México de Maximiliano, regresando en 1868 a los EE.UU. Los conocimientos y opiniones que Maury ofrece sobre la realidad brasileña se deben analizar estando conscientes de que se escribían a

partir de una muy determinada y militante posición política sobre las relaciones complementarias que a su manera de ver las cosas se debían establecer entre EE.UU. y Brasil. Por el gran prestigio que Maury tenía entre los confederados, sus opiniones con seguridad debieron de influir en la escogencia de Brasil como posibilidad de emigración, a pesar de que Maury al final optara él mismo por México.

En *Exploration of the valley of the Amazon*, el comandante naval William L. Herndon (1813-1857) fue un importante explorador y hombre de mar estadounidense que en 1851 lideró, por consejo de su primo y superior en la comandancia naval Matthew F. Maury, una expedición a la cuenca el Amazonas, cuyo informe fue publicado en 1854. El Senado de EE.UU. financió la distribución de treinta mil ejemplares por considerarlo de alto interés. El libro está enfocado principalmente en describir la geografía y recursos naturales de la región amazónica, partiendo de las serranías andinas hasta llegar hasta la desembocadura atlántica. Sin embargo, en la narración se incrustan descripciones de carácter etnográfico de los habitantes de las zonas recorridas que proporcionan señales indicativas sobre aspectos de sus costumbres vistos por un científico sureño estadounidense financiado y comprometido con la llamada doctrina del Destino Manifiesto.

El hecho de que para 1868 ya había ocho ediciones publicadas de *Brazil and the Brazilians* refleja su éxito. James Fletcher (1823-1901), pastor protestante presbiteriano estadounidense oriundo de Indiana, había cursado estudios de teología en las prestigiosas universidades de Brown y Princeton y había visitado también Europa. En 1851 viajó a Rio de Janeiro como misionero protestante donde permaneció hasta 1854. Regresó a EE.UU. pero volvió un año más tarde como agente de una sociedad educativa protestante norteamericana con cuyo soporte llevó a cabo un recorrido de más de cinco mil kilómetros por Brasil que le tomó dos años. Con toda esta información más la que proporcionaría el también misionero protestante y teólogo Daniel P. Kidder escribió *Brazil and the Brazilians,* cuya primera edición salió en 1857. Unos años más tarde, Fletcher remontará el río Amazonas hasta la frontera con Perú con fines científicos a petición del prestigioso zoólogo y botánico suizo pero instalado en EE.UU. Louis Agassiz. En sus años en Brasil, Fletcher estableció contactos con el influyente político liberal Aureliano Cándido Tavares Bastos con objeto de introducir cambios ejecutivos y legislativos que permitieran la navegación directa entre Brasil y EE.UU., el fomento de la inmigración

proveniente de Europa y Norteamérica y otras medidas de carácter social sobre todo relacionadas con la educación y la tolerancia religiosa. Fletcher regresó de nuevo a Brasil en 1868 donde estuvo por dos años desarrollando actividades como agente de una organización protestante estadounidense enfocada en la divulgación de textos religiosos.

En total se trata de una obra de seiscientas treinta y siete páginas y más de doscientas cuarenta mil palabras, con ciento cincuenta gráficos e ilustraciones y una valiosa sección de apéndices que reúna data y registros estadísticos sobre pesos y medidas, demografía, comercio, minería, historia natural y climatología. Fletcher y Kidder tocan una amplísima variedad de temas en los veintiséis capítulos de los que consta la obra con una narrativa cercana al lector, descriptiva y respetuosa con la nación visitada, sus pobladores y sus costumbres. Sin pretender ser una obra científica, Fletcher aporta significativa información sobre la geografía, flora y fauna del país que, si bien desde los ojos de un extranjero neófito en las materias, no deja de reflejar la comprensible ingenua mentalidad con la que cualquier extraño evalúa y se asombra de las primeras cosas que observa en las nuevas tierras a las que se asoma. Lo mismo ocurre cuando narra los hábitos y costumbres de la vida cotidiana de los brasileños, sus tradiciones religiosas, sus instituciones políticas. A lo largo de la lectura de *Brazil and the Brazilians* es fácil identificar prejuicios y estereotipos en las narraciones de sus autores, pero por lo general también identificados y asumidos por ellos mismos lo que añade un valor de objetividad importante a la fuente. No se trata en momento alguno de prejuicios sectarios, si bien que la confrontación intelectual entre catolicismo y protestantismo se hace notoria en algunos párrafos. Dado el prestigio que Fletcher tenía en Brasil, llegando a contar con la amistad del emperador Pedro II y ser invitado a participar en el Instituto Historico Geografico Brasileiro, podría especularse que las costumbres y mentalidad brasileñas expuestas en la obra eran también asumidas por la intelectualidad brasileña de la época.

Ten months in Brazil fue publicado en 1867. Su autor, el capitán de barco John Codman (1814-1900), viajó a China y Asia, participó en la guerra de Crimea y en la guerra civil estadounidense como transportista de materiales y tropas. Trabajó en Brasil como capitán de barco durante los años de la inmigración confederada y el mismo Codman hace referencia a ésta. El relato del estadounidense Codman tiene la gran ventaja de ser la de un narrador liberado de la obligación de alabar, criticar o justificar a alguien o a algún punto de vista político o ideológico: se trata de

una narración completamente libre y espontánea de un marino curioso, lo que proporciona una gran frescura a sus descripciones y argumentaciones. Esta libertad y frescura traspasa con frecuencia los límites de la corrección política, lo que permite identificar creencias, prejuicios y estereotipos de gran interés para el objetivo de la presente investigación. El escepticismo de Codman contrasta con el fervor que transpira el relato de Dunn, de la misma forma que su espontaneidad contrasta con la reflexividad de las notas de Gaston, o su cinismo choca con la ingenuidad de Sara Bellona. Es un Brasil visto con lentes distintos y escrito con plumas también distintas:

> *"Brazil has latterly attracted no little attention in the United States. Scientifically it has been explored by the enthusiastic Agassiz; voluminously it has been described by the imaginative Fletcher, as seen through his glasses coleur de rose; and alluringly it has been placed before the ruined South of our land, by speculators, who care not if the deluded emigrants are ruined again. It maybe that these few pages, written with no pretensions to scientific or literary merit, and with no view of magnificent grants, will be read because they are not many (...) These are merely the notes of a captain of a steamer, trading on the coast of Brazil."*[46]

Explorations of the highlands of the Brazil fue publicado por primera vez en 1869. Su autor, Richard Francis Burton (1821-1890), fue un polifacético, prolífico y pintoresco explorador, militar, traductor, orientalista, escritor y diplomático británico que viajó por Europa, EE.UU., Brasil, Argentina, la India, el mar Rojo, la península Arábica, Medio Oriente y el Africa central y oriental, a la vez que gran aficionado a la antropología. Entre 1864 y 1868 fungió como cónsul británico en el puerto paulista de Santos, aprovechando para recorrer varias regiones de Brasil.

A journey in Brazil, del científico suizo residenciado en EE.UU. Louis Agassiz, fue publicado en 1869, siendo una obra promovida por el gobierno imperial brasileño que causó una profunda y favorable opinión entre las elites liberales y progresistas de la corte de Pedro II acerca de la conveniencia de fomentar la inmigración europea y norteamericana. Precisamente por esto, y al igual que en el caso ya mencionado de Fletcher, se pudiera especular que la intelectualidad oficial brasileña asume las observaciones y comentarios de Agassiz. Algunos lideres de colonos

[46] John Codman, *Ten months in Brazil*, p. 41. "Brasil ha atraído ultimamente no poca atención en EE.UU. Científicamente, ha estado siendo explorado por el entusiasta Agassiz; ha sido descrito de forma voluminosa por el imaginativo Flecther, visto a través de sus lentes color de rosa; y seductoramente ha sido presentado ante el arruinado Sur de nuestro país por especuladores a quienes no importa que los engañados emigrantes se arruinen otra vez. Quizás estas pocas páginas escritas sin pretensiones científicas ni mérito literario y sin intención de grandes financiamientos, sean leídas pues no hay muchas (…) Son meramente las notas de un capitán de barco a vapor comerciando en la costa de Brasil".

y agentes exploradores lo tomaron como libro de referencia. Agassiz fue un prestigioso naturalista de fama mundial con una excelente y amplia formación científica en medicina, geología, zoología y paleontología, llegando a ser catedrático en universidades europeas y norteamericanas. Así, pues, en este caso el libro ofrece la visión que de Brasil se forma un connotado hombre de ciencia.

Fuentes secundarias sobre la inmigración confederada en Brasil

Los estudios sobre la inmigración confederada en Brasil ayudan a contextualizar el fenómeno y, en algunos casos, también a proporcionar información específica sobre la vida cotidiana y mentalidades en la medida en que aparecen menciones esplícitas de correspondencia y relatos orales de los inmigrantes y sus descendientes. En particular, hay tres fuentes de este grupo que han resultado ser altamente valiosas: *The Confederados. Old South Immigrants in Brazil,* de Cyrus B. Dawsey y James M. Dawsey, *The lost colony of the Confederacy,* de Eugene C. Harter, y *Confederados em Santarém. Saga Americana na Amazonia*, de Norma de Azevedo Guilhon.

The Confederados. Old South Immigrants in Brazil, de Cyrus B. Dawsey y James M. Dawsey, fue publicada por la universidad de Alabama en EE.UU. en 1995. Cyrus Dawsey es profesor de geografía y director del Institute for Latin American Studies en Auburn University. Su hermano James Dawsey es Ph. D. en Teología y profesor en Emory University. Los Dawsey pasaron su infancia en Brasil, Sao Paulo, donde sus padres eran pastores protestantes metodistas, y su abuelo dio su primer sermón precisamente a los inmigrantes confederados en Americana. Esta publicación recoge una serie de ponencias presentadas en un simposio celebrado en 1992 sobre la emigración de los confederados al Brasil. El evento fue llevado a cabo en Auburn University y estuvo organizado por el Institute for Latin American Studies de la Alabama Humanities Foundation. No es casual que Alabama fuese sede del simposio, pues fue uno de los estados confederados del que partieron mayor número de emigrantes hacia Brasil. En total se recogen once trabajos de investigación más tres ensayos de opinión que tocan distintos aspectos de la emigración de los confederados al Brasil: el contexto político, económico y social en el que se dio la emigración, el viaje en barco hasta llegar a Brasil, la exploración de las regiones brasileñas y la ubicación de los primeros asentamientos de colonos, la inmigración confederada analizada en el contexto del capitalismo atlántico de su época, las contribuciones de los inmigrantes a la

sociedad brasileña, la relevancia de la religión en la inmigración confederada, la evolución de las colonias a lo largo del tiempo, su adaptación a la vida brasileña, el mantenimiento de sus costumbres, su identidad y de su lenguaje, entre otros, son varios de los tópicos que se describen y comentan por parte de una decena de investigadores. Esta fuente reporta multitud de referencias originales escritas en la época de la emigración, tanto por los mismos emigrantes como por los agentes exploradores y sociedades colonizadoras que ellos contrataron, por los periodistas estadounidenses que reflejaron estos sucesos y por los funcionarios brasileños con quienes entraron en contacto a su llegada. Es de hacer notar que tanto los hermanos Dawsey como algunos de los ensayistas cuyos trabajos se recopilan en esta obra, son desdencientes de ciudadanos confederados que emigraron a Brasil o de pastores protestantes estadounidenses que llegaron poco después y que predicaron entre éstos.

En cuanto a *The lost colony of the Confederacy,* de Eugene C. Harter, fue publicada por primera vez en 1985. Harter es descendiente de inmigrantes confederados en Brasil y él mismo nació y vivió su infancia en este país, antes de que su familia regresara a EE.UU. en 1935. Harter hizo carrera como periodista y diplomático llegando a ser nombrado cónsul en Brasil en 1971. Su visión es un resumen tanto de sus recuerdos de infancia como de sus experiencias en el reencuentro con familiares y amigos a su retorno a Brasil e ilustra y comenta -desde su múltiple óptica de descendiente de inmigrantes confederados, periodista y diplomático- el trasiego y aportes de la inmigración confederada al Brasil y su actual permanencia en la localidad de Americana, la única de las colonias que logró prosperar hasta convertirse en una ciudad de más de 200 mil habitantes.

En *Confederados em Santarém. Saga americana na amazonia*, Norma de Azevedo Gulihon relata la historia de la emigración confederada a la región amazónica de Santarem, con abundantes fuentes primarias consultadas y el soporte del gobierno brasileño.

Se han consultado también estudios de investigadores brasileños como estadounidenses basados en fuentes primarias tales como la correspondencia familiar de los inmigrantes confederados, archivos públicos, estadísticas e informes oficiales y artículos de prensa de la época en medios tanto brasileños como estadounidenses, de los cuales se ha extraído información sobre las causas, proceso y consecuencias de la inmigración confederada a Brasil. Se trata en su mayoría de

trabajos presentados para la obtención de títulos de maestría o doctorado en historia o antropología.

Asímismo, se han consultado algunos trabajos de investigación que ayudan, de manera indirecta, a entender mejor el contexto de la inmigración confederada a Brasil. Estos trabajos tratan temas como, por ejemplo, la situación de otras colonias de inmigrantes en Brasil durante el mismo periodo y la imagen que se tenía de EE.UU. en el Brasil de la segunda mitad del siglo XIX. En todos los casos, se trata de trabajos presentados para optar al título universitario de maestría o doctorado en universidades brasileñas o estudios promovidos por los gobiernos estaduales brasileños. Proporcionan una visión sobre la emigración europea a Brasil en la segunda mitad del siglo XIX: el comercio inescrupuloso de las sociedades y agentes colonizadores, la desorganización e incumplimiento de promesas del gobierno brasileño, el drama humano de la adaptación a un entorno ambiental y sociocultural muy distinto al de procedencia, las diferencias entre inmigrantes de distintos orígenes y de distintos asentamientos colonizadores, etc. Asimismo, estudian la conducta de los inmigrantes como reflejo de la existencia vital generada por las diferentes redes de sociabilidad en las que se insertan, las cuales a su vez varían dependiendo de su actividad económica que llegan a desarrollar y de la nacionalidad u origen étnico del grupo al que pertenecen.

Fuentes secundarias sobre la vida cotidiana en el Brasil del siglo XIX

Para obtener información sobre la mentalidad y vida cotidiana del Brasil de mediados del siglo XIX, se recurrió a obras generales sobre esta temática como “Social life in Brazil in the middle of nineteenth century”, trabajo del reconocido antropólogo brasileño Gilberto Freyre publicado en *The Hispanic American Historical Review* en 1922, *Raizes do Brasil*, del prestigioso historiador e intelectual brasileño Sergio Buarque de Holanda, publicada por primera vez en 1936 y que aún hoy es considerada como un hito historiográfico que entremezcla historia, sociedad y cultura, y *Bandeirantes e pioneiros. Paralelo entre duas culturas*, del académico y político brasileño Clodomir Vianna Moog, publicada en 1954.

Asimismo, se consultan obras específicas como *A vida cotidiana. O Brasil no tempo de Dom Pedro 11 (1831-1889)*, de Frederic Mauro, historiador francés de la escuela de *Annales*

especializado en estudios luso-brasileños, publicada en 1991, *Historia da vida privada no Brasil*, colección dirigida por el historiador y académico brasileño Fernando Novais, publicada por primera vez en 1997, e *Historias da gente brasileira. Volume 2: Imperio*, de Mary del Priore, publicada en 2016.

También se consultan obras de índole general de la historia brasileña del siglo XIX como *Historia do Brasil*, del historiador brasileño Hélio Vianna, publicado por primera vez en 1945 y con más de una docena de ediciones posteriores, *Panorama do Segundo Imperio*, del historiador brasileño Nelson Werneck Sodré, publicado por primera vez en 1939, también con varias ediciones, *Historia geral da civilizaçao brasileira*, colección dirigida por Sergio Buarque de Holanda publicada por primera vez en 1961, y *As barbas do imperador: D. Pedro II, um monarca dos trópicos*, de la historiadora, antropóloga, profesora universitaria y editora brasileña Lila Moritz Schwarcz, publicada en 1998.

Fuentes sobre la historia, mentalidad y vida cotidiana del Sur confederado

Resultan de interés para el presente proyecto de investigación los relatos y estudios sobre la mentalidad y vida cotidiana imperante en los estados del sur confederado de EE.UU., de tal manera de aproximarse al cristal de los lentes con los que los emigrantes irían a mirar la mentalidad y vida cotidiana del país que los iba a acoger. Una importante fuente primaria que tiene que ver con la conformación de esta mentalidad es *The Lost Cause. A new Southern history of the War of the Confederates*, publicada en 1866, de Edward Alfred Pollard, a quien se atribuye haber sido el primer propagandista de la mitología heroica confederada. Pollard fue un abogado e influyente periodista partidario de la confederación sudista, que sustentó y divulgó con bastante éxito la tesis del Sur como un país específico y distinto, con una sociedad y cultura históricamente diferentes a las del norte yanqui y, por ende, con el derecho a la secesión. Esta obra fue la primera de otras que le siguieron sobre el mismo tópico, y consta de más de setecientas páginas, la mayor parte dedicadas a la descripción detallada de la guerra de secesión, pero con interesantes capítulos introductorios sobre las especificidades de la propuesta nación sureña confederada.

Entre las fuentes secundarias que pueden contextualizar la mentalidad y vida cotidiana en el sur de los EE.UU. se han consultado dos obras emblemáticas como son *The South in American history*, publicada en 1936 por el historiador y académico estadounidense especializado en historia del Sur, la Guerra de Secesión y el Periodo de la Reconstrucción, William Best Hesseltine, y *Life and labor in the Old South*, del historiador y académico estadounidense Ulrich Bonnell Phillips, especialista en historia social y económica del Sur antes de la Guerra de Secesión, publicada por primera vez en 1929 con sucesivas ediciones posteriores. En ambos casos, se trata de obras con amplísima consulta de fuentes primarias. Por último, se han consultado algunos trabajos académicos para optar a títulos de maestría y doctorado relacionados con la mentalidad sureña estadounidense.

LA INMIGRACION CONFEDERADA EN BRASIL

Brasil como destino migratorio para los confederados

En un país que se vanagloria de dar oportunidades a todo el mundo, este paradójico proceso migratorio se asemeja a otras dos experiencias migraciones norteamericanas: la de los contrarios a la independencia de los EE.UU. que emigraron al Canadá al término de la guerra de la independencia y la de los mormones que optaron por cruzar la frontera y asentarse en las regiones de Utah, entonces parte de México. En estos casos, como en el de la emigración de los confederados, se buscan preservar sus modos de vida y valores, así fuese en tierras distintas a las del "sueño americano".

En total, se estima entre tres mil y diez mil[47] el número de confederados que llegaron a Brasil en los dos o tres años después de terminar la guerra en 1865, de los cuales casi la mitad regresarían a EE.UU. en la década siguiente. No fue este movimiento migratorio anecdótico, pues la llegada a Brasil de inmigrantes provenientes de EE.UU. entre agosto de 1866 y julio de 1867 fue la tercera más numerosa, sobrepasada sólo por la de portugueses e italianos, pero por encima de los hasta entonces tradicionales inmigrantes alemanes y suizos[48].

Brasil estaba de moda a mediados del sigo XIX debido a las distintas expediciones científicas que investigadores europeos habían realizado, sobre todo en el Amazonas, publicadas en Estados

[47] La cifra varía bastante dependiendo de las fuentes

[48] John Eckels, *Ob. Cit.,* p. 25

Unidos. De hecho, varios de los agentes migratorios y líderes de los colonos manifiestan en sus informes y correspondencia haber leído estas publicaciones. Algunas de los más populares fueron los reportes de Mathew Fontaine Maury *Amazon, and the Atlantic slopes of South America,* el informe titulado *Exploration of the valley of the Amazon,* de William Herndon y Lardner Gibbon, y *Brazil and the Brazilians,* de los teólogos protestantes James Fletcher y D. P. Kidder, quienes relatan sus viajes al pais amazónico durante las décadas de los años 40, 50 y 60. Además, Brasil había apoyado en cierto modo a la Confederación durante la guerra de secesión al haberle reconocido status de beligerancia y dado protección a los navíos confederados en sus puertos, por lo que era un gobierno bien visto entre los derrotados sudistas. De hecho, varios oficiales militares del ejercito confederado ofrecieron sus servicios a Brasil en la guerra de la Triple Alianza contra Paraguay, si bien que el gobierno brasileño fue cauteloso en aceptar sus ofertas. En esos reportes y libros de viajes aparece Brasil como un país enormemente rico:

> *"It is well adapted to the cultivation of cotton and coffe, sugar and tobacco, of Indian corn, rye, wheat and oats, of rice, indigo, pulse and potatoes; manioc, nuts, ipecacuanha, sarsaparilla, vanilla, anatto, balsam, Indian rubber, and a great variety of gums, spices, ornamental woods, roots, drugs, and dye stuffs. The margins of the rivers afford pasturage and support to numerous herds of cattle and horses. Their waters abound in fish…Limestone and salt-petre caves, with salt lakes (…) Bread grows on trees in Brazil; honey is found in the woods; and there is a tree there, too, which, being tapped, yields abundantly a rich juice which the people use instead of milk"*[49].

Tantas riquezas en territorio tan vasto y apenas poblado eran una invitación a desarrollarlo para beneficio de millones de personas. Para lograr esto, la inmigración era altamente deseable:

> *"The country that is drained by the Amazon, if reclaimed from the savage, the wild beast, the reptile, and reduced to cultivation now, would be capable of supporting with its produce the population of the entire world (…) It is of this country –of the importance of settling it up, of sending there the emigrant, the steamboat, the axe,*

[49] Matthew F. Maury, *Amazon, and the Atlantic slopes of South America*, pp. 44 y 46. "Está bien adapatado para el cultivo de algodón y café, de azúcar y tabaco, de maíz, centeno, trigo y avena, de arroz, añil, legumbres y papas; yuca, nueces, ipecacuana, zarzaparrilla, vainilla, onoto, bálsamo, caucho y una gran variedad de gomas, especias, maderas ornamentales, raíces, drogas y colorantes. Las márgenes de sus ríos tienen pasto y mantienen a numerosas cabezas de ganado y caballos. En sus aguas abundan los peces…Cuevas de caliza y nitrato de potasio, lagunas de sal (…) El pan crece en los árboles en Brasil, la miel se consigue en sus maderas y hay un árbol aquí del que brota un rico jugo que la gente bebe como si fuese leche".

and the plough, with the messengers and agencies of the commerce- that I wish to speak."[50]

Si a esto se le añada el progreso que había experimentado Brasil en los últimos años en todas las áreas y la afamada estabilidad de sus instituciones políticas, no cabía duda que se trataba de un destino migratorio muy apatecible para cualquiera, no sólo para lo confederados:

"For the last ten years the progress of Brazil has been onward. Her public credit abroad is of the highest character. Internal improvements have been projected and are being executed on a large scale; tranquillity has prevailed, undisturbed by the slightest provincial revolt; party spirit has lost its early virulence; the attention of all is more than ever directed to the peaceful triumphs of agriculture and legitimate commerce; public instruction is being more widely diffused; and, though much is yet required to elevate the masses, still, if Brazil shall continue to carry out the principles of her noble Constitution, and if education and morality shall abound in her borders, she will in due time take position in the first rank of nations"[51]

Las opiniones sobre Brasil en EE.UU. eran muy favorables, pese a ser una monarquía:

"Dom Pedro II,(…) under whose constitutional rule civil liberty, religious toleration and general prosperity are better secure than in any other Government of the New World, save where the Anglo Saxons bears sway".[52]

El país era ejemplo de tranquilidad y progreso en comparación con sus vecinos hispanoamericanos caracterizados por su inestabilidad política y arbitrariedad de sus caudillos:

"The River Plate is a nest of petty republics constantly at cross purposes, and without any combined plan of material progress; Monte Video, a state bankrupt in

[50] *Ibidem*, pp. 5 y 6. "El país que es drenado por el Amazonas, si se reclama del salvaje, de la bestia feroz, del reptil, y se lo reduce a cultivo ahora, sería capaz de soportar con su producción la población del mundo entero (…) Es sobre este país –de la importancia de poblarlo, enviando allí al emigrante, al barco de vapor, al hacha y al arado, con los mensajeros y las agencias de comercio- de lo que yo deseo hablar."

[51] James C. Fletcher y D. P. Kidder, *Brazil and the Brazilians,* p. 230. "En los últimos diez años el progreso de Brasil ha sido hacia adelante. Su crédito público en el exterior es de la más alta calidad. Han sido previstas mejoras internas que se están ejecutando a gran escala; la tranquilidad prevalece, sin ser amenazada por la más minima revuelta; el espíritu partidista ha perdido su virulencia inicial; la atención de todos está más que nunca dirigida a los triunfos pacíficos de la agricultura y del legítimo comercio; la instrucción pública está siendo ampliamente difundida; y, aunque falta mucho por hacer para elevar el nivel de las masas, si Brasil continúa fiel a los principios de su noble Constitución, y si la educación y la moral proliferan en su territorio, logrará en su debido tiempo una posición de primer rango entre las naciones".

[52] *Ibidem*, p. 23. "Don Pedro II (…) bajo cuya guía constitucional la libertad civil, la tolerancia religiosa y la prosperidad general están mejor aseguradas que en cualquier otro gobierno del Nuevo Mundo, salvo donde dominan los anglosajones".

> *everything but oppression; and the other republics of South America, smouldering volcanoes, ready at any momento to vomit forth anarchy and bloodshed"*[53]

No es de extrañar, pues, que hubiese intereses expresos en fomentar la emigración estadounidense hacia Brasil como parte de un proyecto de mayor alcance geopolítico que consistía en crear un gran circuito económico y comercial complementario entre las cuencas del Mississippi y del Amazonas:

> *"Then (when Brazil´s best customer and natural ally, Uncle Sam, sends a few thousands of his energetic children) might Brazil pointing to the blossoming wilderness, the weel cultivated farm, the busy city, the glancing steamboat, and leasining to the hum of the voices of thousands of active and prosperous men, say with pride and truth, Thus much have we done for the advancement of civilization and the happiness of the human race"*[54].

Desde antes de la guerra civil ya se había despertado un interés político en EE.UU. por Brasil. Por ejemplo, Matthew Fontaine Maury propuso incorporar la cuenca del Amazonas dentro de la órbita comercial norteamericana. Maury pensaba que la Amazonia podía servir de válvula de escape para los hacendados esclavistas norteamericanos que deseasen reasentarse allí una vez la esclavitud fuese abolida en todos los EE.UU., como se preveía iba a ocurrir. Los productos cosechados en estos hipotéticos reasentamientos esclavistas a cargo de hacendados sudistas serían comercializados en EE.UU. gracias a la navegabilidad de los ríos Amazonas y Mississippi. Además de promover proyectos migratorios para desarrollar Brasil, es también recurrente la petición de que el gobierno brasileño acabe con los monopolios de la navegación fluvial y autorice la libre navegación de sus ríos, sobre todo del Amazonas. Incluso, Agassiz informa haber discutido con importantes políticos brasileños la conveniencia de que el Amazonas, por su enorme caudal y extensión, fuese considerado legalmente como espacio acuático y no terrestre, de tal manera de que le apliquen las leyes internacionales sobre navegación, lo cual daría estabilidad jurídica a los inversores que deseen instalarse o hacer negocios en esa cuenca.

---

[53] Ballard S. Dunn, *Ob. Cit.*, p. 248. "El Río de la Plata es un conglomerado de pequeñas repúblicas constantemente con intereses cruzados, y sin plan alguno de progreso material; Monte Video, un estado en bancarrota total salvo en opresión; y las otras repúblicas de Suramérica, volcanes latentes, preparados para vomitar en cualquier momento anarquía y baño de sangre."

[54] William L.Herndon y Lardner Gibbon, *Exploration of the valley of the Amazon*, p. 372. "Entonces (cuando el mejor cliente y aliado natural de Brasil, el Tío Sam, envíe a unos pocos miles de sus energéticos hijos) podrá Brasil dirigirse hacia la naturaleza floreciente, la bien cultivada granja, la industriosa ciudad, el flamante barco de vapor, y escuchando el zumbido de miles de voces de hombres prósperos y activos, decir con orgullo y razón, todo lo mucho que se ha hecho para el avance de la civilización y el progreso de la raza humana".

Maury llegó también a proponer este proyecto al emperador Pedro II, pero el gobierno brasileño lo rechazó, temeroso de que la experiencia acabara siendo el inicio solapado de una nueva anexión de territorio iberoamericano por parte de EE.UU. Había que ser muy ingenuo para no tener estas sospechas cuando el Senado estadounidense había ordenado publicar y repartir treinta mil ejemplares del reporte final del viaje de Herndon y Gibbon, redactado bajo los designios del Destino Manifiesto[55]. De hecho, en las actas de reuniones del Consejo de Estado brasileño aparece explícitamente esta preocupación, mencionando el caso acaecido en 1840 cuando un grupo de inmigrantes estadounidenses asentados en la colonia de Nueva Colombia en la entonces República de Nueva Granada llegaron a rebelarse proclamando su independencia[56].

En 1865, los consulados brasileños en EE.UU. recibieron setenta y cuatro cartas enviadas por ciudadanos estadounidenses, de las que sesenta y dos eran de ciudadanos que vivian en los estados del Sur; este interés se mantendría durante varios años[57]. Una peculiaridad significativa era que mientras que las cartas de ciudadanos del Sur provenían en su gran mayoría de propietarios de tierras y esclavos dispuestos a emigrar con su grupo familiar, las solicitudes enviadas por ciudadanos del Norte provenían de individuos que ejercian profesiones liberales o actividades comerciales dispuestos a emigrar solos[58].

Ante la proliferación de falsas noticias y rumores acerca de las condiciones para emigrar a Brasil[59] - por ejemplo, el vicecónsul en Baltimore se quejaba de que circulaban versiones de que el gobierno brasileño ofrecia 500 acres de tierra gratis, pasaje marítimo gratis, y un año gratis de vida garantizado a los inmigrantes-, el gobierno brasileño giró instrucciones a sus cónsules en EE.UU. para que sólo aceptasen emigrantes que tuviesen suficientes recursos económicos para

[55] Una descripción de cómo la doctrina del Destino Manifiesto estadounidense fue entendida y adaptada a sus intereses geopolíticos por las élites de los estados del Sur para justificar su expansión hacia el Caribe y Centroamérica como parte del espacio vital para el mantenimiento de su forma de vida puede consultarse en Justin G. Horton, *The second lost cause: post national confederate imperialism in the Americas*

[56] Leticia Aguiar, *Ob. Cit.*, pp. 34 y 35

[57] Como muestra, tan solo en once periódicos del estado de Georgia aparecieron 191 veces noticias y artículos con referencias a Brasil entre la fecha de rendición del ejército confederado y diciembre de 1868. Ver en Celio Antonio Alcantara Silva, *Capitalismo e escravidao…,* pp. 121, 200 y 201

[58] *Ibidem*, pp. 122-124

[59] *Ibidem*, pp. 191-196

establecerse con éxito, que únicamente se estaba dispuesto a ayudarles con el costo del pasaje y a manera de préstamo a ser devuelto en breve plazo[60]. En este sentido, el cónsul general de Brasil en EE.UU. anunciaba el 19 agosto 1865 en la prensa estadounidense la preferencia de su gobierno por la inmigración de agricultores y mecánicos, así como la prohibición de emigrar con esclavos, avisando que su oficina consular estaría vigilante si se pretendía obviar esta prohibición mediante la solicitud de llevar consigo a antiguos esclavos bajo la figura de negros libertos manumisos[61], pues las leyes brasileñas prohibían desde 1831 la inmigración de personas de raza negra, asi fuesen libres[62].

El interés en EE.UU. por emigrar al país amazónico, combinado con el interés del gobierno brasileño por atraer inmigración europea y norteamericana y la insistencia de las compañias colonizadoras, llevaría a la designación por el gobierno imperial de un agente permanente en EE.UU. encargado de todo lo referente a la emigración hacia Brasil[63], todo lo cual contó con el agradecimiento y divulgación de los mismos líderes exploradores confederados:

> *"A large society for promotion of the emigration has been organized, and some of the ablest and most honored personages in the country appointed its directors. Its special objects are to aid and take care of the foreigner on his landing, to protect him from want as well as from the frauds of the designing, and to vindicate his rights and privileges before the government (…) and there is a spontaneous movement of the whole Empire to open wide its arms for the men of enterprise and labor of all nations"*[64]

Las autoridades brasileñas estaban entusiasmadas con la inmigración confederada pues, a diferencia de otras experiencias colonizadoras anteriores que habían terminado en fracaso pese a la ayuda gubernamental, estos confederados reunían un perfil socioeconómico y ocupacional más

[60] *Ibidem*, pp. 193, 202

[61] *Ibidem*, p. 193

[62] *Ibidem*, p. 13

[63] Natalia Bas, *Brazilian images of the United States, 1861-1898: a working version of modernity?*, p. 79

[64] Ballard S. Dunn, *Ob. Cit.*, p. 243 y 244. "Una gran sociedad para la promoción de la emigración ha sido organizada, y algunas de las más capaces y honorables personas en el país han sido nombradas como sus directores. Sus objetivos especiales son ayudar y cuidar del extranjero y de su llegada, protegerle de fraudes, y vindicar sus derechos y privilegios ante el gobierno (…) y hay un movimiento espontáneo en todo el Imperio para abrir sus brazos a los hombres de empresa y trabajo de todas las naciones".

elevado en comparación con el inmigrante tradicional, generalmente proveniente de Europa, pero de orígenes muy pobres y sin recursos financieros:

> *"Tranfundi, pelo influxo de essa idea, a sangue saxonio no elemento latino ou viceversa e tenersi no conjunto e na unificaçao de esas índoles oppostas, a vivacidade da inteligencia latina unida a perseverante energía saxonia; tereis a faculdade do genio inventivo aliado a tenacidade a a resoluçao; firmareis desse modo a força da theoria na força da execuçao"*[65]

Pero también reunían características étnicas y raciales que auparían la deseabilidad del inmigrante confederado entre las élites brasileñas:

> *"The Anglo American race has not rival in the world (…) It is the race which is most appropriate for us. Eminently industrious, enterprising and persevering, it will impart a notable impulse to our territory. It is not possible to calculate the rapid progress which the country may have if this race comes to turn to advantage its natural resources."*[66]

Este interés tanto del gobierno brasileño como de las élites del país fue abiertamente publicitado y transmitido personalmente a los mismos líderes exploradores confederados[67]. Asimismo, los brasileños no dejan pasar por alto la situación de trauma político por la que atraviesan los confederados como una oportunidad para atraerlos, conscientes de esa necesidad de reconstruir sus tradicionales formas de vida y costumbres para siempre en otro país debido su derrota en la guerra de secesión. De hecho, algunos investigadores[68] opinan que la actitud de los inmigrantes confederados ante las formas de vida y trabajo de los brasileños era una extensión sociocultural

[65] Alessandra Ferreira Zorzetto, *Propostas imigrantistas em meados da decada de 1860: a organizaçao de associaçoes de apoio a imigraçao de pequenos propietarios norte-americanos. Analise de uma colonia*, p. 51. Palabras de Quintino de Souza Bocaiuva, representante del gobierno brasileño en Nueva York para la inmigración confederada. "Mezclar, al influjo de esa idea, la sangre sajona en el elemento latino o viceversa y obtenerse en el conjunto y en la unificación de esas índoles opuestas, la vivacidad de la inteligencia latina con la perseverante energía sajona; tendréis la facultad del genio inventivo aliado a la resolución, firmaréis de este modo la fuerza de la teoría en la fuerza de la ejecución".

[66] James McFadden Gaston, *Hunting a home in Brazil,* pp. 60. Artículo de opinion aparecido en el periódico *Diario de Sao Paulo* en fecha 29 de septiembre de 1865. "La raza anglo-americana no tiene rival en el mundo (…) Es la raza más conveniente para nosotros. Eminentemente industriosa, emprendedora y perseverante, dotará de un notable impulso a nuestro territorio. No es posible calcular el rápido progreso que el país puede tener si esta raza viene a obtener provecho de sus recursos naturales".

[67] Natalia Bas, *Ob. Cit.*, p. 80

[68] Claire Wolnisty, "Austral empires: Southern migration to Central and South America 1850-1877", en *Madison Historical Review,* p. 14

del proyecto sudista de expansionismo político y económico en el Caribe y Suramérica que había sido frustrado con su derrota en la guerra:

> *"Under existing circumstances, our attention ought to be fixed, by preference, upon the States of the South of the American Union (...) Accumulated trouble, and various other reasons, concur to induce them to emigrate. If our government lose this favorable opportunity to draw them to our country it will not find another (...) The emigration from the States of the South of the Union is exactly that which suit us best. We do not want adventurers, who come into our country to gain fortunes, and that return to their domiciles when they are secured. We want men who want establish themselves diligently in our country, and who will make common cause with us. The American emigrants that come will remain with us, and will never return to their country (...) They procure a new country. They take as theirs the country which receives them. This consideration is important."*[69]

En Brasil se formaron sociedades para fomentar la inmigración. La más importante y que más se relacionó con los agentes y líderes sureños fue la Sociedade Internacional de Emigraçao, fundada en Rio de Janeiro en 1866. Esta sociedad tenía ciento cincuenta socios, representantes de lo más granado de la burguesía carioca: entre sus miembros más conspicuos estaban el muy influyente político liberal, positivista y masón, Aureliano Cándido Tavares Bastos, y el no menos influyente editor periodístico Quintino de Souza Bocaiuva, nombrado poco después agente único del gobierno brasileño para la inmigración estadounidense[70]. La otra sociedad fue la Associaçao Auxiliadora de Emigraçao para Sao Paulo, fundada a finales de 1865 por Antonio da Silva Prado, barón de Iguape, y Vicente de Souza Queiroz, barón de Limeira, ambos grandes hacendados y políticos paulistas con experiencia en la contratación de inmigrantes para trabajar sus tierras en calidad de arrendatarios.

[69] James McFadden Gaston, *Ob. Cit.,* pp. 60 y 61. Artículo de opinion aparecido en el periódico *Diario de Sao Paulo* en fecha 29 de septiembre de 1865. "Bajo las condiciones existentes, nuestra atención debe dirigirse preferiblemente hacia los estados del Sur de los EE.UU. (…) Problemas acumulados y otras razones de diversa índole concurren para inducirles a emigrar. Si nuestro gobierno pierde esta oportunidad favorable para motivarlos a que vengan a nuestro país, no encontraremos otra (…) La emigración desde los estados del Sur de EE.UU. es exactamente la que mejor se adapta a nosotros. No queremos aventureros que llegan a nuestro país en busca de hacer fortunas y luego regresar a sus domicilios anteriores cuando se sientan seguros. Queremos hombres que quieran establecerse ellos mismos diligentemente en nuestro país, y que hagan causa común con nosotros. Los emigrantes norteamericanos que vengan permanecerán con nosotros y nunca regresarán a su país (…) Ellos están procurando un nuevo país. Ellos tomarán como suyo el país que les reciba. Esto es importante".

[70] Leticia Aguiar, *Ob. Cit.,* pp. 38, 39 y 43

Entre los mismos agentes exploradores confederados se especulaba con la posibilidad de crear un verdadero circuito de economía agraria capitalista que permitiese pagar buenos salarios, lo que estimularía al trabajador rural brasileño:

> *"Without employment we well know there cannot be a labor market, and hitherto in the agriculture of this province, there never has been regular employment offering remuneration. Hence the total absence of any working system (...) But bye and bye when one and other found out that a week labor really meant a week of money, and that the work was really there, and the constant master there too to pay the money for the work, then the laborer began to comprehend his real position better. One told the other how the case was, how the remuneration for his toil really glittered in his hand, on pay-day, and how he really earned his bread and independence; and very soon disinclination gave place to willingness, and all wanted to come and learn to work, and get their money as their friends were doing. Now once establish a good fixed employing class, such as a good army of your cotton-growers would be, and you will quickly have a good fixed laboring class",*[71]

Se opinaba que el trabajador rural brasileño estaba desinteresado y esclavizado por sus circunstancias. También se creía que este nuevo y repotenciado circuito económico que se crearía alrededor de las colonias confederadas atraería a inmigrantes europeos de mejor cualificación ocupacional para la prestación de servicios, así como también beneficiaría a los brasileños más pobres que a duras penas subsistían en el medio campesino:

> *"The half vegetating poor Brazilian, now living miserably in some puny roca in the woods, little better than a slave of his rich and influential neighbor (...) may settle in the government colonies and become a freeman and a producer of wealth; the industrious Portuguese that carry their earnings and their labor home again, may be induced to devote these earnings to a profitable culture, and form homes for themselves; and agricultural immigrants will find in it that desideratum of the class, the means of procuring money with the annual first fruits of their labor"*,[72]

[71] Ballard S. Dunn, *Ob. Cit.*, p. 215. "Sin empleo, nosotros sabemos que no puede haber mercado de trabajo, y en la agricultura de esta región nunca ha habido oferta regular de empleo remunerado, dando lugar a una ausencia total de cualquier sistema de trabajo (…) Pero cuando poco a poco, aquí y allá, vean que una semana de trabajo realmente siginifica una semana de dinero, y que el trabajo realmente está ahí, así como también está ahí el patron para pagar la semana de trabajo, entonces el trabajador comenzará a entender mejor su posición real. Uno le dirá al otro cómo le fue, cuánto dinero recibió en sus manos por su trabajo diario, y cómo él logra así su pan y su independencia; y muy pronto la desconfianza dará lugar a la esperanza, y todos querrán venir y aprender a trabajar y poder ganar su dinero como sus amigos ya lo ganaron. Ahora, una vez establecida una buena clase de empleadores, tal como un buen ejército de tus cultivadores de algodón lo serían, tú rápidamente tendrás una buena clase de trabajadores."

[72] *Ibidem*, pp. 225 y 226."Los pobres brasileños, viviendo en estado miserable, casi vegetativo, en los montes y las selvas, poco mejor que los esclavos de su rico e influyente vecino (…) podrán asentarse en las colonias gubernamentales y llegar a ser hombres libres y productores de riqueza; el laborioso portugués que envía a su hogar el fruto de su trabajo, podrá ser inducido a invertir esos ingresos en una cultura del beneficio y poder formar sus

Como opinara Aureliano Candido Tavares Bastos:

> *"E preciso mudar de habitos, e preciso por outra alma no corpo do brasileiro. E eu nao conheço senao meio eficaz para isso, a saber: abrir francamente as portas do Imperio ao estrangeiro, colocar o Brasil no mais estreito contato con as raças viris do norte do globo, facilitar as comunicaçoes interiores e exteriores, promover a emigraçao germanica, inglesa e irlandesa, e promulgar leis para a mais plena liberdade religiosa e industrial"*[73]

Tavares Bastos formaba parte de un círculo de amistades con importantes lazos políticos, sociales, económicos y, sobre todo, ideológicos: vale decir, liberales, positivistas o masones. Algunos de los inmigrantes confederados que fundaron la logia masónica en Santa Barbara, como William Norris, llegaron por esta vía a ser amigos del futuro presidente de Brasil, y también masón, Prudencio de Moraes. Políticos y magnates como Tavares Bastos pensaban que la promoción de la inmigración y la colonización estaba en consonancia con sus propósitos de introducir en la sociedad brasileña medidas de corte liberal, tales como la desregulación del comercio, el desarrollo del Amazonas, la abolición de la esclavitud, la procura de mano de obra calificada y la total libertad de cultos. En este empeño, veían a los confederados como sus aliados, hasta el punto de que algunos de ellos se asociarán con líderes inmigrantes confederados en diversos proyectos agroempresariales, como parte de lo que se ha interpretado como demostración de la validez de un eje interpretativo de la inmigración confederada en Brasil basado en una mentalidad agraria capitalista compartida[74]. Esto puede parecer contradictorio, dado el sentimiento pro-esclavista y la admiración que muchos de éstos profesaban por la figura de Pedro II, pero los confederados traían consigo dos ideas de gran interés para los políticos

---

propios hogares; y los inmigrantes agricultores encontrarán así el propósito de su clase, los medios para obtener dinero con los frutos de su trabajo en su primer año."

[73] Alessandra Ferreira Zorzetto, *Ob. Cit.*, p. 56. "Es preciso mudar de hábitos, es preciso poner otra alma en el cuerpo del brasileño. Y yo no conozco sino un medio eficaz para eso, a saber: abrir libremente las puertas del Imperio al extranjero, colocar a Brasil en el más estrecho contacto con las razas viriles del norte del globo, facilitar las comunicaciones interiores y exteriores, promover la emigración alemana, inglesa e irlandesa, y promulgar leyes para la más plena libertad religiosa e industrial".

[74] Laura Jarnagin, "Relocating family and capital within the nineteenh-century Atlantic world economy: the Brazilian connection", en Cyrus B. Dawsey y James M. Dawsey (eds.), *Ob. Cit.*, p. 68

liberales brasileños: su fuerte sentimiento a favor de la autonomía política de los estados y la libertad de cultos y de educación[75].

Paralelamente, también en EE.UU. comenzaron a proliferar sociedades colonizadoras que procedían a contratar agentes para que se dirigieran a Brasil con objeto de explorar sus regiones y contactar con sus autoridades gubernamentales. A su vuelta, los agentes redactaban sus informes referentes a las posibilidades de fundar asentamientos colonizadores con emigrantes norteamericanos. Fue común que estos agentes se pusieran en contacto unos con otros para intercambiar información y opiniones. Además de las sociedades colonizadoras también proliferaron empresas y hombres de negocios dispuestos a invertir en proyectos colonizadores. Algunos agentes estuvieron cinco meses recorriendo Brasil y otros llegarían a viajar hasta cuatro veces al país amazónico.

La esclavitud ha sido presentada por algunos investigadores[76] como un fuerte motivo para la emigración de los confederados a Brasil. En efecto, la economía del Sur de los EE.UU. giraba de manera clave alrededor del cultivo y exportación del algodón a Europa mediante el esquema empresarial de la gran hacienda esclavista. De hecho, la amenaza de que la esclavitud fuese abolida daba al traste con la vialidad de este modelo de negocios, una razón de peso para que los estados del Sur optaran por la secesión política. Brasil aun mantenía la legalidad de la esclavitud, por lo que pronto se convirtió, para los que deseaban emigrar del Sur, en una salida válida para continuar con su sistema de vida, asociado a la hacienda esclavista. Un modelo de negocios y de sociedad que tanto éxito les había proporcionado a raíz de la espectacular subida de los precios internacionales del algodón como consecuencia de la revolución industrial en Inglaterra.

Según el censo de 1860, justo antes del estallido de la guerra de secesión, la mitad de las haciendas del Sur de EE.UU. poseía esclavos[77], en un rango de entre 16 y 50 esclavos en los casos de las familias que se dedicaban al cultivo de algodón, mayoritario en la región. Esta

[75] No es extraño, por tanto, que las escuelas protestantes que se fundarían a raíz de la llegada de los inmigrantes confederados contaran con el decidido apoyo de influyentes personajes de la política e intelectualidad brasileñas, aunque también tuvieron una fuerte oposición de la jerarquía católica brasileña. Ver en Dayane Damacena Rodrigues, "Querelas envolvendo a disseminaçao do evangelho protestante e as doutrinas ultramontanas de Dom Macedo Costa (1863-1873)", en *Revista Brasileria de Historia das Religioes.*

[76] Celio Antonio Alcantara Silva, *Capitalismo e escravidao…,* p. 33, 37 y 38

[77] *Ibidem*, p. 25

misma distribución de esclavos estaba muy concentrada en una élite oligárquica, pues el 7% de los propietarios de esclavos en el Sur tenian el 75% del total de esclavos en la región[78]. Esta concentración no debe, sin embargo, tapar la realidad de la extensión del fenómeno esclavista en casi todos los estratos sociales de la población blanca en el Sur de los EE.UU., pues de hecho había según este censo 230 mil pequeños propietarios de tierras y pequeños comerciantes -casi un millón y medio de blancos, si consideramos a los familiares con los que podían convivir- que tenían entre uno y cuatro esclavos. Sólo los blancos muy pobres que vivían en las montañas dedicados a la caza y la pesca eran los únicos que no aspiraban a tener esclavos algún día[79]. Había además en 1860 un aproximado de 250 mil negros libres en el Sur, mayormente concentrados en Maryland, Virginia y Carolina del Norte, que podían perfectamente comprar sus propios esclavos, como en efecto algunos así lo hicieron.

Había un consenso sociocultural entre los blancos sureños sobre la idoneidad del sistema de plantación[80]: los pequeños propietarios, los comerciantes y los profesionales soñaban con tener algún día su propia plantación y en cuanto tenían algún dinero o riqueza o posibilidad económica de hacerlo compraban una. Es entre este grupo social en el que mayor respaldo había hacia la forma de vida típica del Sur. En el Sur se podía progresar socialmente muy rápido siempre y cuando se tuviera dinero y esclavos, para lo cual era clave la disponibilidad de nuevas tierras, en cuya búsqueda siempre se iba con el espíritu del pionero. La aristocracia sureña era en este sentido bastante democrática y aunque exigía y le gustaban las buenas maneras y presumir de éstas, las buenas maneras eran algo que se podía aprender sin mucha dificultad. Esta posibilidad de ascenso social mantuvo unida a la sociedad sureña[81].

La esclavitud era también una pieza fundamental del sistema económico brasileño, si bien estaba prohibida la importación de esclavos desde 1831 y la fuerza de trabajo esclava solo podía crecer endógenamente, aunque existía un importante contrabando ilegal de esclavos procedentes de Africa. Hasta 1791, Brasil había sido el mayor país esclavista del mundo hasta que fue superado

[78] Leticia Aguiar, *Ob. Cit., p.* 16

[79] Ulrich Bonnell Phillips, *Ob. Cit.,* p. 339

[80] William B. Hesseltine, *A history of the South (1607-1936),* p. 322

[81] *Ibidem*, pp. 323 y 324

por EE.UU. a principios del siglo XIX. Brasil se aprovechó de la revolución independentista de Haití y la ocupación de su vecina Santo Domingo para incrementar significativamente su participación en el mercado internacional del azúcar y el café, ambas producciones de carácter esclavista, amén de que al haberse independizado de Portugal pudo llegar a vender sus productos en todo el mundo. Para 1860, poco antes de la llegada de los inmigrantes confederados, la producción de café era la mayor empleadora de esclavos en Brasil, sobre todo en la región de Sao Paulo, y esto pese a la llegada cada vez mayor de inmigrantes europeos como mano de obra para su cultivo[82].

En contra de lo que pueda imaginarse, sin embargo, la esclavitud parece que no fue un gran motor para la emigración sudista al Brasil pues, aunque ésta era una nación esclavista y el precio de los esclavos era casi la mitad del precio que tenían en el Sur, la compra de nuevos esclavos suponía disponer de un capital adicional que no todos los emigrantes tenían entonces. De hecho, la posesión de esclavos por parte de los inmigrantes confederados fue inferior a la que estos mismos inmigrantes habían tenido en el Sur y también inferior a la que los hacendados brasileños tenían en las regiones en las que se asentaron[83]. Si la existencia de la esclavitud hubiese sido el motivo principal para emigrar, entonces los confederados hubieran preferido hacerlo a Cuba donde la esclavitud estaba también permitida y se encontraba más cerca. Tampoco el precio de la tierra parece haber sido un motivador suficiente para dirigirse a Brasil pues las tierras en venta en el oeste norteamericano eran más baratas que las brasileñas. Por último, si el oeste era tierra desconocida para aquellos sureños confederados, ¡qué no decir del Brasil!

Con la abolición de la importación de esclavos y una nueva ley de tierras en 1850, el gobierno brasileño buscaba promover la pequeña y mediana propiedad agrícola con empleo de mano de obra libre como modelo de producción que encajaba muy bien con el reciente auge del café. Los primeros en llegar a Brasil a raíz de este nuevo impulso gubernamental a la inmigración europea fueron suizos y alemanes, aunque ya desde la década de 1820 hubo intentos de inmigración auspiciada no sólo por el gobierno brasileño sino directamente por hacendados particulares. La

[82] Celio Antonio Alcantara Silva, *Capitalismo e escravidao…,* p. 16

[83] *Ibidem*, p. 77

provincia de Sao Paulo que estaba comenzando a motorizar el desarrollo económico con el cultivo del café necesitaba cada vez más mano de obra, amén de que sus élites buscaban protegerse de la previsible abolición de la esclavitud mediante la contratación de pequeños arrendatarios libres[84]. Este proceso no estuvo exento de problemas y dificultades con enfrentamientos entre los inmigrantes, por un lado, y los agentes de inmigración y los grandes hacendados propietarios de las tierras, por el otro, hasta el punto de darse algunas revueltas violentas[85]. Justo en la década de 1860, el modelo de inmigración basado en al arrendamiento de tierras comenzó a ser sustituido por el de establecimiento de colonias en las que se daba al inmigrante la posibilidad de adquirir la propiedad de la tierra[86].

Ciertamente, Brasil tenía ventajas que fueron ampliamente publicitadas por los agentes exploradores en los periódicos, como por ejemplo las referidas a las oportunidades para el cultivo del algodón, producto emblemático de los estados confederados. La productividad del cultivo del algodón era mucho más alta en Brasil que en el Sur: se sembraba cada cinco años y no anualmente como en el Sur, por lo que los costos de siembra se reducían considerablemente, se cosechaba dos veces al año y no sólo una, con lo que su rendimiento se duplicaba, y su calidad y precio de venta en Inglaterra eran mejores, y todo ello a pesar de con una tecnología agrícola menos desarrollada que la que se disponía en el Sur. El valor de las exportaciones brasileñas de algodón llegaría a triplicarse en la década de 1860, convirtiéndose después del café en el rubro más importante.

Además, Brasil contaba con varias líneas de ferrocarril y otras en proyecto o construcción que conectaban los centros de producción agrícola con los puertos marinos, así como un importante y creciente comercio internacional. Rio de Janeiro estaba conectada con dieciocho puertos europeos y norteamericanos, habiéndose inaugurado tan recientemente como en 1864 la primera línea de navegación entre los puertos de Rio y Nueva York sin necesidad de pasar, como hasta entonces, por Europa. En ese imaginario entusiasta que se estaba alimentando sobre Brasil, el

[84] Alessandra Ferreira Zorzetto, *Ob. Cit.,* pp. 12 y 16

[85] Una descripción y análisis de las causas que llevaron al estallido de revueltas de inmigrantes europeos en distintas colonias brasileñas pueden consultarse en Renzo Grosselli, *Colonias imperiais na terra do café. Camponeses trentinos (venetos e lombardos) nas florestas brasileiras. Espirito Santo 1874-1900*

[86] Alessandra Ferreira Zorzetto, *Ob. Cit.,* pp. 71-74

líder colono confederado Robert Merriwether sostenía en su informe para la sociedad colonizadora que le contrató como agente explorador que el país contaba con recursos para sostener a una población del tamaño de la de China por lo que podría acoger sin problemas a millones de inmigrantes.

En conclusión, para desarrollar ese vasto y poco poblado país se necesitaba gente, emigrantes, pero gente con un perfil específico, no cualquier persona serviría. Para los más exaltados de los líderes exploradores confederados, como era el caso de Ballard Dunn, el sureño confederado reunía las características idóneas para este proyecto, no sólo por tener buenos conocimientos y experiencia en las labores agrícolas sino por sus valores de honestidad y trabajo. Se desean emigrantes con una motivacion superior, pues el objetivo del proyecto migratorio confederado a Brasil no es constituir simples asentamientos ni colonias, sino verdaderas comunidades con inmigrates unidos por valores compartidos. Nada que ver con aquellos que sólo ven en Brasil una oportunidad para ganar dinero rápidamente sin trabajar. Es preferible la gente pobre que ha perdido todo pero que quiere rehacer una nueva vida digna a base de trabajo, como es el caso de los sureños confederados:

> *"We want honest, virtuous, brave people; who do always what they believe to be right, from high principle (...) Such people, no matter how por they may find themselves, shall be of us, and ours, if it be their desire (...) a community to be formed of such expatriated Southerners, from the United States, as will continue in force among themselves, we humbly trust, that law of honor, and Christian rectitud, which obviates the necessity for enforcing any other law"*[87]

No se busca pues un destino migratorio sólo por las oportunidades de obtención de riqueza económica que pueda ofrecer, pues Dunn observa en su viaje explorador el caso de emigrantes alemanes que, deslumbrados por las facilidades y riquezas que ofrece Brasil, dejaron de lado la cultura y los valores del esfuerzo y del trabajo y acabaron copiando los vicios y malos hábitos de las humildes gentes del empobrecido entorno rural brasileño. De hecho, se comenta en alguna de estas fuentes que aunque la inmigración confederada, tan anunciada y propiciada, no haya sido numerosa y haya tenido resultados dispares, es el tipo de inmigración que debería de promoverse

[87] Ballard S. Dunn, *Ob. Cit.*, pp. 50 y 51. "Nosotros queremos gente honesta, virtuosa y valiente; que siempre hagan lo que ellos creen que es justo, de elevados principios (…) Esta gente, no importa cuán pobres puedan verse a sí mismos, serán parte de nosotros, y nosotros, si ese es su deseo, de ellos (…) una comunidad a ser formada por estos expatriados sudistas, de los EE.UU., que continúan fortaleciéndose entre ellos, y en la que nosotros confiamos que la ley del honor y de la rectitud cristiana obviará la necesidad de reforzar cualquier otra ley."

en Brasil, dado que los otros inmigrantes que han llegado en las últimas décadas, como suizos, alemanes, franceses e italianos, no han tenido un espíritu colonizador, pues lo que acaban haciendo es reproducir las formas de vida de los pueblos atrasados en los que vivían en Europa.

Los líderes exploradores confederados consideran que su país de destino debe reunir condiciones que permitan el desarrollo de altos valores personales, con un gobierno justo y equitativo pero permanente y estable, como el del emperador Pedro II de Brasil, que no esté al capricho cambiante de las pasiones populares como estaba ocurriendo en EE.UU. con la victoria yanqui, línea de pensamiento concordante con el espíritu de la *Lost Cause*. En resumen, los confederados confiaban en encontrar en Brasil un segundo Sur:

> *"To our Southern people the empire of Brazil embodies the character and sentiment among the better class of citizens, very much in keeping with our standard of taste and politeness (...) There is a dignity and hospitality among these people that correspond in many respects to the lofty and generous bearing which characterized the Southern gentleman in former times."*[88]

Características de los asentamientos de inmigrantes confederados en Brasil

A comienzos del siglo XIX se abren en Brasil las puertas a los inmigrantes extranjeros, fundándose en 1818 la primera colonia dirigida por el estado con un contingente de aproximadamente dos mil suizos, que llevará el nombre de Nova Friburgo. Junto con los suizos, serán los alemanes el otro colectivo de inmigrantes europeos que arribarán a Brasil en mayor número: sólo entre 1818 y 1830 lo habían hecho casi siete mil alemanes y entre 1833 y 1884 lo harán otros setenta mil más[89]. Había la creencia extendida entre las élites que el trabajador brasileño era flojo y perezoso, por lo que era necesario traer inmigrantes extranjeros. Pero el problema con que pronto se encontraron gobierno y hacendados era que los inmigrantes no querían ser trabajadores por cuenta ajena, sino propietarios por lo que rápidamente entraban en

[88] James McFadden Gaston, Ob. Cit., pp. 373 y 374. "Para nuestra gente del Sur, el imperio del Brasil engloba el carácter y sentimiento de la mejor clase de ciudadanos, muy en línea con con nuestros estandares de cortesía y refinamiento (…) Hay una dignidad y hospitalidad entre estas gentes que se corresponden en muchos aspectos con el elevado y generoso porte que caracteriza al caballero del Sur en tiempos pasados".

[89] Hélio Vianna, *Historia do Brasil,* pp. 511-518

conflicto si no se les daba esa posibilidad o, simplemente, optaban por emigrar a las ciudades a ejercer algún oficio en el que pudieran defenderse. [90]

Por otro lado, las fuentes reportan que había contradicción entre los intereses del gobierno, favorables a proyectos de inmigración del tipo colonizador de tierras, y los de los grandes hacendados, sobre todo la emergente oligarquía del café, interesados en contratarlos como mano de obra trabajadora[91].Como una modalidad intermedia se optó por el modelo de parcería, preferido por alemanes y suizos, si bien continuó también la modalidad de inmigración como mano de obra asalariada, mayormente entre portugueses e italianos. También se intentó en 1854 con la contratación de aproximadamente uno dos mil inmigrantes chinos, pero fueron finalmente descartados por considerarlos indolentes[92]. El sistema, en general, seguía sin dar los resultados esperados por razones que iban desde la poca rigurosidad en la selección de los inmigrantes y los fraudes de las agencias y sociedades colonizadoras europeas hasta la explotación a la que los hacendados brasileños sometían a los parceros y el incumplimiento gubernamental de las condiciones ofrecidas. Esto llevó a varias rebeliones violentas de inmigrantes que ocasionaron problemas diplomáticos al gobierno brasileño con los estados europeos de los que provenían[93], lo que no debió causar muy buena impresión a los inmigrantes confederados si esta información llegó a sus oídos como seguramente ocurrió, pues apenas en 1866 hubo una violenta rebelión de inmigrante suizos, precisamente en la provincia de Sao Paulo donde se asentarán varios grupos de confederados.

Independientemente de lo anterior, el auge de las exportaciones cafeteras, el inicio en Brasil del proceso de industrialización y la previsible abolición de la esclavitud presionaron sobre el factor trabajo, con lo que la contratación de mano de obra extranjera se hizo cada vez más necesaria, proceso que arranca con fuerza justo después de la llegada de los inmigrantes confederados. Por

[90] Sergio Buarque de Holanda, "Reaçoes e transaçoes", en Sergio Buarque de Holanda (dir.), *Historia geral da civilizaçao brasileira, tomo II, O Brasil monárquico, vol. 5*, pp. 343 y 344

[91] Luiz Felipe Alencastro y Maria Luiza Renaux, "Caras e modos dos migrantes e imigrantes", en Fernando Novais (dir.), *Historia de vida privada no Brasil, vol. 2, Imperio: a corte e a modernidade nacional*, p. 58

[92] *Ibidem*, p. 295

[93] Sergio Buarque de Holanda, "Reaçoes e transaçoes"…, pp. 301 y 302

ejemplo, mientras que en 1870 entraron a Brasil algo más de nueve mil inmigrantes alemanes, en 1887 lo harían ya cincuenta y cuatro mil.[94]

Aunque hubo inmigrantes confederados que se apuntaron a la aventura pensando en dedicarse a otras cosas nada más bajarse del barco, la mayoría de ellos se dirigió a Brasil pensando en dedicarse a la agricultura, incluso aquellos que no habían tenido experiencia en ésta. Muchos se llevaron sus propios aperos y herramientas de trabajo y los más potentados estaban dispuestos a invertir en esas nuevas tierras del país de la Cruz del Sur –como les gustaba referirse a Brasil- los capitales que habían salvado del desastre de la guerra norteamericana.

Entre las propuestas para atraer inmigrantes a Brasil se opta por la de establecer de manera organizada y planificada colonias agrícolas, preferiblemente de índole privada, puesto que se observa que la mayoría de las colonias agrícolas para inmigrantes europeos administradas por el gobierno no funcionan bien y presentan muchos problemas, situación que parece no darse cuando la gestión de la colonia es privada. Sin embargo, los líderes exploradores confederados son contrarios a la idea de establecer a los inmigrantes en colonias, así sean éstas particulares de hacendados brasileños o propiedad del gobierno brasileño, y prefieren que se den a los confederados algunas ventajas para adquirir ellos mismos las tierras, si bien que nucleadas alrededor de un mismo punto para facilitar la constitución de una verdadera comunidad. Los líderes exploradores confederados hacen la observación de que por razones históricas el norteamericano prefiere ser propietario de la tierra que trabaja y no arrendatario, por lo que debería de ofrecérsele de antemano la posibilidad cierta de adquirir la parcela de terreno que vaya a cultivar tan pronto como pudiese hacerlo.

El Sur de antes de la guerra de secesión de donde provenían los inmigrantes confederados era una sociedad con una mentalidad patriarcal que, como ya se ha mencionado, era ampliamente compartida por todos los estratos socioeconómicos de su población blanca. Esa mentalidad patriarcal conllevaba una actitud paternalista que se evidenciaba en la relación amo-esclavos así como en la relación padre-familia, pero que también se daba en la relación hacendado-comunidad. En este sentido, los grandes propietarios de las plantaciones eran una especie de pequeños señores feudales en su comunidad, en la que contaban con una enorme influencia

[94] Nelson Werneck Sodré, *Panorama do Segundo Imperio,* p. 89

social, cultural y, sobre todo, política. Pero mantenían también lazos de lealtad y solidaridad comunal con sus vecinos blancos, lo que promovía la creación de un sentido de pertenencia que ayudaba a evitar el afloramiento de conflictos entre los mismos blancos[95]. Los núcleos de población típicos en el Sur estaban integrados por hogares que compartían esta cultura, reforzada a través de la activa participación de sus pobladores en organizaciones de raigambre comunitaria, como las iglesias protestantes, las sociedades agrícolas o las fraternidades de distinta índole, lo que ayudaba a desarrollar un sentido de codependencia.

No es de extrañar, pues, que los confederados insistiesen tanto ante las autoridades brasileñas en evitar ser asentados en colonias con inmigrantes de otros países, o en ser ubicados en tierras que no fuesen propias o que no pudiesen adquirir en un breve periodo, puesto que eso colidía con su deseo de formar en Brasil una comunidad integrada y con valores compartidos como en las que habían vivido en el Sur. Algo que parece confirmar esta hipótesis es que muchos de los líderes exploradores confederados habían sido importantes propietarios de plantaciones, políticos o militares de la Confederación, fungían además como cabezas de sus respectivos colectivos de migrantes sureños -muchos de éstos invitados por ellos mismos a emigrar a Brasil- y seleccionando o incluso adquiriendo las tierras en las que se iba a asentar el grupo de inmigrantes, en lo que parece un intento por replicar el esquema sureño de comunidad integrada alrededor de una figura de relieve. No es de extrañar, pues, que entre las causas que se esgrimen para explicar el fracaso de los asentamientos se señale el abandono del proyecto por parte del líder explorador o su fallecimiento.

Los inmigrantes confederados al llegar a sus asentamientos en Brasil llevaban sus conocimientos sobre cultivos diversos como maíz, caña de azúcar, papas, arroz y tabaco. Con el tiempo aprovecharon también para sembrar uvas, nueces y las famosas patillas que los confederados introducirían en el circuito comercial de la economía brasileña. Pero el cultivo estrella por el que miraban a la tierra los escrutadores ojos confederados era el algodón. Aunque al principio el algodón no fue visto en Brasil como algo atractivo, los altos precios que había venido alcanzando hicieron que muchos brasileños comenzaran a sembrarlo, sobre todo en las regiones de Mato Groso y Goias. El algodón tenía en la década de 1860 unos precios internacionales muy altos, por lo que los conocimientos y experiencia de los confederados fueron altamente apreciados. De

[95] Keith Scott Hebert, *Civil War and the Reconstruction Era. Cash/Bartow County, Georgia*, p. 44

hecho, uno de los agentes exploradores y líder de uno de los asentamientos, William Norris, fue contratado por un hacendado paulista para enseñar técnicas agrícolas a los trabajadores de su hacienda, al igual que otros confederados también fueron empleados por hacendados brasileños y el propio gobierno como capataces y asesores en fincas y colonias. Adicionalmente, los algodoneros del Sur de EE.UU. cultivaban algodón de tipo herbáceo, que era el que requería la industria textil británica, variedad que no era conocida en Brasil, donde el algodón que se cultivaba era de tipo arbóreo[96].

Inicialmente, el gobierno brasileño delegó por contrato en la United States and Brazil Steam Company el traslado de los emigrantes desde Nueva Orleans a Rio de Janeiro vía Nueva York. Posteriormente, dados los incumplimientos del contrato de parte de esta compañía debido a la actitud displicente de su agente Quinto Bocaiuva, quien aprovechaba la escala de los barcos en Nueva York para embarcar como inmigrantes a gentes de otras procedencias para aumentar así el cobro de su respectiva comisión contractual, el gobierno brasileño aceptaría también la búsqueda y traslado de inmigrantes sureños a otras agencias y promotores directamente desde los puertos de Nueva Orleans y Mobile. La U. S. and Brazil Steam Company sería la responsable por buscar inmigrantes en el Sur y trasladarlos a Brasil para ser ubicados en las colonias que a tal fin designara el gobierno. La compañia le pagaba el pasaje al emigrante, quien quedaba obligado a devolver el préstamo en cinco años, comenzando a pagar el segundo año, a la par que el gobierno brasileño se comprometía a hipotecar las tierras del inmigrante en Brasil para garantizar este pago[97].

En el último cuatrimestre de 1865 se produjo la llegada a Brasil de una verdadera ola de agentes exploradores sureños, bien por propia cuenta, bien contratados por sociedades colonizadoras del Sur de EE.UU. Coincidencialmente, había fuertes rumores en el Sur sobre una inminente revuelta generalizada de antiguos esclavos contra los blancos sudistas prevista para Navidad de 1865, a raíz de varios linchamientos de hacendados blancos en Carolina del Sur y Mississippi a manos de negros libertos[98]. Así, uno de estos agentes exploradores de nombre William Wallace Wood se

[96] Leticia Aguiar, *Ob. Cit.,* p. 8

[97] Celio Antonio Alcantara Silva, *Capitalismo e escravidao…*, p. 207

[98] Alessandra Ferreira Zorzetto, *Ob. Cit.*, pp. 28 y 29

dirigió a Brasil en representación de diecinueve sociedades colonizadoras con la intención de organizar la emigración y asentamiento de once mil familias sureñas. El 3 de octubre de 1865, Wood arribó a Rio junto con otros sudistas y fueron recibidos en el puerto con una banda de música tocando canciones sudistas. Pedro II nombró a Wood comisionado en EE.UU. para la promoción de la emigración a Brasil. Wood, con el apoyo del gobierno brasileño, reservó un lote de tierras y regresó a EEUU en enero 1866 para concretar el reclutamiento y viaje de inmigrantes, pero nunca más volvió.

Otros agentes fueron Robert Merywether y H. Shaw -en representación de la Southern Emigration Society de Carolina del Sur-, Frank McMullan, William Bowen, James McFadden Gaston, Ballard Dunn, Joel Mathews, Andrew McCullon, William Norris, Charles Grandson Gunther y William Lansford Hastings, quienes coincideron en sus periplos y compartieron información y opiniones.

El *New York Herald* publicó que hasta cincuenta mil confederados podrían dejar EE.UU. para irse a Brasil. Para la época, Brasil tenía consulados en Nueva York y Nueva Orleans, además de viceconsulados en tres importantes ciudades del Sur como eran Richmond, Charleston y Baltimore[99]. La travesía en barco no siempre fue grata, pues hubo embarcaciones que encallarían en Cuba, otras que se perderían en el mar hasta llegar a las costas africanas de la isla de Cabo Verde y alguna fue diezmada por la epidemia de la viruela.

No todos los que emigraron fueron agricultores ni antiguos propietarios de grandes plantaciones, pues los había de muchos y variados oficios. Pero tampoco se trataba de emigrantes incultos ni en la miseria, como lo demuestran el hecho del pago a agentes exploradores y sociedades de colonización, la lectura y estudio de los informes por éstos elaborados, así como el pago del costo del viaje y compra de las tierras, por más que contaran con ayuda financiera inicial del gobierno brasileño.

Un primer grupo de cerca de treinta inmigrantes que habían llegado vía Nueva York fue instalado en la ya establecida colonia de Santa Leopoldina, creada inicialmente con el nombre de Santa Maria por el Ministerio de Agricultura de Brasil para acoger inmigrantes extranjeros en 1856. Cuando llegaron los confederados en 1867 había ya 1.340 personas en esta colonia,

[99] Celio Antonio Alcantara Silva, *Capitalismo e escravidao…,* p. 200

población integrada mayoritariamente por inmigrantes de origen germánico -alemanes, austriacos y suizos- y holandés, la mayoría dedicados al cultivo del café en pequeñas propiedades, más como cultivo de subsistencia que como explotación mercantil[100]. Santa Leopoldina estaba ubicada en una región de frontera agrícola en la que había que deforestar la tierra virgen, lo que no era fácil, o sea, no eran tierras ya aptas para el cultivo sino que el colono tenia que limpiarlas y adecuarlas previamente.

Por los informes del director de la colonia, entre el grupo de inmigrantes supuestamente confederados que llegaron a Santa Leopoldina no todos lo eran, dándose casos de estadounidenses yanquis y también de emigrantes europeos que recién acababan de llegar a EE.UU. y que, ante las ofertas y promesas del inescrupuloso agente Quinto Bocaiuva, optaron por inscribirse como confederados en la travesía. Los norteamericanos yanquis fueron ubicados en una zona de la colonia distinta a la que estaban los confederados para evitar disputas entre ambos grupos, dadas las ofensas que despotricaban los unos de los otros según los reportes del director de la colonia[101], Franz Rudio, inmigrante de origen alemán. Ademas, Rudio indicaba que los yanquis no tenían experiencia en la agricultura y que estaban descontentos con las ayudas del gobierno brasileño, al contrario que los confederados y los colonos alemanes que no se quejaban tanto, por lo que recomendaba dejar de traer yanquis. Comparaba a los yanquis con los indios, por lo flojos que eran, si bien este era un tipo de crítica que Rudio hacía extensiva a todo aquel inmigrante que no poseía experiencia en la agricultura y que tendía a irse pronto de la colonia a otras partes de Brasil a buscarse la vida de otra manera. Aparecen frecuentemente opiniones de los funcionarios brasileños sobre las diferencias entre yanquis y sudistas: a los primeros se les tacha de especuladores e indeseables, mientras que a los segundos se les alaba como laboriosos.

En 1859 el gobierno de la provincia de Parana había creado una colonia en la bahía de Paranaguá, en el río Assungui, a 100 km. aproximadamente de la ciudad de Curitiba. Esta colonia fue fundada principalmente para dar acogida a inmigrantes británicos[102]. No obstante,

[100] *Ibidem*, p. 225

[101] *Ibidem*, p. 232

[102] *Ibidem*, pp. 241 y 242

entre doscientos y cuatrocientos[103] inmigrantes confederados procedentes de Missouri y Louisiana se establecieron aquí en 1866 liderados por el coronel confederado M. S. McSwain. En 1866 el gobierno brasileño nombra director de la colonia a un inmigrante confederado llamado George Whaley, que solo estuvo cuatro meses pues huyó con dinero de la colonia a EE.UU., sin que se supiese nada más de él. En esta colonia se ponían limitaciones a la cantidad de tierra a ser donada a los colonos y también se prohibía tener esclavos, condiciones estas dos que pudieron haber desanimado a los confederados. Pese a que algunos inmigrantes tuvieron un gran éxito logrando comprar grandes extensiones de tierra fuera de la colonia, la mayoría decidió abandonarla[104] quejándose de la dejadez del gobierno brasileño en cumplir con sus promesas de acondicionamiento de la misma.

La colonia Dom Pedro fue creada en el estado de Santa Catarina en 1867 por el Ministerio de Agricultura brasileño, pero ahora sí pensada para el establecimiento específico de los confederados. Los gastos de adecuación de la colonia y de apoyo inicial a los inmigrantes corrían de cuenta del gobierno provincial y había instrucciones precisas de evitar que los colonos entraran en contacto con otros inmigrantes, mayormente alemanes, que ya estaban instalados en las cercanías de la colonia, con quienes podía haber disputas por la demarcación de las tierras[105]. En esta colonia se repitió la misma experiencia del inescrupuloso Bocaiuva que aceptaba como confederado a cualquier habitante de Nueva York que se identificara como tal, hasta el punto de que la mayoría de quienes llegaron a Dom Pedro como confederados en realidad resultaron ser emigrantes irlandeses e ingleses[106]. Los reportes del gobierno brasileño hablan muy mal de los irlandeses de la colonia Dom Pedro, a quienes tachaban de ser escoria, poco trabajadores y viciosos. Para 1869, un total de 181 inmigrantes, la mayoría yanquis o emigrantes no confederados que habían embarcado en Nueva York, solicitaron regresar a EE.UU. quejándose por las malas condiciones de la colonia. El mismo cónsul estadounidense en Rio de Janeiro

[103] Las cifras sobre el número de inmigrantes varían dependiendo de las fuentes consultadas

[104] Celio Antonio Alcantara Silva, *Capitalismo e escravidao…,* p. 243

[105] *Ibidem*, pp. 235 y 236

[106] *Ibidem*, p. 240

reconocía que los confederados se adaptaban mejor al país que los yanquis[107]. En 1870 esta colonia fue cerrada.

Hubo otros asentamientos menores con presencia de inmigrantes norteamericanos provenientes vía Nueva York en Rio Grande do Sul, Minas Gerais, Pernambuco y Bahia. En Rio de Janeiro no hubo colonia, pero si se asentaron en la ciudad alrededor de 200 inmigrantes confederados, generalmente de profesiones liberales, aunque algunos también compraron haciendas en las cercanías para el cultivo de la caña, la naranja y el café.

En todas las colonias mencionadas hasta ahora, los inmigrantes llegaron vía Nueva York a través de la U. S. and Brazil Steam Company, pero no podían escoger la colonia. Esto cambiaría después de cancelarse en contrato con esta compañía y permitirse la llegada de inmigrantes confederados directamente desde puertos del Sur a través de otros agentes, pudiendo escoger libremente la colonia o zona de establecimiento e incluso comprar tierras a particulares e instalarse fuera de la colonia si así lo deseasen. A raíz de este cambio de política migratoria del gobierno brasileño, tres grupos de inmigrantes confederados se establecieron en las riberas de río Iguape, en el sur de la provincia de Sao Paulo, siendo sus líderes el predicador Ballard Dunn y los oficiales del derrotado ejército confederado Frank McMullan y James McFadden Gaston. Estas tres colonias nunca lograron atraer a una cantidad suficiente de colonos como para tener una base propia suficiente para sustentar una línea de embarcaciones que transportase su producción a las ciudades y puertos e integrarse así en los circuitos mercantiles de la época, por lo que comenzaron a decaer al poco tiempo.

Una de estas colonias de la ribera del Iguape fue la de New Texas, fundada en 1867 por Frank McMullan, lugarteniente del filibustero William Walker en sus andanzas por Nicaragua, con un grupo de 154 familias procedentes casi en su totalidad de Texas, la mayoría de ellas propietarias de plantaciones que se habían arruinado con la guerra. El mismo McMullan se vanagloriaba de haber llevado ciudadanos de primera clase, poseedores de grandes fortunas antes de la guerra y leales sudistas en su sistema de valores. La muerte prematura de McMullan, la aparente inadecuación de las tierras asignadas y las malas vías de comunicación llevaron al fracaso de ésta

[107] *Ibidem*, p. 239

y los colonos la abandonaron, unos para regresar a EE.UU. y otros para dirigirse a la colonia de Santa Bárbara.

En cuanto a Dunn, creó con aproximadamente 350 inmigrantes en 1867 una colonia en la ribera del río Juquia, en la cuenca del Iguape, a la que puso de nombre de Lizzieland en honor a su esposa. El promedio de extensión de las tierras entregadas a cada colono fue de diecisiete hectáreas -aunque podía variar dependiendo del tamaño de su familia y de su experiencia como agricultor- cuando el promedio en el *Old South* del que venían era de ciento ocho hectáreas.[108] Las frecuentes inundaciones y desbordamientos de los ríos arruinaron a los colonos, la mayoría llegados con escaso capital de trabajo y pocas reservas financieras. El propio Dunn acabaría regresando a EE.UU.

James McFadden Gaston, oriundo de Carolina del Sur y médico militar en el ejército confederado, fue el primer agente que viajó a Brasil a finales de 1865. Gaston publicó su informe al regreso a EE.UU. y después volvió a Brasil con aproximadamente un centenar de inmigrantes[109] para fundar la colonia de Xiririca. El asentamiento presentó los mismos problemas que el resto, además de un enojoso tema relacionado con la posible titularidad fradulenta de las tierras otorgadas, por lo que en muy pocos años sería abandonado, incluso hasta por el mismo Gaston que se fue a vivir a Rio de Janeiro donde trabajaría como médico.

En Linhares, cerca del lago de Juparaná, en la región del rio Doce, en el estado de Espirito Santo al norte de Rio de Janeiro, se estableció un grupo de alrededor de 200 inmigrantes[110] provenientes fundamentalmente de Alabama, liderados por el oficial, hacendado y político sudista Charles Grandson Gunter. Gunter había viajado a Brasil con su esposa y cuatro hijos en diciembre de 1865, a diferencia de otros exploradores sudistas que llegaron inicialmente solos y llevaron a sus familias después de autorizada la inmigración. Durante todo el año 1866, Gunter recorrió las provincias de Rio de Janeiro, Sao Paulo y Espirito Santo con la idea en mente de que los futuros colonos pudiesen llevar sus antiguos esclavos bajo el nuevo estatus de libertos y con

[108] John C. Dawsey, "Defining the American descendants in Brazil", en Cyrus B. Dawsey y James M. Dawsey (eds.), *Ob. Cit.*, p. 166

[109] La cifra varía dependiendo de las fuentes

[110] Las cifras sobre el número de inmigrantes varían dependiendo de las fuentes consultadas

la autorización del gobierno brasileño, con objeto de emplearlos para que supervisaran a los futuros esclavos brasileños. Gunter también había pensado en la posibilidad de contratar blancos sureños para que trabajaran en sus haciendas brasileñas como mano de obra calificada o capataces. Gunter creía que podía convencer al gobierno brasileño de ofrecer hasta cuatro millones de acres a los inmigrantes confederados.

Gunter, a diferencia de otros agentes, no recurrió a anuncios en los periódicos y llevó inmigrantes basándose en sus relaciones personales y conocidos que tenía en Alabama. Las tierras que recibieron en Linhares estaban en una región semisalvaje y tuvieron que acostumbrarse a condiciones de vida más duras de las que habían vivido en su añorado Sur natal antes de la guerra. Como en otras colonias, se construyeron barracas para la recepción de los inmigrantes confederados, antes de asignarles tierra y casa. Gunter pidió al gobierno brasileño subsidios y facilidades para implantar un sistema de navegación por el rio Doce y sus afluentes que favoreciera la comercialización de insumos y productos de la colonia.

La región de Linhares era casi virgen, con muy poca mano de obra. Gunter, a diferencia de los demás líderes exploradores, no excluía la posibilidad de emigrar a Argentina, Chile u Oregon en el caso de que Brasil no le gustase[111]. Al contrario de los demás grupos de inmigrantes confederados, casi todos los de la colonia de Linhares habían tenido esclavos en el pasado y en mucho mayor número que los demas[112], comenzando por el mismo Gunter que había llegado a tener más de un centenar. Gunter, gracias a sus recursos económicos, se asoció por su cuenta con la familia brasileña más poderosa de la región para explotar la madera. Pero la colonia decayó subitamente a consecuencias de la malaria y de una terrible sequía. La colonia estaba alejada de los centros mercantiles, lo que dificultaba tanto la contratación de mano de obra como la comercialización de sus productos.

El asentamiento de Santarem tuvo un líder muy diferente: Lansford Warren Hastings. Oriundo de Ohio y no del Sur, si bien que casado con una mujer de Alabama -hija por cierto de una venezolana-, había emigrado a Oregon y California en 1842 liderando un grupo de colonos queriendo emular la experiencia de Sam Houston en Texas e independizar esos territorios

[111] Celio Antonio Alcantara Silva, *Capitalismo e escravidao…*, pp. 315 y 316

[112] *Ibidem*, pp. 320 y 321

autoproclamándose presidente de los mismos[113], proyecto que fracasó. Hastings también había llevado a cabo acciones de piratería en México a finales de 1840 y durante la guerra de secesión había presentado al comando confederado un plan para conquistar Arizona y Nuevo Mexico y anexarlos a la Confederación[114].

Hastings compartía el ya mencionado proyecto de Maury de crear una especie de imperio geopolítico o zona geoeconómica preferente para los intereses estadounidenses que abarcase desde el Golfo de México hasta el Amazonas[115], coherente con la doctrina de Destino Manifiesto. El 12 de septiembre de 1865 Hastings publicó un llamado, sin conocimiento del gobierno brasileño, a todos los interesados en un periódico de Alabama y en diciembre salía un grupo de interesados en un barco a vela del puerto de Mobile hacia Belem, pero con tan mala suerte que naufragó en Cuba. En marzo de 1866 Hastings volvió a organizar otro barco que salió con emigrantes también desde Mobile hacia Belem, pero que tuvo que regresar a puerto debido a una epidemia de viruela. Hastings cambió de estrategia y fue a Nueva York para entrar en contacto con el cónsul brasileño, quien le ofreció su apoyo y le dio cartas de presentación con las que Hastings se dirigió a Brasil, donde expondría sus planes a las autoridades provinciales de Pará y a las del gobierno imperial en Rio de Janeiro.

Hastings le pidió al gobierno tierras para los colonos confederados en condiciones más ventajosas de las que ya se habían ofrecido a otros promotores sudistas. Concretamente, Hastings solicitaba la constitución de una línea de navegación a vela entre la brasileña Belem y la norteamericana Savannah, cuyos costos se cubrirían con la venta de madera de la región, para lo cual se construirían los correspondientes aserraderos. También pedía una línea de barcos a vapor desde Belem hasta las distintas colonias confederadas que habrían de establecerse en la cuenca del Amazonas, específicamente a lo largo de los ríos Araguaia y Tocantins. Los colonos tendrían mil acres de tierra cada uno -propuesta ésta que coincide con los deseos inicialmente expresados por Matthew Fontaine Maury para cualquier confederado que desease emigrar a Brasil-, estarían además exentos de impuestos y de servicio militar por diez años, gozarían de libertad religiosa

[113]Celio Antonio Alcantara Silva, *Quando mundos colidem…,* p. 46

[114] *Ibidem*, p. 47

[115] Ana Maria C. de. Oliveira, *Destino (não) manifesto: os imigrantes norte-americanos no Brasil,* p. 112

plena, y el gobierno brasileño debería construirles escuelas y mejoramientos técnicos en las colonias. Por último, Hastings exigía tierras adicionales para él como promotor del proyecto, amén de ser nombrado director de las colonias y único funcionario responsable por la administración gubernamental en las mismas. Pero el gobierno brasileño solo le ofreció lo mismo que a lo demás promotores sudistas.

Finalmente, en septiembre de 1866 se constituyó la colonia con 60 leguas cuadradas de extensión en Piquiatuba, cerca de Santarem. Unos ingenieros norteamericanos que habían ido con Hastings exploraron la región y la recomendaron ampliamente por la calidad de sus tierras. El gobierno brasileño costearía el pasaje a los inmigrantes que no dispusieran de medios con la condición de devolver el préstamo a los tres años. El gobierno también les proporcionaba tierras y casa. Las tierras eran del gobierno que las vendería a cada colono a un precio determinado, Hastings sería el encargado de asignar las tierras a cada colono según su propio criterio, los colonos podrían comprar esclavos para trabajar esas tierras, y quedaban exentos de pagar impuestos por la maquinaria y enseres que llevasen desde el Sur.

Sin embargo, el gobierno brasileño cambiaría de opinión menos de un año después y le quitó a Hastings la condición de agente exclusivo de inmigracion para estas colonias, aunque seguiría como director de las mismas, puesto que las autoridades brasileñas no deseaban que fuesen solo colonias de confederados, ya que preferían que hubiera inmigrantes de otras procedencias y que se mezclasen con la población autóctona[116]. También cambiaron las condiciones de la colonia y se uniformaron con las de las demás colonias estatales, con la única excepcion que seguiría sin haber límites de extensión para las parcelas de tierras concedidas a cada colono. Alrededor de un centenar de sudistas provenientes en su mayoría de Alabama y Tennesse llegarían a Belem en septiembre de 1867 para establecerse en la colonia conseguida por Hastings, mientras que otros setenta prefirieron proseguir rumbo a Rio de Janeiro. El 87 por ciento de los inmigrantes confederados de Santarem habían poseído anteriormente esclavos, con un promedio de diecinueve cada uno.

Esta colonia amazónica comenzó a tener graves inconvenientes desde su mismo inicio y muchos inmigrantes retornarían a EE.UU., otros se irían a otras partes de Brasil quejándose de

[116] Celio Antonio Alcantara Silva, *Capitalismo e escravidao…*, p. 260

incumplimientos contractuales de parte del gobierno brasileño, mientras que algunas individualidades permanecerían en la región por su propia cuenta y riesgo, algunos con éxito notable, por cierto. Algunas fuentes parecen señalar que en el conglomerado de inmigrantes que se dirigió a Santarem había una proporción elevada de simples aventureros y buscadores de riqueza fácil, en nada motivados a replicar el viejo, señorial, caballeresco, laborioso y virtuoso *Old South*[117]. Además, la colonia se vio perjudicada por innumerables trabas burocráticas entre el gobierno imperial, el provincial y el consulado estadounidense en Brasil debido a la inesperada muerte de Hastings. La legación diplomática estadounidense en Brasil atribuía el fracaso a la naturaleza de los trópicos, el desconocimiento del idioma, a que Brasil era un país nuevo, a la mentalidad racial de los sudistas y al poco capital que traían la mayoría de los inmigrantes[118]. El consulado estadounidense en Pará también tenía su propia explicación sobre el fracaso de la colonia:

> *"(…) a maioria dos imigrantes nao eran agricultores, e so esses poderiam ter sucesso nesta regiao; o local da colonia nao fora escolhido com criterio –os funcionarios do governo nao eran recomendaveis; entre os colonos havia muitos vadios e arruaceiros; e mesmo aqueles que eran diligentes e que tinham vindo con muitas esperanças, estavam, com razao, desencorajados pelas dificuldades que se antepoem nos trópicos a quem tenta praticar agricultura"*[119]

Serían contados los inmigrantes confederados que alcanzarían a cumplir el sueño de Hastings de poblar la región con grandes hacendados esclavistas. En la región amazónica no era tan fácil la adquisición de esclavos como en otras regiones brasileñas, debido a su alejamiento de los grandes circuitos agromercantiles, por lo que los propietarios de tierras de la región debían de entendérselas con mano de obra culturalmente preindustrial y laboralmente volátil como eran los indígenas nativos o sus descendientes *caboclos*[120]. Lo único que floreció fue la caña para la

[117] Norma de Azevedo Guilhon, *Confederados em Santarém. Saga americana na amazônia,* p. 89

[118] Celio Antonio Alcantara Silva, *Capitalismo e escravidao…*, pp. 272-274

[119] Norma de Azevedo Guilhon, *Ob. Cit.*, p. 89. Traducción del despacho del cónsul estadounidense en Pará, James B. Bond, al United States Department of State en Washington D.C. "La mayoría de los inmigrantes no eran agricultores, y sólo éstos podrían tener éxito en esta región; el lugar de la colonia no fue escogido con criterio –los funcionarios del gobierno no eran recomendables; entre los colonos había muchos holgazanes y alborotadores; y hasta aquellos que eran diligentes y que habían venido con muchas esperanzas, estaban, con razón, desanimados por las dificultades que se anteponen en los trópicos a quien intenta practicar la agricultura."

[120] Celio Antonio Alcantara Silva, *Quando mundos colidem…,* p. 47

fabricación de aguardiente y azúcar que requería de capital considerable para la compra de alambiques y molinos y grandes extensiones de tierra, lo que implicaba además contratar mano de obra o comprar esclavos. Quienes no reunían el capital necesario para esto, que eran la mayoría, acabarían retornando a EE.UU. o instalándose en Belem para ejercer en oficios libres[121]. En 1874, cuando finalmente comenzaron los trabajos prometidos en las vías de comunicación, había solo sesenta y un confederados en la colonia, si bien el gobierno anunciaba la pronta llegada de un grupo de catorce canadienses[122] como prueba del interés gubernamental en el proyecto. Para 1926, sólo se encontraban una docena de inmigrantes y descendientes confederados en Santarem, la mayoría integrados en la sociedad local y, como ésta, sumergidos en la pobreza salvo raras excepciones[123]. Entre estas excepciones cabe resaltar el gran éxito que tuvieron algunos confederados en la fabricacion de embarcaciones fluviales, incluso de barcos a vapor, y en la siembra organizada de árboles de caucho, en la que fueron pioneros[124].

La más exitosa de todas y la única colonia que logró sobrevivir fue la de Santa Barbara, fundada en 1867 a 150 km de la ciudad de Sao Paulo, mayormente con unos 800[125] confederados de Alabama liderados por el rico hacendado, senador estadal y veterano político radical sudista William Norris. Algunas fuentes aseveran que la región de Santa Barbara era muy parecida geográficamente al sur de Alabama lo que habría facilitado la adaptación de los inmigrantes. En la década de 1870 el ferrocarril llegó cerca de la colonia y los confederados comenzaron a mudar sus casas a las proximidades de la estación de tren, por lo que el asentamiento comenzó a denominarse A Estaçao, que con el pasar del tiempo llegará a ser lo que hoy es la ciudad de Americana. De los confederados en Santa Barbara, el 84% estaban agrupados en núcleos familiares y el 92 % habían tenido esclavos cuando en el Sur, pero en cantidades pequeñas[126], lo que hace penar que fuesen pequeños y medianos hacendados.

[121] Celio Antonio Alcantara Silva, *Capitalismo e escravidao…,* pp. 261 y 274

[122] *Ibidem*, p. 277

[123] Leticia Aguiar, *Ob. Cit.*, p. 59

[124] Norma de Azevedo Guilhon, *Ob. Cit.*, p. 110-115

[125] La cifra varía dependiendo de las fuentes

[126] Celio Antonio Alcantara Silva, *Capitalismo e escravidao…,* pp. 340 y 341

Una particularidad adicional de esta colonia fue que se trató de un proyecto eminentemente privado, en el que incluso la compra de las parcelas de tierra se hizo a precio de mercado y no con subsidios o facilidades del gobierno imperial como en las tres colonias del Iguape[127]. William Hutchinson Norris, y su hijo Robert, oficial del ejército confederado, llegaron a Brasil en 1865 y se establecieron al año siguiente en Santa Barbara donde adquirieron la hacienda propia y esclavos, tanto para las labores agrícolas como para actividades domésticas. Los Norris se llevarían al resto de su familia y animarían a otros amigos y conocidos a trasladarse a Santa Barbara. La colonia tuvo un gran éxito inicial al aprovechar la caída de la producción algodonera estadounidense producto de la desestructuración de las haciendas sudistas, que tardaron varios años en reorganizarse, lo que elevó los precios del algodón en el mercado internacional. De hecho, los primeros colonos que se establecieron en Santa Barbara compraron extensiones respetables de tierras, entre 80 y 300 acres, para el cultivo del algodón[128]. La proximidad de la colonia a la ciudad de Campinas, centro de una próspera red comercial y de transportes, fue clave para el rápido éxito de la misma[129].

Cuando los inmigrantes confederados llegaron a su colonia en Santa Barbara se encontraron con un pequeño poblado brasileño con algo más de una veintena de pequeñas y medianas propiedades agrícolas en producción donde el propietario mismo trabajaba la tierra, si bien que también tenía mano de obra libre contratatada y algún esclavo para ayudarle en los trabajos. Era un modelo de negocio que combinaba agricultura de subsistencia y agricultura comercial de los excedentes para un mercado limitado pero pujante como el de la provincia de Sao Paulo[130]. Sólo recientemente se había comenzado a cultivar algodón, pero la llegada de los confederados contribuirá significativamente al aumento de su producción, del que para 1869 se exportarían por el puerto de Santos cantidades similares a toda la exportación algodonera de Brasil antes de la guerra civil estadounidense.

[127] Leticia Aguiar, *Ob. Cit.*, p. 10

[128] Alessandra Ferreira Zorzetto, *Ob. Cit.*, pp. 95-97 y 105-107

[129] Celio Antonio Alcantara Silva, *Quando mundos colidem…,* p. 53

[130] Alessandra Ferreira Zorzetto, *Ob. Cit.*, p. 86

Para 1872 la población de la colonia era de 2.589 habitantes con 213 esclavos, llegando a 5.110 habitantes y 126 esclavos en 1886. En 1873, se encontraban registrados 54 hacendados de algodón y caña de azúcar en Santa Barbara, de los cuales 45 eran inmigrantes confederados.[131] En 1875 se inauguró una fábrica de tejidos y se construyó una estación ferroviaria alrededor de la cual se irá desarrollando lo que con el tiempo pasará a ser la ciudad de Americana, bautizada como tal en 1904.

Al llegar, los inmigrantes se instalaban en tierras, generalmente entre diez y veinte acres, pertenecientes a grandes hacendados, bajo la modalidad de contratos de alquiler por tres años, en los que se obligaban a limpiar, preparar, mantener y cultivar sus parcelas, compartiendo con el propietario las ganancias producto de las cosechas -casi siempre algodón- y con autorización para sembrar otros rubros generalmente de subsistencia y criar ganado asimismo para fines de autoconsumo, si bien que parece que esto último no fue tan común[132]. Eran libres de comprar, pero con su propio pecunio, las herramientas que considerasen necesarias y de contratar la mano de obra y esclavos que quisieran -aunque menos de la mitad llegarían a comprar esclavos[133]- y también podían trabajar ellos mismos en otras parcelas y tierras propiedad de terceros, por lo general de los vecinos o de algún gran hacendado brasileño con quien hubiesen tenido relación, incluso dempeñando sus labores como administradores de la hacienda[134]. Se esperaba que, al cabo de los tres años, el inmigrante estuviera en capacidad de comprar su parcela. También fue frecuente la agrupación de los inmigrantes con menos recursos para poder en conjunto alquilar tierras y comprar maquinarias e insumos; en estos casos fue frecuente el trabajo de toda la familia en las labores agrícolas, incluyendo a los hijos en edad adolescente. No obstante, los inmigrantes con mayor capacidad de recursos compraban las tierras al llegar -hay registros de fincas de más de 300 acres-, solían también alquilar sus maquinarias a otros propietarios e

[131] Celio Antonio Alcantara Silva, *Quando mundos colidem…,* p. 61

[132] Alessandra Ferreira Zorzetto, *Ob. Cit.*, p. 125

[133] *Ibidem*, p. 109

[134] *Ibidem*, pp. 90-92

incluso llegaron a asociarse con grandes hacendados paulistas en actividades de transformación y comercialización del algodón[135].

La pujanza de los inmigrantes confederados de Santa Barbara se refleja en que adquirían mayor proporción de esclavos hombres que mujeres, o sea, había un enfoque dirigido a la obtención de mano de obra sobre la obtención de servicio doméstico, mientras que sus vecinos hacendados brasileños adquirían por igual esclavos hombres que mujeres. Los confederados también adquirían esclavos más jóvenes, esto es, en fajas etarias más productivas, que los hacendados brasileños, y todo a pesar de la fuerte competencia de los cada vez mas exitosos hacendados de café y de que los esclavos hombres y los esclavos jóvenes eran más caros que las mujeres y los esclavos ya en edades más maduras. Se supone que esta inversión realizada por los confederados fue posible gracias a los recursos financieros que habían llevado consigo.

La crisis de los precios del algodón desencadenada en 1875 obligó a los colonos a plantar cultivos como la caña de azúcar, que no les iban a permitir recuperar su inversión esclavista en los términos que habían estimado[136], lo que aunado a la abolición de la esclavitud en 1881 y la costumbre de repartir las tierras entre los herederos, les llevaría a una progresiva descapitalización. El cultivo de la caña de azúcar no era tan rentable como había sido el algodón pues exigía una inversión mayor, tanto en extensión y preparación de las tierras como en la construcción y operación de los ingenios azucareros y alambiques para la destilación del aguardiente, por lo que sólo los inmigrantes con mayores recursos o aquellos que decidían asociarse con otros inmigrantes o con naturales brasileños pudieron asumir este cambio de negocio. Algunas fuentes reportan que sólo el 16% de los inmigrantes confederados alcanzaban a tener este nivel de recursos para invertir en caña de azúcar, por lo que comenzó a ser frecuente el asociarse para ello, y aún en estos casos no podían llegar a sembrar de caña toda la parcela[137]. Además, a diferencia del cultivo del algodón, el cultivo de la caña y la supervisión y operación

[135] *Ibidem*, p. 111 y 112

[136] Celio Antonio Alcantara Silva, *Quando mundos colidem…,* p. 107

[137] Alessandra Ferreira Zorzetto, *Ob. Cit.,* p. 115

de los ingenios y alambiques impedía dedicar tiempo ocioso para trabajar en otras haciendas y obtener una fuente adicional de ingresos[138].

Los pequeños propietarios, al no tener capital ni tierras suficientes para dedicarse a la caña de azúcar, optaron por cultivar un renglón que resultó ser insospechadamente exitoso: la patilla, sandía o melón de agua. Este fruto de la huerta que ya cultivaban en el Sur para consumo familiar resultó ser de gran aceptación para los brasileños quienes consumían patillas, pero de otra variedad. Las semillas de las patillas del Sur que llevaron los inmigrantes a Brasil fueron, sin pensarlo, la nueva alternativa de negocio. En el cultivo de la patilla lo normal eran pequeñas propiedades de dos acres y solo se requería el trabajo del propio inmigrante y su familia. Las "patillas confederadas" llegaron a venderse en Sao Paulo y Rio de Janeiro, gracias al transporte ferroviario desde la nueva estación de Santa Barbara. Sin embargo, para 1900 las tierras estaban exhaustas, la producción decayó y los nuevos inmigrantes italianos que llegaron a Santa Barbara comenzaron a sembrar patillas en las tierras nuevas y frescas que obtuvieron, acabando por desplazar del mercado a los agricultores confederados. Ya antes, en 1885, hubo una epidemia de fiebre amarilla y el gobierno brasileño prohibió la venta de vegetales, lo que terminaría de arruinar a los confederados, que perdieron sus cosechas y no fueron indemnizados[139].

Algunos poco inmigrantes se dedicaron al pequeño comercio, desde alimentos y aguardiente hasta herramientas agrícolas y muebles de madera pasando por cosméticos y sombreros y también los hubo que se dedicaron al oficio de prestamista[140]. Otros más tenían ganado, si bien no se han encontrado registros de venta en el matadero de Santa Barbara, aunque se piensa que podían haber efectuado transacciones comerciales con otros ganaderos brasileños más importantes o haber vendido el ganado en otros mataderos o haberlo hecho de manera ilegal. Por último, los más prósperos entrarían en el negocio de los aserraderos de madera.

Con el tiempo, la colonia empezaría a dar muestras de fragmentación social y empobrecimiento económico: aumentaron los matrimonios mixtos entre inmigrantes confederados y naturales brasileños, habría un auge del minifundio precario y los cultivos de subsistencia, y se hizo

[138] Leticia Aguiar, *Ob. Cit.,* pp. 81-83

[139] *Ibidem*, p. 86

[140] *Ibidem*, p. 87

frecuente la emigración hacia las ciudades[141], sobre todo a partir de la segunda década del siglo XX. Por ejemplo, si Santa Barbara había sido en 1871 la pionera en la construcción y establecimiento de una iglesia bautista en Brasil gracias a los inmigrantes confederados, en 1909 hubo que clausurarla por falta de fieles que la mantuviesen..

A partir de 1910 hubo gran movilización de confederados de Santa Barbara hacia otras ciudades, sobre todo para dedicarse a profesiones liberales, sacando ventaja de su habilidad en el dominio del idioma inglés y de su reconocida buena educación. No obstante, la ya ciudad de Americana como tal prosiguió un proceso de industrialización y urbanismo alrededor de su industria textil y de la llegada de inmigrantes italianos.[142] Los italianos comenzaron a llegar a Santa Barbara en 1886 pero ya en 1915 eran mayoría, representando una tercera parte de todos los extranjeros que habitaban en la villa, lo que indica también que había ya inmigrantes de muchas otras nacionalidades.

El fracaso de las colonias confederadas en Brasil

La inmigración confederada en Brasil, pese a su pequeñísmo tamaño, ha sido tradicionalmente bien valorada por la historiografía brasileña:

> *"Something of their spirit passed into the local life. Their enriched our society with their progressive mind, their capacity for action, and their technical competence, and perhaps in the hearts of their Sao Paulo descendants has filteres a little of that love of freedom, an Amerian tradition, and that pride of the old planter that is a Southern tradition",*[143]

[141] Celio Antonio Alcantara Silva, *Quando mundos colidem…,* pp. 109, 111 y 113

[142] *Ibidem,* p. 70

[143] Eugene C. Harter, *Ob. Cit.,* p. 72. Cita de José Artur Rios, historiador brasileño de la inmigración confederada en Brasil, tomado a su vez de Clodomir Vianna Moog, *Bandeirantes and pioneers,* New York, USA, George Braziler, 1964. "Algo de su espíritu pasó a la vida local. Ellos enriquecieron nuestra sociedad con su mentalidad de progreso, su capacidad para la acción, y su competencia técnica, y quizás en los corazones de sus descendientes en Sao Paulo se haya decantado algo de aquel amor por la libertad, tradición estadounidense, y aquel orgullo del viejo hacendado que es parte de la tradición del Sur."

Inclusive, se han llegado a postular mentalidades similares entre hacendados sudistas y cafetaleros paulistas:

> *"Romanticism was one of the general psychological effects of the plantation and slavery system upon Brazil. And with romanticism, there was fondness of rhetoric, common to Brazilians and to Anglo-Americans of the two areas of the New World where slavery flourished with its most dramatic vigor: the South of the United States and the coffe regions of Brazil. As in the South of the United States, in those Brazilian regions rhetoric became not only a passion, but (...) the sine quea non of leadership."*[144]

¿Por qué fracasaron los inmigrantes confederados? Muchos descendían de familias de inmigrantes europeos y también muchos habían sido inmigrantes dentro de EE.UU. -incluso algunos venían de haber emigrado ya a México con las columnas del ejército confederado- lo que quiere decir que tenían ya una mentalidad predispuesta a la adaptación, amén de alardear de sus valores sudistas de esfuerzo y arrojo. Contrasta tan rápida derrota con la información proporcionada por los agentes exploradores, con las opiniones favorables provenientes de otros estadounidenses que ya se encontraban en Brasil desde antes de la guerra y con las ayudas prometidas por el gobierno brasileño en la cabeza del mismo emperador Pedro II:

> *"Do not run away to Mexico until I tell you about the real South, this new land under the Southern Cross where a gentleman is treated like a gentleman and there are thousands of rich acres waiting for us progressive farmers. I tell you we are going to empty the Old South for the Yankees, let them have it if they think they know how to run it better than we did. I am taking my family to Brazil, the empire of freedom and plenty"*[145].

---

[144] *Ibidem*, p. 90, tomado a su vez del antropólogo brasileño Gilberto Freyre en su obra *New world in the tropics*, New York, USA, Knopf, 1959. "El romanticismo fue uno de los efectos psicológicos generales del sistema de plantación esclavista en Brasil. Y con el romanticismo, hubo una retórica sin fondo, común tanto a los brasileños como a los anglo-americanos de las dos áreas del Nuevo Mundo donde la esclavitud floreció con su más dramático vigor: el Sur de EE.UU. y las regiones cafetaleras de Brasil. Como en el Sur de EE.UU., en aquellas regiones brasileñas la retórica no era sólo una passion, sino (…) el sine qua non del liderazgo".

[145] Sarah Bellona Smith, en "The American colonies emigrating to Brazil, 1865", en Cyrus B. Dawsey y James M. Dawsey (eds.), *Ob. Cit.*, Palabras del líder explorador confederado Frank McMullan dirigidas al padre de Sarah Bellona Smith."No vayan a México hasta que les hable sobre el real Sur, esa nueva tierra bajo la Cruz del Sur donde el caballero es tratado como caballero y donde miles de ricos acres de tierra están esperando por nuestros hacendosos granjeros. Te digo que vamos a vaciar el Viejo Sur para los yanquis, dejémosles tenerlo, si ellos piensan que saben cómo trabajarlo mejor que nosotros. Yo estoy llevando mi familia a Brasil, el imperio de la libertad y la plenitud".

Cierto que las ayudas prometidas no llegaron con la prontitud esperada o, simplemente, nunca llegaron, pero muy traumáticas tuvieron que haber sido las calamidades de la naturaleza que afectaron tanto las cosechas de los colonos como su salud para que la mitad de éstos abandonasen y regresasen a EE.UU. en apenas dos o tres años después de haber llegado. De la lectura de los escritos de viajeros, agentes colonizadores e inmigrantes sólo se desprende optimismo y esperanza:

> *"Move here and buy land, which you can do in four year´s credit (...) better than I ever saw anywhere in the United States even in the richest portions of Alabama. With your sons to assist you, you will be as independent in a year as any person need be"*[146].
>
> *"All of the Confederates are doing well, perhaps better than they could do in the United States"*[147].

¿La realidad superó a la ficción? ¿Se trataba de falsas esperanzas o exageraciones ingenuas cegadas por un deseo irracional de alejarse de los malditos yanquis? ¿Se sobrevaloraron las capacidades de los inmigrantes para superar las dificultades? ¿Se minusvaloraron las dificultades que Brasil les iba a suponer a estos inmigrantes?

Las tres colonias de la ribera del Iguape, aunque cerca del mar, tenían que cruzar importantes montañas, lo que les hacía difícil la venta de sus productos y la vida en general, mientras que la construcción de una línea de ferrocarril que pasaba por la colonia de Santa Barbara ayudó a que ésta sí fuese exitosa. Los confederados en Brasil, a diferencia de los pioneros en el oeste norteamericano, se establecieron lejos de centros poblados y aislados entre ellos mismos, tratando de recrear la tradicional y autosuficiente plantación sureña[148]. La ventaja de estar en un centro poblado es que ya hay algunos servicios disponibles y no es necesario crearlos de cero. Adicionalmente, salvo el caso de Santa Barbara, el resto de asentamientos no lograron sumar el

[146] Eugene C. Harter, *Ob. Cit.*, p. 14. Carta del inmigrante Charles Gunter, de la colonia confederada de Rio Doce, dirigida al editor del periódico *Charleston Mercury* y publicada en fecha 9 de mayo de 1868. "Ven aquí y compra tierra, lo que podrás hacer con un préstamo a pagar en cuatro años (…) mejor que la que yo nunca haya visto en cualquier parte de EE.UU., incluso en las zonas más ricas de Alabama. Con tus hijos para que te ayuden, en un año serás tan independiente como cualquier persona necesite serlo."

[147] *Ibidem,* p. 14. Carta del inmigrante confederado George Washington Keyes. "A todos los confederados les está yendo bien, quizás mejor que lo que les podría haber ido en EE.UU."

[148] *Ibidem,* p. 63

número suficiente de colonos que exploradores, agentes colonizadores y gobierno brasileño habían previsto para poder convertirse en un centro socioeconómico relevante.

Todo parece indicar que se daba por sentado que los colonos iban a costear con su propio capital toda la inversión inicial. No tendría nada de raro, pues, que si las dos o tres primeras cosechas fracasan debido a condiciones inesperadas como una fuerte sequía, grandes inundaciones o un brote de malaria, entonces el colono hubiese perdido todo su capital quedándose sin patrimonio que dar en garantía para solicitar un préstamo y poder continuar operando, dado que la tierra aún no la había terminado de pagar. Las condiciones de los asentamientos estaban dadas para un inversionista mediano o grande y no para uno pequeño:

> *"The lower Ribeira lands are not suitable for personas of small capital; but for wealthy planters who wish to engage in the sugar business, we know of no other place in the world that would suit them better"*[149].

Por otro lado, algunas fuentes reportan que las tierras que compraron los inmigrantes no eran tan buenas como ellos pensaban -error que puede considerarse normal como parte del riesgo de invertir en una naturaleza desconocida y de una región extraña-, o las habían comprado a precios elevados, urgidos por asentar a sus familias lo antes posible y animados por especuladores. Cualquiera de estas posibilidades les habría llevado a obtener rendimientos inferiores a los esperados.

George Barnsley, inmigrante y médico de los colonos de New Texas, escribirá que las principales dificultades fueron el desconocimiento del idioma, las deficiencias del transporte, el bajo precio pagado a los oficios técnicos que ofrecían los inmigrantes, las diferencias religiosas y los problemas para practicar sus liturgias protestantes, la imposibilidad de votar y ser electo en política, el disgusto que sentían los inmigrantes por algunas costumbres brasileñas como la poca valoración social que le daban a la riqueza proveniente del trabajo manual y físico, y la añoranza por la patria nativa[150].

---

[149] Ballard S. Dunn, *Ob. Cit.*, p. 176. Carta del líder explorador Frank McMullan dirigida al ministro de agricultura brasileño. "Las tierras bajas de la ribera no son adecuadas para personas con un capital de trabajo pequeño; pero para hacendados ricos que deseen incursionar en el negocio del azúcar, no conocemos de otro lugar en el mundo donde les pueda ir mejor".

[150] William C. Griggs, "Migration of the McMullan colonists and evolution of the colonies in Brazil", en Cyrus B. Dawsey y James M. Dawsey (eds.), *Ob. Cit.,* pp. 64 y 65

Tampoco hay que olvidar algunos factores contextuales del momento en que se produjo la inmigración confederada, concretamente, la Guerra de la Triple Alianza que enfrentaba a Brasil con Paraguay. Este conflicto bélico afectó negativamente la disponibilidad política y financiera tanto del gobierno imperial como de las sociedades brasileñas de inmigración para llevar a cabo las reformas legislativas y las ayudas económicas ofrecidas a los inmigrantes[151].

Es posible que se vieran afectados también por la crisis de competitividad y caída de precios en los mercados internacionales de los principales productos de la economía brasileña, como el tabaco, el algodón, la caña de azúcar y el café, que se dio casualmente en la década de los años 60, y que propiciaría el paso del monocultivo al policultivo con miras a surtir el mercado interno -menos rentable- ante las contracciones del externo[152], de mayor rentabilidad y en el que los confederados tenían puestas sus expectativas, como exportadores de algodón.

No obstante, otras fuentes apuntan como causa principal a la inviabilidad de recrear su proyecto sudista de hacienda esclavista debido a la caída de los precios del algodón, hecho que llevaba consigo la pérdida de su autopercepción aristocrática como señores libres, súbitamente abocados ahora a desempeñarse como pequeños propietarios y a la realización de trabajos manuales. Para esto, era preferible regresar a EE.UU. Como lo advertía un inmigrante al poco de llegar a Brasil:

> *"Brazil offers (...) good land and cheap, good climate and assistance to come and enjoy these blessings. But these will only be blessings to such as have the will to labor and endure the privations and hardships of pioneer life or such as have money to live without labouring with their hands"*[153]

En total, se estima entre dos mil y cuatro mil[154] el número de confederados que llegaron a Brasil en los dos o tres años después de terminar la guerra en 1865, de los cuales casi la mitad regresarían a EE.UU. en la década siguiente. Fue muy común que cuando los líderes del grupo

[151] Alessandra Ferreira Zorzetto, *Ob. Cit.,* p. 60

[152] Mary del Priore, *Historias da gente brasileira. Volume 2: Imperio,* p. 130

[153] Laura Jarnagin, "Relocating family and capital within the nineteenth-century Atlantic world economy: the Brazilian connection", en Cyrus B. Dawsey y James M. Dawsey (eds.), *Ob. Cit.,* p. 69.Carta del inmigrante confederado J. D. Porter de fecha 5 de Julio de 1867. "Brasil ofrece (…) tierra buena y barata, buen clima y ayuda para venir y disfrutar de estas bendiciones. Pero éstas serán bendiciones sólo si se tiene el deseo de trabajar y de soportr las privaciones y dificultades de la vida del pionero o si se tiene dinero suficiente para vivir sin necesidad de trabajar con sus propias manos"

[154] La cifra varía dependiendo de las fuentes

de emigrantes fallecían o regresaban a EE.UU., entonces el resto de los colonos que habían emigrado con ellos también regresaba, o se mudaba a otra colonia confederada o se iba a vivir a algún centro urbano brasileño en búsqueda de nuevas oportunidades.

En fin, el Brasil que iba a ser para los confederados la recuperación del paraíso perdido…

> *"Turning farther, my eyes rested upon the blue mountains of peaceful Brazil, far away interior, where many a silver riculet sweetly winds between, and many a lovely valley spreads out its soul-inspiring landscapes, inviting to a land of confort, my own distressed countrymen, thousands of whom, I humbly trust, will at no very distant day, there bivouac, and learn call it home",*[155]

…se convertiría en una difícil realidad sería, sobre todo al comienzo:

> *"Lawyers, doctors, etc. have laid aside their professions, and have entered into their new life with the proper spirit, facing the forests, seemingly with the determination to succeed or die in the attempt. The ladies, too, are performing their prart bravely, cooking, washing, etc. Such things seemed to come by chance in former years, but we thoroughly understand the process now. We act from a sense of duty, not pleasure, altogether."*[156]

Pero para la mayoría de los que inmigraron la experiencia fue, ya no tan difícil como ilustra la cita anterior, sino simplemente imposible de superar, distando mucho de aquella imagen idílica prometida, como bien se empeñaban en recalcar los periódicos de la época al reseñar el retorno a EE.UU. de cientos de fracasados emigrantes confederados. Era la otra cara de la moneda. En su decisión de dejar su tierra sureña y establecerse en Brasil, los inmigrantes confederados estaban motivados para, en esta otra lejana tierra, intentar configurar un espacio nuevo en el que recrear su situación anterior a la guerra civil. Pero cuando se dieron cuenta que esto ya no era posible, abrazaron la nueva institucionalidad republicana brasileña nacida a finales del siglo XIX a costa

[155] Ballard S. Dunn, *Ob. Cit.*, p. 136. "Viendo más a lo lejos, mis ojos descansan sobre las azules montañas del pacífico Brasil, bien lejos en el interior, donde muchos (ven) un riachuelo de plata entre dulces vientos, y muchos un amoroso valle desparramando sus horizontes inspiradores del alma, invitando a una tierra de confort, mis propios tranquilos paisanos, miles de los cuales, yo humildemente confío, en un día no muy distante, allí acamparán, y aprenderán a llamarlo su hogar".

[156] Eugene C. Harter, *Ob. Cit.*, p. 51. Carta escrita por la inmigrante confederada Josephine Foster, publicada en el periódico *New Orleans Times* en fecha 01 de diciembre de 1867. "Abogados, médicos, etc. dejaron de lado sus profesiones, e incursionaron en una nueva vida con ánimo adecuado, encarando selvas, aparentemente con la determinación de triunfar o morir en el intento. Las damas, también, están comportándose valientemente de su parte, cocinando, lavando, etc. Estas cosas podían ocurrir por casualidad en años pasados, pero ahora entendemos a fondo de qué se trata. En conclusión, hacemos las cosas con un sentido de obligación, no por placer."

de su admirado emperador Pedro II, tomando como estandarte sus valores de libertad y honor individual tan arraigados en la mentalidad cultural sudista[157].

En comparación con otros grupos de inmigrantes europeos que llegarían después, los confederados mantuvieron por más tiempo su idiosincrasia cultural, tal vez por su mismo aislamiento rural, y hubo que esperar hasta la segunda generación para que se diera con mayor énfasis el proceso de integración en la cultura brasileña. Pese a ser los confederados un colectivo de inmigrantes en la ciudad de Americana -heredera de aquella primigenia colonia de Santa Barbara- muy inferior al de otras nacionalidades como la italiana, sus actuales pobladores se muestran orgullosos y se identifican con la herencia cultural de aquellos inmigrantes del *Old South*[158]. Los traumáticos motivos que llevaron a aquellas gentes de Alabama, Texas, Luisiana, Tennesse, Missouri, Carolina del Sur y demás estados sureños a emigrar posiblemente también jugaron un papel en el fortalecimiento de la solidaridad: conservaron su lengua inglesa con el acento sureño que mantienen hasta hoy[159], fundaron su club agrícola en 1899, crearon su propia sociedad cultural en 1954[160], mantienen un centro comunal[161], tienen un museo de la inmigración y celebran el 4 de Julio con su bandera de la Confederación. Aquella apartada colonia de Santa Barbara es hoy una ciudad de doscientos mil habitantes gracias a su empuje, llevando en honor de los confederados el nombre de Americana, donde varias de sus calles llevan los nombres de aquellos "corazones calientes" que llegaron del *Old South*.

[157] Ana Maria C. de. Oliveira, *Ob. Cit.*, p. 165

[158] Un estudio sobre la inmigración confederada en Brasil desde el punto de vista de la antropología social y de la construcción social de la memoria como proceso clave para la formación de la conciencia identitaria puede consultarse en Alcides Fernando Gussi, *Identidades no contexto transnacional: lembrancas e esquecimentos de ser brasileiro, norteamericano e confederado de Santa Barbara d`Oeste e Americana.*

[159] Michael B. Montgomery y Cecil Ataide Melo, "The preservation of Southern speech amongst the colonists", en Cyrus B. Dawsey y James M. Dawsey (eds.), *Ob. Cit.*, p. 176

[160] Fraternidade Descendencia Americana en www.fdasbo.org.br

[161] Cyrus B. Dawsey, "Evolution and significance of the Campo Site in the Santa Barbara settlement area", en Cyrus B. Dawsey y James M. Dawsey (eds.), *Ob. Cit.*, p. 154

MIRADAS SOBRE LA VIDA COTIDIANA BRASILEÑA

Las ciudades, su urbanismo, sus edificios y calles

Los inmigrantes confederados

El primer contacto de los inmigrantes confederados con Brasil fue el puerto de entrada al país, que por lo general fue el de Rio de Janeiro, capital y principal ciudad de la nación, si bien tendrían la oportunidad de conocer otros centros poblados importantes como Sao Paulo, Vitoria o Linhares en la medida que exploraban o se dirigían a las tierras donde querían asentarse. La ciudad de Rio de Janeiro impresionó muy favorablemente a los confederados, de la que parece ya tenían excelentes referencias:

> *"We had about five days in Rio, plenty of time to see the principal sights, the gardens and avenues famed the world over."*[162]

Se la describe como una metrópoli muy bien iluminada, gracias al recientemente instalado sistema a gas. Sus avenidas y parques, como Rua da Direita o Largo do Rocio, llaman la atención con grandes árboles, aceras bien adornadas, bancos para sentarse, tiendas de lujo con artículos de importación, sin nada que envidiar a Canal Street en Nueva Orleans. Sus avenidas tienen restaurantes elegantes con buena comida y arreglos florales muy bonitos y coloridos a base de plumas de aves, flores, plantas y pajaros del país. Los parques, jardines y estanques de la ciudad tienen cisnes blancos y negros y peces de gran tamaño. Se reporta la existencia en Rio de un interesante museo en el que se exhiben pájaros, serpientes y peces disecados, minerales que se dan en Brasil, billetes y monedas, reliquias y antigüedades de Egipto y Pompeya, así como instrumentos de los aborígenes brasileños. También se mencionan con opiniones positivas el teatro de la ópera y el jardín botánico de la ciudad.

Rio de Janeiro es comparada con Roma por estar dispuesta entre colinas. Las casas elegantes están construidas sobre las laderas de las colinas que rodean la bahía, sobre todo en la zona de Botafogo. Llaman la atención la ornamentación y los vistosos colores de las paredes de las casas de la capital carioca, con sus pequeños y pintorescos balcones con barandillas de hierro con figuras labradas y doradas de muy buen gusto, en lugar de los grandes balcones de las casas típicas del Sur de los EE.UU.:

> *"As construçoes nao eram de bom gosto como as de nosso país, embora fossem muito elaboradas, ornamentadas e pintadas em diversas cores (...) Os brasileiros sao afeitos a cores intensas. Pequenas sacadas cercadas com grandes penduram-se no exterior das casas, no lugar de graciosas varandas e sacadas, tao necesarias ao conforto na America."*[163]

Las casas de las familias más pudientes son descritas por los confederados con grandes elogios como muy elegantes, con paseos de palmeras, jardines con flores, fuentes y escaleras de mármol,

---

[162] Sarah Bellona Smith, *Ob. Cit.,* p. 33. "Teníamos como cinco días en Rio, con mucho tiempo para mirar sus principals vistas, los jardines y avenidas, famosas en el mundo entero."

[163] Julia Louisa Keyes, *Nossa vida no Brasil. Imigraçao norteamericana no Espiritu Santo 1867-1870*, p. 60. "Las construcciones no eran de buen gusto como las de nuestro país, así fuesen muy elaboradas, adornadas y pintadas en diversos colores (…) Los brasileños son aficionados a los colores intensos. Pequeños cuartos con balcones se asoman al exterior de las casas, en vez de las graciosas barandas y porches, tan necesarios para la comodidad en América."

pisos de cerámica y de madera, y las habitaciones con paredes empapeladas y sus techos pintados de dorado siguiendo las últimas tendencias de la moda europea.

Las luces a gas que iluminan la línea de la playa y el puerto proporcionan una hermosa vista a la ciudad por la noche. A los confederados les gustaba salir a pasear por las grandes avenidas comerciales de Rio y aprovechaban para comerse un helado en las heladerías que se habían puesto de moda desde hacía unos pocos años, justo a raíz de la instalación del sistema de iluminación a gas. A los inmigrantes les llama la atención la escasa presencia de mujeres de clase media y alta en las calles y cuando se veía alguna era casi siempre acompañada de algún caballero de su familia o como mucho, acompañadas de alguna de sus esclavas, pero jamás sola. La presencia femenina en las calles no era socialmente bien vista en Brasil, más allá de la de negras y mulatas vendiendo frutas o lavando ropa en las fuentes públicas, hechos estos dos que son descritos y juzgados con curiosidad tanto por el adusto Gaston como por la joven Keyes. Los caballeros, en cambio, son descritos como personas que acostumbraban a pasear vestidos de manera elegante, luciendo buen porte físico y en carruajes con conductor en librea. Después del toque de campanas de las iglesias de la ciudad, a partir de las 10 p.m., se termina el movimiento de vehículos, barcos y personas en la ciudad y ésta se torna en absoluta quietud. Por último, sorprende a los inmigrantes la, a su juicio, pecamiosa costumbre brasileña de que las tiendas abrieran los domingos y no respetaran el descanso religioso, aunque reconocen que en su amado Sur había alguna metrópoli en la que no era muy distinto:

> *"Quando nos passamos pela cidade ficamos espantados ao encontrar as lojas abertas e todos trabalhando e sentimos pesar (o dia foi um domingo e, por tanto, dia que deveria ser guardado). E, no entanto, Nova Orleans nao e muito melhor."*[164]

En cuanto al urbanismo de la ciudad, informan sobre sus calles estrechas y sus frescas, ventiladas y altas casas, algunas hasta de cinco plantas. Indican que al brasileño le gusta asomarse a la ventana y balcones para ver y oir lo que pasa, no sólo en la calle sino hasta en la casa de enfrente, pese al ensordecedor ruido de los carruajes con el trote de las mulas y caballos y el bullicio de las personas por las calles. El mercado de Rio de Janeiro les parece muy bien surtido, alegrándoles que pudieran conseguir, además de los productos tropicales brasileños novedosos

[164] *Ibidem*, p. 70. "Cuando pasamos por la ciudad quedamos espantados al encontrar la tiendas abiertas e todos trabajando y sentimos pesar (el día fue un domingo y, por tanto, día que debe ser guardado). No obstante, Nueva Orleans no es mucho mejor."

para ellos, todos los productos que tenían en su amado y lejano Sur. También les llaman la atención los numerosos grupos de negros libres y mulatos trasladando cajas con cualquier tipo de mercancía por más pesada que pueda parecer, incluyendo muebles y baúles de todo tipo, a la par que las mujeres negras y mulatas llevan encima de sus cabezas bandejas con frutas, dulces y vegetales para vender en la calle. Pero además de mercancías, y para asombro de los confederados, los negros también ofrecían sus servicios para cargar caballeros a sus espaldas en los días de lluvia, evitando así que sus ilustres pasajeros mancharan sus calzados y ropas con el agua que corría por las calles de la ciudad:

> *"But while the rain poured and water covered the streets it was most amusing to see a procession of huge African negroes carrying elegantly dressed gentlemen across the streets. The gentlemen, wearing silk hats and carrying umbrellas, would stand bolt upright, holding themselves stiff, and the negroes would pick them up about the knees and wade torrents, carrying them safe and dry to the other side"*[165]

Hacen referencia positiva de los edificios públicos y gubernamentales -que les impresionan por su gran tamaño-, el sistema de acueductos y fuentes de agua limpia en las numerosas plazas públicas de la ciudad donde las esclavas o las propias mujeres de familias pobres van con sus cántaros a recoger el agua potable, y el hospital militar, al que Gaston califica de muy bueno, calificación que viniendo de un médico militar no deja de ser significativa.

No obstante, los inmigrantes confederados también citan algunas quejas sobre el urbanismo, siendo una de las más recurridas la de la estrechez de sus calles -en las que apenas cabrían dos carros- lo que dificultaba el tránsito vehicular y el caminar de los peatones. Para colmo, las aceras son también muy estrechas, por lo que es común para los viandantes tener que invadir los portales de las casas y tiendas aledañas para evitar ser arrollados por las mulas y los carruajes o empujados por otros transeúntes. Mencionan la gran cantidad de vehículos, tanto de carga como de pasajeros, tirados por mulas, incluso los de las clases sociales altas.

Apuntando una diferencia con su añorado *Old South*, cual es esta baja frecuencia que observan en las ciudades brasileñas tanto de carruajes tirados por caballos como de personas montadas a

[165] Eugene C. Harter, *Ob. Cit.*, pp. 42 y 43. Carta de Eliza Kerr, inmigrante confederada del grupo de Ballard Dunn. "Pero mientras la lluvia caía y el agua cubría las calles, fue muy divertido ver una procesión de negros africanos cruzando las calles cargando con caballeros elegantemente vestidos. Los caballeros, vistiendo sombreros de seda y con sombrillas, permanecían de manera vertical, manteniéndose rígidos, mientras los negros les tomaban por encima de sus rodillas y de las aguas que corrían torrencialmente, llevándoles secos y seguros hasta la otra acera".

caballo circulando por las calles, echan en falta el típico *buggy* o carro de dos ruedas tirado por un caballo para llevar una o dos personas como máximo, el cual a su juico sería sumamente útil para las estrechas rúas brasileñas. Ciertamente, el transporte urbano de pasajeros en este y otro tipo de carruajes livianos tirados por caballos se había vuelto muy común en EE.UU. ya mucho antes de la guerra civil[166], por lo que es comprensible que llamase la atención a los confederados que no estuviera extendido también en las ciudades y pueblos brasileños. Es curioso observar el grado de atención que reciben estos equinos en los escritos de los inmigrantes, también en el caso de las mulas de las que Gaston informa tienen peor aspecto que las mulas del Sur debido a que los brasileños las explotan en demasía con el peso de la excesiva carga que les hacen llevar.

El transporte colectivo en las ciudades brasileñas lo realizan unos tranvías tirados por mulas, que podían llevar hasta cuarenta pasajeros y cuyas paradas y salidas eran anunciadas por el conductor a través del sonido del soplo de un cuerno. Se quejan de que no todas las calles de las ciudades brasileñas estaban bien pavimentadas con adoquines o grava apisonada, por lo que el rodar de los carruajes era inseguro y ruidoso, no sólo por el mal empedrado de las vías sino también por el anticuado sistema de rotación de los ejes que aún caracterizaba a los carruajes en Brasil, pero que hacía tiempo había sido abandonado por otro mejor en EE.UU.

Opinan los confederados que Rio de Janeiro necesita mejoras en su infraestructura y un mejor cuidado de parte de sus autoridades municipales. A parte del ya descrito caótico tránsito callejero -cuya responsabilidad trasladan al urbanismo heredado de los tiempos de la colonia portuguesa-, hay también quejas sobre el aseo e higiene de las vías públicas. Si bien la joven Keyes alaba la limpieza y orden de las calles cariocas, Gaston manifiesta que están muy sucias y sólo se limpian cuando llueve y el agua de lluvia arrastra la suciedad por las calles de manera incontrolada. No dejan de apuntar los malos hábitos de los cariocas como parte del problema, pues los hombres, hasta los más caballeros, orinan en plena vía pública sin señal de pudor alguna ni ordenanza municipal que prohíba tales hábitos. En cuanto al sistema de alcantarillado y recolección de desechos, la recolección a través de redes de cloacas era muy reciente en las ciudades brasileñas, donde aún se observaba el tradicional sistema mediante el cual, al caer el sol, salían de las casas los llamados *tigres*, negros que cargaba en sus cabezas envases de madera contentivos de los detritos de las letrinas de las casas para descargarlos en las orillas de los ríos o playas o en las

[166] Michael Varhola, *Ob. Cit.*, p. 67

afueras. En las casas, mientras tanto y hasta que se descargaban las letrinas, para minimizar los malos olores se echaba carbón en éstas.

Gaston, como buen líder explorador, se informa del entorno económico de las ciudades que visita y en el caso de Rio de Janeiro señala la presencia de fábricas de cigarrillos y de jabones, mataderos y tenerías de cueros. Indica en su relato que el matadero municipal de la capital carioca es muy grande y de sólida construcción, funcionando como un monopolio para la recepción y matanza del ganado, cuya carne se distribuye para la venta en las diversas carnicerías de la ciudad. El matadero está conectado a una tenería que tiñe los cueros de las reses que en él se sacrifican. Las tenerías que hay en la ciudad son calificadas como muy bien acondicionadas y poseedoras de buena maquinaria y buenos procedimientos de curtimbre y tinte, gracias en parte éstos últimos a la gran variedad y buena calidad de las hojas y savia de los árboles del país. En los mataderos se fabrican jabones a partir de los contenidos de las reses sacrificadas, cuyos intestinos son vaciados por grupos de mujeres negras que realizan su trabajo semidesnudas, apariencia ésta que no es del agrado del oficial confederado.

Sao Paulo, Vitoria, Campinas, Linhares, Itu, Porto Feliz y otras poblaciones visitadas por los confederados reúnen comentarios menores, correspondientes a su menor relevancia y desarrollo urbanos. La prosperidad de los poblados del interior se puede observar por el número de casas existentes con más de una planta edificada y por la variedad de salas en cada una de ellas. Vitoria es descrita como ciudad muy bonita, más por su naturaleza que por sus edificaciones de piedra y barro y sus calles sucias, feas y descuidadas, algo calificado como peor y muy diferente a las ciudades estadounidenses. Linhares es descrita como una ciudad pintoresca y muy simple, con casas con tejado de hojas de palma y donde sólo los más ricos tenían casa construida de ladrillos. La pavimentación de las calles en todas estas ciudades era más pobre y la instalación de sistemas de iluminación a gas aún inexistente en varias de éstas. Por lo demás, citan que en todas ellas la delincuencia es muy baja y que las habitaciones de los pocos hoteles que hay son amplias, con dormitorio, vestidor y salita.

Los viajeros y exploradores extranjeros

En cuanto a las miradas de los viajeros extranjeros que recorrieron Brasil coincidiendo con la inmigración confederada, describen una Rio de Janeiro -todos maravillados por la belleza de su bahía- con casi medio millón de habitantes, la tercera ciudad en el continente americano por su población, pero más antigua por su fundación que cualquier ciudad estadounidense, y más extensa en terreno que cualquier ciudad europea. Cuentan que la capital brasileña tenía edificios de no más de cuatro plantas, pero equivalentes en altura a uno de seis plantas Nueva York, con diseño externo y distribución interior diferentes también a los de las casas norteamericanas. Informan de calles y aceras muy estrechas, aunque, a juicio de Flecther, tan bien pavimentadas con adoquines de piedra como las de Londres y Viena e identificadas por su nombre en las esquinas, valoración que Fletcher hace extensiva a Recife. Por estas calles circulan a gran velocidad carruajes privados y de transporte público sin reparar en peatones ni en la presencia de otros vehículos. Mencionan en Rio la existencia de modernas avenidas con hoteles, lujosas tiendas y joyerías como las de Nueva York, con un sistema de iluminación a gas que la convierte en una de las metrópolis mejor iluminadas del mundo.

Afirman los viajeros extranjeros ver encopetados comerciantes de origen italiano y portugués caminando por las avenidas, seguidos de uno o más negros portando en sus espaldas baúles con telas y sedas que ofrecer a las damas cariocas. Las esquinas de Rio y de las principales ciudades brasileñas eran famosas por sus bien surtidos tenderetes en los que se puede conseguir prácticamente de todo: cachaza, tabaco, carne seca, harina de yuca, vino portugués, frijoles negros, mantequilla importada de Irlanda, cebollas compradas en Portugal, sardinas, jamón, manteca de cerdo traída de EE.UU. y hasta manzanas de Boston. La leche se ofrece casa por casa ¡directamente de la vaca! lo que siendo una metrópoli y capital imperial les causó cierta perplejidad. Al igual que a los inmigrantes confederados, les llama la atención la cantidad de negros libres y mulatos trasladando cualquier tipo de mercancía por más pesada que esta pueda parecer, incluyendo muebles y baúles de todo tipo, así como las mujeres negras y mulatas llevando encima de sus cabezas bandejas con frutas, dulces y vegetales para la venta. Asímismo, también reportan esa extraña actividad que florece en las ciudades brasileñas cuando caen lluvias torrenciales, a la que denominan *preto de ganho,* consistente en negros que se ofrecen como porteadores para cargar a sus espaldas a caballeros que no desean ensuciarse los zapatos o pantalones caminando por las encharcadas calles.

En las numerosas fuentes de agua que se consiguen los viajeros en las ciudades brasileñas suelen reunirse los negros a la espera de clientes a quienes ofrecer sus servicios de carga y transporte, espera que con frecuencia parece acabar en peleas, por lo que es común la presencia en sus proximidades de policías municipales. Tal vez por esto, las familias pudientes prefieren que les ofrezcan el agua directamente en las puertas de sus casas, actividad que suele estar a cargo de vendedores inmigrantes provenientes de las portuguesas islas Azores. Sólo en estas lujosas mansiones, se puede encontrar hielo, producto que parece ser una verdadera rareza en Brasil y que es importado desde EE.UU.

Hablando de policía, les extraña por ir armada y, según Fletcher, ser muy eficiente, lo que hace que la capital carioca sea una ciudad con pocos robos y muy segura, muchos más segura que Filadelfia y Nueva York. Sin embargo, y pese a esta seguridad, su belleza natural y su agradable clima, los viajeros no dejan de reseñar que las calles las ciudades brasileñas quedan desiertas después de las 10 p.m., lo que contrasta con la afición en los países del hemisferio norte por aprovechar las noches de buen tiempo para salir a pasear:

> *"The Brazilians are eminently an early to bed, early to rise people (…) Nothing is more surprising to a stranger from the North, to whom the night is so attractive, with its coolness, its fragrance, and its brilliancy, than to find the streets and the beautiful suburbs of the city almost as tenantless and silent as the ruins of Thebes or Palmyra."*[167]

Mencionan estos extranjeros también la gran cantidad de mendigos en las calles cariocas -si bien que no descartan el aprovechamiento picaresco de la mendicidad en muchos casos-, los carruajes con su anticuado sistema de rotación de ejes, los negros cantando y transportando sobre sus cabezas por las calles cualquier tipo de enseres, las negras lavando ropa en las fuentes públicas y a los famosos *tigres* recolectando los detritus por las casas, si bien expresan que esta última actividad se ha modernizado y ahora los trasladan en carruajes de manera más higiénica. Fletcher y Kidder hacen referencia también a la gran cantidad de templos católicos -más de cincuenta sólo en Rio- y a los excelentes hospital, leprosería, manicomio y orfanato existentes en Rio.

[167] James C. Fletcher y D. P. Kidder, *Ob. Cit.*, p. 124. "Los brasileños son eminentemente una gente que se va a dormir pronto y se levanta pronto (…) Nada es más sorprendente para un extranjero del Norte, para quien la noche es tan atractiva, con su frescura, su fragancia y su brillantez, que encontrarse las calles y los hermosos suburbios de la ciudad casi tan vacíos y silenciosos como las ruinas de Tebas y Palmira".

Por su parte, Agassiz si bien describe asimismo a Rio de Janeiro como una ciudad de gran belleza natural con pintorescas casas coloridas encaladas, al igual que en otros países iberoamericanos, presenta una visión algo distinta sobre la capital imperial. Señala que sus calles, además de estrechas, son sucias, con malos drenajes, y sus casas y gentes tienen un aspecto de dejadez, muy al contrario de cómo son las ciudades en EE.UU., más limpias y más activas. No obstante, Agassiz también alaba las instalaciones hospitalarias de Rio de Janeiro así como las bellas mansiones de la clase pudiente en las afueras de la ciudad, pero considera que los mercados de alimentos, si bien limpios y ordenados, no se encuentran bien surtidos, salvo en lo que se refiere a frutas, vegetales y cacería propios del país. Los comentarios del investigador suizo sobre otras ciudades como Bahía, Recife, Sao Luis Maranhao, Fortaleza y Manaos, en líneas generales, son positivos y hasta más favorables en comparación con Rio de Janeiro, sobre todo en lo que se refiere a urbanismo.

A diferencia de Fletcher y Kidder y de los esposos Agassiz, los escritos de Codman y Burton, muchos menos académicos y mucho más opináticos, son más negativos en sus apreciaciones sobre Rio de Janeiro y las ciudades brasileñas. Codman, fiel a su ácido estilo, asevera:

> *"Pretty, too, in the distance, -and it is only in the distance that Turkish or Brazilian towns are pretty…"*[168].

Describe a las ciudades brasileñas como llenas de cachaza, ajo, portugueses sin lavarse y negros sin vestir… Confirma que la pavimentación de las calles, la iluminación a gas y la red de cloacas son de reciente implantación en el país, pero llegando a expresar que estos cambios para bien han sido gracias a los trabajos de los contratistas extranjeros y con frecuencia a disgusto de los mismos brasileños que se ven ahora obligados a comportarse con orden y limpieza. Alaba a Sao Paulo por sus buenas escuelas de educación superior y critica a Santos por su pésimo sistema de desagües y calles encharcadas cuando llueve:

> *"It lies on a low, alluvial soil, half the time submerged, -so that walking is impracticable-, and, for a portion of almost every day, is deluged by torrents of rain, which cease for an hour or two only"*[169].

[168] John Codman, *Ob. Cit., p. 46.* "Hermosa, también, en la distancia, -y es sólo en la distancia que los poblados turcos o brasileños son hermosos…"

Burton, por su parte, confirma la estrechez y mala pavimentación de las calles, y observa las diferentes calidades en la construcción de las casas de ricos y pobres (p. ej., las casas con ventanas de cristal son una novedad de diseño exclusivo de los más pudientes) y de las ciudades prósperas y menos prósperas, introduciendo un criterio de valoración del hábitat urbano más acorde con la realidad económica de cada poblador o grupo de habitantes. Menciona que las calles suelen estar identificadas, lo que facilita la ubicación de las casas, las cuales además están numeradas; reporta también la gran cantidad de lisiados y mendigos que se ven en las calles, así como de prostitutas.

Los historiadores brasileños

En cuanto a lo que a la historiografía brasileña se refiere, se reporta que apenas tres ciudades brasileñas -Rio de Janerio, Recife y Bahía- podían denominarse como tales y compararse de alguna manera con otras urbes europeas o norteamericanas, pues el país seguía siendo eminentemente rural, con menos del 10% viviendo en ciudades[170]. Sao Paulo era aún una pequeña urbe, prestigiosa por ser centro universitario pero nada más, aunque ya empezaba a mostrar el impacto del auge del café. Pero a partir de la década de 1860 las grandes ciudades brasileñas empezaron a modernizarse de forma visible con novedades urbanísticas y sanitarias, pavimentando sus calles con piedra partida o molida, instalando sistemas de alumbrado público a gas, construyendo sistema de cloacas y abriéndose algunos hoteles para visitantes extranjeros siguiendo la moda francesa[171]. En cuanto a la nueva iluminación a gas de calles y edificios, sólo cubría las calles principales, grandes edificios públicos y casas de las clases sociales pudientes, mientras que los barrios populares y pobres siguieron con la tradicional iluminación con grasa de origen animal o vegetal por muchos años, con calles y casas semioscuras. Sao Paulo fue la primera ciudad en empezar a implantar la iluminación a gas en 1854 y Rio de Janeiro lo haría en

[169] *Ibidem,* p. 54. "Descansa sobre un suelo bajo, aluvional, la mitad del tiempo sumergido, -por lo que caminar es nada práctico-, y, la mayor parte del día, desbordada por torrentes de lluvia, que cesan sólo después de una o dos horas."

[170] Lila Moritz Schwarcz, *As barbas do Imperador. D. Pedro II, um monarca nos trópicos*, p. 163

[171] *Ibidem*, pp. 141-148

1857, no sin antes contar con la resistencia de los mismos pobladores que veían en el sistema de gas una fuente de enfermedades[172].

Los historiadores también confirman la visión de inmigrantes y viajeros acerca del desordenado trajín de gente de todo tipo y animales diversos circulando a su aire por las calles de las ciudades. Casos pintorescos serían el de la ciudad de Recife, en la que era habitual desguazar en plena calle y a la vista de todos las ballenas pescadas en sus costas, o el de la amazónica Belem en la que los inmigrantes confederados de Santarem debieron de haber observado a los indígenas llagando por el río con sus canoas a vender sus productos. No obstante, también se señala que ya desde la década de los 50, algunas ciudades habían empezado a regular la construcción de edificios, calles y aceras[173].

La población extranjera aumentó considerablemente en las ciudades, haciéndose presente sobre todo en algunas ocupaciones como las de peluqueros, médicos, dentistas, joyeros, costureros, modistas, sastres, libreros, tipógrafos, ingenieros, aparte del pequeño comercio, como siempre éste en las tradicionales manos de los portugueses[174]. En Rio de Janeiro y otras ciudades importantes con lazos con el comercio internacional se podían conseguir productos importados tales como agua mineral envasada, *foie grass*, galletas en lata, conservas de diverso tipo, licores de moda como el *Chartreuse*; ciudadanos extranjeros de diversa procedencia se establecían para vender productos importados u ofrecer servicios profesionales novedosos o de moda en Europa[175], por lo que es comprensible que los inmigrantes con ciertas habilidades profesionales optaran por abandonar la agricultura y dirigirse a la ciudad a emprender su nueva vida.

Se confirma la observación de Gaston acerca de la instalación de industrias en algunas ciudades[176], en parte debido a que comenzó a ser común que los hijos de los hacendados del

[172] Mary del Priore, *Ob. Cit.*, pp. 231 y 234

[173] *Ibidem*, p. 159

[174] Frederic Mauro, *O Brasil no tempo de Dom Pedro II (1831-1889)*, p. 157

[175] Mary del Priore, *Ob. Cit., p.* 213

[176] Gilberto Freyre, "Social life in Brazil in the middle of nineteenth century", *The Hispanic American Historical Review*, p. 604

interior fueran a las ciudades a instalar pequeñas plantas de procesos en las que replicaban la manufactura de los productos que habían visto fabricar en las haciendas de sus familias[177].

Asimismo, manifiestan que mendigaban por las calles numerosos ancianos, lisiados y esclavos negros en malas condiciones físicas, abandonados éstos últimos por sus amos, por lo que algunas ciudades habían comenzado a prohibir la mendicidad y aplicar multas a los amos que abandonaban a sus esclavos, si bien esto lo que conducía era a que la mendicidad se trasladase a los caminos extraurbanos. También reportan la presencia de prostitutas en algunas calles de zonas de tolerancia, así como de prostitutas de lujo europeas, sobre todo francesas y polacas, en clubes y casinos[178].

Las basuras y restos de alimentos y de animales de todo tipo en plena calle eran la norma común, con la consecuente presencia de ratas en las vías públicas y malos olores en toda la ciudad. Describen también los historiadores las labores de los *tigres* en la recolección de excrementos, actividad que realizan en la noche y que sólo desaparecería por completo en la década de 1880[179]. Los detritos eran llevados en carrujaes a los ríos y al mar o fuera de las ciudades para echarlos en fosas que se abrían para tal fin, pero no era extraño que la gente en las ciudades tirase el contenido de las vacenillas por las ventanas a la calle, sobre todo de noche. En días muy lluviosos era común que los *tigres* evitaran llegar hasta el punto señalado para botar los detritos, prefiriendo ahorrarse el viaje y echarlos en plena calle aprovechando que el agua de las lluvias que corría por ésta los llevase hasta cualquier sitio, sin reparar en que el torrente de aguas callejeras era fácil que pudiera desviarse en su ímpetu, sobrepasando la altura de las aceras, y llegar a meterse en la planta baja de alguna casa[180]. Sin embargo, se empezaba ya con la práctica de limpiar y lavar las calles con la ayuda de los propios habitantes por recomendacion de los higienistas y para evitar los malos olores, llevando fama en este sentido por ser muy limpia la ciudad de Sao Luis Maranhao[181].

[177] Mary del Priore, *Ob. Cit., pp.* 65 y 99

[178] Frederic Mauro, *Ob. Cit.*, pp. 231 y 232

[179] Luiz Felipe Alencastro, "Vida privada e orden no Imperio", en Fernando Novais (dir.), *Ob. Cit.*, p. 67

[180] Frederic Mauro, *Ob. Cit.*, pp. 16 y 17

[181] Mary del Priore, *Ob. Cit.*, pp. 103 y 192

No obstante, indican los historiadores también que ya a partir de la década de 1850 empezaron a ejecutarse en las ciudades brasileñas más importantes diversas acciones modernizadoras más cónsonas con los tiempos y siguiendo los avances europeos: se aprobaron algunas políticas e inspecciones sanitarias y educativas, las policías municipales se incrementaron, se empezaron a construir canalizaciones de agua y a prohibir la práctica de lavar la ropa en las fuentes públicas, se ubicaron basureros municipales en las afueras, se construyeron cementerios en terrenos para tal fin fuera de las iglesias, se sacaron los enfermos mentales de las prisiones para ubicarlos en sanatorios, etc.. Por lo tanto, los confederados encontraron unas ciudades que, si bien todavía atrasadas en comparación con las europeas y norteamericanas, habían comenzado ya su modernización.

Por ejemplo, en 1868 en Porto Alegre se contrató a una compañía inglesa para el abastecimiento de agua en carruajes y evitar de esta manera el constante ir y venir de esclavos y gente en general hacia las fuentes públicas a donde llegaba el preciado líquido traído por acueductos y caños desde los manantiales cercanos, amén de los numerosos aguadores que reogían el agua de la fuente y la ofrecían en venta por las calles a las distintas casas[182]. Las obras para la privision directa de agua a las casas por tuberías empezaría no mucho despúes de la llegada de los inmigrantes confederados, pero aún para 1876 en Rio de Janeiro apenas siete mil casas la tenían, todas de clase social alta[183].

En Recife, por ejemplo, desde 1854 se habían instalado letrinas móviles -que acabarían convertiéndose en focos para ratas y transmisión de enfermedades- y en 1858 hubo un primer intento de organizar en la ciudad una empresa para implantar un sistema moderno de recolecta de detritos y basura en sustitución al uso de los esclavos para estos fines, aunque en 1867 no se había implantado dicho sistema y el número de letrinas y canalizaciones era insuficiente, amén de que la gente echaba a las canalizaciones materiales que las obstruían[184]. Aunque ya se habían instalado urinarios públicos y se había aprobado una normativa municipal que obligaba a instalar

---

[182] *Ibidem*, pp. 179 y 180

[183] *Ibidem*, p. 186

[184] *Ibidem*, p. 193

una letrina en cada planta de cada edificio, las condiciones generales de higiene continuaban siendo precarias.

A diferencia de lo que escribe Gaston, estas fuentes historiográficas informan que el transporte en Rio de Janeiro no tenía que envidiar al de Europa, con la presencia de calesas y tranvías de servicio público tirados por mulas para transportar por la ciudad a quienes no tenían carruajes propios, e incluso ya a mediados de la década de 1860 había compañías que prestaban servicio de alquiler de carruajes. También se señala la presencia, si bien que en declive, del tradicional transporte en hamacas a hombros de negros y las famosas *cadeiras*, sobre todo en las ciudades del nordeste brasileño, especie de hamacas y poltronas con cortinas, cargadas por dos o cuatro esclavos porteadores elegantemente trajeados.

En cuanto a la vida en la ciudad, la historiografía informa que la gente se levanta antes de que amanezca para acudir a sus labores y al mediodía ya están de regreso en casa, quedando el resto de la jornada en sus chinchorros o hamacas durmiendo, fumando tabaco o tocando el violín. La mujer en la mañana sólo atiende a sus arreglos personales en su casa y a ver a sus esclavas bordar. Entre el mediodía y las 3 p.m. sólo los esclavos, los perros y los franceses están en la calle aguantando el calor, según el dicho popular…A partir de las 3 p.m., las famosas brigadas de negros están ya a la disposición para efectuar cualquier tipo de traslados entre casas, tiendas y almacenes de la ciudad, bailando al son de sus artesanales instrumentos musicales[185].

Los historiadores brasileños confirman la realidad vista por los confederados y otros viajeros referente a la costumbre de salir toda la familia por las tardes y noches a comer helados de naranja, banana y limón o tomar café en las avenidas y plazas. Al parecer, costumbre iniciada gracias al alumbrado a gas, sistema éste que propulsó la instalación de tiendas, heladerías y restaurantes y animó a las familias brasileñas a hacer vida social en las calles, más allá de las hasta entonces únicas reuniones en los interiores de las casas y mansiones[186].

No obstante, toda la información anterior deberá ser analizada entendiendo la marcada división urbanística entre zonas ricas y zonas pobres, con urbanismos y costumbres sociales muy distintas. Por ejemplo, en Rio de Janeiro casi el 40% de su población era esclava para la llegada

[185] Frederic Mauro, *Ob. Cit.*, p. 49

[186] Luiz Felipe Alencastro, *Ob. Cit.*, p. 85

de los confederados, porcentaje al que habrá que añadir la población negra liberta y los mulatos pobres[187], quienes construían sus precarias casas de adobe o *mucambos* en los arrabales de las ciudades. Todos ellos vivían en la misma ciudad que sus amos o patrones pero no lo hacían en el mismo barrio residencial, ni éste tenía las mismas infraestructuras urbanas ni lujos europeos. Es harto improbable que los confederados llegaran a entrar en estos empobrecidos barrios urbanos.

Comentarios

Se pueden apuntar dos visiones sobres las ciudades brasileñas a las que llegaron los confederados. Por un lado se escribe sobre ciudades de mansiones aristocráticas, lujosas y amplias avenidas, calesas europeas con chofer de librea, grandes edificaciones públicas, prestigiosos museos, teatros y jardines botánicos, elegantes restaurantes y heladerías y apacibles paseos y fuentes de agua. Por otro lado, se describen callejuelas estrechas, mal pavimentadas, sucias, llenas de detritus y orines, plagadas de carruajes anticuados, mendigos, lisiados y prostitutas, con bandas de negros y negras semidesnudos vendiendo, transportando o lavando cualquier cosa. Sin embargo, hay que apuntar que este tipo de diferencias sociales en cuanto a calidad urbanística y de las construcciones en las ciudades brasileñas se daba igualmente en las ciudades norteamericanas, siendo particularmente sangrantes las condiciones en que vivían los más pobres en cuartos alquilados de características miserables[188].

La primera de las descripciones corresponde a las calles y barrios donde hacían vida las clases pudientes, y la segunda a los sectores donde malvivían los más empobrecidos. Es difícil de creer que el rico hacendado o comerciante brasileño se abstuviera de mandar a sus esclavos a retirar la basura, los restos de los animales y excrementos de la calle en la que se ubicaba su mansión o negocio. De la misma manera, es difícil de creer que el pobre tendero carioca tuviera la capacidad económica para contratar este mismo servicio para su calle. Dado que los inmigrantes confederados contaron con el apoyo de las clases altas brasileñas y del gobierno imperial y estuvieron alojados por cuenta de éste en un prestigioso hotel carioca[189], resulta normal que la

[187] Lila Moritz Schwarcz, *Ob. Cit.*, p. 162

[188] Michael Varhola, *Ob. Cit.*, pp. 68-69

[189] Sarah Bellona Smith, *Ob. Cit.*, p. 33

visión que de Rio de Janeiro tuvieron dos adolescentes como Smith y Keyes fuese más benévola y menos crítica que la de un hombre maduro y preparado como Gaston en búsqueda racional de un lugar para asentar a su familia y amigos.

Pero aún con esta visión crítica, para Gaston y otros jefes de familia debió de haber sido evaluado como positivo el cambio hacia bien que estaban experimentando las urbes brasileñas, por más reciente e incipiente que fuese. La suciedad y miseria de muchas de sus calles no debió de haberles ocultado la presencia también de las grandes mansiones y del lujo de las tiendas con sus numerosos artículos importados. Además, muchas de las características negativas que aparecen en los escritos de los inmigrantes confederados sobre las ciudades brasileñas se daban también en las ciudades estadounidenses de su época[190]: ausencia de planificación urbana e involucramiento de las autoridades municipales, deficiente pavimentación e iluminación de calles y aceras, condiciones de vida miserables en los barrios más pobres, presencia de animales por las calles y deficientes sistemas de drenaje y canalización de aguas por las calles. Cabría, tal vez, deducir que las críticas de inmigrantes y viajeros extranjeros se debiesen a que estas situaciones eran aún peores en Brasil.

Los caminos, las vías de comunicación y los medios de transporte

Los inmigrantes confederados

Una vez llegados a la ciudad portuaria en la que los inmigrantes desembarcaron en Brasil, el siguiente paso era dirigirse, en el caso de los líderes exploradores como Dunn y Gaston, a explorar las regiones donde encontrar el sitio ideal para los futuros colonos o, en el caso ya de éstos, al lugar donde iban a asentarse en Brasil, como fue el caso de Smith y Keyes. En esta etapa de su viaje, los relatos de los confederados dan información sobre las vías y medios de transporte brasileños de aquella época. Curiosamente, un aspecto que, como éste del transporte, puede parecer poco relevante para el estudio de la vida cotidiana resultó ser muy importante en el proceso de adaptación de los inmigrantes confederados al Brasil. Pero no sólo eso, sino que el

[190] Michael Varhola, *Ob. Cit.*, pp. 66, 67 y 70

aporte que darán en este aspecto de la vida cotidiana de su país de acogida será uno de los más importantes y contribuirá significativamente a su modernización.

Los relatos de los líderes exploradores confederados enseguida avisan de dos características del transporte terrestre brasileño, cuales eran sus deficientes y escasas vías de comunicación y el uso generalizado y masivo de las mulas:

> *"…we were provided with animals to prosecute our journey over a country almost without roads; for the entire transportation in the interior is done on pack mules, except that now and then a bullock cart is seeen hauling at short distances, over roads which our wagons certainly could not pass".*[191]

Las condiciones de los caminos son criticadas con severidad, y en todos los escritos se celebra la construcción ya empezada de ferrocarriles. Se señala a estas pésimas condiciones de las vías terrestres de frenar el desarrollo económico del país al dificultar en grado sumo la salida de los productos a los mercados y puertos. Hasta la cándida Sara Bellona Smith escribe que el viaje hasta la colonia no tuvo que envidiar en sus peripecias a los del famoso explorador Stanley por Africa, ya no sólo por las condiciones de la vía sino también por la naturaleza selvática que tenían que atravesar:

> *"A wide public road was being opened (…) to lead over the mountains to the seacost (…) But we never went up or down that road without being scared half to death, for fear of the onzas, which were plentiful. Often, troops of monkeys passed overhead, for, wide as the road was, the branches of the great trees met above and easily gave the monkeys a chance to cross."*[192]

A juicio de Dunn, estas repercusiones negativas que las escasas y deficientes vías de comunicación ocasionaban en la economía acababan fomentando la vagancia típica de los hacendados brasileños que no tienen incentivos para cultivar otros renglones como frutos y hortalizas, ni criar ganado para venta de carne, leche, embutidos o mantequilla, pues todos estos

[191] Ballard S. Dunn, *Ob. Cit.*, pp. 230 y 231. Reporte dirigido al presidente de la Southern Colonization Society por los líderes exploradores confederados Robert Merriwether y H. A. Shaw. "…fuimos provistos de animales para proseguir nuestro viaje a través de un país casi sin caminos; todo el transporte en el interior es realizado con grupos de mulas, viéndose de vez en cuando algún carro tirado por bueyes para distancias cortas, sobre caminos por los que nuestros vehículos ciertamente no podrían circular".

[192] Sarah Bellona Smith, *Ob. Cit.*, pp. 40 y 41. "Un amplio camino público ha sido abierto (…) para dirigirse a través de las montañas hasta la costa del mar (…) Pero nosotros siempre íbamos o veníamos por este camino medio muertos de miedo, por temor a los jaguares, que abundaban mucho. A menudo, batallones de monos pasaban por encima de nuestras cabezas, pues, por muy ancho que fuese el camino, las ramas de los grandes árboles se entrelazaban proporcionando a los monos una manera fácil para cruzar".

productos requieren, por su condición de perecederos, un rápido traslado a los puntos de venta so pena de su deterioro. Al no existir esta posibilidad, el hacendado -siempre según Dunn- prefería mantener partes de sus propiedades baldías antes que arriesgarse a invertir en ellas para diversificar su producción.

La seguridad de los viajantes y de las mercancías, por otro lado, parecía no estar en mayor riesgo, pues Gaston informa que los caminos eran seguros y la policía actuaba de manera eficiente cuando se producía alguna denuncia. Las personas se saludaban quitándose en sombrero cuando se cruzaban con alguien en el camino, así no se conociesen, lo que es interpretado como parte de la tradicional cortesía y amabilidad de los brasileños. Relacionado con este aspecto en particular, se refiere que no es frecuente encontrar hoteles ni posadas en los caminos, puesto que la gente prefiere llevar consigo cartas personales de recomendación, las cuales presentan en los poblados y haciendas que atraviesan en su viaje, lo que asombrosamente les garantiza alojamiento y atención en cualquier hacienda o casa durante su travesía para al menos pasar la noche con tranquilidad. Es posible que esta práctica fuera también reforzada por el hecho de que entre los brasileños no estuviera bien visto socialmente alojarse en hoteles, lo cual indicaría que el viajero no tendría el suficiente prestigio o reconocimiento social como para permitir ser acogido en una casa de familia decente. No obstante, cuando tuvo que alojarse en posadas, Gaston reporta que estaban razonablemente bien atendidas por sus dueños, aunque sus instalaciones no fueran las mejores.

Como algo anecdótico, llama la atención de Gaston la frecuente presencia de cruces en las orillas de los caminos, en señal de respeto religioso por algún fallecido en aquél lugar a causa de un accidente que, dadas las pésimas referencias sobre la calidad de los caminos, no era de extrañar que ocurriese cuando un carruaje volcaba al caer en algún hueco o por algún terraplén. Fiel a su mentalidad protestante, Gaston no deja de señalar lo poco práctica que le parece esta costumbre católica en vez de rectificar y acondicionar mejor los caminos.

También se mencionan los sistemas de navegación costera y fluvial a cargo de vapores, los cuales son descritos como confortables y seguros, construidos en Brasil aunque con motores ingleses. La recientemente inaugurada línea de navegación directa de Rio de Janeiro con Nueva York y Baltimore, sin necesidad pasar por Londres como había sido costumbre, suponía un

importante adelanto. Por supuesto, donde no llegan los vapores, aparecen las canoas con los remeros mulatos.

En cuanto a los vehículos de transporte, tanto Dunn como Gaston informan de lo anticuado del sistema de ejes, lo que tiene como consecuencias negativas su lentitud, inseguridad e ineficiencia, pues les impide transportar cargas muy pesadas, además del gran ruido que producen precisamente por sus características de diseño. También se menciona en los relatos el uso extendido de bueyes y mulas como animales de tracción de los carruajes, llegándose a referir haber visto hasta catorce de estas bestias para tirar de un solo carro, lo que produce un ruido infernal, debido a la combinación con el ya referido sistema de tracción y movimiento de los ejes del carruaje. Gaston reporta que las autoridades municipales de Sao Paulo, ante las quejas de los vecinos, intentaron prohibir la entrada a la ciudad de las caravanas de carros de bueyes, medida que tuvieron que revocar ante el consiguiente problema que esta prohibición suponía para el abastecimiento de la ciudad. Gaston informa de hileras bien organizadas de miles de mulas transitando por los caminos dirigidas por los llamados *tropeiros,* avezados prestadores de servicios de transporte. La relevancia de los equinos en la economía brasileña era tal que Gaston refiere que en una ciudad de cinco mil habitantes bien ubicada en una encrucijada de caminos se negociaban hasta ochenta mil mulas al año; tal característica hacía que los precios de estos animales fuesen más bajos que en EE.UU., lo que no dejaba de ser anotado por Dunn como otra ventaja competitiva más por la que decidirse a emigrar a Brasil.

Las jóvenes Smith y Keyes anotan la peculiar forma en que iban vestidos los conductores de estas caravanas de bueyes, mulas y carromatos -descalzos y semidesnudos con apenas un turbante o sombrero en la cabeza para protegerse del sol-, así como la singular manera de arrear a las bestias con cánticos que parecían sincronizarse con el ruido que producían los carruajes, ejerciendo un efecto hipnótico en los animales, pues sin cánticos ni ruido de ejes los bueyes y las mulas se detenían y no avanzaban. Por su lado, Gaston comenta socarronamente que estos semidesnudos y descalzos transportistas estaban más pendientes de no dañarse sus harapos que de herirse cuando bajaban de sus mulas a cortar alguna rama atravesada en el camino.

La joven Smith escribe orgullosamente que fueron los estadounidenses quienes introdujeron en Brasil los *trollies,* pequeños carritos que causaron gran admiración. Expresaba también su esperanza en que los sistemas de transporte mejorasen con la llegada a Brasil de profesionales

venidos de Inglaterra y otras naciones más avanzadas. Gaston, por su parte, lamentaba la paciencia necesaria para obtener aprobación oficial y desarrollar proyectos de transporte.

Los viajeros y exploradores extranjeros

Las quejas sobre las vías de comunicación se hacen presentes también entre los otros viajeros extranjeros, hasta tal punto que Agassiz llega a referir que los mismos brasileños no suelen viajar mucho dentro de su país a menos que sea necesario. Tan sólo Fletcher y Kidder, con su siempre optimista visión sobre Brasil, indican que los caminos han comenzado en los últimos años a ser macadamizados y atribuyen sus deficiencias a las frecuentes lluvias tropicales y al continuo paso de animales. Al contrario de la opinión de la joven Smith sobre los peligros en las travesías por el interior rural brasileño, Agassiz estima que se trata de exageraciones y se muestra mucho menos angustiado sobre la peligrosidad de los viajes, incluso tratándose de la región amazónica, opinión que comparten los dos pastores protestantes:

> *"I have often heard exclamations of surprise, from those who have never been in Brazil, at the very idea of journeying without a companion in land with their imaginations have pictured as the above of brigands and wild beasts. Though I have compassed many leagues solus, I have never met with the former and the latter have been quite harmless."*[193]

La deficiencia en la vialidad y los transportes, así como las largas distancias en un país geográficamente tan extenso, implica la obligación de preparar los viajes con cierta organización pues, además de las mulas y los carruajes, hay que contratar a los conductores y al resto de acompañantes que van con la caravana para garantizar el abastecimiento de ésta durante el trayecto, incluyendo en ocasiones vigilantes armados. Si bien Fletcher y Kidder señalan que en sus numerosos viajes por Brasil nunca sintieron la necesidad de llevar armas de fuego, Codman refiere haberse cruzado en los suyos con hombres cargándolas de manera indisimulada.

La rutina parece exigir que se emprende el viaje bien temprano en la mañana tomando algo de café y sólo después de haber transcurrido algunas horas es que se detiene la caravana para desayunar. Durante el trayecto, el viajero puede encontrarse desde familias en las que el hombre

[193] James C. Fletcher y D. P. Kidder, *Ob. Cit.,* p. 354. "A menudo he oído exclamaciones de sorpresa, de aquellos que nunca han estado en Brasil, por la sola idea de viajar sin acompañante en una tierra que su imaginación ha dibujado como llena de bandoleros y animales salvajes. Aun cuando yo he viajado muchos recorridos solo, nunca me he conseguido con los primeros y en cuanto a los segundos han sido poco peligrosos."

y el niño van a lomo de la mula mientras la mujer va caminando por sus propios pies, hasta grupos enteros cocinando su comida a la vera del camino.

En los caminos, sobre todo en las entradas a los poblados, suele haber muchas tiendas que venden todo tipo de artículos, generalmente propiedad de portugueses que con el tiempo van acumulando ahorros y se convierten posteriormente en propietarios de tierras. Al igual que informan los inmigrantes confederados, la desinteresada hospitalidad hacia el viajero, tanto en las grandes haciendas como en las más humildes posadas del camino, es unánimemente resaltada por los otros viajeros extranjeros. Los brasileños reciben en sus casas sin conocer al viajero, sólo con que éste presente las perceptivas cartas de recomendación.

Con respecto a los vehículos, se señala que el carruaje más frecuente en Brasil es el tirado por cuatro mulas; se repiten las quejas relativas al anticuado, ineficiente y ruidoso sistema de ejes en sus ruedas, nada que ver con el que ya se usa desde hace tiempo en Europa y Noteamérica:

> *"…two ox-carts which had come out to meet us. They consist only of a floor set on very heavy, creaking wooden wheels, which, from their primitive, clumsy character, would seem to be the first wheels ever invented. On the floor a strawmat was spread, an awning was stretched over a light scaffolding above, and we were soon stowed away in our primitive vehicle…"*[194]

También aparece en estas fuentes la suma importancia de las mulas en el sistema de transporte terrestre, refiriendo Fletcher hasta en doscientos mil el número de éstas que llegan al año sólo a la ciudad de Sao Paulo. No obstante, alguno como Codman confirma la opinión de Gaston sobre el maltrato que dan los brasileños a las bestias que tiran de sus carros:

> *"Most of the muleteers are rough, shaggy Western islanders, or half Indians. They are finely formed men, with handsome features, but a devilish expression –such as one would prefer to meet in town by daylight, rather than on the mountains by night-. When the pack-saddles are taken off, the mules are pitiable objects. The continual sawing of their loads for a long journey of hundred of miles not only abrades the skin, but grinds off the raw flesh down to the very bones. It is hard to imagine the self-interest, tos ay nothing of humanity, can permit such cruelty."*[195]

[194] Louis Agassiz, *A journey in Brazil,* p. 365. "…dos carruajes llegaron hasta donde nos encontrábamos. Estos consistían sólo de un piso muy pesado, ruedas de madera que crujían al moverse, y que, por su torpe y primitivo funcionamiento, parecían ser las primeras ruedas jamás inventadas. En el piso, un tapete de caña, y arriba un toldo tendido sobre un ligero andamio, y enseguida comenzó nuestro transporte en aquel primitivo vehículo".

[195] John Codman, *Ob. Cit.*, p. 60. "La mayoría de los muleros eran rudos, desgreñados, medio indios. Son hombres bien formados, acuerpados, con una semblanza diabólica –como la que uno hubiera preferido encontrársela en un

Estos viajeros reseñan otros sistemas de transporte terrestre, si bien mencionando que eran herencia del pasado colonial, cada vez menos usados, o circunscritos a algunas regiones. Por ejemplo, en el caso de la región de Bahía se menciona la *cadeira*, usado sobre todo para llevar a mujeres y ancianos, consistente en una manta atada entre dos mulas arreadas por un esclavo negro. También la *padiola*, silla cargada por cuatro esclavos que se usa en las ciudades costeras del nordeste para transportar caballeros para que las aguas que corren por las calles no los mojen. Y en Maranhao y Pará se usa una red a manera de chinchorro llevada por dos negros para transportar a las damas.

Por otro lado, se menciona el moderno ferrocarril de Rio de Janeiro y la construcción del de Sao Paulo, éste último totalmente imprescindible para evitar las treinta horas de camino que se necesitan para transitar las apenas cuarenta y cinco millas que la separan del puerto marítimo. Con respecto al transporte fluvial por el interior rural, Burton narra imágenes ocurrentes sobre la conducta de los barqueros, todos negros libres conocedores como nadie de todos los peligros y recovecos de los ríos, pero muy flojos, sin el menor interés en ofrecer al viajero un mejor servicio: caprichosos, rebeldes, mujeriegos, borrachos, supersticiosos, salvajes. Agassiz también refiere los catamaranes, embarcaciones sencillas pero resistentes usadas por los pescadores del nordeste para faenar en el mar cerca de la costa. A pesar de estas imágenes pintorescas, no se deja de recordar que Brasil tiene la segunda flota naval del mundo occidental, consecuencia lógica de sus extensas costas oceánicas y grandes ríos navegables, y que desde 1850 existían rutas comerciales de navegación con Europa.

Los historiadores brasileños

En cuanto a la información que recogen los historiadores brasileños, es comentario generalizado que las carreteras en la década de 1860 eran todavía muy malas, con pocos y pobres puentes de madera sobre los cursos fluviales que tenían que atravesar, lo que demoraba tremendamente la duración del viaje aún para las distancias más cortas. Las vías de comunicación eran la mayoría de las veces herencia de las antiguas trochas utilizadas por los indígenas y las pocas carreteras

pueblo a la luz del día, y no en las montañas de noche-. Una vez que el cargamento es bajado de las mulas, éstas pasan a ser objetos prescindibles. El constante roce de las cargas sobre sus lomos durante el largo viaje de cientos de millas no sólo abrasa su piel, sino que deja al descubierto su carne hasta poder verse sus huesos. Es difícil de imaginar que un interés tan egoista, sin humanidad alguna, pueda permitir tanta crueldad."

construidas, tanto durante la colonia como ya a partir de la independencia, eran muy deficientes. Lo irregular de la calzada, salpicada de frecuentes socavones, así como su trazado angosto y multiplicado de curvas, hacían prácticamente imposible la circulación de carruajes que, o volcaban en alguna de las irregularidades del terreno o simplemente no podían girar en las curvas si éstas eran pronunciadas. Hubo que esperar hasta 1861, poco antes de la llegada de los inmigrantes confederados, para la inauguración de la primera carretera macadamizada con piedra molida apisonada para eliminar los huecos, con suficiente anchura y con estaciones de aprovisionamiento[196].

Esta deficiencia en la vidalidad hizo, según las fuentes historiográficas, que prosperasen los llamados *tropeiros*, empresarios generalmente mulatos, propietarios y organizadores de verdaderos convoyes de mulas para el transporte terrestre de personas, pero sobre todo de mercancías. El sistema era un todo integral muy organizado, con un muy específico reparto de funciones entre todos los trabajadores contratados de tal forma de garantizar el éxito de la travesía. El servicio de transporte que proporcionaban los *tropeiros*, si bien que lento y riesgoso, no dejaba de ser un buen negocio para éstos, pues si a la ida transportaban mercancías manufacturadas e importadas a los poblados y haciendas del interior, de regreso cargaban con los productos agrícolas de éstas para llevarlos a los almacenes y abastos de las ciudades y puertos. Con respecto a los *tropeiros*, algún historiador brasileño los describe como malolientes, bebedores de cachaza, cuentistas de múltiples anécdotas y comedores de pescado salado como principal alimento durante el viaje.

A partir de 1850 empezaron a instalarse las primeras líneas de ferrocarril -que llegarían a sumar más de 600 km. a la fecha de la llegada de los confederados[197]- así como como de vapores fluviales y en 1866 se abre la navegación comercial en el Amazonas[198], lo que abarató el costo de transporte, facilitó el comercio y dinamizó la economía productiva que veía incrementadas sus posibilidades de acceso a nuevos, mayores y distintos mercados.

[196] Hélio Vianna, *Historia do Brasil*, pp. 499-505

[197] Nelson Werneck Sodré, *Ob. Cit.*, pp. 88 y 89

[198] Hélio Vianna, *Ob. Cit.*, pp. 508-510

Por último, las fuentes historiográficas confirman la costumbre de los viajeros de llevar cartas de recomendación para buscar alojamiento -siempre quedaba como última alternativa dormir en la iglesia o en la casa del cura-, la mala fama que aún llevaban los hoteles -sobre todo, si se trataba de buscar alojamiento para una dama-, la costumbre de instalar cruces en los caminos -para recordar algún accidente trágico ocurido- y el aporte que la inmigración confederada hizo al transporte en Brasil al incorporar el sistema de ejes que se usaba en EE.UU.

Comentarios

Unos y otros, inmigrantes, viajeros e historiadores parecen coincidir en lo deficiente de las vías y medios de transporte en el Brasil que recibió a los confederados, la hospitalidad de posaderos y hacendados, lo poco acostumbrados que aún se estaba con respecto a los hoteles, el pintoresco mundillo alrededor de los arrendatarios y arreadores de mulas así como de barqueros y remeros en los ríos, y en la esperanza de que las recién llegadas pero cada vez más frecuentes rutas abiertas para el ferrocarril y los vapores pudieran cambiar esta realidad en aras del desarrollo económico del país. Con todas las dificultades del presente al que llegaron, los inmigrantes confederados debieron de haber estado conscientes de arribar también a un país que estaba comenzando a progresar de la forma adecuada según la mentalidad dominante de la revolución industrial y el libre comercio. Además, debe ser un orgullo para una comunidad tan pequeña como la confederada en Brasil el hecho de que se le reconozca su contribución en la modernización de un aspecto tan crucial como el del diseño de los vehículos de transporte rodante. Por último, no cabe duda que sus miradas en esos pesados viajes ya detectarían diferencias entre su forma de vida y la del país al que habían llegado, al menos en dos aspectos a primera vista: las chirriantes maneras de comportarse de algunas gentes en los caminos y los ríos -esos *tropeiros* y remeros- y esa exuberante y virgen naturaleza que se les abalanzaba sobre sus cabezas y que se revisa a continuación.

La naturaleza circundante, la flora, la fauna, el clima

Los inmigrantes confederados

Sin duda que uno de los aspectos que más impresionó a los inmigrantes del Sur de EE.UU. al instalarse en Brasil fue su entorno natural tan diferente al de su tierra de origen:

> *"We saw but few plants or woods like those in the United States; and those which have the same name differ very much in appearance (…) The birds, too, of this country, differ very much from those of North America; being generally more beautiful".* [199]

Una impresión muy favorable, infuenciada por la exuberancia del mundo físico, más sensible con el exotismo de su flora y su fauna, en el caso de las adolescentes Smith y Keyes, y más receptiva con relación a la orografía y los recursos naturales, en los casos de los exploradores Dunn y Gaston. Narraciones poéticas de la naturaleza con la que se encuentran, a la que describen como lujuriosa, salvaje y fértil, donde todo es espectacular y enorme, desde sus gigantescos árboles hasta sus feroces y temidas hormigas. Montañas graníticas, ricos yacimientos minerales, cascadas de agua maravillosa, enormes ríos que se desbordan con facilidad, hermosas playas marítimas, bellísimas flores y plantas que vienen a buscar los europeos.

Unas temperaturas que no son tan calurosas como las del Sur de EE.UU., con frescas y plácidas noches, nada que ver con la información previa que se tenía sobre el tórrido clima tropical, lo que sumado a la inexistencia de temperaturas frías como las del invierno norteamericano hace las delicias de exploradores y colonos confederados en general:

> *"This, to one who has roasted in the excessive heat of Charleston, Mobile, New Orleans, and Galvestone; or upon the prairies of Texas, and the plains of Mexico, was an agreeable surprise."* [200]

Pero aunque la comparación climática con su adorado Sur es para los adultos Dunn y Gaston favorable al Brasil, no por ello deja la jovencita Keyes de manifestar ciertas incomodidades con las calurosas y húmedas jornadas y con los frecuentes días de lluvias torrenciales.

---

[199] Ballard S. Dunn, *Ob. Cit.*, pp. 176 y 177. Reporte dirigido al ministro de agricultura de Brasil por los líderes exploradores confederados Frank McMullan y William Bowen en fecha 24 de mayo de 1866. "Vimos pocas plantas o árboles parecidos a los que hay en EE.UU.; y aquellos que tienen el mismo nombre difieren bastante en su apariencia (…) Los pájaros también son muy distintos en este país a los que tenemos en Norteamérica, siendo por lo general más hermosos".

[200] *Ibidem*, p. 56. Este (clima), para uno que se ha horneado en el excesivo calor de Charleston, Mobile, Nueva Orleans y Galveston, o en las praderas de Texas y las llanuras de México, fue una agradable sorpresa".

En las narraciones de Dunn y Gaston son frecuentes los comentarios sobre la riqueza del entorno natural y las ventajas que su explotación supondría para el desarrollo del país: madera, hierro, granito, mármol, agua, clima. No faltan valoraciones asociadas, no sólo a la inversión de capital y modernas maquinarias e instalaciones como ferrocarriles y sistemas de irrigación, sino también a lo que hoy en día se llamaría calidad del recurso humano disponible. Así, por ejemplo, Dunn concluye que ante tanta riqueza natural lo que hace falta es gente energética -el brasileño no lo sería…-, o como expresara Gaston, viendo el lado negativo de tanta fertilidad:

> *"Those things which grow here in great abundance, without work, satisfy the wants of the lower class of people, and they do not care to devote their energies to tilling the soil."*[201]

Tanto en exploradores como en colonos son frecuentes las comparaciones entre las tierras, flora y fauna brasileñas con las del Sur estadounidense. Llaman mucho la curiosidad los grandes árboles, tan grandes como los del Sur pero de variedades totalmente distintas, y la abundancia de árboles frutales, éstos sí como los del Sur dando las mismas frutas, pero de tamaños y sabores algo diferentes y además abundantemente, durante todo el año y a bajo precio. Maravillados con poder conseguir naranjas, plátanos y piñas, aunque fuera con sabores de intensidad diferentes –las naranjas brasileñas son apreciadas por su extrema dulzura- pero encantados también de degustar nuevas frutas de delicioso sabor como el mamón, la yabuticaba o guapurú y la cassia.

Por supuesto, tampoco se echan en falta las menciones a desconocidas aves y pájaros con sus coloridos plumajes y sus ruidosos cánticos, ni a los temidos jaguares, serpientes, caimanes y tarántulas o a los divertidos monos, y aparecen extraños mamíferos como dantas, chigüires y osos hormigueros. Sobre todo mucho llamaron la atención a los confederados la cantidad, variedad, tamaño y ferocidad de las hormigas y termitas brasileñas y todas las cosas que había que hacer en las casas y en los cultivos para espantarlas. Pese a toda la extrañeza y feracidad de la fauna animal brasileña con la que se encontraron, parece que a algunos no les pareció tan negativa, hasta el punto de compararla favorablemente con la de su querido Sur:

> *"Quanto aos insetos pestilentos, creio que há menos que nos EUA. Mosquitos e moscas domésticas, pulgas e percevejos, mas nao em demasia, sem que haja*

[201] James McFadden Gaston, *Ob. Cit.,* p. 10. "Aquellas cosas que crecen aquí en abundancia, sin trabajarlas, satisfacen las necesidades de la clase social baja, por lo que ésta no se interesa en dedicar sus energías al cultivo del suelo".

estranhos insetos venenosos; quanto as cobras, acho sao mais numerosas no nosso país"[202]

Los viajeros y exploradores extranjeros

Por otro lado, como es de esperarse, los relatos de Herndon y Gibbon y de Agassiz están llenos de referencia al entorno natural brasileño, pues no en balde sus viajes tuvieron precisamente ese fin, el de aumentar el conocimiento sobre la geografía, climatología, geología, zoología, botánica y etnología de Brasil, si bien que especialmente de su cuenca amazónica, región en la que sólo se instalaría una colonia de confederados. Así, pues, los informes de estos exploradores no aplican en su totalidad para comprender el entorno natural en el que se implicaron la mayoría de los confederados, instalados en otras regiones.

Por el contrario, los viajes de Codman y Burton sí atravesaron las mismas regiones o regiones vecinas a las que se ubicaron los sureños estadounidenses. Sin embargo, lo que se gana por un lado se pierde por el otro, pues ni Codman ni Burton tenían el perfil científico de Maury, Herndon y Gibbon o de Agassiz, aunque siendo ésta una investigación sobre percepciones y mentalidades, tan significativo puede ser el relato de un prestigioso intelectual como el de un atrevido comerciante, siempre y cuando se esté claro sobre lo que mueve a cada quien en su mirada. En un punto intermedio se podría ubicar el texto de Fletcher y Kidder.

Al igual que los confederados, estos viajeros quedaron impresionados de las riquezas naturales brasileñas, especulando con los beneficios que de su uso se podrían obtener:

"Such misery and so much want in the Old World! –here such neglected wealth, and so much that can make life happy- Lands that will fructify every manner of plant and grain cast into their bosom, shoals of fish to feed the poor, a wealth of precious stones and ores…" [203]

[202] Norma de Azevedo Guilhon, *Ob. Cit.*, p. 135. Traducción de la carta enviada por el inmigrante reverendo Richard Henington, de agosto de 1867, publicada por el periódico *The Copiahan*, de la ciudad de Crystal Springs en el estado de Mississippi. "En cuanto a los insectos pestilentes, creo que hay menos que en EE.UU. Mosquitos y moscas caseras, pulgas y chinches, pero no en demasía, sin que haya extraños insectos venenosos; en cuanto a las serpientes, encuentro que son más numerosas en nuestro país."

[203] Richard F. Burton, *Explorations of the highlands of the Brazil*, p. 184. "¡Tanta miseria y tanta necesidad en el Viejo Mundo! Y aquí tanta riqueza desaprovechada y tantas cosas que pueden hacer la vida feliz. Tierras que producen cualquier tipo de plantas y granos en su fertilidad, bancos de peces para alimentar a los pobres, riquezas en piedras preciosas y yacimientos…".

No obstante, Agassiz no deja de reconocer que, al menos en la región amazónica, lo único que provoca hacer entre 12 m. y 4 p.m. es… ¡no hacer nada!

Abunda la descripción detallada de la vegetación, sobre todo de las palmeras, por su gran variedad, abundancia y múltiples usos que se pueden hacer de ellas, tanto comestibles –alaban las delicias del palmito- como medicinales, de confección o de utilería. Este mismo análisis se hace de frutas tropicales como las guayabas, pitangas, arasas y lechozas. También se refiere la presencia de frutas existentes en el hemisferio norte como uvas, moras y duraznos, y se lamentan de la ausencia de otras como las cerezas. La fauna tropical es también anotada -anacondas, jaguares, dantas- al igual que la gran variedad de aves y pájaros, el encuentro con otras especies familiares como grullas, patos, palomas, ciervos y nutrias, y la afición de los brasileños por adoptar pequeños monos como mascotas. Lo que no faltan tampoco son las referencias a las hormigas por sus dolorosas picadas.

Los historiadores brasileños

Las fuentes brasileñas sobre historia de la vida cotidiana no reportan información de significación sobre el acercamiento de los brasileños hacia su entorno medioambiental. Esta carencia probablemente responda a que la búsqueda de variabilidad y causalidad en el transcurso histórico sólo se da en tiempos de larga duración, como los definían Braudel y la escuela de los *Annales*, o cuando el sujeto histórico cambia de entorno, cual es el caso del emigrante.

Comentarios

Es clara la unanimidad de inmigrantes y viajeros en apreciar una naturaleza brasileña exuberante, muy hermosa, fértil, variada, curiosa, asombrosa y, tal vez por esto mismo, algo amedrentadora –ésta última característica, más en lo que a fauna salvaje se refiere-. No deja de ser importante que, salvo el especial caso de las famosas hormigas, en las comparaciones que se hacen con otras naturalezas conocidas, por ser las propias de los exploradores, colonos y viajeros, el balance sea favorable a la naturaleza brasileña. Aparece nuevamente el particular recordatorio positivista -

propio de la mentalidad de le época y de los particulares intereses de algunos como Maury y Dunn- sobre la necesidad de desarrollar de manera civilizada estos fabulosos recursos naturales para lograr el progreso del país. Sin embargo, otros[204] no dejan de apuntar que una naturaleza exuberante como la del trópico brasileño puede convertirse en un entorno feraz insuperable para el desarrollo de la civilización tal y como es entendida por el positivismo y el industrialismo.

La casa, la vivienda, el hogar

Los inmigrantes confederados

¿Cómo habrá de ser esa vivienda, esa casa en la que refundar el hogar familiar del inmigrante confederado? ¿Cómo serían las casas en Brasil? Sin duda, éstas debieron haber sido inquietudes principalísimas a las que las miradas de los inmigrantes buscaban respuestas:

> *"Nao precisaremos de chaminés, mas toda familia debe levar un fogao de cozinha. Levem uma pequeña carroça e implementos para cavalos. Lá poderao ser obtidas ferramentas de carpintaria e de pedreiro. Levem tambem maquinas de costura e de lavar e bom suprimento de libros escolares"*[205]

Las palabras casa, vivienda, hogar tienen un componente emocional muy potente asociado con las necesidades más básicas del ser humano. Dunn, más interesado en los aspectos comerciales de su misión exploradora, presta escasa atención a este tema: poco más que recomendar a los inmigrantes que llevasen consigo sus utensilios y equipos de cocina y que las casas son baratas en Brasil, pues se construyen de madera y piedra y ambos materiales son abundantes en el país. En cambio, Gaston, Smith y Keyes sí abundan en mayores descripciones sobre las viviendas.

Gaston, que como explorador tuvo ocasión de visitar y ser atendido en una mayor cantidad de lugares, describe las mansiones del aristocrático barrio carioca de Tijuca: jardines elegantes muy bien decorados en la entrada, con matas de banano, palmeras, naranjos, árboles de mamones y duraznos, piñales, mangueros, bambú, matas de té, muchas flores y hasta huertos con vegetales

[204] Clodomir Vianna Moog, *Bandeirantes e pioneiros. Paralelo entre duas culturas*, pp. 25-47

[205] Norma de Azevedo Guilhon, *Ob. Cit.*, p. 135. Traducción de la carta enviada por el inmigrante Reverendo Richard Henington, de agosto de 1867, publicada por el periódico *The Copiahan*, de la ciudad de Crystal Springs en el estado de Mississippi. "No necesitaremos chimeneas, pero toda familia debe llevar un fogón de cocina (cocinilla). Lleven un pequeño carruaje e implementos para los caballos. Allá podrán obtener herramientas de carpintería y albañilería. Lleven también máquinas de coser y de lavar y un buen suministro de libros escolares."

que se cultivan para la venta. Tras subir una majestuosa escalera, se encontraba el vestíbulo de la gran casona. El salón comedor solía ser de gran tamaño, al igual que su mesa principal en la que el señor de la casa, en ocasión de las grandes recepiones sociales, se sienta a su cabecera con su esposa a un lado y el invitado más distinguido al otro; recepciones sociales en las que se desplegaba una lujosa vajilla china. Las alcobas eran muy elegantes y muy limpias, con camas decoradas a la última moda francesa, sábanas blancas y lámparas a los lados con lujosos cristales enmarcados en plata. En el dormitorio no podían faltar un gran recipiente con agua fresca para beber y otro de metal con agua templada para lavarse, aspecto este último que extraña a Gaston dado el caluroso clima brasileño. Parece no haber duda de que los inmigrantes confederados quedaron muy bien impresionados de las viviendas de las clases más pudientes:

> *"E o local onde vi as mais belas peças de joalheria e movelaria. Os moveis sao feitos de pau-rosa, mogno e outras madeiras de lei de finissimo acabamento"*[206]

Con razón a la jovencita Keyes le recordaban a las grandes mansiones del Sur…Lo único que lamentan es la costumbre brasileña de no tener letrinas en el interior de las casas y tener que estar pendiente todo el tiempo de la vacenilla, si bien parece por otras fuentes[207] que esto era también lo común en las viviendas norteamericanas de la misma época.

Pero no fue a casas de lujo donde irían a parar aquellos inmigrantes confederados. Muy al contrario, solían llegar a grandes barracones con capacidad de hasta doscientas personas, anteriormente habilitados para los esclavos o, como mucho, a alguna pequeña casa del mundo rural brasileño. Reportan los inmigrantes que estas humildes viviendas eran construcciones de barro, ya que el ladrillo era muy poco común en Brasil y sólo las casas más modernas o de gentes pudientes estaban hechas a base de ladrillo o piedra. Son casas de una sola planta de paredes construidas con adobe preparado a base de arena, agua y boñiga de vaca, el techo elaborado con hojas de palma u otra vegetación seca y el suelo de tierra apisonada o del mismo material con el que se elaboran las paredes con de algo de madera en algunos para darle consistencia y evitar que el viento o la lluvia arrasen con la construcción:

---

[206] *Ibidem,* p. 30. Traducción de la carta enviada por el inmigrante a Santarem, Reverendo Richard Henington, de fecha 18 de mayo de 1867, publicada por el periódico *The Copiahan*, de la ciudad de Crystal Springs en el estado de Mississippi. "Es el lugar donde vi las más bellas piezas de joyería y mobiliario. Los muebles son hechos de palo rosa, caoba y otras maderas de ley de finísimo acabado."

[207] Michael Varhola, *Ob. Cit.,* pp. 71 y 72

> *"There were no brick houses when we came to Brazil. Even the great churches were either stone, or dirt and sticks. The better houses were plastered and whitewashed. The plaster was made of cattle droping mixed with water and sand. Most houses were dirt floored, but some had the bedrooms floored with large, wide, heavy, hand-sawed planks"*[208]

Este tipo de construcción a base de barro hace que todas las casas sean bastante parecidas en su exterior, por lo que los poblados tenían una apariencia visual bastante monótona. Gaston informa que en Brasil existían varias fábricas de ladrillos con maquinarias de buena calidad importadas de Inglaterra, pero que el precio final para la venta del ladrillo es aún muy caro en comparación con el costo del adobe como para que la población se decida a cambiar.

Salvo las casas de los hacendados, los confederados indican que las de los pequeños propietarios y pequeños comerciantes suelen tener un cuarto para el almacenamiento del maíz o algún otro producto de la cosecha, otro para comedor y dos para dormitorios. Solo las casas de los más pudientes -vale decir, las casas de los grandes y medianos hacendados- tenían techos de teja, ventanas de cristal y suelos de madera. Como medida de precaución, los brasileños acostumbran a podar o talar los árboles cercanos a la casa para evitar que con alguna tormenta o por alguna sequía extrema se les puedan caer encima. Gaston estima en diez o doce años la duración útil de este tipo de construcciones. En el caso de las viviendas de los más humildes, como campesinos pisatarios, son similares, sólo que con una sola estancia, o simplemente una choza si se trata de instalarse en una zona aún virgen de vegetación o selvática, y de una extrema pobreza:

> *"The few and isolated settlements seen upon our route today (...) show very little regard for the comforts of life, or very little advance in civilized life (...) I have looked at the bright side of the society in this province, and now the opportunity is afforded to viewand study another phase of the people; but the transition is sad to contemplate, and worse still to realize (...) the house and all is squalid wretchedness and beastly slovenliness. The people fare worse than the brutes."*[209]

---

[208] Sarah Bellona Smith, *Ob. Cit.*, p. 48. "No había casas de ladrillo cuando llegamos a Brasil. Incluso las grandes iglesias eran de piedra o de adobe. Las mejores casas recubrián sus paredes con argamasa y cal. La argamasa era preparada con boñiga de ganado mezclada con agua y arena. Muchas de las casas tenían piso de tierra aunque algunas tenían dormitorios con piso de tablones largos, anchos, pesados, hechos a mano."

[209] James McFadden Gaston, *Ob. Cit.*, p. 305. "Los escasos y aislados poblados que vimos en nuestra ruta hoy (…) mostraban poco interés por las comodidades de la vida, o muy poco avance en la vida civilizada (…) Yo he visto el lado brillante de la sociedad de esta provincia, y ahora la oportunidad se me ha dado para fijarme en otro grupo de gente; pero en este proceso ha sido triste contemplar y peor aún darse cuenta (…) la vivienda y todo es de una frágil miseria y de un descuido propio de bestias salvajes. La gente se las arregla peor que los animales".

Estas míseras chabolas estaban aumentando su presencia en el momento en que llegaron los inmigrantes confederados, dado que muchos de los hombres jóvenes de familias humildes abandonaban sus poblados para internarse a vivir en el monte buscando evitar la recluta militar que llevaba a cabo el gobierno para enviar soldados a la guerra con Paraguay.

Son las jovencitas Smith y Keyes quienes más espacio destinan en sus relatos a detallar las viviendas brasileñas y las peripecias por las que pasaron los inmigrantes para levantarse las suyas. Se sorprenden de que las casas no tuvieran chimeneas, acostumbrados a sus veladas familiares alrededor de la misma. Las casas rurales brasileñas tienen la cocina y el comedor en una misma estancia, con un fogón dispuesto a manera de horno. Se cocinan los alimentos en el centro de la estancia y el humo sale por el techo como puede. Sólo las haciendas disponen de un área abierta anexa para organizar comidas, agrupándose los comensales alrededor de la hoguera.

Los techos dependen de la calidad de la palma u otra vegetación usada para su tramado y amarre pero, sobre todo, de la destreza de quien lo elabora, pues de ella dependerá que se ahoguen con el humo del fogón o se ahoguen con las aguas de las lluvias que inunden la vivienda. Los techos normalmente eran partidos a dos aguas, aunque también los había a cuatro, y no era común que tuvieran aleros para recoger las aguas de lluvia, algo que extrañaba en grado sumo a los confederados, casi tanto como la falta de chimeneas.

Tampoco hay ventanas y, si las hay, son de madera pero sin enrejado, cristal o tela metálica alguna que pueda proteger del viento, la lluvia y los mosquitos, por lo que si la noche era calurosa no quedaba más remedio que mantenerlas abiertas y protegerse con algún mosquitero, o bien hacer hogueras para espantar los insectos con el riesgo de incendio que esto conlleva. Dada la ausencia o escasez de ventanas, era común que las puertas de los distintos cuartos y estancias permanecieran abiertas, incluyendo la puerta de entrada a la casa, para facilitar así su ventilación.

En cuanto a los dormitorios, lo mas común son las camas simples de tamaño individual, siendo poco frecuentes las camas dobles o matrimoniales, excepto para el matrimonio o para que duerman los niños. Las camas son de madera aunque también las hay de hierro, y para dormir la mayoría lo hace cubriéndose de una fina manta y un bloque de madera a manera de almohada, aunque también se estilan almohadas rellenas de olorosas flores salvajes.

Las casas tienen sillones y sillas con asientos de caña, si bien Gaston acota que es costumbre en Brasil aún entre las familias más normales sentarse en el suelo sobre alguna delgada pieza de tela; aparte de que lo hacen con poca ropa y sin demasiados miramientos sobre la postura o la forma de sentarse, lo que no deja de escandalizar un poco al moralista médico militar confederado. Los muebles suelen ponerse encima de algún ladrillo para evitar que las temidas hormigas hagan sus nidos debajo de ellos, pero igualmente hay que estar pendientes de las arañas y otros insectos que bajan del techo de hojas de palma, o de las pulgas y ratones que circulan por paredes y suelos cuando menos se espera. Así, pues, en las noches antes de ir a dormir hay que lavarse y revisarse los pies para detectar picadas de algún insecto.

Las casas más sencillas apenas tenían una mesa para comer, algún baúl, unos cuantos taburetes, algunas camas con colchones de paja, y en materia de vajilla unos pocos platos y tazas –mayormente, sólo para sus invitados-, algunos cuchillos y tenedores y unas taparas o extrañas calabazas que crecen en los árboles para beber el agua.

Los fogones para cocinar eran hechos de ladrillos y con una parrilla de hierro arriba. Inicialmente, no había sartenes ni ollas sino braseros con tapas de hierro para guisar. Salvo la carne seca que se disponía fuera de la casa, la mayoría de los alimentos se guardaban en la cocina. Era común disponer de un pequeño molino para hacer tapioca del jugo de las raíces de la yuca y un horno para secar la harina de maíz, alimento indispensable entre los brasileños. El hecho de encontrarse todos estos productos dentro de la vivienda estimulaba la presencia constante y abundante de las detestadas hormigas. Afortunadamente, los líderes exploradores confederados habían informado a los inmigrantes que llevasen consigo a Brasil cuanto utensilio tuvieran en sus hogares en el Sur, por lo que las rústicas cocinas brasileñas serían modernizadas con utensilios desconocidos para las gentes comunes como el molinillo de café, la cocinilla y el molinillo para picar carne, además de la lámpara de kerosene y la máquina de coser ropa.

Otra cosa diferente era la limpieza y aseo del hogar. Aquí las críticas de los confederados son incisivas al señalar que los brasileños vestían muy limpios y sus casas también estaban limpias, pero no les gustaba fregar los pisos, limitándose a barrerlos, lo que a los confederados les parecía insuficiente. Esta actitud la atribuían los inmigrantes confederados al hecho de que la mayoría de las casas tenían suelo de tierra donde el barrer es considerado suficiente, pero se les tornaba

enojosa cuando se negaban a trabajar fregando suelos de madera aun ofreciendo buena remuneración:

> *"Manchas do reboco estavam sobre o piso e um dos nossos primeiros esforços foi encontrar alguem para esfrega-lo. Percebemos ser impossivel encontrar uma pessoa desejosa de realizar um trabalho tao pesado. Eles eram excessivamente limpos em sua aparência e suas casas em orden, mas nao achavam necesario esfregar. A maioria deles possuia pisos de terra batida e eram sempre bem varridos."*[210]

Para el aseo personal, los confederados llevaban sus tocadores y vasijas de hierro para lavarse cara y manos, aunque es probable que llevaran también en sus mentes los amargos y recientes recuerdos de la guerra civil cuando, debido a la escasez de grasa animal y de sal, tuvieron que recurrir a buscar sustitutos para fabricar jabón a partir de las cenizas de madera quemada, raíces y semillas diversas[211].

También era necesario fundar un pozo cerca de la casa para asegurarse el agua de beber, la cual era vaciada en vasijas de barro para mantenerse fresca – nunca estaba suficientemente fría para los confederados- en las que reposaba por varias horas hasta que sedimentos y malos sabores hubieran desaparecido. El pan de trigo, la sal y cualquier otro utensilio de cocina había que ir a buscarlo al poblado más cercano, esperar al vendedor ambulante o solicitarlo a algún vecino.

En las cercanías o alrededor de la casa del inmigrante, sus vecinos brasileños cultivaban para el autoconsumo la yuca, el plátano, los naranjos y algunas matas de café, así como la cría de cabras, a lo que los confederados añadirían cebollas, maní, flores para adornar la casa, y la cría de gallinas y alguna vaca para ordeñar leche y hacer su rica, famosa y añorada mantequilla, en lo que la joven Keyes describiría como una verdadera casa sureña... hasta que llegaba algún animal salvaje, sobre todo la nutria, que rondaba el asentamiento y se llevaba las gallinas. Los inmigrantes también adoptaron la costumbre brasileña de adoptar animales salvajes para domesticarlos como mascotas, principalmente los que les eran más familiares como loros, periquitos y monos. Los confederados, en su afán por el trabajo casero y familiar, también construían algún molino y almacén para el arroz, alguna pequeña represa de agua donde instalar

[210] Julia Louisa Keyes, *Ob. Cit.*, p. 92. "Manchas de yeso estaban en el suelo y una de nuestras primeras tareas fue encontrar a alguien para fregarlo. Nos dimos cuenta de que es imposible encontrar una persona deseosa de realizar un trabajo tan pesado. Ellos eran excesivamente limpios en su apariencia y sus casas estaban en orden, pero no consideraban necesario fregar. La mayoría de ellas tenía el sueldo de tierra apisonada y eran siempre bien barridos."

[211] Michael Varhola, *Ob. Cit.*, pp. 53 y 54

una noria, sembraban pastos para sus caballos y apresaban araras y tucanes para adornar casa, vestidos y sombreros con sus coloridas plumas.

En este esfuerzo por adaptar la realidad brasileña a la que habían llegado a su realidad originaria sureña, los confederados pronto instalarían persianas en puertas y ventanas y manteles para las mesas donde comer, y se vanagloriarían de que los brasileños comenzaran a usar, como ellos, velas de cera para iluminar las habitaciones y estancias del interior de sus modestas viviendas. Sobre este particular, no les dejaba de extrañar la poca atención que los brasileños prestaban a la elección del mobiliario y utensilios para sus casas. Tal vez esta recriminación estuviese basada en los sacrificios padecidos a causa de la guerra civil cuando los habitantes de la Confederación perdían los muebles de sus casas requisados por el ejército o cuando, a falta de mantas, tuvieron que recurrir a sus alfombras para abrigarse en las frías noches de invierno, o a hojas, musgo y cáscaras, en vez de plumas, para rellenar colchones y almohadas, o cuando se quedaron sin velas, todas ellas importadas de Inglaterra, o cuando, ante la escasez de kerosene, tuvieron que usar una mezcla de aceite de semillas, maní y manteca de cerdo para iluminar las lámparas de sus habitaciones[212]. Pese a todas las diferencias y estrecheces -las recientes durante la guerra y las actuales al llegar a Brasil-, Julia Keyes no perdía la esperanza de llegar a tener una de aquellas grandes casas sureñas, con sus grandes varandas, sus majestuosos árboles alrededor y una pérgola con su enredadera.

Los viajeros y exploradores extranjeros

En cuanto a los reportes de los otros viajereos extranjeros, la descripción que hacen de las casas brasileñas es menos intimista que las narraciones de Smith y Keyes y mucho más escrutadora, con aseveraciones bastante negativas. Por ejemplo, Codman afirma que sólo las casas de los ricos son confortables, lo que se refleja en sus jardines cuidados por jardineros venidos expresamente de Francia, mientras que las demás no lo son, por más que parezcan bonitas por fuera y desde lejos:

> *"These are the summer residences of the wealthier inhabitants, and, as it seems to us, the only comfortable abodes for anybody, either in summer or in winter; for the*

[212] *Ibidem*, p. 55

houses in the town are the opposites of all our ideas of dwelling-places, so small, damp, and cheerless do they appear."[213]

También se afirma que las casas de las haciendas son todas iguales, bastante simples, sin plazas ni jardines para descansar a la sombra, y en su interior, la cocina en un extremo y la capilla en el otro, y en el medio un gran corredor, que sirve tanto para recibo de visitas como para salón, al cual se asoman el comedor y los dormitorios.

Codman, que conocía las haciendas argentinas y uruguayas, valora las casas de las haciendas brasileñas como inferiores en calidad a las rioplatenses. La explicación que Codman da para esta diferenciación tiene que ver con argumentos etnológicos típicos de la filosofía positivista de la época. Por un lado, el clima caluroso permanente al que ya se habrían acostumbrado los brasileños, mientras que argentinos y uruguayos, al gozar de las cuatro estaciones sufren más con el calor y por eso construyen plazas y jardines en sus haciendas. Por otro lado, el hecho de que los españoles de Buenos Aires y Montevideo no se mezclaron con negros, mientras que los portugueses en Brasil sí lo hicieron y, por ende, en su sangre mezclada corre ya la facilidad para adaptarse al calor:

"There is no way of accounting for this singular omission other than by attribuiting it to the influence of the negro blood, more or less of which runs in the veins of some many of the people. A negro, and only a negro, luxuriates in the sunshine of the tropics. All other native of hot regions (...) take every precaution against the sun´s rays (...) But the negro fireman come sup at noon-day, under a vertical sun, and throws himself down to sleep upon a deck which would blister the skin of a rhinoceros."[214]

Otra explicación etnológica acerca del diseño de la vivienda, tiene que ver con el papel que cada sociedad o cultura asigna a la vida familiar:

"The German, the Englishman, and their descendants, have no characteristics more marked tan the home feeling. The fireside circle, with its joys and cares, does not belong to the Gaul or to the Italian. The Southern European has much in his

[213] John Codman, *Ob. Cit.*, p. 49. "Esas son las residencias de verano de los habitantes más ricos y nos parece que las únicas confortables para cualquiera, así sea para verano o para invierno; en cuanto a las casas en los pueblos son todo lo contrario a nuestra idea de una casa para vivir, así de pequeñas, húmedas y descuidadas parecen."

[214] *Ibidem*, pp. 81. "No hay otra manera de explicar esta omisión que la de atribuirla a la influencia de la sangre negra, que mucho o poco corre por las venas de muchas personas. El negro, y sólo el negro, goza con el sol de los trópicos. Todos los otros nativos de regiones calurosas (…) toman precauciones contra los rayos del sol (…) Pero el negro, llegado el mediodía, bajo un sol vertical, se echa a dormir encima de una mesa, lo cual podría ocasionar ampollas hasta en la piel de un rinoceronte."

delicious climate to make him an out of door being. The old Roman was one who lived in public. His existence seemed to be a portion of the forum, the public health, the circus and the theatre (…) Most of the nations descended from the Romans are, like them, without the endearing associations connected with the word home. There is, however, an important exception to this rule in the case of the Portuguese nation, which in every other respect is more Roman than any living people. The home and the family exist; and doubtless the Lusitanians owe this to the Moors (…) The Portuguese and their American descendents to this day watch a jealous eye their private abodes, and, spending many of their hours within those precincts…"[215]

Estas comparaciones también aparecen en Agassiz cuando señala como ejemplo de lo beneficioso de la inmigración europea en Brasil la belleza de las casas de los inmigrantes alemanes y suizos.

Coinciden estos viajeros con los confederados en cuanto a que las casas de la mayoría de los brasileños eran muy pobres: de adobe, con un dormitorio y otro espacio para cocina, estar y armario, de tamaño muy pequeño todo, sin lujo ni confort alguno. Pese a esta pobreza, al siempre irónico Codman le llama la atención que la gente dice ser feliz y se siente orgullosa de vivir así, pareciendo que cuanto más miserables son, también más felices parecen ser.

Por su parte, Burton describe la pobreza de las casas más comunes en Brasil, aunque sin caer en valoraciones ni prejuicios como Codman. Indica que tienen una pequeña escalera a la entrada para protegerse del agua de las lluvias y están construidas de paredes de adobe y suelo de tierra:

"It was in the usual style, mud and wattle walls, containing a well ventilated room which boasted of a table, a dark closet with a pair of catres, or cots, one with a bottom of cow-hide, the other with leathern tongues. A passage nearly blocked up by the big water-pod led to a kitchen distinguished by thin stones upon the ground, and to a little railed compound weel calculated for the accommodation of beggars, pigs and dogs." [216]

[215] James C. Fletcher y D. P. Kidder, *Ob. Cit.*, p. 161. "Los alemanes, los ingleses y sus descendientes no tienen caracteristica más marcada que su sentimiento por el hogar. Reunirse alrededor del pequeño fuego hogareño, con sus alegrías y afectos, no es propio de los galos ni de los italianos. Los europeos del sur tienen un delicioso clima que disfrutar afuera. El antiguo romano era uno que vivía en público. Su existencia parecía ser parte del foro, de los baños públicos, del circo, del teatro (…) La mayoría de las naciones que descienden de los antiguos romanos tienen, como ellos, pocas asociaciones entrañables que les conecten con la palabra hogar. Hay, sin embargo, una excepción a esta regla que es el caso de la nación portuguesa, la cual en cualquier otro respecto es más romana que cualquier otro pueblo actual. El hogar y la familia existen; y sin duda los portugueses deben esto a los moros (…) Los portugueses y sus descendientes americanos hasta el día de hoy miran con celo sus vidas privadas y pasan muchas de las horas dentro de las paredes de sus viviendas."

[216] Richard F. Burton, *Ob. Cit.*, p. 186. "Era del estilo usual, de paredes de barro y cañas, con una bien ventilada habitación interior con una mesa, un armario oscuro y un par de camastros, uno con cuero de vaca y el otro de tiras

Pero aun siendo viviendas humildes, suelen tener alguna plantación en su patio trasero con yuca, frijoles, patillas, lechozas, matas de café, plátanos, auyamas y naranjos, además de tener también palomas, gallinas y pavos. La mayoría son para el autoconsumo pero también para intercambiarlos con sus vecinos, no para la venta comercial a cambio de dinero.

Fletcher, siempre buscando el lado positivo, aunque también opina que son casas poco atractivas, señala que últimamente se ve un mayor interés en las grandes ciudades por construir villas más elegantes en las afueras. Según Agassiz, las viviendas de las clases pudientes en las ciudades tienen amplios balcones con muchas flores y en las avenidas la gente se reúne en grupos en la calle al lado de las palmeras mientras los niños corretean al cuidado de sus niñeras negras. Suele haber una habitación en el jardín, separada de la casa principal, que se usa para bañarse, con agua que va corriendo sobre un piso de arena y a cuyo uso son muy asiduos los brasileños. Por último, Agassiz también informa que a los brasileños les encanta tener muchas mascotas en sus casas, bien sean loros, monos, otros pájaros y otros animales domesticados, incluso lapas.

Los historiadores brasileños

Según las fuentes historiográficas brasileñas, a mediados del siglo XIX se fue produciendo una evolución en el diseño de la casa que hasta entonces era al mismo tiempo vivienda y lugar de trabajo o negocio: se pasó de ser una unidad con pocos espacios y de usos diversos y simultáneos a un conjunto de ambientes separados y unifuncionales -vestíbulo, comedor, sala de estar- como reflejo de ese surgimiento de la vida privada personal[217]. Obviamente, esta evolución fue más acelerada en las ciudades que en las casas y haciendas de las poblaciones del interior rural y, por supuesto, esta evolución apenas afectaría a las viviendas de las clases más pobres. Empezaron también a hacerse comunes los patios y jardines que separaban la casa de la calle, así como una mayor decoración de las fachadas y mayor número de ventanas.

---

de cuero. Un pasillo, casi bloqueado por un gran recipiente de agua, que lleva hasta la cocina, la cual se distingue por sus pequeñas piedras puestas sobre el piso de tierra, y hacia un pequeño cercado bien calculado donde ubicar a los mendigos, los cerdos y los perros."

[217] Mary del Priore, *Ob. Cit.*, pp. 151 y 154

Las casas de los brasileños que vivían en ciudad no eran muy grandes ni muy lujosas. Eran hechas de piedra, con mortero y estuco, y blanqueadas, aunque a veces las pintaban de azul o rosa, y tenían canales para recoger el agua en los tejados cuando llovía para echarla a la calle[218]. Los más pudientes tenían casas de varias plantas. En la planta baja se ubican los carruajes, los animales y las mercancías. En el primero piso normalmente se encontraba el escritorio de trabajo del señor de la casa, en el segundo quedaba la sala para atender las visitas y en el tercer piso se disponían los dormitorios de la familia. En la cuarta planta quedaba el comedor, en la quinta planta la cocina y en la sexta el alojamiento para los esclavos que trabajaban en el servicio doméstico. Los dormitorios de las familias pudientes incluían muebles de madera noble de Brasil o bien importados de Inglaterra o Francia, salvo en las viviendas del interior del país más rural y en las de las clases más pobres, donde se seguía optando por el mueble rústico fabricado en casa por mulatos o negros, cuando no por el tradicional uso de chinchorros. Para evitar los mosquitos y poder dormir con alguna tranquilidad, se usaban desde los mosquiteros hasta la quema de hierbas pasando por la incoporación de los hijos pequeños de los esclavos del servicio doméstico para abanicar el sueño de los amos y espantarles así las moscas[219]. Lo tradicional era que los dormitorios no tuviesen ventanas y, como los pasillos y la casa en general, fuesen oscuros, pero poco a poco se fue adoptando la moda europea de tener viviendas más luminosas y menos tristonas, incorporando ventanas también a los dormitorios[220].

Las tradicionales casas de huerta que los brasileños más pudientes de las ciudades tenían en las afueras pasaron a convertirse en casas de campo con palacete. Si la casa quedaba en los suburbios de la ciudad, entonces era frecuente que estuviese rodeada por jardines, árboles y un muro, y no solía tener tantas alturas sino una sola planta pero muchas más estancias, cada una para un uso diferente, decoradas sus paredes con papel de colores importado y distinto para cada ambiente, moda ésta traída de Europa que se había comenzado a imponer apenas en la década de 1850[221]. De hecho, para la llegada de los inmigrantes confederados, circulaban ya en Brasil

[218] Gilberto Freyre, *Ob. Cit*., p. 613

[219] Frederic Mauro, *Ob. Cit.,* p. 28

[220] Mary del Priore, *Ob. Cit.,* p. 162

[221] Luiz Felipe Alencastro, *Ob. Cit.,* p. 47

revistas inglesas de decoración de interiores. Las estancias para recibir visitantes contaban con un amplio sofá y, a cada uno de sus lados, ordenadas filas de sillas, todo fabricado con sólidas maderas autóctonas que se habían comenzado a poner de moda, a veces adornadas con lazos de colores… y el piano, que no podía faltar. Las sillas del comedor eran diferentes dependiendo de la jerarquía de miembro familiar o del visitante y, salvo en las casas de los más pudientes, no era lo normal que hubiese sillas para todos, por lo que había que sentarse en taburetes o banquitos[222].

Para esos años de la llegada de los inmigrantes confederados ya había dado comienzo un proceso de cambio en el mobiliario de las casas brasileñas en el que los baúles, arcas y grandes muebles rústicos tradicionales del periodo colonial lusitano pensados para usos generales, dejan paso a otros más elaborados y para usos específicos que además sirven para reflejar el buen gusto y posición social de la familia[223]. Mientras en las casas del interior brasileño rural y provinciano se seguían usando oratorios e imágenes religiosas para decorar la casa, en las mansiones de las ciudades con mayor contacto con Europa proliferaban todo tipo de de mesas y mesitas, sillas y sillones, espejos y espejitos, acuarios, cristales diversos, jarrones, floreros, bordados y tapetes, gravados y cuadros en las paredes, aunque su buen gusto dejara bastante que desear según los visitantes extranjeros. En estos cambios en la decoración de la casa como espacio familiar, la mujer brasileña, como la europea y la norteamericana, encontró un nuevo campo al que dedicarse y en el que sobresalir[224].

No era común, según los historiadores, que hubiese tuberías de agua en las casas, por lo que ésta se recogía de las fuentes públicas. Parece que a los brasileños de entonces les gustaba bañarse hasta varias veces con agua caliente -razón por lo que eran frecuentes las fábricas artesanales de jabón en las ciudades-, y siempre había toallas y jabón en las casas para ofrecer a los huéspedes. Como no había sanitarios ni duchas ni bañeras, los brasileños pobres no tenían más remedio que bañarse en ríos y playas, todos juntos y desnudos sin importar el sexo y a cualquier hora del día o de la noche, mientras que los ricos iban a bañarse desnudos pero en espacios acomodados especialmente con maderas para evitar ser vistos. Era también común lavarse las manos antes y

[222] Frederic Mauro, *Ob. Cit.,* p. 27

[223] Mary del Priore, *Ob. Cit.,* p. 243

[224] *Ibidem*, p. 241

después de las comidas y se ofrecían a los invitados unas palanganas con agua y toallas para este fin. Asimismo, era común lavarse los pies antes de irse a dormir, y sobre todo para ver si había picaduras de insectos.[225]

Los historiadores narran que en el Brasil de aquellos años había una gran importación de bienes de consumo de lujo como pianos, joyas, relojes y hasta caballos ingleses, pero también de artefactos para uso doméstico como varandas de hierro para las casas y balcones, las ventanas, lámparas y faroles de vidrio, las modernas máquinas de coser y los hornos de hierro para las cocinas y fogones en sustitución de los tradicionales de barro, ladrillo y estaño[226], si bien estos últimos no se popularizarían sino hasta después de la llegada de los inmigrantes confederados. Como ejemplo de esta furia importadora para modernizar el hogar de acuerdo a las modas más recientes puede entenderse el siguiente anuncio de prensa de la época:

> *"Lampeoes e oleo kerosene, 16 Rua da Alfandega 16, armazem de generos norte-americanos, Jose Gonçalves de Oliveira Sanches recebe constantemente dos Estados-Unidos da America variado sorimento de lampeoes de bonitos gosto para cima da mesa, pendurar, etc., fabricados expresamente para uso de oleo kerosene, por preços baratissimos. Recebe igualmente grande sortimento de lamparinas para o mesmo uso. O oleo kerosene que sempre tem é de superior qualidades, cuja luz brilhante e economía é mui conhecida nesta corte e em muitos ligares do Imperio. O asseio e brilhantismo da luz, e a comodidade do preço, recommendao o uso deste oleo ou gaz, de que o annunciante vende qulaquer porçao a vontade do comprador. No mesmo estabelecimento encontra-se sortimento de machinas para lavoura e instrumentos para a agricultura e horticultura, bem como muitos artigos de uso domestico, como sejao: moveis americanos de variados gostos, objectos de borracha, relogios americanos baratos e de gosto variados; objectos de arame, floha, ferro e zinco para uso domestico, e applicaveis a diversos misteres. Obras de vilme, como sejao carrinhos, berços, cestas, esteirinhas, etc.; malas e saccos para viagens; esteiras da India para camas e para forrar salas; capachos sortidos, venezianas, talhas, frascos e garrafas filtradoras, carrinhos e cavalinhos para crianças, e muitos outros objectos, cuja enumeraçao nao admite o pequeño espaço deste annuncio"*[227]

[225] Gilberto Freyre, *Ob. Cit*., p. 627

[226] Luiz Felipe Alencastro, *Ob. Cit.*, pp. 37, 41 y 42

[227] Mary del Priore, *Ob. Cit.,* p. 62. Contenido de anuncio publicado en *Almanak administrativo mercantil e industrial do Rio de Janeiro*, año 10, p. 62, 1866. "Lámparas y aceite kerosene, 16 Calle de la Aduana 16, almacén de géneros norteamericanos, Jose Gonçalves de Oliveira Sanches recibe constantemente de los EE.UU. variado suministro de lámparas de buen gusto para la mesa, colgantes, etc., fabricadas expresamente para usar con kerosene, a precios baratísimos. Recibe también gran suministro de lamparitas para el mismo uso. El aceite de kerosene que siempre tiene es de una calidad superior, cuya luz brillante y economía es muy conocida en esta corte y en muchos

Las casas de los más humildes y en los poblados del interior eran generalmente de madera, de una sola planta y con el suelo de tierra, las más vistosas con un balcón al uso español; pero las casas más modernas son ya de piedra con la novedosa incorporación de canaletas en los techos para echar el agua de lluvia a la calle. Después de 1850 había comenzado a ponerse de moda, para aquél que pudiera costeárselo, la construcción de viviendas de más de una planta, revestidas por dentro con azulejos y a veces con un patio interior tipo andaluz. Por otro lado, seguía sin haber suministro por tuberías de agua corriente en las casas[228] por lo que las gentes disponían en lugares cubiertos y bien ventilados numerosas vasijas de barro, barriles de madera, cuencos y envases de distinto tamaño y uso para almacenar el agua. En otro orden de cosas, el *water closet* introducido por los ingleses aún no era lo común a mitad del XIX y las vacenillas seguían siendo de uso ordinario.

Comentarios

Parece quedar claro para todas las fuentes consultadas que las grandes mansiones que las clases pudientes brasileñas poseían en las afueras de las grandes ciudades poco tenían que envidiar en su majestuosidad y lujo a las de sus pares europeos y norteamericanos, salvo por los temas de la instalación de tuberías de agua y letrinas, con todos los inconvenientes relativos a higiene personal que esto suponía. No así en cuanto a las casas de las haciendas, en las que sí se perciben diferencias valorativas, pues parece no eran tan distinguidas ni hogareñas como, por ejemplo, las del Sur confederado u otros países más cercanos.

En general, la casa del interior rural es valorada por todos como pobre, tanto en los materiales de construcción como en su mismo diseño funcional y estético. Los inmigrantes confederados echan de menos numerosos detalles. Les parece extraño a los sureños que apenas se usen la piedra y el

---

lugares del Imperio. La nitidez y brillo de su luz y la comodidad del precio, recomiendan el uso de este aceite o gas, del que el anunciante vende cualquier cantidad a petición del comprador. En el mismo establecimiento se encuentra un surtido de máquinas para labrar e instrumentos para la agricultura y horticultura, así como muchos artículos de uso doméstico como son: muebles americanos de variados estilos, objetos de caucho, relojes americanos baratos y de estilos diversos; objetos de alambre, papel, hierro y zinc para uso doméstico y aplicables a distintos menesteres. Obras de mimbre, como son carritos, cunas, cestas, esterillas, etc.; maletas y bolsos para viajes; esterillas de India para camas y salas; capachos surtidos, venecianas, frascos y garrafas para filtrar, carritos y caballitos para niños y muchos otros objetos, cuya enumeración no admite el pequeño espacio de este anuncio."

[228] Frederic Mauro, *Ob. Cit.*, p. 28

ladrillo para la construcción de las paredes, ni la madera para el suelo, ni las tejas y canaletas para el agua de lluvia en los techos, que no hubiese chimeneas o que hubiera tan pocas ventanas y que éstas no tuvieran cristales ni persianas. Se les caerá el alma al suelo a los inmigrantes al observar los rudimentarios fogones y utensilios de cocina con los que preparar las comidas -menos mal que los exploradores les avisaron anticipadamente y algunas familias se trajeron los que tenían en sus casas en el Sur-, y echarán de menos desde los manteles para poner las mesas a la hora de comer hasta las chimeneas alrededor de las cuales reunir a la familia en las noches para sus acostumbradas lecturas, charlas y rezos… siempre y cuando consiguieran velas para alumbrar la casa.

Valoraciones negativas, pero que concuerdan con la evolución de la vivienda en el mundo occidental. Ya a finales del siglo XVIII, la construcción de viviendas con piedra, ladrillo o madera era la norma, los suelos embaldosados con cerámicas o ensamblados de madera eran lo común, los cristales en las ventanas eran frecuentes aun en las casas más modestas, y el mobiliario doméstico había empezado a diversificarse y proliferar en las viviendas de todos los estratos sociales[229].

Pero con su piadosa mentalidad protestante reformada, los confederados se afanarán por adecuar sus nuevas hogares con pequeñas instalaciones –empezando por la chimenea, incluso entre los que se ubicaron en la tórrida y amazónica Santarem- y acondicionando su exterior para poder criar sus preciados pollos y pavos y cultivar algunas de sus hortalizas preferidas, amén de adoptar como mascota alguno de los exóticos pájaros o monos de su país de acogida. País con algunos hábitos extraños como los de no querer fregar los suelos de sus casas y preferir sentarse en el suelo antes que en alguna silla o taburete…

Aunque para ser totalmente justos con los brasileños, habría que recordar a los inmigrantes y a los viajeros que la realidad en el *Old South* tampoco era muy diferente. Tanto ricos como pobres poseían en sus casas apenas unos pocos muebles de uso común: una mesa para comer, varias ollas y sartenes, una rueca para hilar, una batidora para la mantequilla y un farol. Sólo los más pudientes poseían artículos de lujos como muebles importados, paños tejidos, tapices o

[229] Fernand Braudel, *Ob. Cit.*, pp. 238-265

alfombras. No obstante, algunos investigadores[230] anotan que era difícil estimar la riqueza de la familia que vivía en cada casa debido a los valores favorables al ahorro y a la sencillez en las formas de vida tan divulgados por las congregaciones protestantes dominantes en la América anglosajona. De lo único que se podía estar seguro al entrar a una casa sureña era de encontrarse con una Biblia, un arma de fuego y una cama…

La hacienda, el trabajo

Los inmigrantes confederados

Dado que la gran mayoría de los confederados se trasladó a Brasil con idea de convertirse en propietario agrícola, al final del camino que le lleva de la ciudad al campo sus miradas tenían por fuerza que voltearse y concentrarse cada vez que pasaban o se hospedaban en una hacienda. ¿Cómo serían esas haciendas? ¿Serían como las plantaciones algodoneras de su amado Sur? De entre los fuentes consultadas destaca con mucha diferencia la obra de Gaston, la cual puede pasar fácilmente como fuente válida para los estudiosos de la historia de la agricultura y la historia empresarial por el grado de detalle y minuciosidad con que se describen los procesos de cultivo y procesamiento agrícola en las haciendas brasileñas de la década de 1860. A diferencia del relato de Dunn, mucho más propagandístico en su enfoque, Gaston es eminentemente técnico en sus apreciaciones.

Los nuevos y más modernos equipos para el arado de la tierra que llevaron los inmigrantes confederados permitieron tanto mejorar las tierras ya en cultivo al hacer un mejor uso de sus nutrientes, como incorporar otras nuevas hasta entonces baldías. Según su apreciación, los brasileños sembraban como lo hacían los indios antes de la llegada de los portugueses, sin ningún nuevo adelanto o mejora de las técnicas agrícolas. Los agentes exploradores confederados opinaban que el negocio del algodón con estas técnicas de arado, herramientas y transporte que ellos traían puede ser más importante que el del café. Además, al ser el algodón un cultivo eventual y no perenne como el del cafeto, se puede salir del negocio en cualquier momento sin asumir costos elevados. El arado utilizado introducido por los confederados era además más liviano que el que se usaba entonces en Brasil, por lo que con una sola mula era

[230] Keith Scott Hebert, *Ob. Cit.*, p. 45

suficiente para tirar del mismo en vez de los dos bueyes que requería el arado tradicional, lo que suponía otra ventaja más, esta vez por el lado de los costos de producción. Los inmigrantes confederados en Brasil incluso llegarían a dar clases sobre el arado cobrando por ellas, y también llegaron a fabricarlo e importarlo para su venta.

Consideraban que el algodón se adaptaba bien a las capacidades del trabajador blanco y del pequeño propietario, como era el perfil social mayoritario de los inmigrantes confederados, en el que los niños y mujeres pueden participar en su siembra y cosecha sin grandes riesgos para su salud ni grandes esfuerzos. Además, bien cultivado con estas nuevas técnicas de arado, no empobrece tanto el suelo como el café, por lo que no fuerza al hacendado a adquirir nuevas tierras deforestando o expulsando a pequeños propietarios vecinos, lo que supondría una ventaja social al reducir las posibilidades de conflicto por la posesión de la tierra.

En conclusión, todo parecía indicarles que el algodón sería una verdadera mina de oro por tener en las tierras de Brasil unos rendimientos muy superiores a los de EE.UU. y por estar en capacidad de pagar buenos salarios a los jornaleros, gracias a los por entonces altos precios de venta en el mercado internacional y los bajos costos de producción que se preveían. Adicionalmente, los hacendados brasileños muchas veces no sabían con precisión la extensión de sus propiedades, pues no practicaban estudios de topografía y nivelación de las mismas para perfeccionar sus siembras, por lo que los confederados pensaban que, si introducían también estas técnicas, la productividad se incrementaría aún más. Sin embargo, algunas voces entre los mismos inmigrantes confederados al llegar a Brasil ya avisaban, de manera premonitoria, que las cosas no iban a ser tan fáciles:

> *"Visitei a colonia do Rev. Dunn que ele bautizou de Lizzieland, mas nao era o que eu esperava. Naturalmente a terra é muitíssimo boa –a melhor que já vi- mas é tudo muito difícil por lá. Nao há facilidades, pouca madeira de lei e nenhuma benfeitoria; alem isso, chove demais. É bom para o cultivo do arroz (...) ótima para milho e cana-de-azucar. Frutas em abundancia (...) creo que nao se prestará ao cultivo do algodao"*[231].

[231] Norma de Azevedo Guilhon, *Ob. Cit.*, p. 31. Traducción de la carta enviada por el inmigrante Reverendo Richard Henington, de fecha 24 de junio de 1867, publicada por el periódico *The Copiahan*, de la ciudad de Crystal Springs en el estado de Mississippi. "Visite la colonia del Rev. Dunn que él bautizó como Lizzieland, pero no era como yo esperaba. Naturalmente la tierra es buenísima –la mejor que nunca antes vi- pero todo es muy difícil allá. No hay facilidades, poca madera de ley y ninguna área de recuperación forestal; además de eso, llueve demasiado. Es buena para el cultivo del arroz (…) óptima para el maíz y la caña de azúcar. Frutas en abundancia (…) creo que no se prestará para el cultivo del algodón."

En lo que se refiere a la cría de ganado, los agentes exploradores confederados refieren la presencia de buenas razas bovinas, ideales tanto para carne como para leche, con lo que podrían comenzar la fabricación de mantequilla, producto éste muy añorado por los confederados, pero poco común en la dieta brasileña. Observan que los hacendados brasileños no siembran pasto, sino que dejan que el ganado paste libremente las hierbas que encuentren, por lo que, si se incluye una siembra planificada de pasto, como ellos sabían se hacía en el Sur confederado, los rendimientos en la cría del ganado podrían mejorarse. También mencionan la cría de pollos y la existencia de abundantes y baratas mulas y caballos, ambos equinos muy necesarios para el cultivo del algodón. De paso, reportan que los brasileños admiraban a los inmigrantes confederados por la destreza y facilidad que tenían para domar y controlar a los caballos.

Esas miradas confederadas también detallarían la presencia del añil, del cual expresan no se sacaba provecho económico alguno en Brasil, y de la gran variedad de maderas existentes para la fabricación no sólo de edificaciones y mobiliarios sino también de barcos. No ven siembras de trigo, lo que les extraña pues habían sabido que la harina de trigo fue usual antaño en el país, por lo que deducen que puede ser una posibilidad adicional de cultivo.

Los relatos consultados de los inmigrantes confederados coinciden en la enorme fertilidad de las tierras, amén de que pueden comprarse a precios mucho más bajos que en EE.UU.:

> *"I was not prepared to see lands so immensely rich as wee see here (...) Immense bodies of the best land are here (...) I have visited the fine stock growing portions of Kentucky and Tennessee, but this beats all ever seen before (...) I have thus tried to describe this immensely fertile tract of country, but the description is poor in comparison to the reality. It is the most desirable I ever expected even to see."*[232]

Los más conocidos cultivos en los que los confederados poseen experiencia se cultivan ya en Brasil, y los que aún no lo son pueden darse perfectamente también, por lo que la familiarización del inmigrante con esta nueva tierra sería muy fácil:

---

[232] James McFadden Gaston, *Ob. Cit.*, p. 296. Carta del lider explorador confederado Robert Meriwether dirigida a Gaston en fecha 8 de enero de 1866. "No estaba preparado para ver tierras tan inmensamente ricas como las que he visto aquí (…) Inmensas extensiones de las mejores tierras están aquí (…) Yo he visitado las mejores fincas de Kentucky y Tennessee, pero éstas de aquí baten todo lo visto antes (…) He tratado de describir esta inmensamente fértil zona del país, pero la descripción se queda pequeña en comparación con la realidad. Es lo más deseado que yo nunca esperé ver."

> *"Here almost everything grows, and grows well, too, that is calculated to minister to the health and comfort, not to say luxury, of man. Among these we might enumerate corn, sugar cane, beans, peas, potatoes, coffee, tea, pepper, ginger, peaches, oranges, lemons, limes, bananas, plantains, figs, pine apples, grapes, guyavas, arasas and many other things. Apples, wheat, and cotton, have not been tried on any considerable scale; but we have talked ith a man that planted a small portion of the second article, and he said it matured well"*[233]

También hacen referencia importante al cultivo de productos, tradicionales de la dieta alimenticia brasileña como arroz, yuca, ñame, batata y auyama. En los relatos se indica que las semillas y variedades de algunos cultivos como el algodón, el café y el añil son de buena calidad, tanto como las que se usan en el Sur, lo que sirve aún más como argumento para reclamar la modernización de las prácticas agrícolas brasileñas, pues si con buenas semillas y malas prácticas los rendimientos superan abiertamente a los que se obtienen en el Sur, qué no se podría conseguir usando las técnicas y maquinarias adecuadas, sobre todo del arado moderno que aún no se conocía en Brasil:

> *"All the productions of the Southern States may be raised here, in as great abundance, and with less labor, than in the Southern States at any former period of their history (...) and when our people shall come and settle here, and use their modes of cultivation, there is no country that can yield them greater remuneration for their labor"*[234].

Los confederados critican los equipos rudimentarios con que fabrican la harina de maíz, el desconocimiento de las ventajas de los fertilizantes, la práctica perjudicial de sembrar otros cultivos al lado del algodón, la quema y tala indiscriminada de bosques para ganar nuevas tierras en vez de aprovechar mejor las que ya tienen, la gran cantidad de terrenos baldíos dentro de la misma hacienda, el poco interés por la siembra de pastos para el mejor aprovechamiento de la cría de ganado, deficientes relaciones contractuales y de trabajo con terceros así como la

[233] Ballard S. Dunn, *Ob. Cit.*, pp. 174 y 175. Reporte dirigido al ministro de agricultura de Brasil por los líderes exploradores confederados Frank McMullan y William Bowen en fecha 24 de mayo de 1866. "Aquí casi todo crece, y crece bien también, como si estuviese pensado para proveer salud y comodidad, por no decir lujo, al hombre. Entre esto, podemos mencionar maíz, caña de azúcar, frijoles, guisantes, papas, café, té, pimiento, jenjibre, duraznos, naranjas, limones, toronjas, plátanos, higos, piñas, uvas, guayabas, arasas y muchas otras cosas. Manzanas, trigo y algodón aún no se han cultivado a gran escala, pero nos ha dicho un hombre que los siembra en pequeñas parcelas, como artículos secundarios, que se dan bien."

[234] *Ibidem*, pp. 73 y 74. "Todo lo que se produce en los estados del Sur puede producirse aquí, en gran abundancia, y con menos trabajo, que en los estados del Sur en cualquier otro periodo de su historia (…) y cuando nuestro pueblo venga y se establezca aquí, y use sus técnicas de cultivo, no hay país que pueda obtener mejores rendimientos por el trabajo efectuado".

presencia tolerada de pisatarios y, por supuesto, el uso de arados muy antiguos. Por proponer, hasta Gaston indica que con el uso del arado moderno existente en el Sur se podría combatir mejor la plaga de las famosas hormigas y termitas que dañan los cultivos, y hasta la misma jovencita Smith anota que fueron los inmigrantes confederados quienes con sus conocimientos y maquinarias mejoraron la preparación de la bebida nacional brasileña, la popular cachaza. Asimismo, se menciona que los confederados podrían aportar su conocimiento de las técnicas de conservación de la carne y de la curtimbre de cueros, o iniciar en Brasil el cultivo de frutos secos como la avellana o la nuez.

Como siempre, no falta el comentario referente a la deficiente mentalidad autóctona hacia el trabajo y la honradez, sobre todo entre los pequeños propietarios y pisatarios brasileños, como factor a superar si se desea una agricultura próspera en Brasil. En este sentido, Gaston se plantea la posibilidad de que los inmigrantes puedan contratar, a su vez, mano de obra inmigrante inglesa, irlandesa y escocesa como hacen los hacendados brasileños.

Pese a todo esto, Gaston también reseña casos de haciendas administradas muy eficientemente: fincas con hasta cien mil matas de café o mil doscientas cabezas de ganado, con uso sistemático de abono natural para los cultivos, con instalación de viveros de matas de café en crecimiento para su postrer trasplante, con la maximización de terrenos cultivando varios rublos simultáneamente -maíz y el frijol en los cafetales o té, auyamas, pepino y patilla en los maizales- o hasta con el aprovechamiento de los terrenos más irregulares en los campos de algodón, maíz y caña de azúcar para la siembra de yuca y otros tubérculos. Incluso, Gaston llega a mencionar algunas maquinarias y hornos utilizados en el procesamiento de la caña de azúcar que le eran desconocidos. También reporta que en las grandes haciendas, además de la mansión del propietario es normal que hubiera buenos talleres de herrería, carpintería y hasta fábrica de ladrillos, así como un hospital y grandes barracones para vivienda para los esclavos con un espacioso comedor, y otras casas para los capataces y trabajadores libres de la hacienda. A Gaston no debió de sorprenderle este tipo de organización puesto que era bastante similar al existente en las plantaciones del *Old South*[235].

Otro aspecto reportado por los confederados sobre las haciendas es la poca atención que se le presta a la cría de ganado, aves y animales, en general, así como a otras posibles fuentes de

[235] Ulrich Bonnell Phillips, *Ob. Cit.*, pp. 22, 23, 305 y 332

ingresos como las hortalizas, las frutas, la madera, los tintes, las plantas medicinales y hasta la misma miel de abejas o la pesca de río, dada la extraordinaria fertilidad de la tierra y excelentes condiciones climáticas. En lo referente a la cría de animales, se menciona la presencia de ganado vacuno, porcino, ovino, caprino y aves de corral como gallinas, patos y pavos. El ganado vacuno se cría fundamentalmente para producción de carne, aunque en alguna hacienda se observan vacas de razas importadas para producción de leche, pues las reses criollas no son buenas para ello. Se critica que se importen cebollas de Portugal y ovejas de Uruguay cuando se podrían dar bien en las haciendas brasileñas.

No obstante, Gaston no deja de anotar algún esfuerzo de parte de ciertos hacendados para la importación de vacas de otras razas con el fin de intentar la producción comercial de leche, o el interés por el cultivo de maíz, frijol y auyamas pero para usarlos como alimento en la cría de cerdos, si bien indica que no habían sido experiencias exitosas. Tanto Dunn como Gaston refieren que los hacendados no son proclives a comprar sal ni heno ni tampoco a sembrar de pasto sus tierras para mejorar así la alimentación de su ganado -incluyendo la de las tan necesarias bestias de carga como bueyes, mulas, burros y caballos- y prefieren dejar que éste se alimente de lo que de manera natural se dé en las tierras baldías de su propiedad. Pese a esto, el siempre propagandista Dunn señala que bueyes y reses son de excelente presencia.

Si a esto se añade que, por la cercanía de la selva, no es infrecuente la presencia de alimañas como jaguares, nutrias y murciélagos que atacan a reses, aves y mulas, es hasta cierto punto natural para los confederados que los hacendados brasileños prefieran invertir en agricultura extensiva más que en ganadería. Si a eso se suman las ya referidas pésimas vías de comunicación y vehículos de transporte que dificultan la oferta a los mercados, los confederados concluyen que el panorama es muy poco estimulante para la comercialización de productos perecederos como carne, leche y huevos. Naturalmente, y Gaston no deja de apuntarlo, están otros usos y mercados como el de cueros y pieles para ropa y sombreros que también pudieran ser mejor aprovechados de lo que los hacendados brasileños lo hacen.

Con relación a la producción maderera, Gaston menciona los nombres de algunos árboles autóctonos (jangada, capoera, cabriuve, tariba, sucupina) cuyas maderas le parecieron de gran utilidad para la carpintería y fabricación de muebles, maquinarias, vehículos y utensilios, pero que el hacendado brasileño desaprovecha y sólo acude a ellos para el autoconsumo o para la

construcción de sus cercas, opinión con la que coincide Dunn. No obstante, la joven Keyes asevera que lo mismo hacían ellos con los árboles de sus haciendas en el Sur…

Pero el cultivo estrella para los inmigrantes confederados era el algodón, que ya estaba empezando a cultivarse con buenos resultados en Brasil. Dunn argumenta que la siembra y cultivo del algodón se adapta bien a las condiciones de los pequeños propietarios, como sería el caso de los inmigrantes confederados, pues no se requiere de grandes extensiones de terreno y el trabajo físico no es tan duro, por lo que los mismos miembros de la familia, incluso mujer e hijos pequeños, pueden realizar labores útiles, con lo que disminuirían los requerimientos de inversión en mano de obra asalariada. En este sentido, Dunn se permite recomendar al gobierno brasileño que ubique en las colonias agrícolas que tenía dispuestas para los inmigrantes europeos a los numerosos y empobrecidos pisatarios que ocupan ilegalmente porciones de tierra en las grandes haciendas para que siembren algodón, con lo que mejorarían rápidamente sus condiciones de vida. Tanta filantropía puede no ser desinteresada pues tanto Dunn como Gaston reportan la frecuente presencia de pisatarios en las haciendas y la aceptación tradicional que de esta presencia mostraban sus propietarios, situación que para los confederados podía llevar a confusiones indeseadas en los límites de las tierras.

Pero uno de los mayores intereses de los líderes confederados era la posibilidad de que Brasil cambiara su leyes de inmigración para permitir la entrada de los antiguos esclavos de las haciendas confederadas acompañando a sus antiguos amos ahora contratados como hombres libres, pues de esta manera podrían enseñar las técnicas modernas de cultivo del algodón a los esclavos brasileños, lo que incrementaría la productividad de las haciendas:

> *"There are certainly some aspects of the matter which make it of questionable propriety to admit this particular class of free negros in a country where slavery exists, and the influence of these freedom over other free negros and upon slaves in Brazil might tend to bring about similar scenes to those which have been enacted in the process of emancipation in the United States. On the other hand, this skilled labor in the culture of cotton and in the working of machinery of various kinds, would be of much importance to the progress of agriculture and the arts. The negro from the Southern States could give negroes here a practical illustration in the use of the plow, whch would be worth more to Brazil than all the treatises on agriculture*

which are likely to be written for twenty years; and in this respect a few of these negroes would prove very advantageous"[236].

Esta recomendación puede parecer extraña proviniendo de un colectivo que huía de su país temeroso, entre otras cosas, de las reacciones vengativas que los antiguos esclavos pudieran efectuar contra sus antiguos patronos. Sin embargo, no son pocos los casos que se reportan en tratados sobre historia del Sur de EE.UU. en los que la desconfianza interracial es superada por la realidad de las relaciones personales, como bien lo ejemplifica un propietario de tierras que se niega a separarse de sus esclavos para poder pagar unas deudas:

"To know that my little family white and black is to be fixed permanently together would be as near that thing happiness as I ever expect to get… I had rather leave this fine place and go to a much humbler one than to part with my negroes. Elizabeth has raised and taught most of them, and, having no children, like every other woman under like circumstances, has tender feelings toward them"[237].

O los de un antiguo esclavo al regresar a trabajar ya como hombre libre a la hacienda de su antiguo patrono al término de la guerra:

-"Why, Bram, how can you care so much for your master –he sold you a few years ago?

-Yes, sir, replied the old man, he sold me and I was very unhappy, but he came to me and said, Bram I am in great trouble; I have no money and I have to sell some of the people, but I know where you are all going to, and will buy you back as soon as I can…and now that we are free, I can back to my old home and my old master, and stay here till I die"[238].

[236] James McFadden Gaston, *Ob. Cit.,* p. 227. "Hay ciertamente algunos aspectos sobre la materia que son cuestionables como el de permitir la llegada de negros libres a un país donde aún existe la esclavitud, y la influencia que esto podría tener sobre otros negros libres y esclavos en Brasil, que podría tentarles a llevarles a escenas similares a aquellas que ocurrieron en el proceso de emancipación en los EE.UU. Por otro lado, la mano de obra calificada en el cultivo del algodón y en el trabajo con maquinarias de diverso tipo seria de mucha importancia para el progreso de la agricultura y de la industria. El negro de los estados del Sur proporcionaría a los negros de aquí una ilustración práctica sobre el uso del arado, lo que sería más beneficioso para Brasil que todos los tratados sobre agricultura que vayan a escribirse en veinte años; es en este respecto que la venida de unos pocos negros probaría ser muy ventajosa."

[237] Ulrich Bonnell Phillips, *Ob. Cit.,* p. 243. "Saber que mi pequeña familia blanca y negra va a permanecer junta sería lo más cercano a la felicidad que yo habría siempre esperado… Habría deseado dejar este grato lugar y partir hacia uno mucho más pobre antes que dejar partir a mis negros. Elizabeth ha criado y educado a muchos de ellos, y al no tener hijos, como cualquier otra mujer en su circunstancia, ha desarrollado sentimientos de cariño hacia ellos".

[238] *Ibidem,* p. 265. "¿Por qué, Bram, amas tanto a tu antiguo patrono, que te vendió hace unos pocos años atrás?" "Sí, señor -replica el anciano- él me vendió y yo fui muy infeliz, pero él se me acercó y me dijo: Bram, tengo un grave problema, no tengo dinero y tengo que vender a algunos, pero sé dónde tú vas a ir y te

De cualquier manera, Dunn y Gaston anotan que tanto los propietarios como los arrendatarios de tierras en Brasil estaban muy interesados en ofrecer información y recursos a los inmigrantes confederados que estuvieran interesados en comprar propiedades agrícolas, obviamente porque esperaban obtener buenas ganancias vendiendo, arrendando o subarrendando las suyas, por lo que aconsejaban irse con cuidado en las negociaciones con ellos. Aquellos sureños a quienes Dunn llamaba agricultores industriosos e inteligentes se mostraban felices con sus nuevas tierras:

> *"... a land for which Providence has done more than any other I have ever seen or heard of (...) We have here a beautiful place for our village, in the center of a rich land, and on a great river (...) We are twenty five miles from the sea, and have a daily breeze from the Atlantic."*[239]

Los viajeros y exploradores extranjeros

Desde otro punto de vista, las haciendas en Brasil son vistas por los otros viajeros extranjeros como aisladas y muy extensas y sus edificaciones sólo tienen una planta; al estar aisladas tienden a tener dentro de ellas todo lo que necesitan para su vida diaria. Son como pueblos aislados que se proveen de insumos no sólo para sus propias actividades, sino que también fungen como distribución y venta de productos y materiales diversos para sus vecinos y poblados pequeños cercanos: maíz, harina de mandioca, carne seca, frijoles, arroz, azúcar, puerco, tocino, licor, tabaco, aceite, algodón para ropa, cuerda de algodón, hierro para hacer herraduras, sal, vino, cerveza, cigarros, mantequilla, porcelana, medicinas… Todo es provisto por la hacienda, y sin limitarse sólo a comprar y distribuir, puesto que los pobladores vecinos también les compran cerdos y pollos que cría la hacienda en sus corrales, así como los servicios de los profesionales y artesanos que viven y trabajan para la hacienda como médicos, carpinteros, herreros, zapateros, costureras y hasta el mismo sacerdote:

---

compraré para traerte de regreso tan pronto pueda… Y ahora que soy libre, volveré a mi antiguo hogar y a mi antiguo patrono, y aquí estaré hasta que muera".

[239] Eugene C. Harter, *Ob. Cit.,* p. 15. Carta del líder explorador confederado Charles Gunter, publicada en el periódico sureño *Charleston Mercury* en fecha 19 de mayo de 1868. "… una tierra a la que la Providencia ha dado más de lo que a cualquier otra que yo haya visto u oído antes (…) Nosotros tenemos aquí un hermoso lugar para nuestro poblado, en el centro de una tierra rica y en un gran río (…) Estamos a veinte millas del mar y tenemos una brisa diaria que viene del Atlántico".

> *"From a distance, a fazenda, with its outbuildings, has the air of a fortress, being arranged quadrilaterally, with a large area within. This area serves as a playground for young darkies, a promenade for sheep, goats, calves, and pigs, a drying ground for clothes, a receptacle for firewood, charcoal, vegetables, old tools, bottles, broken wagons, empty barrels, wash tubs, and a vast quantity of filth, which might be of considerable service if incorported into the land outside."*[240]

Burton describe cómo es un día cualquiera de un hacendado promedio. Puede comenzar su día despertándose a las 2 a.m. para ir a revisar toda su propiedad y regresar entre 9 y 11 a.m. para desayunar con su familia. Luego lee la prensa, atiende visitas y duerme la siesta para levantarse entre 3 y 4 p.m. para la cena, y al terminar ésta fumar tabaco en pipa y beber café. Por ultimo, antes de acostarse a dormir vuelve a tomar café o té con galletas y mantequilla o conservas mientras charla con su familia en algún lugar fresco. Agassiz refiere algunas curiosidades de la vida de la esposa del hacendado, quien para pasar una semana en casa de alguna pariente o amiga puede trasladarse con una comitiva de más de treinta mulas cargadas con baúles y una veintena de sirvientes.

En general, estos viajeros reportan lo mismo que los exploradores e inmigrantes confederados. Por ejemplo, confirman el desconocimiento del uso de fertilizantes, el mal uso de las tierras con tala y quema indiscriminadas, critican lo atrasados y poco científicos que son los ingenios de azúcar, así como la pereza y el poco esmero con que trabajan los obreros en el ingenio, lo que merma sustancialmente la eficiencia hasta el punto que Brasil tiene que importar azúcar. Se critica el estilo brasileño de producción agrícola espontánea, donde la tierra no se limpia y las técnicas de cultivo consisten en echar la semilla y esperar a que crezca lo que crezca. Tampoco cultivan trigo ni maíz puesto que el gran hacendado parece tener suficiente y se conforma con lo que gana en los cultivos tradicionales y ahora también con el café, dejando que la demanda insatisfecha de otros productos por los consumidores se cierre a través de su importación. Una crítica parecida hacen los viajeros sobre otros cultivos como el algodón, renglón que para aquellos años era cultivado en Brasil mayormente por pequeños propietarios y negros libres.

[240] John Codman, *Ob. Cit.*, p. 80. "A lo lejos en la distancia, la hacienda, con sus edificaciones, tiene el aire de una fortaleza, construida sobre un cuadrilátero, con una amplia zona adentro. Esta area sirve como espacio de juegos para los jóvenes negritos, de paseo para las ovejas, cabras, mautes y cerdos, lugar para secar la ropa, receptáculo de madera, carbón, vegetales, herramientas viejas, botellas, vagones rotos, barriles vacíos, tubos para lavados y una gran diversidad de desperdicios que podrían dar un considerable servicio si se incorporasen en la tierra que hay afuera."

Esta mentalidad conformista la ven también en otras posibles áreas de negocio para la hacienda como la ganadería, la pesca y la madera. A pesar de que las razas de los animales no son puras sino degeneradas, éstos lucen gordos y en buen estado gracias a los ricos pastos que se dan de manera natural. Sin embargo, parece que las ya mencionadas dificultades que presentan las vías de comunicación con los centros de consumo, así como los problemas para conseguir sal con la que alimentar al ganado y conservar la carne, desaniman a los hacendados siquiera para satisfacer los mercados más cercanos. De todas formas, no se puede hablar de una mentalidad de negocios común entre todos los hacendados brasileños con respecto a la ganadería, pues el mismo Fletcher reporta características diferenciales significativas en los ganaderos de las regiones de Minas Gerais y Goias.

Algo similar ocurre con la pesca, pues aun contando con numerosos ríos y gran variedad de peces de buen tamaño y calidad, los viajeros informan que los brasileños no la ven como una oportunidad de negocio. Una mejor facilidad para conseguir la sal podría ayudar a impulsar la industria conservera y reemplazar el sistema de conservación que se llevaba a cabo en las haciendas consistente en secar la carne y pescado. En cuanto a los recursos forestales que de manera natural se dan en las haciendas, se señala el caso de la palma, de la cual se puede aprovechar casi todo y para múltiples usos artesanales, alimenticios, cosméticos y medicinales, pero que se explota de manera primitiva y sin mayor interés comercial, apenas para atender los mercados más cercanos.

Pese a todo, los viajeros destacan el potencial del país y se muestran optimistas sobre el futuro de la agricultura y agroindustria brasileña, siempre y cuando se introduzcan las medidas correctivas necesarias. Fletcher, en especial, apunta que ya Brasil exporta productos agrícolas como tabaco, café e incluso madera a EE.UU. y que en el pasado exportó también trigo. Fletcher señala que una adecuada política de colonización e inmigración podría dar excelentes resultados, pero que debería de requerirse que el inmigrante tuviera experiencia como agricultor en los renglones que se vayan a cultivar en Brasil para evitar los fracasos que ya se han presentado con inmigrantes europeos. En esta línea de razonamiento, el énfasis que todos hacen en la experiencia algodonera de los inmigrantes confederados y en el conocimiento que también tienen de otros renglones, aún no explotados comercialmente en Brasil pero que pudieran explotarse perfectamente, resulta en un motivo más para apoyar la inmigración del Sur de EE.UU. Herndon y Gibbon llegan a

proponer que el gobierno brasileño debería de invitar a los hacendados sureños a establecerse en la cuenca del Amazonas con todos sus esclavos como mecanismo ideal para su poblamiento y desarrollo:

> *"The common sentiment of the civilized world is against the renewal of the African slave trade; therefore must Brazil turn elsewhere for the compulsory labor necessary to cultivate her lands (...) I am under the impression that, were Brazil to throw off a causless jealously, and a puerile fear of our people, and invite settlers to the valley of the Amazon, there might be found, among our Southern planters, men, who, looking with apprehension (if not for themselves, at least for their children) to the state of affairs as regards slavery at home, would, under sufficient guarantees, remove their slaves to that country, cultivate its lands, draw out its resources, and prodigiously augment the power and wealth of Brazil."*[241]

Los historiadores brasileños

En las fuentes consultadas de los historiadores brasileños se confirma la baja productividad de la hacienda brasileña, sobre todo si se la compara con el momento histórico de producción agroindustrial que comenzaba a imperar ya en Europa y Norteamérica, principalmente en todo lo que atañe al uso de maquinaria y fertilizantes[242]: los métodos de producción agrícola eran rudimentarios y erosionaban fácilmente los suelos, se desconocía el uso de insecticidas para el combate de las terribles hormigas y definitivamente los arados eran anticuados. De hecho, se señala a los inmigrantes confederados como los precursores en la introducción en Brasil de nuevos y más modernos arados[243]. En este caso de los arados, se atribuye su uso anticuado a la herencia colonial portuguesa, con su mentalidad exclusivamente colonizadora, aventurera, extractiva y cortoplacista con preferencia por cultivos extensivos en los que, siguiendo la ley del

[241] William L.Herndon y Lardner Gibbon, *Ob. Cit.*, p. 337. "El sentimiento común entre el mundo civilizado es contrario a la recuperación del tráfico de esclavos de Africa; consecuentemente, Brasil deberá buscar la mano de obra necesaria para cultivar sus tierras (…) Tengo la impresión que, si Brasil deja de lado el celo sin sentido y el temor pueril hacia nuestro pueblo, e invita colonos al valle del Amazonas, podrá encontrar, entre nuestros hacendados del Sur, hombres que viendo con aprehensión (si no por ellos, al menos por sus hijos) el estado en que se encuentran las cosas en casa referentes a la esclavitud, estaría dispuesto, con las garantías suficientes, a trasladar sus esclavos a este país, cultivar sus tierras, rentablizar sus recursos y prodigiosamente aumentar el poder y riqueza de Brasil".

[242] Sergio Buarque de Holanda, "Reaçoes e transaçoes"…, p. 295

[243] *Ibidem*, p. 321

menor esfuerzo, el sólo volumen de la cosecha generaba pingües ganancias[244]. El extendido uso y abuso de los incendios provocados para ganar tierra a una selva que parecía interminable y poder dedicarla a la agricultura era un ejemplo de esta mentalidad. Se reporta que será un poco después de la llegada de los confederados, en la década de 1870, que se iniciará una etapa de renovación tecnológica en la agroindustria brasileña, sobre todo en caña de azúcar y café, la cual contó con el apoyo del recién creado ministerio de agricultura en 1861[245]. Pero, tal y como los líderes exploradores y los viajeros registraban, no todos los hacendados brasileños eran ineficientes ni atrasados; prueba de ello es que ya para 1847 había manuales escritos de buenas prácticas agrícolas en Brasil[246].

En cuanto a la ganadería, en este conjunto de fuentes académicas se concluye que la práctica generalizada de la ganadería extensiva había provocado la degeneración de la raza debido a que el animal permanecía libremente en las sabanas sin cuidados ni atención alguna. Adicionalmente, como el ganadero se llevaba al matadero los ejemplares de mayor tamaño y mejor presencia por los que podría obtener buen precio y buenas ganancias, quedaban en la hacienda para reproducción sólo los más débiles. Lógicamente, este tipo de ganadería hacía además inviable la producción lechera. Pese a todo esto, en algunas regiones como Minas Gerais, Ceara y Maranhao, la ganadería era una fuente importante de riqueza[247]. En especial, en la primera de estas provincias, el puerco y la carne salada eran productos que los vendían a otras regiones del país y el 22% de las haciendas se dedicaban a la cria de ganado con producción de leche y queso incluidas, amén de que en Minas Gerais como en Maranhao también era común la cría de carneros de los que aprovechaban hasta sus cueros para fabricar tejidos y sombreros para la venta comercial en las haciendas y poblados.

El papel de la hacienda en la vida brasileña de entonces era fundamental, pues en 1865 el 80% de la propiedad de las tierras estaba en manos de los grandes hacendados; tierras que además solían ser las más accesibles o llanas, las más cercanas a los ríos y caminos, las menos expuestas a

[244] Sergio Buarque de Holanda, *Raizes do Brasil,* pp. 51 y 52

[245] Hélio Vianna, *Ob. Cit.,* pp. 492 y 493

[246] Mary del Priore, *Ob. Cit.,* pp. 138 y 139

[247] *Ibidem*, pp. 67-69

ataques de los indios. Esto era un obstáculo a la distribución equitativa de la riqueza pues dificultaba en grado sumo la aparición de nuevos actores, leáse colonos inmigrantes y pequeños y medianos propietarios, lo cual propiciaba la aparición de pisatarios dentro de los terrenos baldíos de las mismas haciendas. Estos pisatarios, por lo general, acababan teniendo una relación contractual con el hacendado, quien con frecuencia solía usarlos de capataces. Y al revés, el hacendado permitía que sus capataces se dedicasen a la pequeña agricultura en terrenos baldíos de la hacienda, lo que generaba un ingreso adicional para el capataz dado que podía vender el remanente de lo que no usaba para el autoconsumo familiar[248]. En la práctica, se trataba de un numeroso y extendido grupo de mestizos, mulatos, zambos y negros libres, que subsistían en una economía de autoconsumo y trueque de lo que podían sembrar y criar -maíz, yuca, frijol, puercos, gallinas- y con quienes los inmigrantes confederados tuvieron que relacionarse por razones de vecindad.

En el caso de la región de Sao Paulo -una de las regiones en donde se instalaron más confederados- se estaba generando para esos años, gracias al vertiginoso impulso de la economía del café, rubro que para 1860 suponía ya el 48% de las exportaciones brasileñas[249], una gran movilidad social entre los pequeños agricultores, comerciantes y oferentes de servicios en las haciendas que podían llegar a comprar algunos esclavos. De hecho, para 1872 la tercera parte de los hogares en Sao Paulo tenía esclavos, si bien que de estos hogares la dos terceras partes tenia menos de diez. Ya un poco antes de la llegada de los confederados había empezado la gran marcha de esclavos desde el nordeste brasileño hacia Sao Paulo para trabajar en las haciendas cafetaleras, y a partir de 1880 comenzará la gran ola de inmigración europea, movilidad ésta toda debida a las necesidades de mano de obra de la economía cafetalera paulista[250]. En este sentido, el perfil de inmigrante confederado era muy deseado, puesto que la hacienda de café requiere extensiones de tierra y volúmenes de inversión pequeños[251] -al igual que el algodón- en

[248] Sergio Buarque de Holanda, "Reaçoes e transaçoes"…, pp. 171-173

[249] Hélio Vianna, *Ob. Cit.,* pp. 495 y 496

[250] Robert Slenes, "Senhores e subalternos no oeste paulista", en Fernando Novais (dir.), *Ob. Cit.,* pp. 249 y 251

[251] *Ibidem*, p. 287

comparación con los rubros tradicionales como la caña de azúcar, por lo que pequeños y medianos inversionistas con mentalidad empresarial y experiencia agrícola eran bienvenidos[252].

Para la fecha de la llegada de los inmigrantes confederados a Brasil era común que el hacendado hubiese dejado de vivir y frecuentar el poblado y se hubiese concentrado en hacer la vida en su hacienda, en la que había ido transformando y ampliando su estructura para mejorar la vida en ella hasta hacerla autosuficiente, tal y como lo informaban los líderes exploradores confederados y otros viajeros extranjeros[253]. Hasta médico y sacerdote católico tenían para atender a todas las personas que hacían vida allí, muy especialmente a los esclavos, de cuya salud y mente se hacían cargo, tanto para evitar enfermedades y muertes prematuras que mermaran la productividad de la mano de obra esclava, como para impedir "pecados" como las huidas de la hacienda, rebeliones contra los amos y el robo de productos y animales. Médico y sacerdote vivían de lo que les pagaba el señor de la hacienda, pero también de lo que recibían de los vecinos del pueblo más cercano y de otras pequeñas propiedades y comercios de los caminos por prestar sus servicios. También había actividades comerciales que permitía llevar a cabo el señor a capataces y trabajadores libres de su hacienda, como la cría de algún ganado o la instalación de alguna tienda dentro de la misma hacienda para venta de tabaco, cachaza, carne seca, bacalao, tejidos o maíz a esclavos, trabajadores libres, pisatarios, vecinos y visitantes[254].

Por todas estas y otras razones, proliferaban otras figuras alrededor de la vida de la hacienda, como el vendedor ambulante de caminos o *mascate*, el arreador de mulas y bestias de carga o *tropeiro*, o el *formigueiro*, que se encargaba de buscar las cuevas de las temidas hormigas y quemarlas. Por otro lado, hacían vida en la hacienda, además de los ya mencionados capataces y trabajadores libres, otros actores dedicados al trabajo agrícola: a) los pisatarios, invasores pacíficos tolerados por el dueño de la hacienda, b) los parceleros, con quienes el hacendado tenía un contrato de específico con el hacendado, y c) los pequeños propietarios que cultivaban en tierras de nadie o en sus propias tierras, pero que vendían su cosecha a la hacienda ante la gran dificultad de comercializarla ellos mismos.

[252] Sergio Buarque de Holanda, "Reaçoes e transaçoes"…, pp. 318 y 319

[253] Sergio Buarque de Holanda, *Raizes do Brasil*, pp. 80 y 173

[254] Frederic Mauro, *Ob. Cit.*, pp. 68 y 69

Comentarios

En conclusión, de la información consultada sobre la hacienda brasileña que pudieron ver los confederados, cabe resaltar su asombro ante la cantidad y calidad de los rubros agrícolas, pecuarios, forestales y de otra índole que se podían explotar en aquellas fértiles tierras, con tantos recursos hídricos y excelente clima. No debió escapar a la memoria de los inmigrantes que los suelos de su querido Sur no eran muy fértiles, pues su capa vegetal era pequeña y con las cíclicas sequías y lluvias torrenciales en seguida era removida, por lo que las tierras se volvían improductivas en pocos años, con algunas excepciones como los deltas de los ríos -aunque eran pantanosos y aislados- y algunas comarcas específicas en Alabama, Kentucky y Tennessee[255].

Sin embargo, hay consenso entre todas las fuentes acerca de la baja productividad de las haciendas, bien por el uso inapropiado o anticuado de prácticas agrícolas, por las limitaciones de comercialización asociadas a las deficiencias de las vías de comunicación con los mercados. Sin embargo, llegados a este punto, es importante señalar que el manido alegato que responsabiliza de esto a algunas características de personalidad del brasileño se contradice con informaciones que reportan algunos historiadores[256]. Así, por ejemplo, la provincia de Minas Gerais es señalada para la época como poseedora de una agroindustria variada y eficiente: el arroz, maíz, legumbres y frutas se daban muy bien, y de sus vides, olivos, tabaco, lino, algodón y caña de azúcar se fabricaban vinagres, aceites, cigarrillos, tejidos y cachaza. En Ceara, la carnauba se usaba tanto para alimento como para usos medicinales y cosméticos, para fabricar muebles, para cubrir techos y para hacer ropa, y en Mato Grosso se recolectaba la ipecacuana para exportarla a Europa para fines medicinales. En Para, la goma elástica era producida para fines diversos, sobre todo calzado que se vendía a todo el país, pero también ropas, sombreros y vasijas, y la manteca de los huevos de tortuga, el cuero del manatí y la nuez amazónica eran también recolectados y comercializados. En Goias cultivaban trigo del cual hacían pan, además de ser reconocidos artesanos, y las provincias de Rio Grande do Sul y Santa Catarina se autobastecían de alimentos. Así, pues, la reportada ineficiencia económica del hacendado y del medio rural brasileño no tenía

[255] Ulrich Bonnell Phillips, *Ob. Cit.*, pp. 5-7

[256] Mary del Priore, *Ob. Cit.*, pp. 68, 69 y 134

que ser necesariamente genotípica ni etnológica, y con seguridad respondía más a condiciones estructurales no superadas del mercado.

En cualquier caso, parece lógico pensar que los inmigrantes confederados, confiados en sus conocimientos técnicos y experiencia práctica obtenidos en su vida en la exitosa sociedad agricola del Sur estadounidense, debieron ver ante sí la posibilidad cierta del futuro promisor que anhelaban. De hecho, los avances en materia de tecnología agrícola –por ejemplo, nuevas maquinarias y equipos, fertilizantes derivados del desarrollo de la química- en Norteamérica habían sido amplios ya desde finales del siglo XVIII[257]. Si a esta sensación le sumamos su convicción de superioridad moral comparativa, la expectativa resultante de éxito en aquellas fértiles tierras en las que sembrar tanto sus tradicionales y conocidos cultivos del Sur como los autóctonos brasileños, que tan favorablemente les habían impactado, debió de ser absoluta. De momento, los primeros aportes que harán los inmigrantes confederados a la economía agrícola brasileña tendrán que ver con la incorporación de los nuevos equipos y técnicas de arados y la producción comercial de hortalizas. Las fuentes confirman las apreciaciones de inmigrantes y viajeros en cuanto a las dificultades existentes para la comercialización de productos vegetales y animales de huerta y granja, incluso en provincias como la de Sao Paulo en las que existía una cierta tradición y base productiva esablecida[258].

No obstante lo anterior, algunos historiadores brasileños han puesto en duda estos aportes tecnológicos, sobre todo los referentes al arado para el cultivo de algodón, argumentando que ya estaban presentes en la economía brasileña, pues pertenecían al desarrollo del imperialismo tecnológico estadounidense de la época y no a un aporte genuino y específico de la inmigración confederada. Los intentos por hacerlos ver como tales responderían a una recreación fantasiosa e interesada que busca envolver en un halo romántico una experiencia migratoria fracasada[259].

Por último, no se observa en las distintas clases de fuentes consultadas menciones muy específicas ni elaboradas sobre los capataces y encargados de las haciendas, personajes éstos bien estudiados y muy caracterizados en las fuentes historiográficas consultadas sobre la

[257] Michael Varhola, *Ob. Cit.*, p. 175

[258] Mary del Priore, *Ob. Cit.*, pp. 130 y 131

[259] Celio Antonio Alcantara Silva, *Quando mundos colidem…,* p. 8

organización de las plantaciones en el Sur.[260] Los capataces y encargados de las plantaciones en el Sur suelen ser descritos como individuos intratables y rudos, con contratos escritos y a sueldo más bonos asociados a la producción, a los que se les daba casa y se les permitía hacer algunas actividades agrícolas, pecuarias y comerciales en la plantación para su propio beneficio, pero que aún así presentaban una alta rotación pues parece que no estaban más de diez años en la misma plantación. Así, pues, a las posibles quejas que el inmigrante confederado pudiese tener sobre la calidad y eficiencia del trabajo de los capataces de las patriarcales haciendas brasileñas, habrá que oponer la, al parecer, difícil relación contractual y personal en las plantaciones sudistas.

La esclavitud y los negros

Los inmigrantes confederados

Con seguridad, entre las cosas que con mayor interés pondrían sus miradas los inmigrantes confederados estaba el de la esclavitud. No en vano, en el Sur del que procedían ésta era una de las señas de identidad tanto de su economía y como de su sociedad; además, entre las razones que se les habían vendido para emigrar a Brasil estaba la de que en este país estaba permitida la esclavitud. Así, junto con observar su naturaleza y sus haciendas, también observarían cómo era el régimen esclavista en el país suramericano y qué semejanzas y diferencias tenía en comparación con el que ellos habían conocido en EE.UU. En principio, parece que esta mirada comparativa sería desfavorable a la esclavitud brasileña:

> *"My observation of slavery in this country leads me to the conclusion that the exactions from the negro are greater, and the provision for his subsistence and comfort less than was experimented formerly in the United States"*[261].

Dunn, sin embargo, matiza que, a pesar de todo, el trato que se da a los esclavos en Brasil es muy bueno, con pocos castigos corporales y mucha comida. La joven Keyes también reporta haber visto buenos tratos a los esclavos en las mansiones brasileñas, si bien anota que las esclavas que llevan el servicio doméstico en Brasil trabajan mucho menos que sus equivalentes en el Sur:

[260] Ulrich Bonnell Phillips, *Ob. Cit.,* p. 310

[261] James McFadden Gaston, *Ob. Cit.,* p. 123. "Mi observación sobre la esclavitud en este país me lleva a la conclusion que las exigencies para con el negro son mayores y la provisión para su subsistencia y comodidad menor que la que ocurría antes en EE.UU."

> *"Encontramos pouquisima diferença entre os escravos daqui e dos Estados Unidos exceto na quantidade de trabalho que eles parecem ser aptos a realizar. Uma escrava domestica americana ira realizar duas vezes mais sem esforço"*[262].

Keyes no deja de enternecerse cuando ve el afecto con que los esclavos domésticos brasileños se despiden de ella, debido tal vez, según la jovencita confederada, a la admiración que pueden sentir por unas amas de piel totalmente blanca y no como sus amas brasileñas que son de tez mezclada:

> *"Os escravos se levantaram cedo para dizer adeus (…) Eles pareciam satisfeitos e pode ser que sua tristeza fosse genuina, pois eles evidentemente amavam as senhoras americanas, achavam-nas muito belas por suas faces claras, tao diferentes de suas senhoras, com tais compleiçoes negras."*[263]

Dentro de este mismo discurso racial, Gaston se extraña de la facilidad con que los brasileños permiten interrelacionarse a sus pequeños hijos con los hijos de sus esclavos domésticos, a quienes tratan como si fueran sus mascotas, y lo peligroso que esto puede ser para la formación moral del joven y futuro amo. También se informa de la existencia de una relación de carácter patriarcal reflejada, por ejemplo, en la solicitud de bendición que los esclavos hacen a sus amos -o a cualquier otro blanco con el que tengan trato o se encuentre en su presencia- como forma rutinaria de saludo, exactamente igual que hacen los jóvenes hijos de propietarios de esclavos con sus respectivos padres.

A estos dos componentes de la sociedad esclavista -el racial y el patriarcal- las miradas confederadas sumarían un tercero: el religioso. Llama la atención de Gaston en las haciendas que visita la abundancia de rituales de oración entre los esclavos, rituales grupales organizados por ellos mismos, pero de los que Gaston se muestra escéptico sobre su sincera devoción cristiana:

> *"After the forming of all in a line, for the purpose of counting them at night, they repaired to the rear apartment of the building, occupied by the family (of the owner), and all kneeling down they rehearsed a religious service, in which they were lead by one of their number. After this, all retired to their respective lodgings for the night. I observed that a similar proceeding was conducted in the yard where the negroes*

[262] Julia Louisa Keyes, *Ob. Cit.*, p. 266. "Encontramos poquísima diferencia entre los esclavos de aquí y los de EE.UU. excepto en la cantidad de trabajo que parecen estar aptos a realizar. Una esclava doméstica americana realizará dos veces más sin esfuerzo".

[263] *Ibidem*, p. 265. "Los esclavos se levantan temprano para decir adiós (…) Ellos parecían satisfechos y puede ser que su tristeza fuese genuina, pues ellos evidentemente querían a las señoras americanas, las hallaban muy bellas por tener tez clara, tan diferente a las de sus señoras, con sus complexiones negras".

were mustered or formed into line (…) and it is doubtless a part of the routine whenever any considerable number are collected. Were it really a service of the heart, and not a mere outward ceremony, there would be an appropriateness and impressive solemnity in thus looking to God for his blessing at the close of the day´s labor. But while a few of the number may have some sense of reverence for God associated with this daily observance, it is evident that the greater part join in it as a mere matter of routine"[264].

A los confederados les llama la atención la fuerte contextura física de los negros brasileños y la gran cantidad de trabajo de carga de muebles y mercancías y de venta de frutas que realizan en las calles, tanto hombres como mujeres, pero se sorprenden cuando se enteran de que esos negros callejeros no son necesariamente esclavos, sino hombres y mujeres libres a quienes se les permite sin problema alguno llevar a cabo ese tipo de trabajos y exigir y negociar ellos mismos los pagos que demandan por ello, algo impensable en el Sur. De hecho, Gaston señala que en Brasil es común entre los esclavos negros formar grupos para ir comprando su libertad de manera común y organizada o para ahorrar y comprar sus propias cosas con autorización de su amo, que les permite realizar este tipo de trabajos. Gaston menciona el caso de un grupo de negros libertos que habían decidido regresar a vivir a Africa y no deja de preguntarse si este grupo de negros antiguos esclavos habrán podido mejorar las condiciones de vida de la región africana a la que arribaron. Sin embargo, Gaston indica que es cada vez más frecuente en Brasil la huida de esclavos de sus haciendas y de las casas de sus amos, lo que les conlleva duros castigos corporales o el encadenamiento a grilletes.

Se reseña que es frecuente ofrecer ron, cachaza o bebidas alcohólicas a los negros para que realicen tareas de gran esfuerzo físico, oferta que aceptan con agrado. Asímismo, indican que es común que los esclavos vayan descalzos en Brasil y sólo se les permite ir con calzado a los esclavos del servicio doméstico. También llama la atención de los confederados que, aunque los negros tienden a ir semidesnudos por la calle o aún dentro de las casas, las pocas ropas que

[264] James McFadden Gaston, *Ob. Cit*., p. 122. "Después de formar todos (los esclavos) en línea, con objeto de ser contados en la noche, todos se dirigieron a la casa ocupada por la familia del dueño y, arrodillándose todos, rezaron un servicio religioso, dirigidos por uno de ellos mismos. Posteriormente, todos se retiraron a sus barracones para pasar la noche. Me di cuenta que el mismo acto se llevaba a cabo en el campo en el que iban a trabajar los negros, reuniéndose y formándose en línea (…) lo que es, sin duda, parte de su rutina, independientemente de cuán numeroso sea el grupo de esclavos. Si esta ceremonia religiosa sale realmente del corazón y no es simplemente una formalidad, hay aquí entonces una solemnidad impresionante y adecuada buscando a Dios para obtener sus bendiciones al finalizar su jornada de trabajo. Pero puesto que sólo unos pocos tenían ese sentimiento de reverencia hacia Dios en lo que respecta a la diaria observancia de la religión, es evidente que la gran mayoría de ellos participan del servicio religioso como mera rutina".

visten no son en modo alguno harapos; en el caso de las esclavas negras es común que vistan antiguas ropas de sus amas.

Aparecen en los relatos especulaciones étnicas sobre africanos, portugueses y españoles que pretenden explicar las diferencias de trato y relación entre amos y esclavos en Brasil con respecto al Sur, mostrando su sorpresa por la "confusión" racial que impera en Brasil:

> *"As mulheres nao podiam andar, mesmo para visitar un vizinho próximo sem uma escrava ao sue lado, e era frequentemente difícil dizer quem era a senhora, sendo suas compleiçoes as mesmas. Entre estas ultimas, entretanto, havia algumas tao negras quanto as etíopes."*[265]

Esta "confusión" no pasaba desapercibida para los sudistas más aprehensivos, que expresaban sus temores sobre las implicaciones negativas que para el futuro político del país podía llegar a suponer la abolición de la esclavitud en Brasil y las consecuencias que esto tendría para el estilo de vida que los inmigrantes confederados estaban interesados en preservar:

> *"I think it proper that people should be permitted to know that those very things which they would flee from here (USA) as possible evil of the future will be found there (Brazil) fuly developed, both politically and socially; that the black, whom some admit will one day be our equal here, will already be found there occupying the foremost and most honourable walks of society; that although the white fears he will someday cast his ballot in the same box with him here, he will find him not only voting there, but making laws –laws to govern whites who go there-; that he will have to shut his doors against all social intercourse, or admit the negro to his bed and board"*[266]

Los viajeros y exploradores extranjeros

[265] Julia Louisa Keyes, *Ob. Cit.*, p. 94. "Las mujeres no podían caminar, así fuese para ir a visitar a un vecino cercano sin una esclava a su lado, y era frecuentemente difícil decir quién era la señora, siendo su complexión (física) la misma. Entre éstas últimas (las señoras), había algunas tan negras como las etíopes."

[266] William Clark Griggs, *Ob. Cit*., p. 53. Carta del inmigrante confederado John Cardwell a su regreso de Brasil, publicada en el *Galveston Tri-Weekly News* en fecha 16 de diciembre de 1866. "Creo que es justo que a la gente le sea permitido saber que muchas cosas de las que están huyendo de aquí (en EE.UU.) como si vieran al diablo en su futuro, las van a conseguir allí (en Brasil) ya completamente desarrolladas, tanto en lo politico como en lo social; que los negros, que algunos admiten que algún día serán nuestros iguales aquí (en EE.UU.), ya los encontrarán allí (en Brasil) ocupando los principales y más honorables caminos de la sociedad; que aunque los miedos del hombre blanco con respecto a que algún día tenga que depositar su voto junto al del negro aquí (en EE.UU.), le encontrará allí (en Brasil) no sólo votando sino haciendo leyes, leyes que gobernarán a los blancos que vayan allí (a Brasil), y que tendrá que cerrar sus puertas a las relaciones sociales o admitir la entrada del negro en su cama y en su alojamiento."

Por su parte, los relatos de los viajeros extranjeros coinciden en algunos aspectos con los de los exploradores confederados. Por ejemplo, llaman igualmente la atención la cantidad de negros que hay en las calles de las ciudades transportando mercancías o vendiendo frutas, la esculturalidad de sus cuerpos, su gran fortaleza y resistencia física, o su propensión a beber cachaza y emborracharse después de un largo y arduo día de labores. Como curiosidades se reseñan que en las haciendas los esclavos solteros duermen en barracones aparte, separados de los esclavos casados, y que a las pequeñas hijas de los esclavos se les enseña a coser y bordar mejor aún que a las hijas de esclavos en el Sur. También se confirma el permiso que los amos dan a sus esclavos para que se organicen por su cuenta para realizar actividades externas con las que obtener algunos ingresos -si bien que parte de lo que obtengan deben dárselo a su amo- y en las haciendas se les permite también los domingos y festivos salir a visitar a amigos y conocidos a otras haciendas o poblados vecinos.

Este tipo de acuerdos no debió de extrañar a los confederados puesto que también se daban en el Sur, donde los esclavos podían hacer trabajos por su cuenta con el permiso de su amo durante los días festivos y cobrar por ellos, fabricar artículos para su venta, cultivar sus propias cosechas en las tierras baldías de la plantación, pescar en los ríos que la atravesaban y disfrutar de medio día libre a la semana. Acuerdos todos que formaban parte de la estrategia del propietario de la plantación para desincentivar la huida del esclavo, que de llevarla a cabo perdería una expectativa de adquisición de bienes y capital que probablemente no la tendría como trabajador libre en una sociedad -tanto en el norte yanqui como en el sur confederado- muy discriminatoria contra los negros[267].

Prácticamente todos los viajeros informan del afán de los esclavos en las haciendas de organizar fiestas por las noches alrededor de las hogueras: bailan, cantan, forman coros y gritan de manera repetitiva y monótona -tal y como lo hacían también los esclavos en el Sur- aunque incorporan otros bailes distintos de posible origen español. Esta afición de los negros por la música y los cantos era considerada en el Sur como algo característico de su falta de educación, la cual podía ser mitigada a través de una adecuada formación religiosa[268].

[267] Ulrich Bonnell Phillips, *Ob. Cit.*, p. 200, 248, 260 y 272

[268] *Ibidem*, pp. 93 y 203

Incluso, los más organizados, en haciendas con mayores recursos, organizan bandas musicales con instrumentos y hasta un maestro de música, no siendo infrecuente observar también negros libertos y esclavos de raza blanca en dichas celebraciones. Todos visten ropajes muy coloridos para estas noches de canto y baile, y todos también, según el irónico y cáustico Codman, acaban borrachos. La música parece tener un efecto hipnótico para la raza negra, según lo afirman Fletcher y Kidder:

> *"Music has a powerful effect in exhilarating the spirits of the negro; and acertainly no one should deny him the privilege of softening his hard lot by producing the harmony of sounds which are sweet to him, though uncouth the other ears. It is said, however, that an attempt was at one time made to secure greater quietness in the streets by forbidding them to sing. A a consequence, they performed little or no work; so the restriction was in short time taken off"* [269].

Agassiz y Burton reseñan respectivamente los casos especiales de los negros de etnia mina y los de cualquier etnia pero que trabajan en las regiones auríferas. Con respecto a los primeros, se trata de africanos de religión musulmana con un carácter especial, orgullosos e independientes, que visten de manera diferente con turbantes y ropas que les cubren todo el cuerpo, menos dicharacheros pero también menos amables que, por ejemplo, los de la etnia congo. Por lo que respecta al segundo de los casos, los propietarios de estas minas de oro o diamante pueden llegar a emplear hasta trescientos esclavos por temporada, y aunque es práctica común que el amo libera al esclavo que haya descubierto una pieza de gran valor, de todas formas proliferan los episodios violentos, el alcoholismo, las huidas para formar *quilombos*[270] y los asaltos a viajeros en los caminos cercanos, protagonizados incluso por los mismos negros que ya son libres. No obstante, es ilustrativa la observación de Burton sobre el sistema anticuado de la minería en Brasil, en especial, sobre el exceso y abuso del empleo de mano de obra esclava, efectuando labores que podrían ser mejor administradas mediante la incorporación de procesos operativos y maquinarias más eficientes.

[269] James C. Fletcher y D. P. Kidder, *Ob. Cit.*, p. 30. "La música tiene un potente efecto hilarante en el espíritu del negro y acertadamente nadie debe denegarle el privilegio de suavizar su dura vida produciendo la armonía de sonidos que puedan endulzarle, aunque rezumbe en los oídos de los demás. Se ha dicho, no obstante, que ha habido en el pasado intentos por prohibir esto con el fin de asegurar una mayor tranquilidad en las calles, pero como la consecuencia fue que ellos disminuyeron su rendimiento o dejaron de trabajar, esa prohibición fue levantada al poco tiempo."

[270] Poblados de negros esclavos huidos, constituidos por lo general en zonas alejadas o semiselváticas

Los viajeros describen métodos crueles de castigo utilizados por los propietarios de esclavos en Brasil que habían sido recientemente prohibidos por el gobierno. En este sentido comentan críticamente la decisión de los amos de echar de sus propiedades y de abandonar a sus esclavos en cuanto éstos contraen alguna enfermedad grave, tienen un accidente incapacitante o simplemente llegan a una edad en la cual ya no son tan productivos como antes, lo que explicaría la proliferación de negros en condiciones lamentables mendigando por las calles y caminos. No obstante, se apunta que recientemente el gobierno brasileño ha prohibido esta práctica con multa a los propietarios de los esclavos abandonados. También los viajeros condenan la costumbre de enviar a los recién nacidos de esclavas negras a los orfanatos para así evitar que sus madres pierdan tiempo criándoles y disponer de ellas para que sigan trabajando en sus ocupaciones o amamanten y críen a los hijos de sus amas:

> *"…many of the foundlings are the offspring of female slaves, whose masters, not wishing the trouble and expense of endeavoring to raise the children, or wishing the services of the mothers as wet-nurses, require the infants to be sent to the engeitaria…"*[271]

Todos los viajeros comentan la conveniencia o no de abolir la esclavitud, y todos coinciden en la natural desigualdad entre las razas, la dificultad que la raza negra tiene debido a sus costumbres ancestrales para desenvolverse en libertad, y el gran peligro que supone para la raza blanca el mezclarse con otras razas inferiores. Esos cuerpos negros semidesnudos con rostros de escasa inteligencia, ¿qué harán si son libres?, se pregunta Agassiz:

> *"The dance and the song had, like the amusements of the negroes in all lands, an endless monotonous repetition. Looking at their half-naked figures and unintelligent faces, the question arose, so constantly suggested when we come in contact with this race. What will they do when with this great gift of freedom? The only corrective for the half doubt is to consider the whites side by side with them: whatever one may think of the condition of the slavery for the blacks, there can be no question as to its evil effects on their masters."*[272]

---

[271] James C. Fletcher y D. P. Kidder, *Ob. Cit.*, p. 113. "…muchos de los niños abandonados son criaturas de mujeres esclavas cuyos amos, no deseando problemas ni gastos para la crianza de los niños, o prefiriendo los servicios de las madres esclavas como amamantadoras (de otros niños), envían a los bebés a la inclusa."

[272] Louis Agassiz, *Ob. Cit.*, p. 49. "El baile y la canción eran, como las diversiones de los negros en todas las partes, infinitamente monótonos y repetitivos. Viendo sus cuerpos semidesnudos y la falta de inteligencia en sus caras, algo constantemente nos es sugerido cuando entramos en contacto con esta raza: ¿qué harán cuando reciban ese gran regalo que es la libertad? Lo único que se puede hacer para solucionar esta duda es poner a los blancos junto a los negros lado a lado: sea lo que sea que uno piense sobre la esclavitud de los negros, no hay duda alguna sobre los diabólicos efectos en sus amos."

En esta línea de argumentación, Codman narra el fracaso de dos experimentos filantrópicos organizados en Brasil, promovido uno de éstos por el mismo emperador Pedro II, para la creación de colonias agrícolas con negros libertos. Se avisa que cuando se le otorga la libertad al negro, se le desatan sus peores demonios y es necesario ser rudo con ellos para que recobren su espíritu anterior:

> *"Our negro had been a good man and true as a slave; a false idea of charity had emancipated him, and with freedom appeared all the evils of his race. Fawning as a spaniel to those who knew his origin, he was surly as a mastiff to us; recalcitrant as a mule, he would loiter when he wish to advance; he trod upon our toes at all opportunities and with the real servile style he proceeded to give his orders (…) a few rough words, and clearing decks for action, soon brought back the old slave, but at times it yielded to a passionate outburst of the new freedman."*[273]

Por ello, los viajeros insisten en que hay que educar al negro para que aprenda a ser exitoso y pueda usar la libertad de manera productiva antes de darle el pleno disfrute de todas sus libertades. ¿Cuánto podría durar este proceso de enseñanza-aprendizaje? Nadie se atreve a proponerlo. Las fuentes parecen resignarse a la inevitabilidad de la futura abolición de la esclavitud en Brasil, e informan que el gobierno brasileño ya ha intentado limitar su uso en la agricultura y ha prohibido el uso de esclavos en la construcción de obras públicas, lo que ha obligado a la contratación de inmigrantes europeos, sobre todo portugueses y alemanes. Es natural que esta posibilidad no gustase del todo a los inmigrantes confederados -pese a que, como ya se ha mencionado, a Gaston sí le había parecido una alternativa-, pues ya en algunas plantaciones del Sur se había experimentado con la contratación de inmigrantes alemanes e irlandeses con poco éxito, pues éstos, aún siendo europeos y blancos, eran señalados de ser muy problemáticos, por lo que rápidamente el propietario de la plantación volvía a contratar a antiguos esclavos negros manumisos puesto que en seguida se adaptaban a los trabajos en la plantación, que ya conocían y con los que estaban acostumbrados[274].

---

[273] Richard F. Burton, *Ob. Cit.,* pp. 330 y 331. "Nuestro negro ha sido un buen y verdadero hombre como esclavo; una falsa idea de caridad le había emancipado, y con la libertad aparecieron todos los demonios de su raza. Adulador como un perro con aquellos que saben de su origen, fue seguramente como un mastín con nosotros. Recalcitrante como una mula, holgazanearía cuando quisiera avanzar; pisó los dedos de nuestros pies en todas las ocasiones y con su verdadero estilo servil procedió a dar sus órdenes (…) unas pocas palabras rudas, unas claras indicaciones para la acción y pronto regresa el viejo esclavo, pero a veces se muestra con la apasionada explosión de nuevo hombre libre".

[274] Ulrich Bonnell Phillips, *Ob. Cit.,* pp. 253 y 254

Los viajeros extranjeros realizan algunas comparaciones sobre las características del trato que se da a los esclavos en Brasil con el que se les da en EE.UU. Concretamente, les llama la atención el poco cuidado con que van vestidos los esclavos brasileños, incluso aquellos que sirven en las propias casas de sus amos en la ciudad: van semidesnudos y descalzos hasta dentro de la misma casa de su amo sin importarles -ni a los esclavos ni a sus amos…- que haya visitantes que les puedan ver:

> *"The appeareance of Brazilians slaves is very different from that of their class in our country. Of course, the house servants in the large cities are decently clad, as a general rule; but even these are almost always barefooted (…) In the houses of many wealthy Fluminensis you make your way through a crowd of little woody heads, mostly guiltless of clothing, who are allowed the run of the house and the amusement of seeing visitors. In families that have some tincture of European manners, these unsightly little bipeds are kept in the background"*[275]

Anotan los viajeros que aunque el trato parece ser más paternalista en Brasil que en EE.UU., el índice de suicidios entre los esclavos en Brasil se había incrementado significativamente, lo que es atribuido a la evolución reciente de las condiciones económicas del mercado de esclavos en el país, que habría llevado a los propietarios brasileños a endurecer el trato que le dan a sus esclavos, en una actitud netamente mercantilista, abandonando la actitud patriarcal mantenida hasta entonces. Estas y otras diferencias entre los sistemas esclavistas de ambos países son explicadas con base en especulaciones etnológicas:

> *"The Anglo Saxons race, on this point, differs essentially from the Latin nations. The former may be moved to generous pity for the negro, but will not yield socially. The latter, both in Europe and the two Americas, have always placed merit before color"*[276].

Al contrario de lo que ocurre en EE.UU., indican que no es mal visto en Brasil que los amos le den la libertad a sus esclavos, si bien que lo más frecuente es que estos esclavos libertos

[275] James C. Fletcher y D. P. Kidder, *Ob. Cit.,* pp. 133 y 134. "La apariencia de los esclavos brasileños es muy diferente a la de los esclavos en nuestro país. Por supuesto, los sirvientes domésticos en las grandes ciudades van decentemente vestidos, como norma general; pero aun éstos van casi siempre descalzos (…) En las casas de las familias cariocas más pudientes tienes que abrirte paso entre una multitud de pequeñas cabecitas de estopa, la mayoría inocentemente desnudas, a las que les permiten corretear por la casa y el divertimento de ver a los visitantes. En las familias que han tenido roce con las maneras europeas, estos pequeños y feos bípedos son mantenidos en el area trasera."

[276] *Ibidem,* p. 138. "La raza anglosajona, en este particular, difere esencialmente de las naciones latinas. La primera sentirá una generosa piedad por el negro, pero no compartirá socialmente con él. Las últimas, tanto en Europa como en las dos Américas, siempre anteponen el mérito al color."

permanezcan viviendo en la hacienda de su antiguo amo, y es también mucho más frecuente que en EE.UU. el que el esclavo compre la libertad a su amo gracias a los ahorros que ha ido obteniendo con los ingresos por actividades realizadas para terceros fuera de la hacienda con la autorización del amo. Extraña grandemente a los viajeros, no sólo esta facilidad para conseguir la libertad, sino además la facilidad con la que los antiguos esclavos se integran sin mayores barreras en la sociedad brasileña, sin restricciones de tipo alguno para desempeñar la profesión u ocupación que deseen:

> *"Hence, once free, the black man or the mulatto, if he possess energy and talent, can rise a social position from which his race in North America is debarred"* [277]

Esto se debería a que los brasileños estiman positivamente al negro, a quien atribuyen la misma inteligencia y habilidad que pueda tener un brasileño o un portugués. Este razonamiento es aceptado a medias por Agassiz, pues el profesor suizo acota que esto puede ser verdad para la comparación del negro con brasileños y portugueses, pero no con anglosajones por ser éstos de una raza sustancialmente más habilidosa:

> *"The absence of all restraint upon the free blacks, the fact that they are eligible to office, and that all professional careers are open to them, without prejudice on the ground of color, enables one to form some opinion as to their ability and capacity for development. Mr. Sinimbu (senator from the province of Alagoas) tells us that here the result is on the whole in their favour says that the free blacks compaire well in intelligence and activity with Brazilian and Portuguese. But it must be remembered, in making the comparison with reference to our own country, that here they are brought into contact with a less energetic and powerful race that the Anglo-Saxon"*[278].

De hecho, Agassiz expresa que ya muchos brasileños de las clases más preparadas se están dando cuenta de esto y optan por enviar a sus hijos a estudiar a Europa y EE.UU., evitando así que puedan corromperse al estudiar con negros en Brasil.

---

[277] *Ibidem,* p. 132. "Una vez libre, el hombre negro o el mulato, si posee energía y talento, pueda escalar socialmente a niveles que les están denegados a los de su raza en Norteamérica."

[278] Louis Agassiz, *Ob. Cit.,* pp. 128 y 129. "La ausencia de toda restricción para los negros libres, el hecho de que sean elegibles para cargos gubernamentales y que todas las carreras profesionales están abiertas para éllos, sin prejuicio sobre su color, ayuda a uno a formarse cierta opinión sobre su habilidad y capacidad para desarrollarse. El Sr. Sinimbu (senador de la provincia de Alagoas) nos dijo que aquí el resultado es totalmente favorable (a los negros) y dice que los negros libres comparan bien en inteligencia y dinamismo con brasileños y portugueses. Pero debe recordarse que esta comparación la hace en referencia a su propio país, puesto que aquí (los negros) han entrado en contacto con una raza menos energética y poderosa que la raza anglosajona."

Los historiadores brasileños

El tema de la esclavitud y las relaciones raciales ha sido frecuentemente estudiado por los historiadores, dado su importancia histórica en la conformación de la sociedad brasileña. Las fuentes consultadas para esta investigación, que versa sobre vida cotidiana y mentalidad, obviamente no lo soslayan. A mediados del siglo XIX había en Brasil dos millones de blancos por tres millones de esclavos, un millón de negros libres y mestizos y casi un millón de indios[279]. Aunque el tráfico esclavista había sido prohibido en 1850, la economía y sociedad brasileñas seguían dependiendo aún de forma importante de la esclavitud. Así, por ejemplo, Slenes[280] pone como muestra un testamento de fecha de 1861, poco antes de la llegada de los confederados, en el que un comerciante promedio de Sao Paulo exponía como parte de su patrimonio dos casas, veintitrés hectáreas sembradas de arroz, maíz y frijol y veintitrés esclavos. Si consideramos por otras informaciones que el precio de un esclavo equivalía al de veinte toros, podemos deducir la enorme relevancia que el patrimonio esclavista representaba del total del patrimonio.

Los historiadores confirman las apreciaciones de los inmigrantes y viajeros foráneos en lo referente a la menor discriminación racial contra los negros de parte de los brasileños blancos en comparación con los niveles de discriminación existentes en EE.UU., amén de que parece que los esclavos eran mejor tratados en Brasil que en Europa y EE.UU.[281] Buarque de Holanda[282] sostiene que esto sería producto de la colonización lusitana del Brasil, pues ya los portugueses eran famosos entre los europeos del siglo XVI por poseer gran número de esclavos moros y negros, casi el equivalente a un 20% de toda la población del país; esta realidad habría llevado a los portugueses a confraternizar más y ser más laxos con las costumbres de este elevado numero de esclavos que vivían con ellos. De hecho, se refiere que hasta entre los mismos africanos los portugueses eran vistos como distintos en su carácter al resto de los europeos.

[279] Gilberto Freyre, *Ob. Cit*., p. 600

[280] Robert Slenes, *Ob. Cit.,* pp. 238 y 239

[281] Gilberto Freyre, *Ob. Cit*., p. 607

[282] Sergio Buarque de Holanda, *Raizes do Brasil,* pp. 54 y 55

Pero ni todos los esclavos parece que eran iguales ni tampoco todos los amos brasileños. Así, se confirma también en estas fuentes que los esclavos tenía distintos temperamentos y maneras de comportarse dependiendo de la etnia africana de origen, que los amos de Río, Bahía y Pernambuco llevaban fama de tratar mejor a sus esclavos que los de Sao Paulo y Maranhao, que el esclavo era mejor tratado en la casa del amo en la ciudad que en la hacienda, y que los esclavos en el servicio doméstico vivían mejor que los que laboraban en la hacienda, aunque sus tradiciones africanas eran más respetadas en ésta que en aquella[283].

Los propietarios de esclavos de las haciendas les permitían celebrar fiestas a los negros, no así en las ciudades donde no era bien visto. Pero estas celebraciones sólo las podías hacer en días de festividad religiosa católica y no en otros días, pues se temía que los esclavos se reunieran para organizar alguna rebelión. Los hacendados no hacían esfuerzos por cristianizar a sus esclavos por más que tuvieran una iglesia en la hacienda, lo cual no pasaba de ser una mera formalidad: era una religiosidad hacia afuera, no interiorizada, tal y como el líder confederado Gaston había presumido también. Además, estas expresiones religiosas solían mezclarse con otras tradiciones de origen africano que traían los esclavos negros, por lo que al final solía producirse un verdadero sincretismo religioso entre los esclavos[284].

Sin embargo, es necesario apuntar que el, en teoría, mayor cumplimiento por parte de los propietarios de plantaciones esclavistas norteamericanas de su obligación de velar por la formación religiosa de sus esclavos es explicado por algunos como parte de una estrategia de control social para estimular las actitudes de obediencia y conformismo[285].

Aunque los esclavos en Brasil pedían la bendición a los amos y les daban las gracias antes de irse a dormir en las noches, esta aparente muestra de gratitud no correspondía en verdad a las condiciones de vida que se les proporcionaban. Los esclavos de las haciendas vivían en chozas hechas de barro, sin ventanas, y si tenían ventanas, entonces éstas tenían rejas, y sus puertas se cerraban por fuera durante las noches para evitar que escapasen. El amo les daba tres mudas de ropa para todo el año, por lo que era común que después de un tiempo vistiesen andrajosos o

[283] Sergio Buarque de Holanda, "Reaçoes e transaçoes"…, pp. 185 y 186

[284] *Ibidem*, pp. 186 y 187

[285] Ulrich Bonnell Phillips, *Ob. Cit.*, p. 202

semidesnudos, hasta el punto que muchos ayuntamientos multaban a los hacendados cuyos esclavos iban por las calles en estas condiciones[286]. Además, los esclavos tenían prohibido llevar calzado, debían ir con los pies desnudos, incluso los que iban bien vestidos por razón del oficio que desempeñaban para sus amos[287], situación que se daba también en el *Old South* donde sólo se daba calzado a los esclavos en invierno, por lo que no debería de haber extrañado tanto a los inmigrantes confederados[288].

La comida del esclavo era siempre la misma: frijoles, *farinha*, carne seca o cerdo, *angú*, a veces ñame, mandioca, batata, auyama y, si estaba en plantación de caña, entonces recibía también melaza, o si estaba en hacienda de café, entonces también café. No se puede decir que que los esclavos en las plantaciones del *Old South* comieran mucho mejor: maíz, puerco, arroz, frutas, guisantes y vegetales de la estación[289]. Los esclavos brasileños comenzaban a trabajar ya a los siete años de edad realizando tareas domésticas y siendo ya adultos podían llegar a estar laborando de 16 a 18 horas por día. Era común que el esclavo enfermera de viruela, sífilis, tuberculosis, cólera, siendo los índices de mortalidad altísimos dada la precaria asistencia sanitaria en las ciudades y más aún en las haciendas, por más de que en éstas pudiera trabajar un médico, enfermero o boticario. De hecho, la duración de la vida promedio de trabajo de un esclavo era de apenas quince años -en el caso de las plantaciones en el *Old South* se estimaba una vida promedio de trabajo del esclavo de apenas siete años[290]- lo que no se debía de atribuir sólo a las cargas físicas de las que sufría en su trabajo, sino que parece deberse más a una situación general de descuido hacia la población esclava brasileña, pues la mortalidad infantil entre los negros triplicaba la de los blancos[291].

[286] Sergio Buarque de Holanda, "Reaçoes e transaçoes"…, pp. 176-178

[287] Luiz Felipe Alencastro, *Ob. Cit.*, pp. 78 y 79

[288] Ulrich Bonnell Phillips, *Ob. Cit.*, p. 197

[289] *Idem*

[290] *Ibidem*, p. 183

[291] Sergio Buarque de Holanda, "Reaçoes e transaçoes"…, pp. 177 y 178

Aproximadamente el 70% de los esclavos en las haciendas brasileñas eran hombres, por lo que la promiscuidad era enorme[292]. Algunos historiadores concluyen que el hacendado no estaba interesado ni fomentaba el matrimonio religioso ni la conformación de unidades familiares entre sus esclavos, mientras que otros, por el contrario, apuntan que estaba en su propio interés como hacendado el fomentarlas como una táctica para disminuir la motivación a huir de parte de sus esclavos al tener lazos familiares en la hacienda que le harían pensar dos veces antes de emprender su fuga[293]. Por otro lado, el hacendado también participaba de la promiscuidad sexual con sus esclavas, con el agravante -que no era visto como tal por la sociedad brasileña de la época- de que sus hijos con éstas eran legalmente también esclavos, pues la condición jurídica de la esclavitud se transmitía por vía materna, con el añadido de que no podían ser vendidos[294].

Era frecuente que los amos blancos transmitieran afecto y consideración en sus hijos hacia la esclava negra que les había amamantado o criado de pequeños, como también que el blanco, al graduarse en la universidad, otorgara la libertad al esclavo negro que le había servido durante sus años de educación colegial y que solía ser el mismo compañero de juegos en la infancia en la hacienda[295]. Este tipo de relaciones afectivas de carácter patriarcal entre blancos y negros en la hacienda se fue perdiendo a medida que la hacienda se tornaba más capitalista y mercantil, donde el negro era visto cada vez más como un solo factor de producción[296], algo que también había venido ocurriendo en el *Old South*, tal como lo refleja el consejo de un propietario de tierras sureño de esa misma época:

> *"You justly observe that if punishment is in one hand, reward should be in the other…we save many tons of rice by giving one to each driver; it makes them active and watchful"*[297].

[292] *Ibidem*, p. 179

[293] Mary del Priore, *Ob. Cit.*, p. 413

[294] Luiz Felipe Alencastro, *Ob. Cit.*, pp. 83 y 88

[295] Sergio Buarque de Holanda, "Reaçoes e transaçoes"…, pp. 179 y 180

[296] *Ibidem*, pp. 180 y 181

[297] Ulrich Bonnell Phillips, *Ob. Cit.*, p. 267. "Tú solo observa que si tienes el castigo en una mano, la recompensa debes tenerla en la otra…nosotros hemos ahorrado muchas toneladas de arroz dándole una a cada esclavo encargado de cuadrilla, lo que les hace ser activos y diligentes."

Pese a esto, entre los brasileños era mal vista la crueldad en el castigo de los esclavos, aunque tampoco era bien vista la excesiva indulgencia, opinión igualmente mayoritaria entre los propietarios de plantaciones en el Sur confederado. Como le escribiera un propietario de tierras sureño a su hijo con respecto a la relación que debe mantener con sus esclavos:

> *"…it seems a blind infatuation that you should be so devoted to that kind of property which must have been greatly instrumental in all your embarrassments (…) Negroes should be made to live comfortably, not luxuriously and tenderly, be furnished with the necessaries not superfluities of life, made to work on some crop that will pay, and not in building and projects; and then they are most generally profitable if the product of their labor is not wasted"*[298].

Los castigos físicos más brutales comenzaron a desaparecer en Brasil en la década de 1850, así que es probable que los inmigrantes confederados los vieran en pocos casos. La figura del capitán que era contratado por los propietarios para buscar esclavos que habían huido era relativamente frecuente, e incluso llegaban a publicarse anuncios en prensa ofreciendo sus servicios[299], pero también parece que comenzaba a ser frecuente el que los esclavos matasen a sus amos en algunas regiones apartadas.

En cuanto al trato que daban a sus esclavos los brasileños y los sureños estadounidenses, algunas fuentes concluyen que aunque los esclavos tenían mayores opciones de acceso a la ciudadanía una vez libres en Brasil que en EE.UU., mientras permanecían como esclavos, el amo norteamericano les trataba mejor en cuanto a condiciones de trabajo y de vida que el amo brasileño, amén de que parece que el esclavo brasileño tendía a ser más rebelde que el esclavo sureño, lo que es también señalado por los inmigrantes confederados[300].

Comentarios

[298] *Ibidem,* p. 243. "Me parece un encaprichamiento ciego (de tu parte) que debas ser tan dedicado hacia esta clase de propiedad (los esclavos), la cual (actitud) tiene que haber sido muy determinante en todas tus confusiones (…) Los negros deben de vivir de manera confortable, no lujosa ni delicadamente, ser provistos de todo lo necesario, no de cosas superfluas para la vida, puestos a trabajar en alguna cosecha que rinda dinero, y no en edificios ni en proyectos, y serán mucho más rentables si el producto de su esfuerzo no es malgastado".

[299] Sergio Buarque de Holanda, "Reaçoes e transaçoes"…, pp. 184 y 185

[300] Celio Antonio Alcantara Silva, *Quando mundos colidem*…, pp. 91-105

Puede constatarse de lo escrito por confederados, viajeros e historiadores la existencia de una filosofía general con respecto a las diferencias, ya no sólo entre las razas sino entre las mismas culturas europeas: los blancos son naturalmente superiores a los negros pero también los anglosajones lo son frente a los ibéricos. Es bastante recurrente entre los exploradores confederados y los viajeros extranjeros apelar a las caracterícticas de la colonización portuguesa para explicar algunas "debilidades" de la sociedad brasileña, sobre todo en este punto de la forma en cómo los blancos brasileños "consienten" el ascenso social de los negros. Por otro lado, los historiadores brasileños desmitifican la famosa cordialidad de trato de los blancos brasileños con respecto a los negros: no puede haber tal condescendencia cuando las condiciones de trabajo y de vida de los esclavos eran las que eran.

No obstante, entre inmigrantes confederados y viajeros extranjeros se observa la conclusión alcanzada sobre la diferencia de trato que los amos brasileños dan a sus esclavos y a los negros libertos en comparación con la realidad existente en el Sur de EE.UU. Una cordialidad y familiaridad interraciales que gustan sólo a medias, sólo en la medida en que significa bondad de trato, pero no si significa igualación social. Entre los blancos norteamericanos del Sur esta ideología de diferenciación racial estaba fuertemente anclada y no tenía que ver con clases socioeconómicas, pues era compartida hasta por los blancos más pobres que no tenían esclavos y que vivían en las montañas con graves problemas de salud y desnutrición, en condiciones tan desfavorables o más que las de los mismos esclavos negros, tal y como uno de ellos aclarara en Alabama en 1860:

> *"As we view it, respectability is one thing and gentility or fashion is quite another. It is respectable to labor –to acquire an honest livelihood by one´s own industry- all the world over; but where, we should like to know, is it considered genteel or fashionable?"*[301]

En cuanto a los negros, salvo algunas curiosidades relativas a las capacidades físicas de los negros brasileños y a las diferencias étnicas entre ellos, no se observan comentarios relevantes que pudieran señalar alguna percepción de diferencias importantes entre los esclavos brasileños y los esclavos en EE.UU., salvo la observación de la joven Keyes acerca de la menor carga de

[301] Ulrich Bonnell Phillips, *Ob. Cit.*, p. 353. "Tal y como nosotros lo vemos, la respetabilidad es una cosa y la gentileza y el buen gusto otras muy diferentes. En todo el mundo es respetable el trabajar –adquirir un modo de vivir honestamente con el esfuerzo de uno mismo-, pero dónde, nos gustaría saber, se considera que esto está relacionado con la gentileza o el buen gusto?"

trabajo que aprecian estar dispuestas a aceptar las esclavas domésticas en Brasil. Pero incluso esta observación de la joven Keyes puede ser fácilmente rebatida a la luz de lo que algunos propietarios de plantaciones en el Sur estadounidense opinaban sobre el trabajo de sus esclavos, a quienes describían como infantiles, inconstantes e irresponsables en el trabajo, pudiendo escabullirse de sus ocupaciones con cualquier excusa, y reacios a hacer trabajos especiales fuera de su rutina:

> *"I generally found that if I wanted a thing done I first had to tell the Negroes to do it, then show them how, and finally do it myself. Their way of managing not to do it was very ingenious, for they were perfectly good tempered, and received my orders with Dat´s so misus; just as missus says, and then somehow or other left the thing undone"*[302].

Pero había algunas diferencias a tener en cuenta entre la actitud hacia los esclavos o, mejor dicho, hacia la raza negra por parte de las gentes del Sur de EE.UU. y los brasileños. Sobre este particular, Andrew McCollam, un hacendado de Luisiana que viajó en 1865 a Brasil para explorar el posible asentamiento de colonos sudistas allí, terminó por desaconsejar la emigración, sobre todo al observar que los brasileños no veían mayores diferencias de rango social entre negros y blancos que las asociadas a sus riquezas materiales: si el negro era libre y tenía dinero, entonces los blancos brasileños no tenían inconvenientes en congeniar con éste. Ademas, McCollam anotaba que los hacendados y las autoridades brasileñas estaban más interesados en inmigrantes estadounidenses pobres, pero calificados para trabajar como asalariados en las haciendas agrícolas, y no tanto colonos esclavistas que pudieran hacer competencia a los hacendados esclavistas locales[303]. En la misma línea, el mismo Matthew Fontaine Maury desistiría al final de emigrar a Brasil como había pensado y recomendado antes, precisamente porque no quería vivir una segunda y previsible abolición del régimen esclavista dadas las características de la política brasileña -a la cual tachaba de despótica-, la debilidad de las

[302] *Ibidem,* pp. 265. "Por lo general me consigo que si yo deseo que se haga algo debo de decírselo explícitamente a los negros para que lo hagan, indicándoles también cómo lo deben hacer, para al final tener que hacerlo yo misma. La manera que tienen para saber cómo no hacer nada es muy ingeniosa, pues se comportan de forma perfectamente serena, recibiendo mis órdenes al mismo tiempo que dicen que se hará como la señora diga para después dejar las cosas sin hacer".

[303] Celio Antonio Alcantara Silva, *Capitalismo e escravidao…,* p. 127

autoridades brasileñas a la hora de defender la esclavitud y la gran cantidad de negros libres que había en cargos públicos[304].

Los brasileños temían al esclavo, pero no al negro, mientras que en EE.UU. se temía a ambos. Por eso los brasileños tendían a manumitir más a sus esclavos que los estadounidenses y por eso también la manumisión de los esclavos en EE.UU. tomó a veces la idea de trasladar a los esclavos libertos a Africa e Iberoamerica, ideas consideradas hasta por el propio Abraham Lincoln[305]. Un ejemplo de esta comparativamente mayor confianza y liberalidad de parte de la sociedad brasileña de la época con respecto al tema racial puede constatarse en el boyante mercado de alquiler de esclavos para la realización de trabajos domésticos como cocinar, lavar y cuidar niños en las ciudades:

> *"Na rua nova do Conde n. 140, aluga-se uma preta muito boa lavandeira e engomadeira (...) Em Nitcheroy, precisa-se alugar um preto que cozinhe o ordinario, e nao seja babado ou ladrao; a pessoa a que misto covenha, annuncie para ser procurado (...) Precisa-se alugar andar com uma menina somente, negrinha ou pardina, e que seu alugel nao exceda a 6 reais mensaes; na rua da Pedreira da Gloria n. 44"*[306].

El agente y líder colono James McFadden Gaston propuso al ministro de agricultura brasileño la contratación de antiguos esclavos del Sur para que fungieran como capataces en las plantaciones brasileñas, pero éste no aceptó temeroso que los esclavos brasileños se contagiaran del nuevo espíritu libre de los que irían a ser sus supervisores en la hacienda. Aún así, algunos inmigrantes confederados fueron a Brasil llevándose a sus antiguos esclavos que habían preferido acompañarles antes que quedarse en el Sur como hombres libres.

No cabe duda que la visión que tenían sobre la esclavitud en el *Old South* resulta chocante si se la evalúa con los lentes del siglo XXI, pero para la mentalidad de aquella sociedad no era algo negativo en el sentido moral de maldad humana de sus defensores, ya que ellos partían de la

[304] *Ibidem*, pp. 125 y 126

[305] John Eckels, *Ob. Cit.*, p. 15

[306] Mary del Priore, *Ob. Cit.*, p. 204. Contenido de aviso de prensa publicado en *Diario do Rio de Janeiro*, año XXIX, nº 8.373, de fecha 13 de abril de 1850. "En la calle nueva del Conde n. 140, se alquila una negra muy buena lavandera y planchadora (…) En Niteroi, se busca alquilar un negro para que cocine, y que no sea bebedor ni ladrón; la persona interesada, avise para ser contactado (…) Se busca alquilar local con una niña solamente, nerita o mulatita, y que su alquiler no exceda de 6 reales mensuales; en la calle de Pedreira da Gloria n. 44."

diferencia natural entre las razas y de la supremacía natural de la raza blanca sobre las demás. En cuanto a las críticas vertidas desde el Norte yanqui sobre la brutalidad del trato a los esclavos, también la intelectualidad sudista de la época tenía sus argumentaciones, sustentadas en la mentalidad paternalista:

> *"... that system of servitude in the South which was really the mildest in the world ; which did not rest on acts of debasement and disenfranchisement, but elevated the African, and was in the interest of human improvement; and which, by the law of the land, protected the negro in life and limb, and in many personal rights, and, by the practice of the system, bestowed upon him a sum of individual indulgences, which made him altogether the most striking type in the world of cheerfulness and contentment"*[307].

Los indios

Los inmigrantes confederados

Dado que las tierras a las que fueron a llegar los confederados en los diferentes asentamientos en que se ubicaron en Brasil estaban en lo que se podría definir como tierras de frontera, muy próximas a selvas y bosques -cuando no plenamente insertadas en éstos como fue el caso de los que arribaron a Santarem, en la Amazonia- es normal que tuvieran contactos con indígenas autóctonos que habitaban en esa misma zona. Gaston confirma que hay gran número de indígenas nativos en las cercanías de alguna de las propiedades que visitó en su viaje de exploración y que en ocasiones estos indígenas atacaban los poblados y haciendas:

> *"... there are large numbers of uncivilized Indians near that regionand that not long since the neighboring district of Sao Joao Baptista was the victim of an outbreak of these savages, as is stated in the public prints"* [308].

[307] Edward A. Pollard, *Ob. Cit.,* p. 49. "… este sistema de servidumbre en el Sur ha sido realmente el más suave del mundo, pues no estaba sustentado en actos de envilecimiento ni de marginación, sino que por el contrario elevó al africano, y fue en interés del mejoramiento humano, el cual por la ley de la tierra protegió al negro en la seguridad de la vida y en muchos derechos personales, y al practicar este sistema (esclavista) se le otorgó (al negro esclavo) una suma de indulgencias personales que lograron hacer el tipo más sorprendente en el mundo de alegría y contento".

[308] James McFadden Gaston, *Ob. Cit.,* p. 297. Carta del líder explorador confederado Robert Meriwether a Gaston de fecha 8 de enero de 1866. "… hay gran cantidad de indígenas incivilizados cerca de esta región y no muy lejos

Por su parte, la joven Keyes menciona incluso tribus caníbales que vivían cerca de donde se había asentado su familia. Keyes cuenta también su experiencia personal ante el paso de un grupo de indígenas por el poblado:

> *"Os indios estavam na vila (...) Esses seres estavam completamente sem roupas, traziam apenas uma faca supensa por um cordao em volta do pescoço (...) Suas cabeças perfeitamente carecas e suas peles da cor de um camundongo jovem. Seus corpos grandes e seus membros pequenhos. As coisas mais feas que se pode imaginar (...) Esses selvagen bêbados estavam dançando nas ruas (...) Nosso alegre amigo nao nos permitira entregar-nos a pensamentos sombríos, asegurando-nos, novamente, que eles nao poderiam nos fazer mal. Mas nao nos sentimos satisfeitos ate ouvirmos que eles deixariam a vila no dia seguinte, apos fazer suas compras de farinha, tabaco e rum, bebida que e chamada de cachaça."*[309]

Estas situaciones, sin duda debieron dejar impresiones muy pesimistas sobre lo que podía ser su futuro en aquellos asentamientos rurales brasileños:

> *"As residencias fechadas continham coraçoes entristecidos. Quem poderia se contentar em vivir onde se estava sujeito a cenas como essa (...) A esperança nao tinha entrada agora (...) A cena presente era de fato horrivel! Nos nos entregamos ao desanimo"*[310].

Pese a esta impresión, Keyes también cuenta que en una oportunidad una indígena les cocinó durante un picnic que organizaron. Así que tan temibles no debían de ser, al menos no todos…

Los viajeros y exploradores extranjeros

En cuanto a los que se encuentra en las narraciones de otros viajeros, las fuentes que más describen la situación de los indígenas brasileños de la época son las de Agassiz y, en menor

---

del vecino distrito de Sao Joao Baptista hubo una víctima en una revuleta de esos salvajes, tal y como apareció publicado".

[309] Julia Louisa Keyes, *Ob. Cit.*, pp. 101 y 102. "Los indios estaban en el pueblo (…) Esos seres estaban completamente sin ropas, llevaban apenas una faja suspendida por un cordón al cuello (…) Sus cabezas perfectamente calvas y sus pieles de color de un ratón joven. Sus cuerpos grandes y sus extremidades pequeñas. Las cosas más feas que alguien se pueda imaginar (…) Esos salvajes borrachos estaban bailando en las calles (…) Nuestro alegre amigo no nos permitía caer en tristes pensamientos, asegurándonos, de nuevo, que ellos no podrían hacernos daño. Pero no nos sentíamos tranquilos hasta que oímos que ellos dejarían el pueblo al día siguiente, después de hacer su compra de harina, tabaco y ron, bebeida que aquí llaman cachaza."

[310] *Idem*, "Las viviendas cerradas albergaban corazones entristecidos. Quién podría estar contento viviendo estando sujeto a escenas como esa (…) La esperanza no tenía entrada ahora (…) ¡La escena presenciada era de hecho horrible! Nos entregamos al desánimo."

grado, Herndon y Gibbon, debido precisamente a que el objetivo de sus viajes era el de explorar el valle del Amazonas. Sin embargo, Burton, en su afición antropológica, también hace algunas menciones. Todas estas se adhieren en mayor o menor grado a la visión etnocentrista que discrimina a los indios por razón de su cultura juzgada como inadecuada para participar de manera efectiva en el desarrollo civilizatorio:

> *"The mind of the Indian is exactly like that of the infant, and it must grow rather by example than by precept. I think that good example, with a wholesome degree of discipline, might do much with this docile people (…) I myself believe –and I think the case of the Indians in my own country bears me out in the believe- that any attempt to communicate with them ends in their destruction. They cannot bear the restraints of law or the burden of sustained toil; and they retreat from before the face of the white man, with his improvements, till they disappear. This seems to be destiny. Civilization must advance, though it tread on the neck of the savage, or even trample him out of existence."*[311]

En el relato del viaje de Agassiz se insertan descripciones de carácter etnográfico sobre los habitantes y poblados indígenas de la cuenca amazónica y les califica de ser más hospitalarios que los de otras regiones de Brasil. Los indios del Amazonas serían muy cordiales, curiosos, inocentes e ingenuos en su trato con personas de otras razas o extraños, nada que ver con los sombríos indios de EE.UU., si bien Fletcher -tal vez en su visión propagandística misionera- anota que los indígenas en Brasil tienen un menor desarrollo espiritual religioso que los pueblos indígenas norteamericanos:

> *"The existing tribes, in their manners and customs, are closely allied to our Nort American Indians, with this exception: that the savages south of the equator have all been found to be exceedingly deficient in any religious idea. None of them, when first visited, seemed to have the faintest conception of the Great Spirit which so strikingly characterized the simple theology of the aborigines of the Mississippi and the St. Lawrence"*[312]

[311] William L.Herndon y Lardner Gibbon, *Ob. Cit.*, p. 224. "La mente del indio es como la de un niño, y debe desarrollarse más a través del ejemplo que del precepto. Pienso que un buen ejemplo, con un grado general de disciplina, podría hacer mucho por este pueblo tan dócil (…) Yo mismo creo –y pienso que el caso de los indios de mi país confirma esta creencia- que los intentos por comunicarse con ellos acaban en su destrucción. Ellos no soportan las restricciones de la ley ni la carga de un esfuerzo sostenido; y se retiran de la presencia del hombre blanco, con sus mejorías, hasta desaparecer. Parece ser el destino. La civilización debe avanzar, a pesar de la huella en el cuello del salvaje o incluso pisoteando su existencia."

[312] James C. Fletcher y D. P. Kidder, *Ob. Cit.,* p. 473. "Las tribus existentes, en sus maneras y costumbres, son similares a nuestros indios norteamericanos, con esta salvedad: que todos los salvajes al sur del ecuador tienen una enorme carencia de cualquier idea religiosa. Ninguno de ellos, cuando son contactados por vez primera, parecen

Hay diferencias de opiniones pues mientras Fletcher describe a los indios brasileños como violentos, caníbales y salvajes, Agassiz alaba su amabilidad, honestidad, hospitalidad y generosidad, pero lamenta su impasibilidad, su falta de expresividad emocional, su escasa capacidad para buscar y desear la sorpresa que caracterizan a la raza blanca:

> *"But they looked at all with the same calm, quiet air of acceptance, above, or perhaps one should rather say below, any emotion of surprise. For is not the readiness to receive new impressions, to be surprised, delighted, moved, one of the great gifts of the white race, as different from the impassiveness of the Indian…"*[313]

Agassiz avisa de que la vida en las riberas del Amazonas no es tan pastoril ni paradisiaca como parece. Viven del ganado, el cacao y el caucho, de cuyas ventas compran los utensilios y otros enseres que necesitan para su vida personal en el poblado o ciudad más próxima. Las mujeres indígenas las ve sucias, aunque muy laboriosas, y a los niños, desnudos, aunque muy obedientes. Agassiz se asombra favorablemente de la fortaleza física, energía y dinamismo de la mujer india, a pesar del clima caluroso y el ambiente lánguido en el que viven, y no duda en manifestar que son mucho más activas que las mujeres que viven en ciudades y pueblos e incluso más activas que las mujeres norteamericanas. Por el contrario, los hombres pescan con sus redes en el río, sin hacer más nada durante el resto del día que estar en sus hamacas.

Agassiz comenta que los indios son poco dados a trabajar de manera fija o permanente por dinero, desapareciendo de su trabajo sin avisar, lo que atribuye a la extraordinaria fertilidad de la naturaleza circundante, de la que pueden obtener todo lo que requieren para satisfacer sus necesidades básicas, y al temperamento conformista, espíritu libre y escasa ambición del indio. La vida de los indios es, a juicio del naturalista suizo, plena de entretenimiento físico pero con nada de esfuerzo mental, lo que la hace muy incompleta. Curiosamente, Agassiz sueña con poder combinar la inteligencia del indio con la mayor flexibilidad del negro.

Las casas de los indígenas tienen techo de palma y un porche a la entrada donde generalmente se sienta alguna mujer vendiendo loros, monos y utensilios de artesanía, calificados como extraños

---

poseer esa fantástica idea del Gran Espíritu que caracteriza la sencilla teología de los aborígenes de Mississippi y del San Lorenzo."

[313] Louis Agassiz, *Ob. Cit.*, pp. 311 y 312. "Pero ellos observan todo con la misma quietud, con ese aire calmado de aceptación, por encima, o tal vez debamos decir por debajo, de cualquier emoción o sorpresa. No están preparados para recibir nuevas impresiones, para ser sorprendidos, encantados, conmovidos, que es uno de los grandes regalos de la raza blanca, en contraposición a la impasibilidad del indio".

y curiosos pero feos. Sus casas son amplias y abiertas, pues no hay camas ni colchones sino sólo hamacas y chinchorros que cada quien lleva. Aunque pobres, las casas están limpias y, en el caso de la ribera amazónica, suelen ser construidas a la manera de palafitos, sobre pilotes de madera, por si una subida de las aguas pudiera inundarlas. Son viviendas más limpias y ventiladas que las casas de los pobres en las ciudades o las que Agassiz ha visto en poblados rurales de *caipiras* y *caboclos*.

A los indios les gusta bañarse en el río varias veces en el día y también lavan con frecuencia sus ropas, razones por las que ni ellos ni sus casas huelen man, al contrario de lo que según Agassiz ocurre con las casas de muchas gentes pobres en Europa. Los indios comen pescado seco y salado o, en su defecto, pescado hervido recién sacado del río, la infaltable mandioca -tampoco falta el café- y frutos de los distintos tipos de palmera que hay en la Amazonia, de la que también obtienen materiales para la fabricación de utensilios y sustancias con fines cosméticos y medicinales. A pesar de esto, en el alto Amazonas los indios tienen un aspecto más débil y sufren más enfermedades que los extranjeros a pesar de ser ellos los autóctonos; enfermedades que los indios buscan curar con sus rituales mágicos, atribuyendo poderes sanatorios o especiales de diverso tipo a algunos peces.

La desnutrición y miseria de los poblados indios son atribuidas por Agassiz a sus innatas características de indolencia, falta de ambición y pocas ganas de trabajar: no cultivan la tierra, que les podría dar excelentes pastos para ganado, algodón, cacao, café o caña de azúcar gracias a las excelentes condiciones del clima y de la naturaleza que tienen, incluso hasta para vender y exportar. Agassiz lamenta estas características pues por otro lado atribuye al indio amazónico virtudes como la seriedad, la facilidad para el aprendizaje y la capacidad para adaptarse a nuevas situaciones, sobre todo si se le compara con el indio norteamericano al que acusa de ser extremamente reacio.

Se reseña la actitud paternalista de los altos funcionarios del gobierno brasileño tratando de que los indígenas no se sientan discriminados cuando son invitados a participar en actos oficiales, pero tampoco se deja de advertir de la mala influencia que ejercen sobre los indios aquellos blancos que sólo se interesan en cristianizarles en los ritos litúrgicos y no en una verdadera educación moral. Advierte que la población blanca actual en el Amazonas es muy débil y está contaminada moralmente al haberse aprovechado de la indulgencia de los de razas inferiores y

haber adoptado sus malos hábitos, de lo que *caboclos* y *caipiras*, grupos mestizos depauperados o marginalizados, serían dos ejemplos ilustrativos. Manifiesta que aunque la esclavitud de los indios en Brasil está prohibida, en la práctica los indios son esclavos de los blancos que les obligan a trabajar por la ropa y comida que les dan, aprovechándose de sus escasas habilidades y conocimiento del valor de las cosas y del comercio. En otro ejercicio de etnocentrismo se afirma que, si bien los anglosajones no tienen las manos limpias ni son totalmente honestos en su trato con otras razas, no se degradan tanto como brasileños y portugueses en el trato con los indios:

> *"Americans or Englishmen might be sordid in their transactions with the natives; their hands are certainly not clean in their dealings with the dark-skinned races; but they would not degrade themselves to the social level of the Indians as the Portuguese do; they would not adopt its habits."*[314]

A la pregunta de si es buena idea civilizar al indio o si sería preferible y suficiente con civilizarle sólo en cuanto al abandono de sus rituales mágicos animistas para reemplazarlos por las creencias religiosas cristianas, se concluye que siempre será mejor una civilización obligatoria e impuesta que el presente estado de salvajismo en el que se encuentran.

Los historiadores brasileños

No hay mayores referencias a los indígenas en las fuentes consultadas sobre historia de la vida cotidiana brasileña. Este sólo hecho puede ser interpretado como la constatación de la escasa influencia y repercusión que los indígenas tenían en las formas de vivir de la sociedad brasileña, entendiendo ésta como aquella que vivía en las ciudades, poblados y haciendas, o sea, mayoritariamente blanca, mestiza, negra o mulata. Se reporta, sin embargo, un romanticismo intelectual creciente y de moda entre las élites en el que el indígena era visto como el portador de la genuina y original identidad nacional brasileña, una especie de "buen salvaje" que debe ser protegido[315]. Por supuesto, una cosa es leer una novela costumbrista en un salón de té en Rio de Janeiro o Recife y otra es convivir con los indígeneas compartiendo con ellos los avatares diarios

[314] Louis Agassiz, *Ob. Cit.*, p. 247. "Norteamericanos e ingleses pueden haber sido sórdidos en sus transacciones con los nativos; sus manos no están ciertamente limpias en sus acuerdos con las razas de piel oscura; pero ellos no se degradan al nivel social de los indios como por el contrario sí hacen los portugueses; ellos (norteamericanos e ingleses) no adoptan sus hábitos (de las gentes de piel oscura)".

[315] Lila Moritz Schwarcz, *Ob. Cit.*, pp. 199, 201 y 205

de la vida. La influencia indígena sólo podría palparse en las formas de vida de *caboclos* y *caipiras*, por ser los únicos grupos sociales producto de vivir en el medio rural fronterizo con la selva y abandonado. Naturalmente, esto no significa que *caboclos* y *caipiras* no tuvieran una vida cotidiana característica, sino más bien que ésta no era de interés para la sociedad de su tiempo por ser grupos alienados de las corrientes principales de la sociedad. Lo poco que aparece en las fuentes consultadas no hace sino reflejar algunos estereotipos sobre los indios, como que eran considerados inofensivos o que se embriagaban constantemente[316].

Comentarios

No cabe duda que los inmigrantes confederados sí tuvieron contacto con los indígenas brasileños y hasta algún tipo de relación humana -así fuese sólo para llevar a cabo picnics…- pero éste parece haber sido sólo tangencial, más como parte de la exótica naturaleza que les rodeaba que como un grupo humano relevante en su aventura migratoria[317]. En cuanto a cómo sus contemporáneos brasileños o anglosajones veían a los indígenas, de nuevo la hipótesis de colectivo exótico es la que mejor aplica, con todos los prejuicios típicos de la mentalidad de la época, que de manera tan clara se deja ver en las descripciones de Agassiz. Como algún historiador brasileño apuntaba, podía haber regiones con presencia notoria de muchos indígenas viviendo cerca de las ciudades y pueblos, como por ejemplo en la región de Ceara, pero nadie hacía nada por mejorar sus condiciones de vida[318].

La familia y la mujer

Los inmigrantes confederados

La persona que emigra busca un presente distinto que reuna condiciones para alcanzar el futuro que sueña; siente que su presente actual compromete desfavorablemente la viabilidad del futuro al que aspira. Ese futuro está conformado de varias facetas, una de las cuales, tal vez la más

[316] Frederic Mauro, *Ob. Cit.*, pp. 90 y 91

[317] Con seguridad esta afirmación no aplica a los inmigrantes de Santarem

[318] Mary del Priore, *Ob. Cit.*, p. 101

importante, es la familia. ¿Cómo veían los inmigrantes confederados la posibilidad de conformar su familia ideal en Brasil? ¿Les gustaban las estructuras y patrones familiares de los brasileños? ¿Juzgaban que les sería fácil adaptarse a esas nuevas normas?

En sus narraciones sobresalen con gran diferencia sus visiones sobre el papel de la mujer brasileña, muchísimo más frecuentes que las referencias que hacen sobre los roles de otras figuras de la familia como el padre, los hijos o los abuelos. Desde el mismo momento en que arribaron a Brasil comienzan a escribir sobre la forma de vida de las mujeres brasileñas y las normas sociales a las que estaban sujetas, muy diferentes a las existentes en el Sur. Diferencia ésta que también parece que percibían las mismas mujeres brasileñas, como lo indica la joven Keyes al reportar que se extrañaban de que las mujeres confederadas salían solas a las calles, iban a visitar y reunirse con otras mujeres en otras casas y participaban sin restricciones en reuniones familiares y sociales a las que asistían otros hombres diferentes a sus hijos, padres y maridos, algo totalmente impensable en Brasil.

Gaston narra varias experiencias por las que pasó él mismo en su trato con algunas familias y damas brasileñas. Por ejemplo, en una fiesta a la que asistió no se atrevió a tender su brazo a la esposa del anfitrión, como era la costumbre en el Sur, porque pensó que podría ser mal visto, dado que la relación entre hombres y mujeres era mucho más restrictiva en Brasil. Cuenta también que en una hacienda le recriminaron que fuera a pasear al jardín de la casa sin avisar previamente, pues estaban también allí las dos hijas del hacendado. Para Dunn, mucho más enfático y arbitrario en su estilo de narrar y valorar las cosas, la mujer brasileña no se caracterizaba precisamente por sus muchas luces, su cultura ni sus intereses literarios.

Las brasileñas de clase media, como las esposas de los administradores o encargados de las haciendas, no suelen ser invitadas a presentarse a los visitantes ilustres ni se sientan a la mesa a comer cuando tienen visitas. Pero cuando son invitadas a hacerlo, Gaston reseña que se sientan en un lado de las mesas, separadas de los caballeros, esperándose que se comporten discreta y cortésmente, sin tomar la iniciativa para dirigirse a caballero alguno presente que no sea su esposo, algún familiar o amigo muy cercano de la familia. Al terminar la comida o cena, las mujeres proceden a servir el té pero, dado que no les está permitido participar activamente en las conversaciones, se retiran de inmediato a sus habitaciones mientras los caballeros siguen hablando en amena cháchara, situación ésta que no se da en las reuniones sociales de las familias

confederadas. En el caso de las adolescentes y mujeres jóvenes aún solteras las restricciones sociales son aún más severas en Brasil. Tienen prohibido intimar con jóvenes de sexo masculino, a menos que tengan el permiso de sus padres, y es frecuente que éstos arreglen su matrimonio aun siendo ellas adolescentes:

> *"I dont understand how gentlemen become sufficiently intimate with young ladies to form a basis of marriage. Yet matrimonial alliances are here formed very early, and perhaps in part influenced by the desire of the parent to transfer the guardianship of his daughter to other hands, so that he may be relieved of the sense of responsibility".*[319]

Gaston trata de explicar esta realidad social echándole la culpa al clima y la naturaleza tórrida del país y sus repercusiones en los mecanismos de la biología humana:

> *"The physical development of females in this climate is much in advance of those in colder latitudes, and they become mothers in Brazil before females in the United States are considered marriageable."*[320]

Pero concluye que esta sobreprotección para guardarlas del demonio puede traer consigo otros demonios, señalando haber visto casos de matrimonios en gentes de clase alta compuestos de tío y sobrina -lo que para el moralista líder explorador confederado no deja de ser algo poco apropiado- como también haber visto ricos caballeros solterones viviendo bajo el mismo techo con una señora mulata o mestiza que, supuestamente, se encarga de realizar las tareas domésticas de su casa.

Sin embargo, este rol de la mujer brasileña era típico en las clases pudientes y medias urbanas y no se puede generalizar a todos los estratos sociales ni tampoco al medio rural. Por ejemplo, los confederados indican que las mujeres de los poblados rurales son mucho más activas y autónomas, tienen una resistencia física enorme, reman ellas mismas las canoas por los ríos, montan y desmontan caballos sin asistencia masculina alguna, caminan grandes distancias, sin

[319] James McFadden Gaston, *Ob. Cit.,* p. 110. "No entiendo cómo hace el caballero para tener suficiente intimidad con jóvenes damas para poder formar las bases del matrimonio. No obstante, es verdad que las alianzas matrimoniales son establecidas muy temprano, y quizás en parte influenciadas por el deseo de los padres de transferir la custodia de su hija a otras manos, de tal manera que así se ve liberado de cualquier sentimiento de responsabilidad."

[320] *Idem*, "El desarrollo físico de las mujeres en este clima se da mucho antes que en aquellos países de latitudes más frías, y así llegan a ser madres antes que en EE.UU. se considere que estén listas para el matrimonio."

quejarse y sin mueca alguna de fatiga. Mientras, los hombres permanecen fumando tabaco en las aceras, actitud que parece no disgustar a sus esforzadas mujeres que lo ven como algo normal, confirmándose así el rol social asignado e introyectado por la mujer brasileña de esta época, rol de sumisión que asombra incluso a estos confederados sudistas:

> *"As mulheres trabalhavam mais arduamente que os homens, trazíam agua sobre suas cabeças en talhas de barro, algumas vezes contendo diversos litros, enquanto seus maridos se sentavam, fumando seus cigarros em frente a suas casas, mas esse era o costume e suas esposas pareciam pensar que isso era correto. "*[321]

Los confederados señalan que los brasileños son muy conservadores con respecto a sus mujeres, extrañándose de que las europeas salgan solas a la calle, así sea para llevar a cabo alguna actividad requerida por la adecuada marcha de su casa. En forma algo irónica, Gaston comenta que tal vez las mujeres brasileñas no salgan a caminar por la ciudad para ahorrarse la experiencia de presenciar la extendida costumbre entre los hombres brasileños de orinar en plena calle. No obstante, los confederados expresan su confianza en que los brasileños vayan entendiendo que esta mentalidad sobreprotectora debe cambiar porque es bueno para el mismo desarrollo de la mujer. Sugieren también que, en la medida en que lleguen a vivir al país mujeres de países europeos, se irá desarrollando esta mentalidad más progresista.

Por lo que sabemos por los relatos de las jóvenes Smith y Keyes, estas realidades no alteraron significativamente -o no lo hicieron a los ojos de estas dos adolescentes- las relaciones y normas sociales que les eran propias a los inmigrantes confederados, por lo menos no al principio. Sus narrativas se centran más en describir cómo era su vida familiar con sus padres y hermanos y otros amigos confederados que en describir la vida familiar de los brasileños. La sagrada responsabilidad del padre sudista, como jefe de la familia, de leer, rezar y cantar con sus hijos todos los domingos, así como su esmero al convertirse en improvisado maestro dando clases a sus hijos todas las noches después de terminar con las labores de la finca, contrastan con la imagen un tanto desapegada de la figura paterna brasileña. De la misma forma, la madre confederada, siempre pendiente ella misma por cocinar, limpiar, coser y educar en labores del

[321] Julia Louisa Keyes, *Ob. Cit.*, p. 108. "Las mujeres trabajabn más arduamente que los hombres, traían agua sobre sus cabezas en vasijas de barro, algunas veces conteniendo varios litros, mientras que sus maridos se sentaban, fumando sus cigarros enfrente de sus casas, pero esa era la costumbre y sus esposas parecían pensar que eso era lo correcto."

hogar a sus hijas, ejemplifica el rol tradicional de la mujer proactiva como madre y esposa en la familia del pequeño granjero norteamericano:

> *"Our mother´s part must not be forgotten. She kept house and kept us youngsters well clothed as fas as she was able. She was a good cook, a very neat housekeeper (…) Here she gave me my first lesson in sewing. Sitting with her candle at her end of the table, with work in hand, she would join us in songs as she felt like it. She taught every child to read by the time we were six years old. And she told us Bible stories till we knew them by heart…"*[322]

Sin embargo, todo este candor no era contradictorio con que la pequeña Keyes se extrañase que los niños brasileños solicitasen la bendición, tanto a sus padres como a los sirvientes adultos que vivían en su casa, todas las noches antes de ir a acostarse a dormir, o que ella misma recibiera clases de su padre sobre cómo disparar una pistola. Las visitas semanales entre familias de inmigrantes también tendían a fortalecer los lazos familiares, tanto los presentes como los futuros si algún matrimonio se diera entre inmigrantes, como así ocurrió sobre todo entre los de la primera y segunda generación.

Los viajeros y exploradores extranjeros

Los relatos de los viajeros extranjeros coinciden con los de los inmigrantes confederados, sobre todo en lo relativo al disminuido e inferior rol social atribuido a la mujer. La mujer brasileña es vista como una persona que lleva una vida aburrida, recluida en su casa todo el día, al serle prohibida o muy limitada por su padre o esposo la visita de extraños:

> *"… the lives of the Brazilian women are dull and monotonous to a degree that would render melancholy a European or an American lady"*[323].

El acceso de las mujeres a la educación es muy limitado, lo que es visto como algo perjudicial, y aunque se levantan voces dentro de la sociedad brasileña a favor de su educación, aún esta

[322] Sarah Bellona Smith, *Ob. Cit.*, pp. 42 y 43. "La parte de nuestra madre no debe ser olvidada. Ella mantenía organizada la casa y nos mantenía a nosotros los más jóvenes bien vestidos en la medida en que ella podía. Ella era una buena cocinera, mantenía la casa muy limpia (…) Ella me dio mi primera lección de costura. Sentada con su vela al final de la mesa, tarea en mano, ella se acercaba para unirse a nosotros cantando canciones como a ella le gustaba hacer. Ella nos enseñó a leer a cada uno de los niños a la edad de seis años. Y ella nos contaba historias de la Biblia hasta que las aprendíamos de corazón…"

[323] James C. Fletcher y D. P. Kidder, *Ob. Cit.*, p. 166. "Las vidas de las mujeres brasileñas son aburridas y monótonas hasta un nivel que llevaría a una mujer europea o estadounidense a un estado de melancolía".

discriminación intelectual contra ellas está muy enraizada en la sociedad lo que es atribuido a la herencia cultural portuguesa. Las mujeres brasileñas no hacen nada: les llevan las cosas que quieren comprar a sus casas, se asoman a ventanas y balcones a ver la gente pasar y hacer comentarios, y sólo a veces durante las fiestas religiosas salen a las calles:

> *"It is only upon feast days tat the ladies show themselves much abroad (…) but they are generally little inclined to leave their homes and their windows (…) The Brazilian ladies spent much of their time in leaning upon their elbows, gazing listlessly into the streets, or exhibiting themselves coquettishly within the half closed blinds, tantalizing those who pass (…) More attention is now paid to female education than formerly; yet there is room for a great advance in this respect."*[324]

Sin embargo, también se dejan observar diferencias entre los distintos grupos de mujeres, sobre todo en lo referente a las mujeres indígenas y *caboclas*, a las que se atribuye una mayor energía y dinamismo, si bien que en el mismo rol de sumisión frente al hombre.

En cuanto al matrimonio, reportan que la mujer en Brasil, en vez de educarse e ir a la escuela, la casan a edad temprana como mecanismo de avance social y económico de las familias, siendo común que el marido saque a la mujer treinta o cuarenta años de edad y que conformen una familia extensa con más de diez hijos. La fidelidad conyugal que se promete en los altares no suele ser cumplida por los maridos brasileños que tienen carta blanca para hacer lo que quieran con otras mujeres, aunque sean extremadamente celosos con sus esposas. Fletcher y Kidder, como buenos misioneros protestantes, no dejan pasar la ocasión para responsabilizar de estas faltas a los clérigos católicos por ser los primeros en incumplir la regla del celibato, dando un ejemplo moral terrible, hasta el punto de que sería preferible permitirles contraer matrimonio.

Pero no sólo el adulterio, sino el abandono de los hijos procreados fuera del matrimonio tampoco está moralmente condenado por la sociedad brasileña, a pesar del elevado número de niños abandonados que se entregan a los orfanatos y la alta tasa de mortalidad que se da entre ellos:

> *"Public opinion here does not condemn, or at least treat very leniently, the sins of fornication and adultery. This institution (orphanates), therefore, while it would tend*

[324] John Codman, *Ob. Cit.,* p. 171. "Solamente en los días de fiesta las damas se muestran públicamente (…) pero ellas por lo general son poco inclinadas a apartarse de sus casas y de sus ventanas (…) Las damas brasileñas desperdician mucho tiempo apoyadas sobre sus codos, mirando apáticamente hacia la calle o exhibiéndose ellas mismas coquetamente a través de sus ventanas entreabiertas, tentando a todo el que pasa (…) Más atención se le está prestando ahora a la educación femenina de la que se le prestaba antes, pero hay un gran camino por recorrer todavía a este respecto."

> *to lessen the crime of infanticide, would not encourage the above mentioned sins by concealment; for where is no shame there si no necessity for concealment. In speaking thus, I do not at all allude to the higher classes of Brazil."*[325]

Aunque se reconoce que esto está empezando a cambiar, algunos como Codman no dejan de expresar curiosas opiniones, tales como que la general ignorancia que tiene la mujer brasileña la hace también encantadora por su ingenuidad y sencillez o que su gusto por la música y el baile tal vez les venga por la sangre africana que corre por sus venas, dada la mezcla racial tan común entre los brasileños de todos los estratos sociales.

Se encuentran algunas tesis raciales sobre la forma de comportarse con respecto a las mujeres de parte de los negros y pobres en Brasil, y su comparación con otras culturas:

> *"Though the standard of general morality is very much lower than of the United States and England, I believe it to be above that of France, and there is a home feeling diffused among all clases, which thends to render the Brazilian a more order loving man than the Gaul. With a pure religion his excellencies would make him infinitely superior to the latter"*[326].

Con respecto a la crianza de los hijos, en las familias de hacendados y burgueses brasileños los padres tienden a desentenderse de los detalles de la educación y progreso moral de sus hijos, pues son cuidados por una esclava negra hasta que tiene edad suficiente para ser enviado a una escuela o con un maestro a tomar clases. Esta costumbre llevaría a que los niños brasileños se desarrollen rebeldes y desobedientes. Les llama la atención la fortaleza del vínculo del compadrazgo, por el cual los niños apadrinados son considerados como hijos propios por sus padrinos, y la costumbre entre los niños de pedir la bendición a sus padres.

Este poco apego de los brasileños con su hogar familiar es atribuido por los viajeros extranjeros a diferencias culturales: mientras que los germanos e ingleses son más dados a los sentimientos de hogar con sus charlas y juegos alrededor de la chimenea, los latinos del sur de Europa son más

[325] William L.Herndon y Lardner Gibbon, *Ob. Cit.*, p. 339. "La opinion pública aquí no condena, o como poco los trata con mucha lenidad, los pecados del adulterio y la fornicación. Los orfanatos, por consecuencia, mientras tenderían a disminuir las muertes de los niños, no ayudarían a luchar contra los pecados antes mencionados al ocultarlos; donde no hay culpa, no hay necesidad de ocultamiento. Habiendo dicho esto, no me refiero ni aludo a las clases altas de Brasil."

[326] James C. Fletcher y D. P. Kidder, *Ob. Cit.*, p. 176. "Aunque el estandar general de moralidad es mucho más bajo aquí que en EE.UU. e Inglaterra, creo que está por encima del nivel de Francia, pues hay un difuso sentimiento de hogar en todas las clases sociales, que tiende a hacer del hombre brasileño más ordenado en el amor que los galos. Con una religion pura, sus excelencias le harían infinitamente superior a este ultimo."

callejeros porque el clima así se los permite. En este orden de ideas, los brasileños serían muy celosos con sus mujeres debido a la herencia mora trasladada por los colonizadores portugueses.

Por último, Agassiz informa de hechos y costumbres de crianza de los hijos en las poblaciones indígenas, tales como el desconocimiento de quién es el padre del niño o el ofrecimiento de sus pequeños hijos a brasileños blancos que les puedan cuidar y alimentar, sin pedir nada a cambio, sin que esto disminuya entre las madres indias y sus hijos las muestras mutuas de afecto.

Los historiadores brasileños

Las informaciones que transmiten los historiadores brasileños coinciden casi en su totalidad con los relatos de inmigrantes y viajeros, siendo el rol de la mujer el eje central del estudio sobre la vida cotidiana familiar de la época. Tal vez el hecho de que el rol tradicionalmente invisibilizado de la mujer brasileña había comenzado a cambiar a mediados del siglo XIX pueda explicar este especial interés historiográfico. Así, por ejemplo, a partir de 1850 las damas brasileñas de las clases pudientes urbanas empiezan a hacer vida social fuera de sus casas, yendo al teatro y no sólo a la iglesia, galanteando desde sus ventanas y balcones y no sólo en las procesiones y misas, y escuchando más a su médico que a su confesor[327]. Unos pocos años después de la llegada de los confederados comenzaría ya a aparecer la presencia femenina en la crónica social de los periódicos brasileños.

Hasta entonces, la mujer brasileña, y sobre todo la de familias socialmente más ilustres, no salía a pasear ni a comprar en las lujosas tiendas de la ciudad debido a los prejuicios de la sociedad de la época, pues era impensable que una mujer decente pudiera ser piropeada o cortejada en público: la mujer no podía tomar tipo alguno de iniciativa en este sentido y sólo podía dirigir la palabra a un caballero después de haber sido abordada por éste con el permiso previo de los hombres de su familia.[328] Hasta pocos años antes de la llegada de los inmigrantes confederados era común que la mujer de la casa ni siquiera comiera con los invitados, aunque por lo menos ya aparecía a la hora de servir el té para ofrecerlo, lo que podía ser entendido como todo un avance

[327] Frederic Mauro, *Ob. Cit.*, p. 160

[328] Gilberto Freyre, *Ob. Cit*., pp. 616 y 617

frente a la tradición heredada de la colonización católica portuguesa de total invisibilización social de la mujer[329].

La tradición colonial que aún persistía en el Brasil de mediados del XIX valoraba un estereotipo de mujer físicamente saludable -entendiendo por saludable el que fuese gorda-, fuerte, para poder dedicarse de manera obediente a los oficios y cuidados de su casa, hijos y marido, y cuyo único canal permitido de desahogo a sus penurias personales era el sacerdote católico que fungía de su confesor. No obstante todo lo anterior, dentro de su casa la mujer brasileña de clase social pudiente y hasta de clase media, inclusive, tenía muchas ocupaciones como jefa del cuidado y limpieza de la casa, el lavado, cosido y arreglo de la ropa, y la preparación de las comidas. Para todas estas funciones, la dama de la casa solía tener esclavos a su orden por lo que era común que tuviese un látigo a mano por si hubiera que castigar a algún esclavo[330]. No le era permitido salir a la calle, pero los alimentos le eran llevados a su casa por los tenderos, y si se necesitaba reparar algo en la casa, igualmente herreros, afiladores y cualquier otro prestador de servicios recorrían diariamente las calles ofreciendo sus habilidades. Hasta artículos más sofisticados como libros, cosméticos y ropa eran ofrecidos por vendedores ambulantes que se dirigían directamente a las casas de sus clientas para mostrarles las últimas modas llegadas de Europa. Así, pues, no sin cierta sorna se podría argumentar que en modo alguno puede tildarse a las damas brasileñas de esa época de flojas ni perezosas, pues se pasaban el día atendiendo sus ocupaciones… sólo que asomadas en sus ventanas.

Con respecto a la mujer adolescente o joven, las fuentes historiográficas confirman las mismas impresiones recogidas por inmigrantes y viajeros. A los quince años de edad la muchacha ya vestía como una mujer, debía de parecer dócil y tímida, pudiendo ir a las iglesias a oír conciertos religiosos donde coincidiría con otras familias como la suya con cuyos miembros podría socializar. No obstante, en Rio y las grandes ciudades ya se habían comenzado a poner de moda las heladerías como modalidad de entretenimiento socialmente permitida a las mujeres, siempre que fuesen acompañadas por alguien de su familia.

[329] Frederic Mauro, *Ob. Cit.*, pp. 165-167

[330] Gilberto Freyre, *Ob. Cit*., p. 609

La mujer por lo general contraía matrimonio cuando tenía entre los doce y los catorce años de edad, mientras que el hombre lo hacía cuando tenía entre catorce y dieciséis años[331]. El matrimonio estaba convenientemente arreglado por el padre de la novia como parte de la estrategia de ascenso social de la familia, y enseguida comenzaba a procrear a sus hijos. En el matrimonio era común dar una dote a la novia en el momento de su boda, tradición que no fue seguida por los inmigrantes confederados que prefirirían continuar con su costumbre de adelantarle parte de su herencia o de prestarle maquinaria o animales[332]. El marido brasileño sólo le juraría fidelidad a su mujer en el altar y haría del adulterio y la fornicación con sus esclavas una práctica cotidiana y socialmente no criticada[333], práctica ésta igualmente extendida en las plantaciones del confederado *Old South*[334]. Las infidelidades masculinas, siempre y cuando fuesen discontinuas y transitorias, no eran consideradas socialmente punibles en la sociedad brasileña de la época; el galanteo y coqueteo en las ventanas y bajo los balcones, en las misas y hasta en los funerales era algo normal, y los cocheros de los carruajes y vendedores callejeros de flores y dulces en las ciudades fungían sin mayores inconvenientes como celestinos[335].

El marido era el responsable por la iniciación sexual de su esposa, la cual debía de desprender en lo privado como en lo público un culto a la pureza y a la castidad, hasta el punto que todavía en aquellos años en algunas regiones del interior del país la mujer casada se vestia siempre de negro sin adornos. Por supuesto, no siempre salía bien el matrimonio y se producían separaciones elesiásticas a la luz del derecho canónico, generalmente solicitadas por las esposas y casi siempre por razones económicas, vale decir, cuando el marido había dilapidado la fortuna familiar y la dote de la mujer y sólo cuando ésta tenía el apoyo de su propia familia[336]. Por supuesto, fuera de las clases sociales altas y medias, la gran mayoría del resto de la población, incluyedo a los

[331] Mary del Priore, *Ob. Cit.,* p. 398

[332] Alessandra Ferreira Zorzetto, *Ob. Cit.,* p. 115

[333] Nelson Werneck Sodré, *Ob. Cit.,* p. 115

[334] Ulrich Bonnell Phillips, *Ob. Cit.,* p. 205

[335] Mary del Priore, *Ob. Cit.,* pp. 379-385 y 403

[336] *Ibidem,* p. 398 y 399

esclavos, vivía en concubinato, si bien estos últimos mantenían sus ritos y tradiciones de vida familiar de su etnia africana, siempre que les fuera permitido hacerlo en la hacienda esclavista.

El ideal de las mujeres casadas era tener muchos hijos, los que eran entregados a una esclava o ama de leche para que les amamantara, pues se tenía la creencia de que las mujeres negras estaban especialmente facultadas para dar leche abundante y rica. Después, al crecer, el niño pasaba a ser criado por una niñera, generalmente también esclava, quien se encargaba de ello al mismo tiempo que podía criar también a sus propios hijos, con lo que éstos se convertían en los amiguitos preferidos de infancia de los pequeños hijos del amo blanco, amistad a la que los extranjeros reprochaban la indisciplina que habían observado entre los niños y adolescentes brasileños. Las esclavas o mujeres libres que se ofrecían como amamantadoras o madres de leche recibían su correspondiente remuneración, para lo cual hasta se publicaban avisos en la prensa:

> "*Amas de leite. Vende-se no largo de Sé n. 9, uma ama de leite, com uma cria de um mez, é muito prendada, corta camisas, engoma marca, cozinha e lava"*[337]

Esto era común también en Europa, si bien ya había comenzado a mitad del siglo XIX una corriente de opinión en contra de esta práctica[338]. Justo en 1867 salió en Europa la primera formula industrializada para amamantar bebés y por otro lado la leche de vaca hervida cada vez se hacía más popular y empezó a sustituir a las amas de leche negras. Pero nada de esto era aún frecuente en el Brasil al que llegaron los confederados. Por lo demás, ya en 1860 comenzaban a verse en las ciudades brasileñas los primeros carritos de bebés y los nombres de los recién nacidos comenzaban a cambiar de los tradicionales de origen portugués a otros más sonoramente grecorromanos o anglosajones como el triunfante modernismo reclamaba.

Por otro lado, puesto que ya había comenzado la ola inmigratoria europea, los historiadores brasileños no dejan de reflejar también la realidad de la familia y la mujer inmigrantes. Asi, por ejemplo, se señala que en las colonias alemanas, el sentimiento de desarraigo fue más fuerte entre las mujeres inmigrantes que entre los hombres, porque por lo general ellas habían emigrado por decisión del esposo o padre y porque la vida de colono aislado las privaba de la vida

[337] Mary del Priore, *Ob. Cit.*, p. 329. Contenido de aviso de prensa publicado en fecha 13 de abril de 1850 en *Diario do Rio de Janeiro, año XXIX, n. 8373*. "Amas de leche. Se vende en el camino de Sé n. 9, una ama de leche, con una criatura de un mes, es muy dedicada, cose, plancha, cocina y lava."

[338] Luiz Felipe Alencastro, *Ob. Cit.*, pp. 63-66

comunitaria que tan importante era para la mujer en Europa. Curiosamente, parece que pensaban que la mujer brasileña era más dueña de su casa que la inmigrante alemana en la suya[339]. También reportan que entre los inmigrantes europeos en Brasil se dio un fuerte movimiento asociacionista a través de sus propias iglesias, escuelas y clubes sociales de todo tipo -caza, lectura, tiro, danza- lo que sirvió para reforzar la vida familiar nuclear en la medida en que todos sus miembros participaban, pero también para crear una especie de familia extendida con las familias nucleares de su mismo colectivo inmigrante.

Comentarios

Tanto en confederados, viajeros como en historiadores se resalta el foco sobre el papel de la mujer en relación con los demás actores de la vida familiar, o por lo menos de la vida cotidiana familiar. También es unánime la percepción de dicho papel como atrasado incluso para la época, si bien se anota que ya ha comenzado a cambiar, lo que se ejemplifica en la mayor permisividad para salir de la casa, hacer vida social más allá de su confesor, los templos y procesiones religiosas y la posibilidad de asistir a comidas y veladas en sus casas con visitantes…aunque eso sí, sin abrir la boca, a menos que se la invite. Tal invisibilización social debió de ser realmente apabullante, pues todas las fuentes aplaudían y deseaban unánimemente los cambios que se estaban dando. Alguna de las fuentes, atribuye esta situación de atraso a la religión católica, explicando el papel más activo de la mujer norteamericana anglosajona al influjo de la religiosidad protestante calvinista, más militante y democratizadora, que promovía el activismo en todos sus feligreses, incluyendo a las mujeres, a las que, por ejemplo, asignaba un papel primordial en la educación personal de sus hijos pequeños y en la vida de su comunidad[340].

No faltan interpretaciones etnográficas y raciales, más entre los viajeros anglosajones, que dejan mal parada la herencia colonial portuguesa. Tampoco se pueden dejar de lado las diferencias entre la vida cotidiana de las mujeres, esposas y madres de clase pudiente o que viven en

[339] Luiz Felipe Alencastro y Maria Luiza Renaux, "Caras e modos dos migrantes e imigrantes", en Fernando Novais (dir.), *Ob. Cit.*, pp. 323 y 324

[340] Clodomir Vianna Moog, *Ob. Cit.*, pp. 99, 138 y 139

ciudades importantes y las que viven en regiones rurales, donde la modernidad tarda más en llegar. Como la mayoría de los inmigrantes confederados llegaron para ubicarse en estas zonas agrícolas del interior brasileño, lo más seguro es que vivenciaran una clara diferencia con la estructura familiar y asignación de roles que ellos traían de su añorado *Old South*.

La escuela, la educación

Los inmigrantes confederados

Las personas emigran para tener un futuro mejor: un futuro mejor para sus seres queridos, para su familia, en definitiva, para sus hijos. Los inmigrantes confederados en Brasil llegaron con la ilusión de establecerse en un país que les permitiera vivir sin las penurias económicas existentes en el Sur de la postguerra civil, pero también que les permitiera vivir de acuerdo con sus valores: valores que veían seriamente amenazados por el impuesto Periodo de Reconstrucción yanqui. Por esto, si entendemos la educación como un proceso de transmisión de conocimientos pero también de valores, las miradas de los confederados buscarían información sobre cómo se gestionaba la educación de los hijos en Brasil.

Los relatos de los confederados sobre la educación en Brasil varían dependiendo de su autor. En el caso de los líderes de colonos, su atención se dirige más hacia la educación superior y universitaria, mientras que en el caso de las familias inmigrantes la curiosidad va de manera natural a la escuela y la formación de los niños. Sobre la enseñanza escolar, se reseña que hay escuelas y colegios pero sólo para los varones, siendo inusual que las niñas se escolaricen, habiendo comentarios sobre la baja calidad de la educación en el país, lo que lleva a los confederados a escolarizar ellos mismos a sus criaturas en sus propias casas:

> *"Most illiterate; now and then you find an educated man. They have schools but do not pay much attention to the education of their children."*[341]

> *"We had our lessons every night around the rude table Dad had made out of a solid slab sawn out of the root of the giant figueria tree."*[342]

[341] Shari Estill Hopperstad, *Ob. Cit.*, p. 69. Carta de una mujer inmigrante confederada en Brasil, de apellido White, publicada por el periódico *Mobile Daily Register* en fecha 21 de febrero de 1870. "La mayoría son analfabetos; de vez en cuando encuentras a alguien educado. Tienen escuelas pero no les prestan mayor atención"

Esas lecciones familiares incluían como técnica de enseñanza la lectura de libros religiosos y el aprendizaje de la música, a través de cánticos asimismo religiosos:

> *"The good church people of New York had given us a gift of two boxes of books, principally religious, of course, also many Sunday school books"*[343]
>
> *"So we had our daily lessons and at night studied till bed time. And never was the singing omitted (…) Dad was an old fashioned vocal singing school teacher, so he taught us the music notes…"*[344]

En cuanto a la universidad, se refiere que los institutos de educación superior eran considerados por los propios brasileños como de buena calidad, con carreras de cinco años de estudios, a las que acudían profesores y estudiantes elegantemente trajeados. Sin embargo, Gaston tiene algunas dudas sobre esto, y cree que las universidades del Sur eran mejores. Posiblemente esta opinión sea consistente con el comentario de que era frecuente que las familias pudientes enviaran sus hijos a estudiar la universidad a Europa, si bien al regresar tenían que presentar una exámen de reválida en Brasil para poder ejercer su profesión. Se menciona el interés de los brasileños por aprender idiomas extranjeros -preferentemente francés y alemán antes que el inglés-, así como algunos comentarios favorables hacia la lengua portuguesa de parte de Dunn, aunque surge la duda si esta alabanza forma parte del espíritu propagandístico de su reporte.

Los viajeros y exploradores extranjeros

Sobre la enseñanza en Brasil los viajeros extranjeros tienen opiniones diversas. Unas critican la falta de maestros y profesores, la escasez de medios e instalaciones educativas y el poco apoyo que reciben de las comunidades, así como la baja calidad de la educación, pues apenas se enseñan nociones de lectura, escritura, aritmética y geografía, usando métodos de enseñanza anticuados:

---

[342] Sarah Bellona Smith, *Ob. Cit.*, p. 40. "Teníamos lecciones cada noche alrededor de la sencilla mesa que papá había elaborado a partir de la sólida madera de las raíces de una higuera gigante."

[343] *Ibidem,* p. 38. "La buena iglesia de Nueva York nos había dado como regalo dos cajas de libros, principalmente religiosos, por supuesto, y también muchos libros de la escuela dominical."

[344] *Ibidem,* p. 42. "Teníamos lecciones diarias en la noche estudiando hasta la hora de irse a la cama. Y nunca omitimos cantar (…) Papá era un maestro de escuela que cantaba canciones antiguas, por lo que nos enseñaba las notas musicales."

"Our friend led us to the village school, which could easily be traced by the sound. The Brazilians have facetiously described the viva voce system, borrowed from the Arabs: ouye se um concerto infernal e monotono, uma especie de canto descompassado e confuse, composto de gritos de uma modulaçao especial. Grita o mestre, grita o discipulo, gritao os monitores, todos gritao, e finalmente ninguem aprende."[345]

Otros indican que los hijos varones de las clases pudientes reciben una buena educación que incluye música, lenguas clásicas e idiomas modernos, si bien que excesivamente formal, apreciación que no deja de sorprender al provenir de fuentes que normalmente han criticado la actitud dispersa del brasileño ante la vida:

"The education of the Brazilian boy is better tan of his sister. There is, however, a great deal of superficiality: he is made a little old man (...) having his stiff black silk hat, standing collar, and cane; and in the city he walks along as if everybody were looking at him (...) he does not run, or jump or trundle hoop, or throw stones, as boys in Europe and North America"[346].

Aunque la enseñanza primaria y secundaria es gratuita, una gran ignorancia prevalece en grandes sectores de la población. Los niños pobres, como mucho, sólo van a escuelas prácticas donde aprenden algún oficio, si bien se reseña que no hay discriminación por el color de la piel, ni en lo que se refiere a los alumnos ni tampoco en cuanto al profesorado. No obstante, los viajeros extranjeros recogen la discriminación educativa hacia el sexo femenino, pues las escuelas estaban dirigidas para educar niños varones únicamente:

"I cannot close what I have to say of instruction in Brazil without adding that, in a country where only half the nation is educated, there can be no complete intellectual progress. Where the differencie of education makes an intelligent sympathy between men and women almost impossible, so that their relation is necessarily limited to that of the domestic affections, never raised except in some very exceptional cases to that of cultivated companionship, the development of the people as a whole must remain

[345] Richard F. Burton, *Ob. Cit.*, p. 197. "Nuestro amigo nos trajo hasta la escuela del pueblo, que podia ser rastreada fácilmente por los sonidos (que desprendia). Los brasileños han implantado graciosamente el sistema de viva voz, prestado a su vez de los árabes: se escucha un concierto infernal y monótono, una especie de canto desacompasado y confuso, compuesto de gritos con una modulación especial. Grita el maestro, grita el discípulo, gritan los monitores, todos gritan, y al final nadie aprende."

[346] James C. Fletcher y D. P. Kidder, *Ob. Cit.*, p. 176. "La educación del niño brasileño es mejor que la de su hermana. Hay, sin embargo, una gran superficialidad: él es educado como un pequeño hombre viejo (…) llevando su sombrero de seda negro, su pajarita en el cuello y su bastón; y camina por la ciudad como si todo el mundo estuviera viéndole (…) no corre, ni salta, ni juega con el aro, ni lanza piedras, como hacen los niños en Europa y Norteamérica."

imperfect and partial (…) I have heard so many intelligent Brazilians lament the want of suitable instruction for women in their schools…" [347]

Hay opiniones diversas sobre la educación universitaria. Algunos como Fletcher describen la variedad y calidad de las mismas, aunque reconoce que existen diferencias regionales, refiriendo que mientras en Minas Gerais, Espirito Santo y Bahia se ha invertido mucho en infraestructuras educativas y en la calidad del profesorado, en otras regiones como Goias y Mato Grosso la situación es la contraria. Agassiz manifiesta que, si bien no se puede decir que las universidades brasileñas sean malas ni desorganizadas, tampoco son de primera calidad: ofrecen pocas carreras y sólo las tradicionales, con más interés en recordar hechos y bibliografía que por llevar a cabo investigaciones propias, pese a tener el país una naturaleza ideal para realizar importantes estudios científicos, echando la culpa de esto a la tradicional indolencia de los brasileños. Por supuesto, Fletcher apunta otra visión más favorable, indicando que las escuelas de leyes en Brasil no tienen nada que envidiar a las estadounidenses y que Sao Paulo tiene el mismo ambiente juvenil estudiantil que sus similares en Europa. Pese a todo, no se deja de reconocer que el esfuerzo por mejorar la educación en Brasil está a penas empezando:

"Education is daily eciting increasing attention. In the new system of school instruction, the French model has been generally followed (…) a great degree of improvement upon the former state of things is already manifest; but at the same time the work of educational reform has only commenced"[348].

Por último, se informa de la existencia de la Biblioteca Nacional con más cien mil volúmenes, el Conservatorio de Música, el Conservatorio de Arte, la Academia de Bellas Artes y otras sociedades científicas de agricultura, estadística y geografía e historia. En Rio hay librerías para ingleses, alemanes y portugueses, los brasileños son asiduos lectores de la prensa y sus

[347] Louis Agassiz, *Ob. Cit.*, p. 502. "No puedo terminar lo que tengo que decir sobre la educación en Brasil sin añadir que en un país en el que sólo la mitad de la población recibe educación, no puede haber un progreso intelectual completo. Donde la diferencia en educación hace casi imposible la existencia de una inteligente simpatía entre hombres y mujeres, al punto de que sus relaciones son necesariamente limitadas a los afectos domésticos, nunca, salvo en los casos verdaderamente excepcionales de una relación de acompañamiento cultivado, surge el desarrollo del pueblo como un todo, siendo por tanto imcompleto y parcial (…) He oído de muchos brasileños inteligentes que lamentan esta situación y consiederan necesaria la instrucción de las mujeres en sus escuelas."

[348] James C. Fletcher y D. P. Kidder, *Ob. Cit.*, p. 585. "La educación cada vez recibe más atención. En el nuevo sistema de instrucción escolar, se ha seguido en general el modelo francés (…) un gran grado de mejoramiento con respecto al anterior estado de las cosas es ya manifiesto; pero al mismo tiempo el trabajo de la reforma educativa sólo ha empezado."

periódicos no tienen nada que envidiar a los de Nueva York, Londres o Paris -siempre según Fletcher, claro…- y hasta uno quincenal hay en inglés, el *Anglo Brazilian Times*.

Los historiadores brasileños

Los historiadores brasileños resaltan que en aquella época la educación era muy deficiente -situación que hasta el mismo gobierno y las élites intelectuales y más liberales reconocían- debido a que había venido decayendo a raíz de la expulsión de los jesuitas, orden religiosa que había llevado a cabo una relevante labor educativa en Brasil. Por ejemplo, para 1872, sólo un poco después de la llegada de los confederados, apenas el 16% de la población sabía leer y escribir[349]. Salvo las élites, que aún vivían como en el siglo XVII, el resto de la poblacion vivía material y socialmente en términos medievales, si se pudiera usar este calificativo para las sociedades americanas. Sólo en la década de 1870, un poco después de la llegada de la inmigración confederada, empezó a manifestarse una mayor conciencia crítica preocupada por la modernidad[350]: el trabajo intelectual en el Brasil de mediados del XIX aún se caracterizaba por ser ostentoso, erudicional y formal[351]. Comenzaba a haber mucho interés en las ciudades y entre las clases pudientes y burguesas por los libros, revistas, bibliotecas y los clubes literarios: se alquilaban libros por día, en las grandes avenidas de las ciudades los cafés fungían como lugares de reunión para discutir sobre litertura, y ya en 1844 Rio de Janeiro disponía de diez librerías y doce tipografías[352].

Entre las clases más pudientes, lo normal era que los niños varones fuesen enviados alrededor de los nueve años de edad a un colegio que solía quedar cerca de su casa, pero en el que permanecían internos y solamente podían ir una vez al mes a ver a su familia. También podía ocurrir que el padre le asignaba un tutor a su hijo para que le educase en su casa. No se estilaba que los niños a esa edad continuaran recibiendo juguetes y sus regalos eran más bien dulces y

[349] Lila Moritz Schwarcz, *Ob. Cit.,* p. 166

[350] Gilberto Freyre, *Ob. Cit*., p. 599

[351] Sergio Buarque de Holanda, *Raizes do Brasil,* p. 83

[352] Mary del Priore, *Ob. Cit.,* p. 269

bombones, pues se consideraba que debían de aprender a ser formales, y para eso estudiaban latín, francés, geografía, retórica, historia sagrada. Se trataba de hacer de ellos unos pequeños hombrecitos: iban a misa los domingos donde solían actuar como monaguillos, y por las calles caminaban llevando un sombrero y vestidos como pequeños caballeritos, evitando ser vistos saltando, correteando o jugando en la calle. En conclusión, una formación más rígida que la que se impartía a los niños en Europa o EE.UU.[353] En cuanto a la educación de las niñas, lo normal era que hacia los ocho años de edad fueran enviadas a una escuela religiosa hasta los trece años donde se les enseñaba a rezar, cantar, bailar, leer poesía, coser y bordar, francés y algo de inglés.

Muy al contrario, los historiadores reportan que en las familias de los inmigrantes de religión protestante que habían llegado a Brasil, la casa era la escuela realmente, pues para los protestantes es obligación fundamental de la familia el enseñar a sus hijos a leer para que pudiesen leer la Biblia. Este aspecto no era de importancia secundaria, puesto que en ese proceso de aprendizaje de lectura en el hogar, o bajo la responsabilidad directa y estrecha superisión de los padres, se transmitían valores morales y guías de comportamiento a los hijos, dado que la lectura de la Biblia suponía también la interpretación de la misma. Por el contrario, las familias católicas brasileñas se desentendían de esta otra cara del proceso formativo de sus hijos, puesto que esta responsabilidad quedaba en manos del párroco, que era quien les enseñaba a sus hijos a leer e interpretar al Biblia[354].

En cuanto a la educación universitaria, era lo normal entre las clases pudientes enviar sus hijos a estudiar a Europa[355]. El padre escogía la carrera que iba a estudiar su hijo varón y en qué institución y ciudad. Se estilaba que cada hijo estudiara algo diferente y en lugares distintos también, de tal manera que la familia incrementase su red de relaciones sociales. Lo normal era que el hijo mayor estudiaba derecho, carrera social y políticamente preferida, y no era raro que el menor estudiase para clérigo. Los profesores y estudiantes universitarios se afiliaban a hermandades religiosas y asistían a procesiones y cultos religiosos con sus respectivos

[353] Gilberto Freyre, *Ob. Cit*., p. 619

[354] Luiz Felipe Alencastro y Maria Luiza Renaux, *Ob. Cit.*, pp. 332 y 333

[355] Nelson Werneck Sodré, *Ob. Cit.*, p. 166

uniformes, lo cual no impedía que en las noches se fueran de juerga, al teatro, a algún baile o a ver peleas de gallos[356].

Por último, justo a mediados del XIX estaban en pleno auge los manuales de buenos modales, lo mismo que en Europa[357], cuyas orientaciones comenzaban a ser seguidas por las élites y la burquesía brasileñas si se quería mostrar refinamiento social y cultura. Estos manuales no debieron de haber disgustado a los inmigrantes confederados, pero no por que estuvieran interesados en mostrar que estaban a la moda en temas de refinamiento social, sino por ser de ayuda para la transmisión a sus hijos de los valores del *Old South* asociados al respeto, la cortesía y las buenas maneras[358].

Comentarios

Ciertamente, no sólo en Brasil sino en todo el mundo, la educación formal y universal como sistema institucionalizado no tenía el alcance de hoy en día, por lo que algunas cosas que pueden parecer hoy inexcusables deficiencias no eran vistas como tal en aquél contexto histórico. Por ejemplo, si bien en algunos estados confederados como Virginia y Luisiana había una temprana, larga y prestigiosa tradición de excelentes instituciones educativas, en otros como Mississippi, Carolina del Sur y Tennessee la educación pública solo empezaría después de la guerra civil[359]. No obstante, la educación formal y universal socialmente comenzaba ya a ser vista por las élites como algo conveniente, mas solo era visto como una necesidad para los hijos varones de las clases más pudientes. Aunque éste fuese el contexto de la época, era un contexto que ya había comenzado a cambiar y al que los brasileños parece que aún no se habían incorporado del todo cuando llegaron los confederados. Si a esto se le añade que la formación en el hogar brasileño se daba todavía bajo valores y estructuras muy patriarcales, es de esperarse que los sureños optasen

[356] Gilberto Freyre, *Ob. Cit*., p. 621

[357] Lila Moritz Schwarcz, *Ob. Cit.*, pp. 318 y 319

[358] Eugene C. Harter, *Ob. Cit.*, p. 78

[359] Michael Varhola, *Ob. Cit*., p. 21-29

por hacerse ellos mismos responsables por la educación de sus hijos, máxime conociendo sus firmes principios protestantes en materia religiosa. Mejor los padres y los hermanos mayores como maestros improvisados en casa que enviar a los hijos a escuelas anacrónicas y papistas, debieron pensar. En su *Old South*, si bien las clases más pudientes contrataban un tutor para sus hijos y se esmeraban mucho en que fuese un buen tutor, tanto el padre como la madre seguían muy pendientes de la formación del carácter de sus hijos y estaban igualmente muy pendientes de que las niñeras negras siguieran sus lineamientos cuando les cuidaban.[360]

Un aspecto importante de la inmigración confederada a Brasil tiene que ver con la educación. Los reverendos protestantes que fueron llegando de EE.UU. atendiendo los ruegos de los inmigrantes confederados, no sólo se limitaron a prestar sus servicios religiosos en los asentamientos de éstos, sino que aprovecharon también para predicar entre los nativos brasileños[361]. En este empeño religioso, presbiterianos, bautistas y metodistas fundaron escuelas para los hijos de los confederados pero también para los hijos de los brasileños, llegando a ser muy famosas por su alta calidad educativa, hasta tal punto que las familias brasileñas burguesas de orientación más progresista preferían enviar sus hijos a estas escuelas protestantes en vez de enviarlos a las tradicionales escuelas católicas. El mismísimo emperador Pedro II visitó en 1875 la primera escuela metodista fundada en Brasil y el futuro presidente republicano Prudencio de Moraes ayudó a crear una escuela metodista en su ciudad natal tan temprano como en 1876. En 1881se fundará un colegio protestante con clases en inglés en Piracicaba, cerca del asentamiento de inmigrantes confederados de Santa Barbara. Este colegio con el tiempo dará lugar a la Universidad Metodista de Piracicaba. Por esos mismos años se fundaron otros dos colegios protestantes en las cercanas Campinas y Sao Paulo, cuyos directores con el tiempo pasaron a ser brasileños y a dar clases en portugués. Para 1926, en Brasil los metodistas tenían una escuela por cada tres de sus iglesias, con más maestros y profesores que predicadores, y los presbiterianos en 1896 fundaron en Sao Paulo la Universidad Mackenzie, una de las más prestigiosas del país, que cuenta en la actualidad con campus en Brasilia, Rio de Janeiro y Recife. Para 1930, Brasil era

[360] Ulrich Bonnell Phillips, *Ob. Cit.*, pp. 357-360

[361] James M. Dawsey y Cyrus B. Dawsey, "The confederados´ contributions to Brazilian agriculture, religion and education", en Cyrus B. Dawsey y James M. Dawsey (eds.), *Ob. Cit.*, pp. 88-90, 102 y 104

después de China el país que recibía mayor ayuda económica de las iglesias metodistas de EE.UU.[362], la mayor parte de la cual iba destinada a estos fines educativos.

La religión

Los inmigrantes confederados

La religión era una parte primordial en la vida de los inmigrantes confederados. Para ellos, como cristianos protestantes, se trataba no sólo de alabar a Dios y pedir perdón por los pecados, sino fundamentalmente se trataba de cumplir con los preceptos de los evangelios aquí en la Tierra, en la vida cotidiana de cada cristiano. La religión como valor de vida, alejada de rituales y liturgias, conformaba una manera de ver las cosas y de ser muy marcada en los inmigrantes confederados. Por tanto, no es de extrañar que los contenidos de sus relatos giren alrededor de tres ejes: la preocupación por poder practicar libremente sus creencias religiosas protestantes en una nación oficialmente católica, las excentricidades de las costumbres católicas en Brasil y las críticas a la falsa moral del clero católico brasileño.

Con respecto al primero de los ejes, los confederados manifiestan su tranquilidad por la existencia de tolerancia religiosa en Brasil, a pesar de ser un país en el que el catolicismo es la religión oficial. Reconocen que el gobierno no persigue a las personas que profesan otro tipo de fe religiosa y alaban la conducta de las autoridades gubernamentales sobre este particular. Confirman que todas las creencias están permitidas, siendo la única limitación la prohibición de llevar a cabo manifestaciones o ritos religiosos de manera ostensiblemente pública. De hecho, Gaston narra varios episodios en los que hace referencia a encuentros suyos con pastores protestantes anglosajones residenciados en Brasil que organizan con toda normalidad sus ceremonias religiosas de acuerdo con su credo, tanto en inglés como en portugués. No obstante, indica que a estas ceremonias asisten sólo extranjeros o brasileños de las clases más bajas, casi todos negros, de lo que deduce que va a ser difícil que el protestantismo sea abrazado por las clases pudientes de Brasil. Por su parte, la jovencita Smith describe las peripecias que ella y su familia tenían que hacer todos los domingos para asistir a un servicio religioso protestante,

[362] James M. Dawsey, "The Southern migrants and the Methodist mission", en Cyrus B. Dawsey y James M. Dawsey, (eds.), *Ob. Cit.,* p. 117

atravesando la floresta que separaba el asentamiento en que vivían del poblado en el que se llevaba a cabo la reunión con el reverendo.

En lo referente a la religiosidad popular, para los confederados la religión católica en Brasil tiene mucho de oropeles y fuegos artificiales, mucho fasto y celebraciones festivas, mucha solemnidad falsa e hipócrita. Son frecuentes sus críticas sobre el poco respeto que se tiene por el descanso dominical, día en el que hay que alabar al Señor dedicándolo al descanso y a rezar, pero que para los brasileños se limita a ir a oír misa para luego seguir trabajando, haciendo negocios o festejando de cualquier manera. En el día de alabanza a Dios, en Brasil se organizan fanfarrias y ceremonias en las calles, la gente va al circo, muchas tiendas permanecen abiertas y es común que se presentan las mejores óperas y obras de teatro en las ciudades. Gaston se asombra de que las autoridades brasileñas no hagan nada para impedir esto siendo el catolicismo la religión oficial del estado.

Para los confederados, con su rígida moral protestante, hasta el vestirse bien para ir a misa o quedarse en casa un domingo bordando y tejiendo eran una falta al precepto del Señor, como así lo afirma la joven Keyes. Gaston reporta que en varias ocasiones él mismo rechazó invitaciones a reuniones de trabajo o viajes en día domingo, en cumplimiento de su obligación religiosa de destinar ese día a la alabanza de Dios, y señala la solidez de esta práctica religiosa entre los inmigrantes cuando un pastor protestante le advirtió que si se iban a adaptar a las tradiciones brasileñas y dejar de respetar el descanso dominical era mejor que se devolvieran a los EE.UU., pues el trabajo que se hace en domingo no trae nada bueno por irrespetar al Señor. Sin embargo, también hay opiniones entre los inmigrantes confederados en otro sentido, mucho menos críticas:

> *"Tive a oportunidades de observar como so da terra guardam o domingo. As lojas de modo geral estavam abertas, mas, creio, com pouco movimiento, contudo, observam o dia melhor do que esperaba e acho mesmo, com bastante piedade. A Igreja Católica nao predomina tanto quanto pensei. O povo guarda o dia como lhe praz. Os cidadaos sao muito pacificos. Nao vi desordens, brigas ou bebedeiras."*[363]

[363] Norma de Azevedo Guilhon, *Ob. Cit.*, p. 30. Traducción de la carta enviada por el inmigrante Reverendo Richard Henington, de fecha 19 de mayo de 1867, publicada por el periódico *The Copiahan*, de la ciudad de Crystal Springs en el estado de Mississippi. "Tuve oportunidades de observar cómo los de esta tierra guardan el domingo. Las tiendas de modo general estaban abiertas, pero, creo, con poco movimiento, con todo, observan el día mejor de lo que esperaba y hallo así mismo que con bastante piedad. La Iglesia Católica no predomina tanto como pensaba. El pueblo guarda el día como le place. Los ciudadanos son muy pacíficos. No vi desórdenes, peleas ni borracheras."

No obstante la cita anterior, la mayoría de las fuentes se escandalizan también de la gran cantidad de días festivos que hay en el país por conmemoraciones religiosas, en honor de alguna santidad o virgen católica, mencionando como especialmente importantes las de San Sebastián, San Juan y la Inmaculada Concepción. En estas festividades criticadas por su innecesario fasto, además de los repiques de campanas, misas y procesiones por las calles, se lanzan cohetes, fuegos artificiales, se cuelgan pancartas, se hacen fiestas de gala y se organizan espectáculos circenses grotescos con carrozas, efigies, disfraces y animales:

> *"…we witnessed an old time Sao Joao festa, the 24th June, and I have never seen any thing since to half equal it. The square was filled with all kinds of grotesque figures of animals, effigies of men and women mounted on poles, two alligators, and last of all two battleships set opposite each other. And when the fireworks were set off, such a bombardment as set the echoes ringing, till the two were demolished. The alligators also went for each other, to the finish of both."*[364]

Apuntan que en las misas y procesiones se observa baja asistencia de hombres y una mayor presencia de personas de clase baja, mestizos y negros. Gaston interpreta esto como una muestra de lo falso de esta religiosidad católica, pues las mismas clases pudientes ilustradas no participan activamente de sus actos litúrgicos. La joven Keyes describe su curiosidad sobre las misas en las iglesias católicas, celebradas con gran pompa y donde los feligreses cantan y llevan gran cantidad de velas que ponen alrededor del altar o de las imágenes de sus santos predilectos para rezar por la salud del clero y de sus familiares y amigos. Les llama mucho la atención también el hecho de que en los templos católicos no haya bancos o asientos para los feligreses y éstos tengan que permanecer de pie, arrodillarse o sentarse en el suelo. De estas situaciones Gaston concluye que, a diferencia de los protestantes, no hay interés alguno entre los católicos brasileños por ir a la iglesia a escuchar sermones o hacer reuniones de oración en común, sino solamente a rezar y pedir por sus pecados, lo que es interpretado como un acto ritualista para cumplir con una formalidad exigida por la jerarquía eclesiástica, sin que haya un compromiso personal verdadero con la religión. También se critica la costumbre de entregar limosna en las iglesias para pagar indulgencias por los pecados cometidos, lo que para los confederados no es sino otra manera de lucrarse por parte del clero católico a costa sobre todo de los más pobres, humildes e ignorantes.

[364] Sarah Bellona Smith, *Ob. Cit.*, pp.35 y 36. "…Fuimos testigos de la Antigua fiesta de San Juan, el 24 de junio, y yo nunca antes había visto algo ni la mitad de lo que vi. La plaza se llenó de toda clase de grotescas figuras de animales, efigies de hombres y mujeres puestas en postes, dos caimanes y dos barcos de guerra dispuestos en actitud de batalla uno enfrente de otro y cuando los fuegos artificiales empezaron, tal fue el bombardeo entre ellos que no terminaron sino cuando ya estaban completamente destruidos."

Otro señalamiento parecido tiene que ver con los enterramientos de los muertos, actividad de la que la iglesia católica sacaba provecho económico al exigir un pago por el derecho a ser sepultado en el templo o en algún terreno oficialmente consagrado propiedad de la Iglesia. Esto lo que conllevaba era que la gente pobre que no podía pagar estos emolumentos llevaba los restos mortales de sus seres queridos a cuevas excavadas para tal fin en las proximidades de los muros de los templos, en las que se podían ver cráneos y huesos regados por todas partes, lo que causa una impresión poco grata a la joven Keyes. Otro rito católico observado que llama mucho la atención a los inmigrantes era el de los funerales de los niños: cómo son amortajados sus restos con sus mejores ropas, cómo son adornados con flores sus ataúdes, cómo son trasladados por otros niños hasta el lugar de sepultura.

Gaston se lamenta del cementerio protestante de Sao Paulo, el cual se encuentra mal cuidado, al contrario del cementerio católico que se encuentra en muy buen estado. En una explicación que resulta un tanto tendenciosa, el líder confederado interpreta esta diferencia como un ejemplo de que los protestantes piensan que es mejor utilizar las riquezas entre los vivos que entre los muertos… Por criticar y marcar diferencias, hasta Keyes asegura que las campanas de los templos protestantes suenan diferente a las de los templos católicos.

Son frecuentes y lapidarias las críticas a la jerarquía y clero católicos: desde las acusaciones de fanatismo contra los jesuitas -si bien que reconocen su labor misionera con los indios- hasta las de corrupción moral contra frailes y párrocos. Celebran que el gobierno haya restringido el funcionamiento de conventos y monasterios, pues eran dueños de grandes posesiones de tierras y esclavos contra toda moral cristiana, y se escandalizan de la frecuencia con que el cura católico vive en público amancebamiento en la casa parroquial con la mujer encargada de los servicios domésticos y los hijos de ambos, en contradicción de sus votos de celibato, sin que le produzca rubor alguno. La crítica llega a nivel casi de burla cuando describen lo poco práctico de las sotanas negras, sandalias rústicas y sombreros de pico que visten los sacerdotes a pesar del clima caluroso del país.

Por otro lado, no dejan de reconocer los inmigrantes la magnificencia y espectacularidad de los templos católicos brasileños, aunque muchos se encuentran abandonados o en no muy buen estado de conservación. Asimismo refieren que es común entre los brasileños de cualquier rango y clase social el tener en sus casas emblemas y figuras de santidades católicas a las que se

encomiendan para proteger a su familia. Pese a todo, algunos se muestran optimistas sobre la posibilidad de que en un futuro próximo los brasileños se liberen de la opresión de la iglesia católica y puedan así superar las debilidades de carácter que tienen:

> *"O povo e muito educado e disposto a gentilezas, a classe superior se compara favoravelmente a qualquer outra, mas a sua uniao entre igreja e Estado e suas leis anticuadas e onerosas retardam seu progresso e tendem a torna-los paradoxais, pomposos e afeminados. Embora liberais e hospitaleiros."*[365]

Aunque muchos años más tarde y después de haber vivido ya varias décadas en Brasil y conociendo la religiosidad brasileña, algún inmigrante no se mostrase ya tan optimista:

> *"Second Coming (of Jesus Christ) will be when Catholic Brazil becomes totally Protestant"*[366].

Los viajeros y exploradores extranjeros

Los informes de los viajeros extranjeros están en intonía con los relatos y explicaciones de los inmigrantes confederados. En primer lugar, confirman la tolerancia religiosa existente en Brasil:

> *"It is my firm conviction that ther is not a Roman Catholic country on the globe where there prevails a greater degree of toleration or a greater liberality of feeling toward Protestants"*[367]

También confirman la influencia -a su manera de entender, perversa- del catolicismo en la sociedad brasileña, incluso entre la clase más pudiente:

> *"We had seen the Roman Catholic religión in all parts of the world, and frequently observed how it was modified or intensified to suit national exigencies (...) but nowhere, excepting perhaps in Spain, is it so much like child´s play as in Brazil.*

[365] Julia Louisa Keyes, *Ob. Cit.*, p. 288. "El pueblo es muy educado y bien dispuesto, la clase superior se compara favorablemente con cualquier otra, pero su unidad entre iglesia y estado y sus leyes anticuadas y costosas retardan su progreso y tienden a volverlos contradictorios, pomposos y afeminados. Aun siendo liberales y hospitalarios."

[366] Eugene C. Harter, *Ob. Cit*., p. 75. Palabras de la madre de Eugene C. Harter, evocadas y citadas por éste. "La segunda venida de Jesucristo a la tierra ocurrirá cuando el católico Brasil sea totalmente protestante."

[367] James C. Fletcher y D. P. Kidder, *Ob. Cit.,* p. 143. "Tengo la firme convicción que no hay otro país de religion católica romana en el mundo donde prevalezca un mayor grado de tolerancia o mayor libertad de sentimientos hacia los protestantes."

> *Elsewhere, sensible and educated men comply with some of its unimportant observances, from habit or for interested motives; but here, the most potent, grave and reverend senhors assist with beautifully pious decorum at the wax-doll exhibitions and performance of miracles. On these occasions not a smile is seen, except on the face of a foreigner, or in the sly twinkle of a priest´s eye."*[368]

Sin embargo, se señala que la influencia de la iglesia católica es menor que en las naciones hispanoamericanas. Por otro lado, coinciden en alabar la magnificencia y abandono de muchas de las construcciones religiosas así como la labor civilizadora de los jesuitas entre los indígenas, lamentando que estos esfuerzos progresistas se hayan desaprovechado, por más fanáticos que haya sido en su intolerancia religiosa:

> *"I have been more surprised at the hugheness of some of the conventual edifices in Brazil tan at any thing of the kind I have ver seen in France, Germany or Italy."*[369]

Asimismo, se condena el negocio que lleva a cabo la iglesia con la venta de rezos, estampas, medallas y favores religiosos entre sus fieles, aseverando lo perjudicial que esto es para la formación cívica de la gente, dado que la educación tiene una estrecha relación con la religión, y critican con dureza la ignorancia e inmoralidad de los clérigos católicos brasileños:

> *"The priest, to some extent, owe the loss of their power to their shameful immorality. There is no class of men in the whole (Brazilian) Empire whose lives and practices are so corrupt as those of the priesthood. It is notorious"*[370].

Comentan que hasta los estudiantes de religión y teología son muy inmorales y poco castos -aunque les disculpan en parte porque el clima del país no ayuda…- pero se afirma que definitivamente la castidad no es en Brasil tan apreciada como valor moral como lo es en Nueva

[368] John Codman, *Ob. Cit.*, p. 151. "Hemos visto a la religion católica romana en todas partes del mundo, y frecuentemente vemos cómo se modifica o se intensifica para adaptarse a las exigencies nacionales (…) pero en ninguna parte, excepto tal vez en España, es tan infantil como en Brasil. En todas partes, los hombres sensibles y educados cumplen con algunos de los rituales que son poco relevantes, bien sea por costumbre o interesadamente; pero aquí, el más poderoso, serio y reverenciado señor asiste con su mayor decoro de hermosa piedad a las exhibiciones teatrales de milagros con muñecos de cera. En estas ocasiones no se ve sonrisa alguna, como no sea la que aparece en el rostro del visitante extranjero o en el astuto guiño del ojo del clérigo."

[369] James C. Fletcher y D. P. Kidder, *Ob. Cit.*, p. 317 "He sido muy sorprendido con la grandeza de algunas de las edificaciones conventuales en Brasil, tanto que no he visto algo similar nunca en Francia, Alemania o Italia."

[370] *Ibidem*, p. 141. "Los clérigos, en cierta manera, deben la pérdida de su poder a su vergonzosa inmoralidad. No hay otras clases de personas en todo el imperio de Brasil cuyas vidas y costumbres sean tan corruptas como las de los clérigos. Es notorio."

Inglaterra, siendo frecuente encontrarse con un sacerdote católico y su hijo en público sin que por esto sea el clérigo despreciado por la gente en Brasil:

> *"Chastity in New England is not so high a virtue as it would be in Brazil, if it existed here, which it certainly does not, to any considerable extent, in men or women, or children who can walk. A clergyman once came on board accompanied by his son, and the old gentleman seemed to be as highly respected as if he has denied the relationship."*[371]

Se critica también el poco respeto a Dios que los brasileños muestran los domingos cuando, en vez de descansar y orar cumpliendo el mandato cristiano, se divierten y hasta trabajan sin pudor alguno, tal y como también ocurre en los países católicos europeos:

> *"Military parades (...) operas, theatres and balls are probably more crowded than during the evenings of secular time. The foreign wholesale are closed, but many of the native shopkeepers, and nearly all of the small Frecnh dealers, make as great a display (...) as on Monday or Saturday (...) the Lord´s day is one of amusement and business, so far as Brazilians are concerned; and its profanation is such as to shock even those who are not accustomed to the decent observance of that portion of time in England, Scotland, or the United States"*[372].

También muestran los viajeros su enojo sobre la cantidad de festividades religiosas que hay en el país, siendo más los días festivos que los laborables, lo cual no significa que el pueblo brasileño sea un pueblo creyente, pues abunda más la superstición que la duda racional frente a las cosas. Además de las fiestas en honor a San Juan y San Sebastián, se mencionan los grandes festejos en honor a San Pedro, San Jorge, San Antonio, el Corpus Christie, la Epifanía y la Semana Santa.

Cada ciudad y pueblo tiene además la festividad de su propio santo patrono al que están encomendados. En estas fechas se llevan a cabo tradiciones extrañas como la de los carniceros regalando carne en la Epifanía, o los indios llevando animales como donativos a los templos en señal de adoración a su santo preferido. También reportan la organización de donaciones para

[371] John Codman, *Ob. Cit.,* p. 175. "La castidad en Nueva Inglaterra no es una virtud tan alta como sería en Brasil, si es que aquí existiera, que ciertamente no es el caso, de ninguna manera, en hombres o mujeres, o niños que pueden caminar. En una occasion un clérigo vino acompañado de su hijo, y el viejo caballero parecía ser tan altamente respetable como si él hubiese negado la relación."

[372] James C. Fletcher y D. P. Kidder, *Ob. Cit.,* pp. 187 y 188. "Desfiles militares (…) óperas, teatro, bailes están más concurridos estos días que durante la semana. El comercio exterior permanece cerrado, pero todos los tenderos nativos y casi todos los pequeños comerciantes franceses, llevan a cabo una gran actividad (…) como si fuese lunes o sábado (…) el día del Señor es un día de diversion y negocios, en lo que a los brasileños concierne; y esta profanación resulta tan chocante aún para aquellos en Inglaterra, Escocia y EE.UU. que no cumplen rigurosamente con la norma de descansar en este día."

adornar las imágenes religiosas de los templos, misas y procesiones por las calles, que son muy coloridas y vistosas, con multitud de velas encendidas llevadas por los fieles, el lanzamiento de cohetes y fuegos artificiales -actividad a la que los brasileños serían tan aficionados o más que los otomanos o los chinos-, y la asistencia de las más altas autoridades civiles, militares y eclesiásticas, destacándose por su peculiaridad la participación de los negros. No obstante, se indica que las clases mas cultas de Brasil sostienen que estas costumbres son una herencia de los portugueses y que no tienen ya significado real para la gente, siendo una mera atracción festiva. Este declive del fervor católico se vería confirmado por los hechos de que son pocos los hombres que van a a misa y cada vez se construyen menos iglesias católicas en el país.

Definen a los brasileños, incluso a los más educados, como supersticiosos en sus formas e infieles en sus corazones:

> *"The apology for almost any license was, I am a bad Catholic. The people generally assented to the dogmas of the Church, but seldom complied with its requirements, except when obliged to do so by their parents or prompted by the immediate fear of death"*[373].

Señalan también la costumbre de adorar imágenes religiosas en los hogares familiares, las cuales son adornadas y celebradas mucho o poco dependiendo de los resultados de los favores y rezos que se le hayan solicitado al santo, pudiendo ser destruidas o abandonadas si la familia no está satisfecha con su "desempeño". Abundan también templetes e imágenes religiosas en templos y casas particulares con inscripciones, pinturas, dibujos y artesanías que describen, ejemplifican, simulan o narran agradecimientos al santo respectivo por algún favor recibido. Incluso, es común que se mezclen o combinen la imagenería católica con la animística de origen africano traída y practicada por los esclavos, permitiéndose a éstos que puedan tallar figuras católicas como si hubiesen sido de raza negra, lo que no deja de llamar la atención de los viajeros anglosajones.

Se hacen algunos comentarios relativos a los funerales y los enterramientos, describiendo algunas costumbres que les parecieron, cuanto menos, extrañas:

[373] *Ibidem*, p. 389. "La explicación para todas las faltas fue que se es un mal católico. La gente generalmente acepta los dogmas de la Iglesia, pero rara vez los cumple, excepto cuando es obligado por sus padres o cuando se encuentran atemorizados por la proximidad de la muerte."

> *"The Brazilians funerals are conducted with much pomp (...) Carriages and outriders, and a long train of friends and vehicles, make up the procession (...) There is more parade tan upon the Continent, and probably more (...) than in England"*[374].

Dado que desde 1850 están prohibidos los enterramientos dentro de los templos y conventos, se ha producido un incremento en la fastuosidad de los funerales, en concreto en el recorrido que la comitiva que acompaña el ataúd con el difunto hace por las calles hasta llegar al cementerio, fasto que es aún más pomposo si se trata del deceso de un niño. Es norma social que las mujeres y los familiares más cercanos del difunto no asistan al funeral y permanezcan durante ocho días en sus casas en señal de duelo. Como curiosidades, escriben sobre la cantidad de cruces sobre piedras que hay en los caminos representando el purgatorio y sobre algunas costumbres asociadas a la muerte, como la de acudir a visitar al moribundo en su lecho de muerte para condolerese de su situación o la de darle a tomar cucharadas de caldo de gallina.

Como excepción en este mar de críticas, los viajeros reseñan el papel de las hermandades religiosas, organizaciones de carácter voluntario similares a las existentes en EE.UU. e Inglaterra pero mucho mas extendidas entre la población. Estas hermandades, gracias a los fondos obtenidos de las cuotas y donaciones de sus afiliados, llevaban a cabo obras de caridad, beneficencia y asistencia social entre los más necesitados, como construcción y mantenimiento de iglesias, hospitales, asilos y sufragio de funerales y enterramientos.

En las rígidas miradas moralistas de estos protestantes, el futuro de Brasil pasa por una verdadera revolución, pero religiosa:

> *"I (...) profoundly convinced that a moral earthquake will be necessary to shake off the indifference of the Brazilian priesthood before the minds will be directed aright"*[375].

Los historiadores brasileños

[374] *Ibidem*, pp. 203 y 204. "Los funerales en Brasil son conducidos con mucha pompa (…) Carrruajes y escoltas, y una larga cadena de amigos y vehículos completan la procesión (…) Es un desfile más grande que en Europa y probablemente mayor (…) que en Inglaterra."

[375] *Ibidem*, p. 344. "Estoy (…) profundamente convencido que un terremoto moral será necesario para sacudir la indiferencia de los clérigos brasileños antes que las mentes sean direccionadas correctamente".

Historiadores, antropólogos y demás científicos sociales brasileños concuerdan en la existencia entre los brasileños de una religiosidad de superficie, pendiente de las pompas y formas externas y no de la comunicación interna y espiritual del feligrés con Dios; una religiosidad que apelaba a los sentimientos y los sentidos en vez de hacerlo a la razón y a la voluntad, como en cambio propugnaba la moral protestante anglosajona. Por eso mismo, se trata de una religiosidad de íntima y personal relación con el santo o virgen preferida, un culto religioso que perdonaba al brasileño por no esforzarse lo exigido en el cumplimiento de las leyes religiosas, un culto intimista que acaba por corromper la religión[376]. Se trataba de una religión de carácter no punitivo, alejada del dogmatismo inquisitorial del catolicismo español que, a diferencia de lo ocurrido en Brasil después de su independencia de Portugal, aún luchaba por prevalecer en las nuevas repúblicas hispanoamericanas. Era una religión con poca doctrina, sin angustias profundas, suave, sentimental y acogedora, más portuguesa y menos española.[377] No es de extrañar, pues, que en Brasil, aun siendo un país donde la religión católica era la oficial y socialmente mayoritaria, a mediados del siglo XIX hubiese muchos menos obispos que en EE.UU., país en el que el catolicismo era minoritario[378].

Estas fuentes confirman la importancia del culto doméstico con la existencia de oratorios en las casas, más grandes y pomposos cuanto más pudiente e importante era la familia, en los que se llevaban a cabo diariamente rezos a los que asistían de manera previamente organizada todos los miembros de la familia, incluyendo a sus esclavos. Pero había también un componente social en la religiosidad brasileña de la época, confirmando los relatos de inmigrantes y viajeros, sobre la ocasión que las misas, procesiones y cualquier celebración pública religiosa suponían tanto para ejercer visiblemente el prestigio de la familia como para practicar disimuladamente la coquetería femenina. Una práctica religiosa cuanto más festiva y pomposa, mejor, que gustaba de las celebraciones y manifestaciones públicas, en las que todos los grupos y clases sociales podían participar[379]. Por festejar y compartir socialmente, hasta se hacían picnics y reuniones en los

[376] Sergio Buarque de Holanda, *Raizes do Brasil,* p. 149

[377] Neson Werneck Sodré, *Ob. Cit.,* pp. 110-112

[378] Clodomir Vianna Moog, *Ob. Cit.,* pp. 287 y 288

[379] Neson Werneck Sodré, *Ob. Cit.,* p. 110-111

cementerios aprovechando las misas por el aniversario de la muerte de algún familiar o amigo, y hasta estos sagrados lugares eran frecuentados por prostitutas ofreciendo sus servicios[380].

Las festividades religiosas -San Jorge, San Antonio, San Juan, San Pedro, Santa Ifigenia- tenían un carácter ostentoso y habían sido convertidas en celebrados espectáculos de entretenimiento de la población. En Navidad se intercambiaban cerdos, pavos, dulces y esclavos y en las procesiones de la Semana Santa eran comunes los capirotes cubriendo los rostros, las gentes semidesnudas latigándose en las espaldas, las antorchas de noche, todas las gentes orando por las almas del purgatorio y por los muertos en prisión o en el mar. Para redimir los pecados, la iglesia católica apelaba a la caridad y los brasileños respondían favorablemente, sobre todo para hospitales y ancianatos, a través de su pertenencia a hermandades religiosas[381]. Estas cofradías eran muy comunes y las familias se afiliaban a las mismas para organizar misas y rezos por los difuntos, entre otras actividades. Los esclavos negros también tenían sus hermandades con gran número de afiliados y sus rituales religiosos, que eran igualmente fastuosos e imitaban a los de los blancos. Los negros no abandonaron sus rituales originarios pero absorvieron los rituales católicos, pues no tenían más remedio que manifestarse como católicos en público, y no era inusual que los blancos asistieran a estos rituales, aunque estuviera mal visto socialmente[382].

Un énfasis especial parece haberse dado entre los antropólogos e historiadores brasileños a la muerte y su manejo desde el punto de vista religioso, como una vía de entender mejor la religiosidad de la época bajo estudio. Era común que en los testamentos se indicasen todos los arreglos funerarios que la persona quería que se llevasen a cabo cuando muriese, con instrucciones muy específicas. En este sentido, la muerte accidental o imprevista era todo un inconveniente, pues no había tiempo de preparar todos los rituales funerarios católicos por el moribundo como rosarios, rezos, misas, sacramentos, arrepentimientos, etc.[383]

Los enterramientos eran muy preparados y tenían toda una serie de códigos de adornos y colores de vestimentas dependiendo del sexo y edad del difunto. Había grandes diferencias sociales en su

[380] Mary del Priore, *Ob. Cit.*, pp. 385 y 458

[381] Gilberto Freyre, *Ob. Cit.*, p. 623 y 624

[382] Joao Jose Reis, "O cotidiano da morte no Brasil oitocentista", en Fernando Novais (dir.), *Ob. Cit.*, p. 99

[383] *Ibidem*, p. 101

organización, pues en la práctica eran considerados como toda una ceremonia social en la que se ponían de manifiesto las relaciones sociales de la familia del difunto, situación que era aprovechada por terceros para hacerse ver socialmente[384]. Una vez producido el deceso, se contrataba mediante una remuneración a las *carpideiras,* mujeres que anunciaban el deceso de la persona llorando, gritando, cantando y rezando durante todo el día y noche, hasta que era sepultado. Había también especialistas en amortajar al difunto y en arreglar y acondicionar la casa para el velorio.

Como se quería que el difunto estuviera acompañado por mucha gente -familiares, vecinos, amigos y sirvientes- en su tránsito al otro mundo, se servía comida y bebida durante todo el día y noche e incluso se podía contemplar el lanzamiento de fuegos artificiales y la decoración especial de imágenes religiosas. Era un símbolo de prestigio social: eran actos sociales, casi fiestas a las que no se podía dejar de asistir, hasta el punto que comenzó a ponerse de moda entregar una tarjeta o recordatorio de la muerte del difunto a quienes acudían a los funerales. Funerales a los que se iba convenientemente vestido y en cuyo recorrido callejero hasta la iglesia o camposanto se pagaba a los pobres para que acompañasen el ataúd y hacer así más imponente la procesión, la cual podía contar con la presencia de varios sacerdotes y orquesta de música[385].

Entre los negros, tanto esclavos como libertos, también los rituales funerarios eran muy coloridos, formales y ceremoniales[386]. El difunto era trasladado en *cadeira* cubierto por mantos y símbolos religiosos católicos, y enterrado en alguna iglesia regentada por su respectiva hemandad de negros o mulatos y con su párroco también negro o mulato. Por más pobre que fuese la hermandad, se evitaba dejar sin sepultura a alguien por más indigente que fuese. Los negros también dejaban en sus testamentos bienes a la hermandad a la que pertenecían, tal y como hacían los blancos, y sus funerales podían durar varios días de rezos, sacrificios y festejos.

El difunto era ensalmado con aceites y perfumes y maquillado, así como convenientemente vestido con hábito de monje o referente de algún santo especial para la ocasión, aunque ya a partir de 1850 empezó la moda de vestirle con ropas civiles. Los esclavos negros, por su parte,

[384] Frederic Mauro, *Ob. Cit.,* pp. 154 y 155

[385] Joao Jose Reis, *Ob. Cit.,* pp. 102 y 105

[386] Mary del Priore, *Ob. Cit.,* p. 469-473

eran amortajados con ropas blancas, las cuales también solían tener un significado dentro de sus creencias mágicas, y sus funerales podían durar varios días con gran asistencia de gente, música, cantos y bailes de raíces africanas[387]. Los funerales de los niños eran casi más especiales aún, muy pomposos y grotescos, a diferencia de cómo se organizaban en Europa. Sus cuerpos eran envueltos en ropas azules o escarlatas y vestidos como si fuesen querubines o angelitos con alas a la imagen de San Miguel Arcángel, San Juan Bautista o la Inmaculada Concepción[388]. Sin embargo, muchos de estos rituales religioso-sociales asociados a los momentos de la muerte, funeral y sepultura no se llevaban a cabo en las zonas rurales: las largas distancias y la escasez de párrocos imponían con frecuencia insalvables obstáculos, incluso hasta para la imposición misma del sacramento de la extremaunción.

En cuanto a la sepultura, ya se ha mencionado que para la fecha de la llegada de los inmigrantes confederados las ciudades habían comenzado a aprobar la creación de cementerios en las afueras, decisiones éstas que no fueron aceptadas fácilmente por la población, que insistía en ser sepultada en el camposanto del templo de su respectiva parroquia o hermandad. En otro orden de cosas, justo en los años de la llegada de los inmigrantes confederados se produjeron un par de hechos relacionados con la negativa de la jerarquía eclesiástica brasileña en enterrar a dos fallecidos por no haber cumplido en vida con los mandamientos católicos. Se trataba de los restos del general Jose Inacio de Abreu e Lima, que había servido como asistente del Libertador Simón Bolívar, y a quien la jerarquía católica acusaba de masón, y de un ingeniero de ferrocarriles inglés protestante que se había suicidado. Esto ocasionó gran consternación social por tratarse de dos pretigiosas figuras, por lo que en 1870 el emperador Pedro II emitió un decreto obligando a abrir los cementerios católicos a cualquier tipo de difuntos:

> *"Recomenda-se aos Reverendos Bispos que mandem proceder as solenidades da Igreja nos cemiterios públicos, cuja área toda estiver venta, para que neles haja espaço em que possam enterrar-se aqueles a quem a mesma Igreja nao concede sepultura em sagrado. E aos Presidentes de Provincia que providenciem para que*

[387] Joao Jose Reis, *Ob. Cit.*, pp. 111 y 112

[388] *Ibidem*, pp. 112 y 113

nos cemiterios que de agora em diante se estebelecerem se reserve sempre para o mesmo fim o espaço necesario"[389].

Es de suponer que esta decisión gubernamental fue conocida por los inmigrantes confederados, transmiténdoles garantías para la práctica de sus creencias religiosas. Sin embargo, la aplicación del decreto imperial parece que no fue muy rigurosa, pues los protestantes en Brasil tuvieron que seguir siendo sepultados fuera de los cementerios católicos, por lo que se construyeron sus propios cementerios, como en efecto también tuvieron que hacer los inmigrantes confederados del asentamiento de Santa Barbara[390].

Estas fuentes historiográficas mencionan la religiosidad de los inmigrantes protestantes en Brasil: una práctica más espiritual, privada y consciente, en la que la lectura en familia de la Biblia era muy común, lo que contrastaba con el hecho de que muchas veces ni siquiera los mismos clérigos católicos brasileños poseían un ejemplar del texto sagrado cristiano. Confirman las quejas de los inmigrantes protestantes sobre la cantidad de días festivos religiosos -aparentemente no sólo por cuestiones de moralidad religiosa, sino también porque interferían con sus labores agrícolas-, hacen referencia también a su afán por constituir asociaciones con fines solidarios que se reunían después de los rezos dominicales, e informan sobre la sorpresa que les producía el que los hombres brasileños asistieran tan poco a los cultos de su religión católica[391]. Por último, la historiografía confirma las observaciones de inmigrantes y viajeros acerca del escaso cumplimento del celibato por parte de los clérigos católicos, sin que ello supusiera mayor condena moral por la sociedad brasileña.[392]

Comentarios

[389] Mary del Priore, *Ob. Cit.,* p. 480. Contenido parcial del decreto del gobierno imperial brasileño de fecha 20 de abril de 1870. "Se recomienda a los Reverendos Obispos que manden a proceder con las solemnidades de la Iglesia en los cementerios públicos, cuya área toda estuviese habilitada, para que en ellos haya espacio en donde puedan ser enterrados aquellos a quienes la Iglesia no concede la sagrada sepultura. Y a los Presidentes de Provincia que provean que en los cementerios que de ahora en adelante se establezcan se reserve siempre para este fin el espacio necesario."

[390] Cyrus B. Dawsey, "Evolution and significance of the Campo site in the Santa Barbara settlement area" en Cyrus B. Dawsey y James M. Dawsey (eds.) *Ob. Cit.,* p. 146

[391] Luiz Felipe Alencastro y Maria Luiza Renaux, *Ob. Cit.,* p. 330

[392] Nelson Werneck Sodré, *Ob. Cit.,* pp. 114 y 115

Existe un denominador común entre los tres grupos de fuentes consultadas al tratar este tema de la religión en Brasil, cual es el de concordar en el importante y desvirtuado papel que jugaban los ritos y celebraciones religiosas en la vida social y el consecuente debilitamiento, cuando no abandono, que esto implicaba para el cumplimiento de los deberes morales que oficialmente la jerarquía eclesiástica católica propugnaba. Inmigrantes y viajeros extranjeros señalaban con acritud la gran cantidad de festividades del santoral, la forma pomposa y hasta estrafalaria en que se conmemoraban, la superchería cuando no superstición abierta en la práctica de rezos y liturgias, prácticas que con sus miradas protestantes, anglosajonas y blancas atribuían a las influencias de papistas, portugueses y negros. Pero se señalaba también como culpables a las clases pudientes del país quienes, en sus ansias de dominación y poder, se aprovechaban de la ignorancia de los más pobres para utilizar la religión en su favor, en vez de usar la religión como herramienta de educación moral para el desarrollo y civilización del país. Esta moralidad protestante que tanto aparece en los relatos de confederados y viajeros llega a su cúspide cuando se describe al clero católico brasileño, valorado como corrupto e ignorante, pero lamentablemente tolerado por sus connacionales.

Para los inmigrantes confederados debió suponer un obstáculo importante en su proceso de adaptación al Brasil el tener que ver y aceptar este tipo de religiosidad tan diferente a la suya, una realidad en la que el cristianismo es usado para divertirse y aparentar socialmente en vez de ser el eje moral de los valores que guían su vida cotidiana, como así lo era para los sudistas en su *Old South*. El proceso de emigración a menudo fortalece la cultura tradicional en un intento por aferrarse a su identidad y no perder o abandonar todo lo que se era y sentirse solo y sin nada. La religión ayudaba en este proceso de fortalecimiento y preservación de lo que se había sido; en estos casos, el papel de la religión era aun mayor cuantas más dificultades se presentaban. Los inmigrantes confederados pertenecían a diversas congregaciones como bautistas, metodistas y presbiterianos[393], habiendo sido algunos de ellos pastores protestantes antes de emigrar; a falta de pastores oficialmente designados y dedicados exclusivamente a esta labor en las colonias, estos

[393] Es curioso este hecho, que podría estar asociado a variables socioeconómicas, puesto que entre las clases pudientes del Sur la congregación protestante mayoritaria era la episcopaliana, lo que vendría a confirmar que la gran mayoría de los inmigrantes confederados en Brasil eran medianos y pequeños propietarios, comerciantes y profesionales liberales.

inmigrantes que habían ejercido como pastores en el Sur a veces ayudaban a sus correligionarios fungiendo como tales en la medida en que disponían de tiempo libre.

Sin embargo, tanta religiosidad y apego a la religión tampoco parecen haber sido tan mayoritarios en la sociedad sudista de la época. Algunas fuentes[394] indican que poco más del 10% de los hombres blancos del Sur acudían de manera regular a los servicios religiosos dominicales celebrados por el pastor protestante en su comunidad. Aunque es cierto que era común que las mismas familias organizasen sus propios servicios religiosos en sus casas, aún así parece que la mitad de los blancos sureños no participaba de manera regular de servicio religioso alguno. Al igual que los confederados y los viajeros veían en Brasil, también en el Sur iban al servicio religioso comunal muchas más mujeres que hombres.

La salud y las enfermedades

Los inmigrantes confederados

Se trataba de una época en la que los avances médicos eran incipientes y la enfermedad y muerte formaban parte casi irremediable de la vida cotidiana. Ante el desconocimiento de la bacteriología, cualquier mal de salud era atribuido al aire que se respiraba o al agua que se bebía. Llegar a un país lejano con un clima y un entorno natural tan distintos debió de generar preocupación y temor entre los inmigrantes confederados relacionados con su salud, las enfermedades que podrían contraer, si eran conocidas o desconocidas para ellos, sus posibles tratamientos y su disponibilidad y eficacia.

Las enfermedades que refieren los confederados al llegar a Brasil son fiebre amarilla, malaria, cólera, lepra, tifus, disentería, viruela, neumonía y sífilis, pero les llaman la atención la alta presencia de bocio en las mujeres y una infección en los dedos de los pies producida por un insecto al que denominan precisamente *bicho do pe.* Entre los niños, se mencionan el labio leporino, el raquitismo y el retraso mental, cuya alta incidencia les alarma sobremanera:

> *"Ficamos bruscamente chocados pela presença próxima a nos de uma garotinha com labios leporinos (...) Uma garota idiota, que vagava pelas ruas, um garoto e*

[394] Keith Scott Hebert, *Ob. Cit.,* p. 45

uma garota com raquitismo eram frequentemente vistos proximos a nossa porta (...) Certamente Constantinopla com seus mendigos deformados e desfigurados nao tem mais deles proporcionalmente a sua populaçao. "[395]

Las razones que a su jucio explican la presencia de estas enfermedades van desde las características climáticas, el agua que se bebe y la procedencia de los vientos hasta la mala dieta y pobre forma de vivir, la guerra con Paraguay y la forma de arroparse en las noches. Adicionalmente, por supuesto, se refieren las enfermedades producidas por las picaduras de serpientes venenosas. Sin embargo, otros observan más ventajas para la salud en Brasil en comparación con las que existían en el Sur:

"Quanto a agua e saúde, nao há objeçoes. Agua fresca, abundante e deliciosa. Pessoas afetadas do pulmao acham o clima particularmente bom. Resfriados e tosses sao raros. Temos casos de pessoas com febre e calafrios e a maioria das doenças que afetam seres humanos, contudo, acho que sao menos comuns e cedem mais ao tratamentos que na maioria das localidades americanas"[396]

También expresan los escasos recursos con que se contaba para curar enfermedades y la escasez de médicos y farmacias, sobre todo en zonas rurales del país, lo que con frecuencia obligaba al enfermo a trasladarse a otros poblados en busca de éstos. No obstante, se reseñan algunos casos de farmacias muy bien surtidas, incluso con cloroformo, y de la investigación en Brasil de un tratamiento para la cura de la lepra. Reportan como positivo la ausencia de chinches, pues así se evita la presencia de enfermedades entre las gentes más pobres.

La terapéutica usada varía según cada caso, prevaleciendo el uso de pociones y cremas a base de hierbas y plantas medicinales, como ron de almidón de yuca para los trastornos gastrointestinales, harina de arroz para las enfermedades de la piel, tabaco humedecido alrededor de las picaduras de serpientes, quinina para la malaria, leche de caucho para la sífilis, vinagre con uñas para mejorar la calidad de la sangre, jarabe de zarzaparrilla o, simplemente, tomar

[395] Julia Louisa Keyes, *Ob. Cit.*, p. 115. "Quedamos muy sorprendidos por la presencia cercana a nosotros de una niña con labios leporinos (…) Una niña idiota, que vagaba por las calles, un niño y una niña con raquitismo también eran frecuentemente vistos cerac de nuestra puerta (…) Ciertamente Constantinopla con sus mendigos deformes y desfigurados no tiene más de ellos proporcionalmente a su población."

[396] Norma de Azevedo Guilhon, *Ob. Cit.*, p. 139. Traducción de la carta enviada por el inmigrante Reverendo Richard Henington, de agosto de 1867, publicada por el periódico *The Copiahan*, de la ciudad de Crystal Springs en el estado de Mississippi. "En cuanto a agua y salud, no hay objeciones. Agua fresca, abundante y deliciosa. Las personas enfermas del pulmón encuentran el clima particularmente bueno. Los resfriados y toses son raros. Tenemos casos de personas con fiebre y escalofríos y la mayoría de las enfermedades que afectan a los seres humanos, con todo, encuentro que son menos frecuentes y ceden más con tratamientos que en la mayoría de las localidades americanas."

bastante cachaza y vino de Oporto para aliviar los sufrimientos... Esto no quita, sin embargo, para que anotaran la existencia de otros medicamentos más técnicamente elaborados como el iodo potasio y el nitrato de mercurio.

Señalan los confederados también como positiva la higiene personal del brasileño con su afición por bañarse y cambiarse de ropa con frecuencia o la costumbre de lavar la ropa constantemente, sobre lo cual hacen anotaciones curiosas. Por ejemplo, Gaston no entiende por qué en las zonas rurales se bañan al amanecer en los ríos, pese a la presencia de alimañas en sus cauces y orillas, o en el caso de las haciendas y las ciudades se bañan con agua caliente pese a que no hace frío y cuando lo hacen con agua fría entonces les gusta tomarse un brandy después para atemperarse. Con respecto a lavar la ropa, a la joven Keyes le extraña la forma en que lo hacen las brasileñas, hirviendo grandes ollas de jabón donde echaban las ropas sucias para luego sacarlas y ponerlas en el suelo y aclararlas echándoles agua.

Los viajeros y exploradores extranjeros

Los reportes de los otros viajeros no hacen tanto énfasis en la anotación de las enfermedades existentes en Brasil y se centran más en los tratamientos existentes para curarlas. No obstante, se menciona el caso de la elefantiasis y de la lepra, de las distintas hipótesis que había sobre esta enfermedad en cuando a si se podía curar o no, si les daba a los extranjeros o no y si sólo les daba a los pobres o también a los ricos. No se deja de hacer referencia a la enfermedad del *bicho do pe*, insecto parecido a las garrapatas que pica y se introduce depositando sus huevos bajo las uñas de los dedos de los pies y ocasiona un gran dolor durante varios días, por lo que se aconseja ir calzado y lavarse los pies a diario[397]. Para esta dolencia, Burton reporta que lo que hace la gente es acudir a los curanderos negros que usan cárnica y cenizas para su cura.

Por supuesto, el siempre positivo Flecther rebate las acusaciones que sobre charlatanerismo se hace de la medicina brasileña, arguyendo que también en Europa hay numerosos charlatanes, y reclama que se haya exagerado sobre los efectos de las recientes epidemias de cólera y fiebre

[397] Esta costumbre de lavar los pies de los niños todas las noches antes de acostarlos a dormir tambien se daba entonces en el Sur, como una medida de higiene general. Ver en Ulrich Bonnell Phillips, *Ob. Cit.*, p. 337

amarilla acaecidas en el país, alabando las condiciones sanitarias y de salubridad de Rio de Janeiro, superiores a las de cualquier ciudad norteamericana:

> *"We visited the weel appointed hospital near by, which is intended particularly for those who have been smitten with the yellow fever; but its attacks have been very light for the last few years, though the cholera in 1855 was quite fatal to the blacks and to the mixed population generally. Yet, when we consider that, out of a population of nearly a million in the province, but nine thousand fell before the cholera, the percentage is small compared with that of New York in 1833, and almost nothing when compared with the ravages of the same disease in St. Louis in 1849 and 1850 (...) It can be proved by actual statistics that no city of equal population in the United States has so good sanitary condition as Rio de Janeiro."*[398]

En cuanto a los tratamientos, les llama la atención la importancia que se le da a la homeopatía, aparentemente introducida en Brasil por los franceses, y que se indica es más popular que la medicina tradicional, sobre todo en cuanto al uso de plantas, raíces, flores, hojas, frutos y granos para la elaboración de infusiones. Se mencionan también tratamientos naturales, parecidos a los mencionados por los inmigrantes, como el tamarindo para las enfermedades hepáticas, el aceite de copaiba y las infusiones de *fedegoso* y *jarrinha* como tratamientos diuréticos y purgantes, la yuca para combatir los gusanos y ayudar a cicatrizar heridas, o la guaraná contra la diarrea y las fiebres intermitentes, ésta última de fama internacional pues se vendía hasta en las boticas parisinas. También se refiere el uso de la savia de los árboles, de plantas y arbustos con sus flores y raíces con fines veterinarios en las haciendas. Aparece alguna mención a la escasez de medicamentos, como el caso de la quinina para combatir la malaria, remedio que no siempre se encuentra pese a lo común de la enfermedad en el país. En algún caso, aparece también la teoría señalada por los inmigrantes sobre la importancia del aire y la ventilación de los espacios como causas de enfermedades.

Los comentarios sobre los hospitales son de diferente signo, siendo favorables en algunos casos, como en el de los hospitales, asilos y orfanatos mantenidos por el gobierno imperial y las hermandades religiosas que señala Flecther, y negativos en otros, como las menciones que hace

[398] James C. Fletcher y D. P. Kidder, *Ob. Cit.*, p. 489. "Visitamos el hospital cercano, dedicado a aquellos que sufren fiebre amarilla y que está bien equipado; los ataques de fiebre han sido muy leves en los últimos años, si bien que el cólera en 1855 fue fatal para los negros y la poblacion mestiza, generalmente. Pero, cuando analizamos que de una población de cerca de un millón en la provincia, apenas nueve mil cayeron ante el cólera, el procentaje es pequeño en comparación con el caso de Nueva York en 1833, y casi nada comparado con los efectos de esa misma enfermedad en San Luis en 1849 y 1850 (…) Se puede probar con las actuales estadísticas que no hay ciudad de población similar en EE.UU. que tenga una condición sanitaria tan buena como Rio de Janeiro."

Agassiz sobre el lamentable estado en el que se encuentran algunas leproserías. También se hace referencia a la organización de campañas de vacunación por parte del gobierno, por lo menos en las ciudades. No se deja de reseñar la excelente fama que llevaban en Brasil los dentistas norteamericanos, de la que Flecther se muestra especialmente orgulloso.

Los historiadores brasileños

Los historiadores confirman la existencia de cólera, fiebre amarilla, malaria, tifus, viruela, lepra, sífilis y la famosa fiebre del *bicho do pe*, y añaden otras más como sarna, blenorragia, anquilostomiasis, beriberi, escorbuto y tuberculosis. No mucho antes de la llegada de los confederados, en la década de 1850, hubo epidemias de cólera y fiebre amarilla en las que estiman murieron más de doscientas mil personas[399], y en la década siguiente, justo el año del arribo de los confederados, hubo otra en las provincias de Rio Grande do Sul, Santa Catarina y Mato Grosso.

La viruela hacía estragos -entre 1863 y 1865 hubo una epidemia en Sao Paulo-, debido a la mala praxis en la vacunación así como a la escasa popularidad de ésta entre la gente, en tanto que la fiebre amarilla, la malaria y el tifus eran combatidos sólo a base de quinina, la lepra era endémica entre los negros y en algunas regiones del país, como Sao Paulo y Espirito Santo, donde llegaron precisamente a ubicarse la mayoría de los inmigrantes confederados. La sífilis y blenorragia eran muy comunes en todas las clases sociales y no había terapéutica conocida contra ellas, si bien se creía que el uso del mercurio las aliviaba. La guerra contra Paraguay entre los años 1864 y 1870 ocasionó muchos contagios de enfermedades (tuberculosis, asma, bronquitis, hepatitis, viruela, sarampión) entre la tropa y las poblaciones que dieron acogida a ésta; enfermedades que ocasionarían más muertes que el mismo conflicto armado. A todo esto habrá que añadir la mala y escasa alimentación de la mayoría de la población que ocasionaba trastornos intestinales, disentería, diarreas o parasitosis.

Los médicos eran pocos y caros por lo que en caso de epidemias la gente prefería acudir a los curanderos y usar los remedios tradicionales con los que estaba acostumbrada. Había mucha

[399] Sergio Buarque de Holanda, "Reaçoes e transaçoes"…, p. 555

superstición y proliferaban curanderos, hechiceros y vulgares charlatanes -que incluso se anunciaban en la prensa-, así como manuales de medicina popular, lo que favorecía el uso de remedios extraños como la sangre de gallo, los baños de flor de naranja, las cenizas de camaleón, las cataplasmas de gusanos fritos en aceite de oliva o las mordeduras de serpientes en las heridas de los leprosos para lograr su curación[400]. Los amuletos contra el mal de ojo eran comunes y había oraciones a santos específicos para enfermedades también específicas: Santa Lucía para la vista, Santa Apolonia para los dientes, Santa Agata para el pecho, San Blas para la garganta, San Benito para la mordedura de serpientes[401]. Se creía que la locura, la epilepsia y el suicidio eran enfermedades típicas de los negros, si bien se apunta que esta creencia no era exclusiva de los brasileños pues también se daba en otros países[402]. Vomitivos, purgantes, sudoríficos, diuréticos, sangrías, cataplasmas, lilimentos y baños de mar eran indicados para cualquier dolencia.

También se recomendaban alimentos específicos para males específicos. Por ejemplo, se aconsejaba ingerir pimienta si se tenían dolores de barriga y en casos de disentería se recomendaba ingerir ipecacuana y desechar las verduras como las coles hervidas que eran muy populares. A los enfermos se les daba de comer diversos tipos de caldo, sobre todo de gallina o patas de res, acompañados con tocino y condimentos. Las aves, la tapioca, el tamarindo, la guayaba y la piña eran consideradas buenas, en general, para los enfermos, mientras que el pescado era desaconsejado. Hasta la carne de oso hormiguero era también recomendaba para quienes se sentían con alguna dolencia[403].

Estas fuentes confirman que por aquellos años estaba en boga la homeopatía importada de Europa y la fitoterapia[404], por lo que había también intentos terapéuticos basados en el uso de infusiones y pomadas de hojas de árboles tropicales como la copaiba, pariparoba, ipecacuana o jaborandi[405]. En las farmacias se podían conseguir con relativa facilidad drogas específicas

[400] Gilberto Freyre, *Ob. Cit*., p. 624

[401] Sergio Buarque de Holanda, "Reaçoes e transaçoes"…, p. 557

[402] Luiz Felipe Alencastro, *Ob. Cit.,* p. 80

[403] Frederic Mauro, *Ob. Cit.,* p. 37

[404] Luiz Felipe Alencastro, *Ob. Cit.,* p. 44

[405] Sergio Buarque de Holanda, "Reaçoes e transaçoes"…, pp. 555 y 556

importadas de Europa, si bien en el interior rural del país escaseaban tanto boticas como farmacéuticos, aunque ya había estudios de farmacia en Brasil desde la década de 1830, y había comenzado a proliferar la aparición de farmaceúticos extranjeros.

Aunque la anestesia a base de cloroformo ya era conocida en el país aún no era ampliamente usada, por lo que las cirugías solían hacerse en vivo y en casa del enfermo, ya que a la gente no le gustaba ir a los hospitales, que eran vistos como sitios para moribundos. Casi todas las cirugías que se hacían eran para amputación de algún miembro y sólo las operaciones de catarata y vesícula eran extractivas. Lamentablemente, a la llegada de los confederados al Brasil apenas se estaba ensayando en Europa con las técnicas de asepsia o desinfección previa a una cirugía, por lo que la mortalidad postoperatoria por infección era altísima[406]. La enfermería era entendida sólo como cuidados al enfermo y no como una práctica profesional, por lo que dichos cuidados eran dados por esclavas negras y monjas, bien en las mismas casas de los señores o en los hospitales que, como ya se ha indicado, no eran vistos precisamente como centros de recuperación de la salud[407].

En cuanto a la mortalidad materno-infantil alrededor del embarazo y del parto era muy alta, hasta tal punto que era casi una obligación confesarse antes de parir. Las parturientas en las ciudades eran muy estimadas y llevaban una cruz negra en la frente para que pudieran ser identificadas, pero preferían parir en casa que ir al hospital. El uso del cloroformo en el parto no estaba bien visto por considerarse que atentaba contra la máxima bíblica de parir con dolor. Eran muy importantes tanto la comadrona como las demás mujeres que acompañaban en el parto, aunque los médicos tenían cada vez más influencia, si bien que reducida a las ciudades y las familias más pudientes[408].

Con el incremento del número de burdeles, aumentarían también las enfermedades venéreas, hasta el punto de editarse manuales de tratamientos específicos para éstas, siendo los más populares el uso del mercurio para curarse las heridas o tener sexo con jóvenes negras vírgenes

---

[406] *Ibidem*, p. 558

[407] *Ibidem*, p. 559

[408] Mary del Priore, *Ob. Cit.*, pp. 319-323

para limpiar la sangre enferma por la infección[409]. No obstante, se reporta que ya a mediados del siglo XIX empezaron a publicarse revistas y artículos médicos relativos a la salud y el cuidado de la madre y el niño, el embarazo, el parto y las relaciones sexuales[410].

La odontología no existía como práctica sanitaria, y la extracción de dientes continuaba siendo ejercida por médicos, barberos y charlatanes. Sin embargo, debido a que la posesión de una dentadura en buen estado y completa comenzó a ser un distintivo de prestigio social, empezaron a llegar en la década de 1850 a Brasil dentistas europeos y norteamericanos que tendrían gran éxito y fama[411]. Para enjuagarse la boca y los dientes se usaba carbón y alcohol.

A pesar de la comentada afición de los brasileños por bañarse y lavar la ropa, no era común bañarse a diario como medida de higiene, sino más como diversión o placer. En efecto, la higiene personal de los brasileños, incluso de los de clase pudiente, parece que no era ejemplar. Persistía todavía temor a usar el agua para bañarse como medida de higiene pues precisamente se atribuían al agua y al aire la transmisión de las enfermedades. Lo común era asearse con un paño húmedo; en 1867, ya se había inventado en Francia la ducha moderna pero aún tardaría años en llegar a Brasil por lo que lo común era bañarse en tinas[412]. Entre las mujeres era común la abundancia de piojos en sus cabellos, cuya ubicación y extracción parece que era motivo de distracción entre las amigas[413]; cabellos que se lavaban con jabón hecho de cenizas o con vinagre, y para asearse los genitales usaban hojas supuestamente medicinales. En general, los extranjeros atribuían las deficientes condiciones de salud del país a la herencia colonial de las malas costumbres higiénicas de los portugueses[414].

Comentarios

[409] *Ibidem*, p. 281

[410] Luiz Felipe Alencastro, *Ob. Cit.*, p. 73-78

[411] Sergio Buarque de Holanda, "Reaçoes e transaçoes"…, pp. 321 y 559

[412] Mary del Priore, *Ob. Cit.*, p. 194, 195 y 197

[413] Gilberto Freyre, *Ob. Cit*., p. 627

[414] Frederic Mauro, *Ob. Cit.*, p. 28

Hay elementos en los que todas las fuentes coinciden, como los de las enfermedades de mayor gravedad y epidemias más comunes, la superstición, las ideas sobre las causas de las enfermedades y sobre los tratamientos para su cura, el uso frecuente de fitoterapias basadas en la gran variedad y exotismo de la vegetación tropical, la moda de la homeopatía traída de Europa y la escasez de recursos tanto médicos como farmaceúticos, sobre todo en el interior rural del país. Sin embargo, justo es decir que muchas de estas realidades que pueden llevar a conclusiones muy críticas sobre la atención sanitaria brasileña eran lo común en el mundo de su época, dado el escaso avance de las ciencias médicas y farmacológicas.

Así, pues, aunque no se refleja en las fuentes consultadas, debió ser muy probable que estas precariedades en el área de la salud no les fuesen extrañas a los confederados por haberlas vivenciado también en el Sur. Por ejemplo, en EE.UU. la formación de los médicos y cirujanos era bastante simple, la higiene personal dejaba que desear -la costumbre de bañarse con periodicidad era inusual, vista como algo pretencioso por la moral protestante, y practicada por las clases altas por esnobismo-, y la mortalidad producto de epidemias, embarazos y partos, hambre y suicidios entre los más pobres era altísima[415].

Sólo las enfermedades y dolencias predominantes en el medio tropical y ausentes en sus regiones de procedencia pueden haberles causado temores adicionales a los suscitados por el ya de por sí terrible temor de enfermarse de cualquier cosa. En esta línea, habría que ahondar en las razones por las que algunas dolencias específicas, aunque no comparativamente tan graves, como el bocio entre las mujeres, el labio leporino en los niños y el famoso *bicho do pe* sorprendieron tanto a los inmigrantes.

La alimentación, las comidas

Los inmigrantes confederados

Es normal que la gastronomía y los hábitos alimenticios del país de acogida formen parte del interés inicial de los emigrantes; no en balde, se come todos los días y varias veces al día por lo que el agrado o desagrado de las recetas culinarias brasileñas podía ser recordado costantemente

[415] Michael Varhola, *Ob. Cit.*, pp. 54, 69, 70 y 172

en esas mentes que captaban cualquier diferencia con su país natal para valorarla, sea a favor o en contra. Por otro lado, los confederados debían de haber tenido aún muy presentes las dramáticas experiencias vividas durante la guerra civil por el bloqueo que el ejército nordista impuso a los puertos del sur confederado, lo que provocó un desabastecimiento generalizado y, en especial, de alimentos[416]: la leche y la mantequilla desaparecieron casi por completo dado que el ganado vacuno se destinaba para la alimentación del ejército, perros, gatos, culebras, sapos, gusanos y ratas llegaron a ser carne de consumo a la venta en las carnicerías de las ciudades del Sur, el café y el té tuvieron que ser sustituidos por infusiones de hojas silvestres y semillas, vinos y licores fueron reemplazados en las mansiones de las grandes plantaciones por aguardiente de fabricación casera, la falta casi absoluta de sal, azúcar y vinagre hizo muy difícil la conservación de los alimentos y la preparación de las comidas, y las familias que disponían de jardín en sus casas lo destinaban al cultivo de hortalizas para el autoconsumo familiar y para el trueque. La crisis de desabastecimiento de alimentos en la Confederación fue de tales proporciones que proliferaron libros de recetas culinarias alternativas con incorporación de nuevos ingredientes hasta entonces desechados e impensables[417].

Los imigrantes confederados en Brasil reportan una gran variedad de detalles sobre las comidas, sus ingredientes, la forma de prepararlos y de ingerirlos. Estos informes no siempre coinciden. Por ejemplo, en cuanto a la frecuencia y horarios para las comidas, Gaston señala que sólo hay dos comidas importantes en la jornada -el desayuno, entre 8 y 9 de la mañana, y la cena, entre 4 y 5 de la tarde-, mientras que Keyes informa que son tres las comidas –desayuno a las 7, almuerzo a las 12 y cena a las 6-. Es posible que esta diferencia no sea sino un reflejo de las vidas de los hogares a donde llegaron; ya se ha mencionado que las rutinas en las haciendas son diferentes a las de las ciudades.

A los confederados les llaman la atención algunos pequeños detalles como la costumbre en los banquetes de utilizar un plato distinto para cada alimento, lo que hace que haya un interminable cambio de platos a lo largo de la comida, o el hecho de que se sirven ellos mismos su comida levantándose hasta el punto de la mesa donde se encuentra lo que quieren comer, sin esperar a ser servidos o a que les pasen la fuente. Al parecer, todas las comidas, empezando por el

[416] *Ibidem*, p.p. 86-89

[417] *Idem*

desayuno, son siempre muy bien surtidas y variadas, al menos entre las clases pudientes y los hacendados, extrañándose Gaston de que no hubiera más casos de gota en Brasil. También causa curiosidad el uso, hasta por parte de la gente más elegante, de palillos tanto para limpiarse los restos de comida en los dientes como para limpiarse los oídos, o que sólo en las clases menos pudientes se estile darse las manos y las gracias al levantarse de la mesa después de comer.

Según los distintos reportes, los brasileños tienen una gastronomía bastante sencilla y rutinaria, poco variada, pues se centra en la carne de res seca, los frijoles, la popular *farinha*, y las frutas, principalmente naranjas y plátanos. La carne seca se cocina a la parrilla, refrita, asada o en forma de bistecs. La carne de cerdo, y en menor grado la de pollo, también suele ser incorporada en las rutinas alimenticias acompañada con harina de yuca, arroz hervido o sémola de maíz. Si se vive cerca del río o del mar, el pescado frito con yuca o arroz suele ser el único plato, con la posibilidad de comprar en los mercados de alimentos cercanos sardina, mero, lisa, tiburón, langosta, langostino, cangrejo, anguila, anchoa, lenguado, camarón, ostra, cangrejo, almeja, trucha y peces autóctonos de sus ríos, y por tanto desconocidos para los confederados, como el *jahu*. En materia de bebidas, además del agua y los jugos de frutas, eran frecuentes el ron y la cachaza pero también la cerveza, el brandy y el vino.

La *farinha* es un plato harinoso que se hace a partir de la yuca, mayormente, o del maíz blanco, como acompañante normal en prácticamente todas las comidas que hacen los brasileños, reemplazando por completo el uso del pan en las mismas. La *farinha* se puede comer en polvo o mezclada con agua hasta formar una especie de polenta a la que denominan *angú*. También la utilizan para preparar otros platillos, pudiéndose usar otro ingrediente base distinto a la yuca o el maíz, como el arroz, el trigo y la tapioca, ésta última una fécula extraida de las raíces de la yuca. Estos platillos pueden prepararse tanto salados -mezclándose con huevos o manteca, o añadiéndole frijoles, tocino, pimienta o carne seca- como dulces, agregando azúcar, dando lugar a los *bolos* o *bolinhos*.

Además de las carnes vacuna y porcina, que eran las preferidas por los brasileños, se comían pavos, patos y pollos; en mucha menor cuantía se comía en Brasil carne de carnero y cabrito. También hacen referencia al consumo de leche, queso, suero y, en menor grado, mantequilla. Dado que los inmigrantes fueron a vivir originalmente en regiones del interior, muy próximas a las selvas, era normal que la cacería fuese una fuente de alimentación. Venados, perdices y

báquiros eran presas comunes que se servían en las mesas de los hacendados y gentes del campo, pero también otros animales como iguanas, dantas, monos, cachicamos, lapas, cuatíes y hasta papagayos, cuyo uso gastronómico no fue al principio del gusto de los inmigrantes, pero a los que hasta las jovencitas Smith y Keyes terminaron por acostumbrarse. Apuntan los inmigrantes que la carne fresca se conserva mejor y durante más tiempo en Brasil que en EE.UU.

Entre los vegetales, hay preferencia absoluta por los tubérculos frente a las verduras: la yuca, el arroz, el maíz y los frijoles negros son alimentos diarios, si bien que se refiere también el consumo de diferentes variedades de papa, así como batata, ñame, zanahoria y jengibre, algunos de los cuales además de prepararse como acompañantes del plato principal también se usan para la preparación de postres. Entre las verduras las más referidas son pimiento, pepino, col, vainita, bledo, maranta y cebolla, las cuales preparan en ensaladas o hervidas como acompañante del plato principal.

Como producto derivado de la caña se conseguía en las tiendas azúcar, si bien que generalmente impuro. Cuando no se conseguía azúcar, lo que solía pasar sobre todo en las regiones el interior, había que recurrir a la caña molida para endulzar las comidas y bebidas. Por lo que se refiere a las frutas, además de las ya mencionadas naranjas y plátanos en sus diferentes variedades, se refiere el consumo de piñas, manzanas, duraznos, limones, mandarinas, higos, uvas y nísperos, así como de otras desconocidas o menos conocidas como la grumixaba, la lechoza, la guayaba, la yaboticaba, el mango, el tamarindo y el merey. Casi todas son calificadas de excelentes y muy dulces, y señalan que se usan para preparar bebidas refrescantes, mermeladas, platillos cocinados, conservas dulces y tortas, en general, siendo las preferidas para estos usos el merey, la guayaba y el plátano. Vainilla, canela y cacao son también mencionados. El corazón tierno y blanco de la palma también es de uso común, bien sea hervido o ahumado, servido con carne fresca y sazonado con sal y pimienta.

El café es indispensable para el desayuno, generalmente servido como café con leche. Los confederados expresan que es buena idea la de empezar el día tomando café, pues esto ayuda a mitigar el efecto de las altas temperaturas tropicales sobre el organismo, si bien que no dejan de señalar que los brasileños se exceden al tomarlo en demasía durante todo el día y noche. Los desayunos pueden llegar a ser suculentos, como cuando se sirve la *passorca*, que es una carne de res hervida mezclada con frutas deshidratadas, especias, licor y harina de maíz, acompañada con

pedazos de naranja y una copa de vino rosado, ron o cachaza. En el medio rural es frecuente que el desayuno ocurra a media mañana después de varias horas trabajando la tierra, por lo que en la práctica se convierte en la comida principal del día y, como tal, a base de carne seca, frijoles negros y *farinha*, o algo diferente como paticas de cerdo, palomas con galletas, o *canjica*, que es un dulce de herencia portuguesa preparado a base de maíz, leche y azúcar al que a veces se le añada también maní y coco. En las ciudades y casas de familias pudientes es normal desayunar café con leche, té o chocolate y pan de maíz, huevos, mantequilla, miel o pasteles, entre éstos últimos los *fatias*, dulces de origen portugués muy apreciados en Brasil. Por supuesto, en ambientes cosmopolitas puede desayunarse ensalada, jamón y camarones, como hizo Gaston en una lujosa cafetería de Rio.

Mas en Brasil no sólo se comían y bebían los productos del país, pues se podían conseguir también otros importados de Europa y Norteamérica como jamón curado, charcutería, harinas diversas, conservas de tomate, cordero o perdiz, bacalao de Canadá, cebollas de Portugal, vinos franceses, hielo de EE.UU., queso holandés, vino de Oporto, brandy, ginebra y cerveza.

Toda esta gastronomía criolla generó distintas opiniones entre los inmigrantes confederados, que buscaban adaptarse a ella sin desprenderse de la suya propia que traían del Sur[418]:

> *"The food also was so different. Our clean rice gave out. Then we had to clean the rice by means of a hand mortar with a pestle (...) For sugar we made molasses of the cane planted (...) we had plenty of bananas, which we baked and called our sweetcakes. (...) we soon dropped off to bread once a day and substituted farinha. After the first six months we had chicken and made our own bacon. Of flour we had none, and when hungry for chickenfrie, we made canja (chicken soup). We had sweet potatoes, cara, vegetables and onions, also cultivated mandioca, and learned to make mandioca flour cakes…"*[419]

[418] En el Sur se comía principalmente pollo frito, puerco, arroz, maiz jojoto asado, maiz maduro especialmente tratado llamado *grits* u *hominy* -receta tomada de los indios, y que se puede combinar con leche para lograr el atol-, también otras recetas a base de maíz que dan lugar a panquecas, polentas, pan de maíz, *muffins*, etc,; también eran ingredientes frecuentes las papas, guisantes, patillas, manzanas, dulces de durazno y mora, galletas, mantequilla y el jamón que nunca faltaba en las casas y que era tan común como la ropa para vestirse.

[419] Sarah Bellona Smith, *Ob. Cit.*, pp. 41 y 42. "La comida también era diferente. Nuestro arroz limpio, aquí no se usaba. Por tanto, teníamos que limpiar el arroz por nuestros propios medios con un mortero de mano (…) Para tener azúcar teníamos que preparer la melaza de la caña que habíamos plantado (…) Teníamos muchos plátanos, que horneábamos para nuestros dulces (…) Pronto tuvimos que olvidarnos del pan y sustituirlo por la farinha. Después de seis meses de haber llegado tuvimos pollos y preparamos nuestra propia tocineta. No teníamos harina de ningún tipo, y cuando teníamos gana de comer pollo frito, preparábamos sopa de pollo. Teníamos batatas, vegetales, cebollas, también cultivamos yuca y aprendimos a hacer pasteles de harina de yuca…"

Se lamentan que los brasileños no valoren tanto como ellos la carne de ave, lo que les llevará a criar gallinas, pavos y patos para seguir preparando su tradicional pollo frito sureño y sus caldos de pollo con arroz, y en la cena de Navidad se mantendrán fieles al pavo como plato principal, aunque sus vecinos brasileños se inclinasen por platos preparados con carnes rojas como el vacuno, el cerdo o el carnero. Se lamentan también que, a pesar de toda la riqueza en cultivo de caña de azúcar que ofrece el país, las melazas obtenidas sólo se usen para hacer jarabes para los postres y no para condimentar los platillos principales de la gastronomía, tal y como se hace en la gastronomía sureña, o que de las deliciosas naranjas que se dan en Brasil no preparen ningún tipo de licor, como sí se hace en el Sur.

Son frecuentes las observaciones de los confederados sobre ingredientes que se usan en la cocina brasileña que también se usan en el Sur pero de forma distinta. Por ejemplo, se señala que en Brasil los frijoles negros son diferentes a los que ellos comían en el Sur y que además no los comen sólos, sino con arroz o *farinha*. Hablando del arroz, les parece curioso que los brasileños lo condimenten con aliños y especias y le echen colorantes naturales. No les es extraña del todo la *farinha,* puesto que en el Sur ellos hacían una polenta de maíz parecida, pero sí les extraña que la coman como si estuvieran comiendo pan y no como un platillo aparte dentro del menú. En cuanto al maíz, reportan que a los brasileños les llamaba la atención que los confederados lo coman frito, cosa que en Brasil no se estila. De hecho, los confederados se lamentan que, debido a la extendida preferencia por la *farinha* en Brasil sólo se cultiva la variedad de maíz con el que ésta se prepara, cuando se pudieran cultivar también otras variedades. Por otro lado, el típico *hominy* de la comida sureña tiene que ser preparado con una variedad de maíz distinta a la que ellos usaban en el Sur.

Sin embargo, pese a estas quejas sobre la *farinha* y las variedades de maíz disponibles, los confederados pronto aprenderían a preparar su propia *farinha* y sus *bolos* y *bolinhos,* como así lo refieren las jóvenes Smith y Keyes. Incluso, en su esfuerzo de adaptación al Brasil, empezarán a preparar con la *farinha* una especie de tortilla con las huevas de peces de río que ellos mismos pescan, así como también empezarán a cultivar plátanos y a cocinar dulces de frutas tropicales desconocidas para ellos. Este intercambio gastronómico también se reseña en la otra dirección, cuando sus vecinos brasileños acudían a pedirles pan de maíz o sus galletas típicas sureñas.

Asimismo, hay comparaciones entre la forma en cómo se preparan el café con leche y el té y el tipo de taza en que se ofrecen en Brasil y en el Sur, o sobre el *puding* de ciruela y el *roast beef* que, aunque los brasileños los denominan con las mismas palabras inglesas los preparan de manera diferente a cómo se hace en el Sur. Tampoco olvidan, y comienzan a preparar en cuanto pueden, sus tradicionales tocineta y salchichas de cerdo, su gustosa mantequilla de leche de vaca, su *eggnog* -bebida típica del Sur a base de huevos, leche, azúcar y brandy- y consumirán hasta acabarse las cajas con galletas, queso y jamón cocido que se trajeron del Sur. Por mantener sus tradiciones, los inmigrantes confederados, hasta en sus momentos de pobreza más angustiantes, tratarían de tener a una esclava para cocinar y lavar la ropa, según lo reseña Keyes. A lo que tampoco renunciarán nunca será a la norma de bendecir la mesa y los alimentos al comienzo de cada comida...

Los viajeros y exploradores extranjeros

Los otros viajeros extranjeros coinciden en muchas de sus apreciaciones sobre la gastronomía brasileña con las visiones de los inmigrantes confederados. El consumo muy extendido y rutinario entre todas las capas sociales y regiones de frijoles negros, carne seca y *farinha* es reportado por varios exploradores, así como el consumo de cerdo y arroz. Rutina y monotonía que no es precisamente muy bien valorada por el siempre cáustico Codman: *"The Brazilian cuisine by itself is an unmitigated abomination!"*[420]

No obstante, siempre existe la posibilidad hasta en lugares tan apartados como en Pará de conseguir alimentos importados de Francia, Inglaterra, Portugal y EE.UU., tal y como lo reportan Herndon y Gibbon, aunque alguno de éstos no siempre llega en buen estado como con frecuencia ocurre con la mantequilla, que suele llegar rancia.

Refieren también los diversos platillos que se preparan con la *farinha* de yuca, tapioca, maíz o arroz agregando o mezclándola con carne, pescado, plátano o canela, así como su uso también para la elaboración de una bebida alcohólica llamada *tucupí*. Confirman la ignorancia de los brasileños acerca de las diversas variedades y usos del maíz, la exquisitez y variedad de sus

[420] John Codman, *Ob. Cit.*, p. 83. "La gastronomía brasileña es en sí misma de una abominación irremediable."

naranjas que, sorpresivamente, el siempre crítico Codman llega a valorarlas como las mejores del mundo, la preferencia por dulces de origen portugués, así como la cacería de animales salvajes como monos, iguanas y papagayos para cocinarlos, si bien que en este último caso reseñan también jaguares, caimanes y acures como parte de su abanico culinario. Confirman los viajeros el aprecio de los brasileños por el bacalao, incluso por encima de los peces de sus propios ríos y mares, aparentemente, según Burton, porque éstos últimos tienen muchas espinas, y prefieren mejor la carne de manatí y tonina o la manteca de tortuga de sus ríos amazónicos o la carne de ballena pescada por los hombres de Bahía y cocinada y servida por ellos mismos en plena calle.

En cuanto a bebidas, café, té, cerveza, cachaza, ginebra y brandy hacen acto de presencia en sus relatos. También aparecen algunos licores autóctonos como uno que preparan con merey y otro con zarzaparrilla y leche. Fletcher -¡quién si no!- indica que los brasileños, como buenos latinos, preparan y sirven el café mejor que los europeos y norteamericanos, y que además cada vez cultivan y beben más té. En cuanto al consumo de productos lácteos, aunque se valora el queso de Minas Gerais, se señala que no son del gusto de los brasileños:

> *"The people here all believe that milk is an unwholesome article of food. It is a fact that two cows supply the whole city of Santos."* [421]

En algunos pocos aspectos, se observan discrepancias entre los informes de los viajeros, como en los casos del consumo de pollo, que parece ser más alto de lo que indican los inmigrantes confederados, y de vegetales, que parece ser más bajo que lo reportado por los sureños, aunque mencionan que cultivos como el del espárrago y la alcachofa empiezan a darse en Brasil. Valoran negativamente esta escasa afición por el consumo de verduras, pues expresan que para la cantidad y riqueza de tierras que hay en Brasil es ilógico que no se cultiven, incentivando su consumo entre la población:

> *"Vegetables seem to be rare, though one would expect a plentiful variety in its climate (...) The Brazilians care little for a varety of vegetables, and do not give much attention to their cultivation. Those they use are chiefly imported in cans from Europe."*[422]

[421] *Ibidem,* p. 68. "La gente aquí cree que la leche es un alimento insalubre. De hecho, con apenas dos vacas se cubre toda la demanda de la ciudad entera de Sao Paulo".

[422] Louis Agassiz, *Ob. Cit*., p. 74. "Los vegetales aquí son raros (en la comida), si bien uno esperaría una gran variedad debido al clima (…) Los brasileños no le prestan mucha atención a la variedad de vegetales y no se interesan mucho por cultivarlos. Aquellos que los usan generalmente los importan en latas desde Europa."

También se manifiestan críticas negativas sobre la carne del vacuno brasileño, cuya mala calidad atribuyen a los largos recorridos de cientos de millas que hacen las reses por los caminos hasta llegar a los mataderos de las ciudades, donde arriban famélicas y en estado de postración. Adicionalmente, el suministro de sal no es continuo, lo que supone un grave problema para la conservación de la carne. Esto promueve la importación de carne desde Buenos Aires por barco, así como de carne enlatada de Europa y Norteamérica por considerar que es más saludable.

Los relatos de los viajeros extranjeros amplían también algunos aspectos gastronómicos referidos por los inmigrantes confederados. Por ejemplo, mencionan otros usos culinarios de los frutos de algunos árboles desconocidos como la *massaranduba* pero también de las palmeras -palmitos, carnaubas, *pupunhas*- tanto para jugos como para dulces combinados con la inevitable *farinha*, y la presencia de otras frutas como aguacate, totuma, algarroba, parchita, cereza, abiú, zapote, guanábana, guaraná y umbú, algunas usadas como bebidas refrescantes calificadas de deliciosas y hasta medicinales. La costumbre de comer pescado los viernes por prescripción de la Iglesia Católica, los cactus pelados braseados como platillo exótico, la preparación de requesón a partir de crema de leche y mantequilla, el consumo de especias como mostaza, clavo y onoto, algunas formas de cocinar las carnes de vacuno y carnero que les llaman la atención, y las diferencias regionales en Brasil en materia gastronómica, entre otros más, son varios de los temas que los viajeros incluyen en sus libros.

Los historiadores brasileños

Las fuentes académicas sobre las costumbres alimentarias de los brasileños de mediados del XIX coinciden en muchas de sus informaciones con los escritos de inmigrantes y viajeros. La *farinha*, la carne seca de res vacuna, el cerdo y el cabrito, el pescado si se vive cerca del río o del mar, los frijoles negros con tocino, el arroz hervido, los vegetales, las frutas -guayabas, jenipapos, yaboticabas, plátanos- con sus jugos y dulces aparecen como los protagonistas de las comidas brasileñas de todas las clases sociales[423].

[423] Gilberto Freyre, *Ob. Cit*., p. 607

Los historiadores brasileños señalan también algunas diferencias entre los distintos grupos sociales[424]. Por ejemplo, en cuanto a los horarios de las comidas, si bien el desayuno en las ciudades se tomaba antes de las 8 a.m., el brasileño común de la ciudad almorzaba al mediodía, mientras que los comerciantes lo hacían a la 1 p.m. y los empleados públicos a las 2 p.m., en tanto que los ricos lo hacían de las 3 p.m. en adelante. La cena en las ciudades podía llegar a servirse a las 11 p.m., aunque lo más frecuente era que se ofreciera una comida ligera, merienda o aperitivo a golpe de 9 p.m. y una infusión de té, naranja o sidra antes de acostarse a dormir. En las ciudades y en el campo los horarios de las comidas estaban asociados a las tareas de trabajo. Así, en los sectores rurales la jornada comenzaba a las 5 a.m. con la preparación de la comida de quienes iban a trabajar en la hacienda, a las 7 a.m. se servía el almuerzo, al mediodía una merienda reforzada, a las 4 p.m. la comida y a las 7 p.m. la cena antes de irse a dormir. Como se puede observar, hay referencias bastante disímiles entre las diferentes fuentes, posiblemente debido a costumbres también distintas en cada grupo social del que se obtenía la información, pero parece que lo más probable es que los horarios gastronómicos se ajustaran a las ocupaciones de cada colectivo. Pero, independientemente de los horarios, es importante no olvidar que la preparación de las comidas se llevaba mucho tiempo, pues los distintos alimentos había que acondicionarlos antes de proceder a introducirlos en los fogones para su cocción. Esto hacía que la cocina se convirtiera en un verdadero espacio de vida para los que en ella realizaban labores, no siendo inusual que los esclavos domésticos y sirvientes durmieran en ella[425].

En lo referente a las dietas alimenticias, mientras que los más ricos de la ciudad podían variar su rutina almorzando sopa de carne con legumbres europeas, pollo con arroz y mojo picante, pescado, cabrito o costillas de cerdo, pan, naranjas y ensaladas, arroz dulce de postre, quesos criollos y europeos, frutas tropicales y vinos de Oporto o Madeira y café, las clases medias no solían salirse de la acostumbrada carne seca con frijoles y *farinha,* y una naranja o plátano de postre, siendo frecuente guardar las sobras para preparar con ellas *ropa vieja* al día siguiente.

En las comidas que se daban en ocasión de celebraciones sociales importantes de las clases más pudientes no era extraño ofrecer charcutería y conservas de distinto tipo importadas, camarones,

[424] Frederic Mauro, *Ob. Cit.,* p. 38

[425] Mary del Priore, *Ob. Cit.,* p. 207

roast beef, salmón en escabeche, *presunto* de Yorkshire, *delikatessen*, sardinas de Nantes, *salami* de Bolonia u ostras del Canal de la Mancha, y bebidas como la cerveza, el whisky, el ron, la champaña, la ginebra y el cada vez más popular licor *Chartreuse* que empezaba a sustituir entre este refinado grupo social a la autóctona cachaza[426]. El té, el café y el chocolate acompañado de bollos de tapioca se ofrecían después de ir a misa los domingos.

Los más pobres y los esclavos tenían que conformarse con *farinha*, naranjas y plátanos y sólo en días de fiesta y celebraciones especiales, las clases medias, los pobres y los esclavos solían añadir algún platillo diferente. El consumo de bacalao era muy popular, incluso en las haciendas para los esclavos por su fácil conservación y bajo precio de compra. En el interior rural era muy frecuente el consumo alimenticio de frutas naturales y silvestres, entre las que cabe destacar los frutos de las innumerables variedades de palmeras existentes, y la cacería de aves tropicales y animales salvajes como báquiros, cachicamos, lapas, picures y chigüires.

Los académicos reportan los frecuentes reclamos de los inmigrantes europeos contratados para trabajar en las colonias agrícola acerca de la comida que se les daba en las haciendas y asentamientos, en concreto la ausencia de vino, leche y queso, tan tradicionales en la gastronomía europea pero no tan apreciados por los brasileños[427]. Sólo en la provincia de Minas Gerais el consumo de queso era frecuente, pero de una variedad diferente a las de los quesos curados y frescos europeos, además de que los *mineiros* utilizaban cuajo de leche de chigüire en su preparación. En el caso de la añorada mantequilla de los confederados, habría que añadir una dificultad adicional cual era el ser un alimento muy poco usado tradicionalmente en la Europa mediterránea –vale decir en Portugal, nación responsable por la transmisión de hábitos alimenticios a su Brasil colonial- donde para cocinar preferían la manteca de cerdo y el aceite de oliva[428]. También tenían muchos reclamos sobre las precarias condiciones higiénicas en las que los brasileños cocinaban los alimentos, por lo que no es de sorprender la alta popularidad que

[426] *Ibidem*, p. 221 y 223

[427] Luiz Felipe Alencastro y Maria Luiza Renaux, *Ob. Cit.*, p. 301

[428] Fernand Braudel, *Ob. Cit.*, pp. 151-188

llevaban las recién importadas máquinas de amasar pan, con las que se evitaba que las sucias manos de los esclavos negros tocasen la harina.[429]

La progresiva llegada de europeos estaba comenzando a fomentar el consumo de sus alimentos preferidos entre sus vecinos brasileños. Era el caso de las hortalizas que los inmigrantes cultivaban para su propio consumo, pero también para vender el excendente los domingos después de ir a misa en el poblado vecino y obtener así una fuente adicional de ingresos. Esto constituyó una novedad, pues ni hacendados, pisatarios y esclavos se habían mostrado hasta entonces interesados en hacerlo. También sería un aporte de los inmigrantes europeos la costumbre de usar la sal para comer, lo que hizo que productos que antes no se comían por ser insípidos comenzaron a consumirse gracias al sabor que le daba la sal.

Algunos productos que formaban parte de la cocina brasileña al momento de la llegada de los confederados eran relativamente recientes en el país. Por ejemplo, los huevos fritos eran toda una novedad gastronómica, el arroz sólo se conoció a principios del XIX con la llegada de la corte portuguesa a raíz de la invasión napoleónica de la metrópoli, y el consumo de cordero fue introducido después de la declaración de independencia con la progresiva llegada de pastores protestantes a Brasil, pues durante la colonia la tradición católica lusobrasileña no veía con buenos ojos el consumo de su carne[430]. El pan de trigo empezaba a popularizarse a partir de 1850 entre las clases pudientes e ilustradas, lo que fomentó la importación de este cereal y la proliferación de panaderías regentadas por inmigrantes portugueses. Algo parecido estaba ocurriendo con los productos de charcutería importados, más afamados los italianos que los portugueses, éstos últimos criticados por falta de higiene[431]. Curiosamente, la comida típica brasileña quedaría en manos de los baratos restaurantes de los denostados portugueses.

Estas fuentes reportan que los modales de los brasileños a la hora de comer no eran precisamente muy refinados, incluso entre las clases sociales más pudientes[432]. Así las vajillas fueran de las más finas importadas de Inglaterra con decoraciones chinescas a la moda, los comensales eran

[429] Frederic Mauro, *Ob. Cit.*, p. 36

[430] Luiz Felipe Alencastro y Maria Luiza Renaux, *Ob. Cit.*, p. 302

[431] Frederic Mauro, *Ob. Cit.*, pp. 22, 23 y 36

[432] Mary del Priore, *Ob. Cit.*, p. 217

vistos por los visitantes extranjeros como muy rústicos y poco educados en sus maneras tanto de servir como de comer los platos y usar los cubiertos. En el interior más rural y tradicional y entre los pobres de las ciudades lo normal era comer directamente con las manos en un solo plato y en suelo. Pese a todo, al amparo de la modernidad en alza ya era común que en los libros sobre comportamiento social y buenas costumbres se insertaran temas relativos a las formas de servir la mesa y de comer. Los esclavos y sirvientes, por supuesto, comían a parte de sus dueños.

Comentarios

Esta área de la vida cotidiana tiene una mayor presencia en los escritos de las jóvenes Keyes y Smith y en los de viajeros comerciantes como Codman y Burton que en los de los exploradores con intereses empresariales o científicos como Gaston, Dunn, Agassiz y los demás. Con seguridad, se refleja así el origen de las motivaciones y preocupaciones de unos y otros: mientras que para los primeros -sobre todo para quienes, como Smith y Keyes, sus miradas eran las de quienes están llegando a vivir en un extraño país- el cuándo y qué comer era algo de natural y primario interés, para un empresario o científico la comida no pasaba de ser algo anecdótico. Se muestra, pues, la importancia de apreciar cada fuente en su contexto y significación pertinentes a la hora de interpretar y valorar la información que brindan.

En general, se puede apreciar la esperable extrañeza de los inmigrantes sobre algunos productos y platos de la gastronomía de su país de acogida, como así lo confirman también los historiadores brasileños al estudiar otros grupos migrantes en Brasil. También de forma esperada, se aprecia una mayor y más fácil adaptación a las nuevas costumbres culinarias de parte de los más jóvenes, sobre todo siendo mujeres, tal vez por su especial expectativa como futuras amas de casa. Se observa una valoración muy positiva de las frutas tropicales y los jugos y dulces que con éstas se preparan. La apreciación de las nuevas carnes provenientes de la cacería es más diversa, dependiendo del gusto de cada quien, si bien las carnes de los animales más exóticos es normal que provocasen reacciones más aprehensivas. En cuanto a la *farinha*, aunque critican su uso excesivamente presente, termina por ser adoptada en las recetas de la cocina confederada en Brasil. Pero aunque puedan incorporar los nuevos alimentos y formas de prepararlos, no dejarán de afanarse por preservar sus recetas tradicionales sureñas, algo característico de todo grupo migrante, entonces como ahora.

Por otro lado, los confederados serían testigos de la llegada desde Europa de nuevos productos y hábitos culinarios a los que los brasileños de las clases pudientes y urbanas se estaban ya acostumbrando, pero sin dejar de mantener su tradicional dieta a base de *farinha*, carne seca, frijoles negros con tocino y arroz hervido, uno de los ejes identitarios brasileños de todos los grupos sociales.

La ropa y el vestirse

Los inmigrantes confederados

La ropa es una forma de vestir el espíritu. A través de ella se transmiten una serie de mensajes subliminales que ayudan a formarse una imagen perceptual de la personalidad de quien la viste. Es una vía seguramente insuficiente pero rápida para irse haciendo una primera idea de la persona o grupo social con quien uno va a convivir. No se trata sólo de saber los los vestidos o los materiales con que están hechos, sino por qué y cómo se usan, lo cual podrá develar los prejuicios existentes, tanto del que viste como del que ve lo vestido.

Un comentario frecuente en los escritos de los inmigrantes confederados es el referente a las pobres maneras y poca ropa con que se visten los brasileños, sobre todo los negros y la gente más pobre, lo que lleva a conclusiones tanto de tipo estético como moralista:

> *"…several negro men were seen with very little else tan a cloth around their loans, carrying immense burdens; while negro women were seated upon the sidewalks with the body of a chemise as the only covering above their waists. These women were engaged in traffic of various kinds, and seemed to be as entirely unconscious of any undue exposure as we would suppose Eva was, originally, in the garden of Eden"*[433].

Se señalan algunas diferencias entre los sexos que no dejan muy bien paradas a las mujeres, siempre según el criterio moralista protestante. Se aduce que mientras los hombres en las pequeñas ciudades del interior son escrupulosos con la exposición de su imagen, permanecen generalmente en sus casas, salen poco a las calles y, cuando lo hacen, van cubiertos de capuchas

[433] James McFadden Gaston, *Ob. Cit.,* p. 9."…vimos a varios hombres negros vestidos con escasa ropa llevando encima cargas inmensas; mientras, la mujer negra estaba sentada en la acera vistiendo apenas una camisa para cubrir su cintura. Estas mujeres se dedican al comercio de diversas cosas y parecen absolutamente inconscientes de estar exponiéndose de forma indebida tal y como suponemos que lo hacía Eva, originalmente, en el jardín del Eden".

y capas, se ve a las mujeres de estos mismos poblados vestidas ligeras de ropa, dejando descubierta su cabeza y brazos, tal y cual como hacen las negras:

> *"But our young ladies and young men blushed when they (Brazilians) brought out their underclothes, all so beautifully embroidered, never dreaming it was improper, not knowing American ideas about such things"*[434].

Aunque se atribuye esto al clima caluroso, se especula también con la posibilidad de que sea consecuencia de la herencia colonial portuguesa, puesto que se señala que en Brasil los portugueses propietarios arrieros de mulas van por los caminos semidesnudos, como los negros, quitándose la camisa, la cual ponen sobre las mulas, algo que, según Gaston, no ocurriría nunca en el Sur por ser una conducta indecente.

De hecho, debió de haber una diferencia patente entre la forma de vestir de los inmigrantes confederados y sus vecinos brasileños, pues Keyes comenta que a éstos les llamaba mucho la atención la forma en que vestían los inmigrantes. Una posible explicación de dicha extrañeza podria hallarse en la rigidez y el convencionalismo que predominaba en las formas de vestirse, sobre todo de los caballeros, que venía de los tiempos de la colonia británica y que estaba asociada a la moralidad protestante[435].

No obstante, la forma de vestir es totalmente distinta entre las clases pudientes y medias de las grandes ciudades, en las que privan más las modas europeas, hasta el punto que existen prejucios sociales asociados a las maneras de vestir. Se manifiesta que las mujeres brasileñas son muy elegantes y que tanto mujeres como hombres lucen ropas muy coloridas, lo que se atribuye a sus ancestros hispanolusos. De los caballeros se escribe que no son ostentosos en el vestir, aunque sí elegantes, y para protegerse del fuerte sol tropical usan sombrero alto de copa o, en su defecto, salen con la sombrilla, cosa que extraña a Gaston que piensa que los sombreros bajos o los llamados de Panamá serían más apropiados para el clima. En cuanto a las damas de buena sociedad citadina, se refiere que visten a la última moda de París, luciendo ropa y joyas muy

[434] Sarah Bellona Smith, *Ob. Cit.*, p. 36. "Pero nuestras jóvenes damas y jóvenes caballeros enrojecen cuando los brasileños se desvisten de sus ropas, todas hermosamente bordadas, sin sospechar jamás que estaban hacienda algo impropio, sin saber las ideas estadounidenses sobre este tipo de cosas".

[435] Michael Varhola, *Ob. Cit.*, pp. 45-50

finas en los banquetes y celebraciones en las que están presentes, cuidando su apariencia, si bien que cuando están en sus casas visten de manera muy sencilla.

Un aspecto específico que aparece en los escritos de los inmigrantes confederados es la observación de que los brasileños fuesen sin zapatos ni medias -aún a pesar de que los precios de ropa y calzado son bajos, según reporta Dunn-, cosa a la que según la joven Smith jamás se acostumbrarían los confederados, así tuviesen que fabricar zapatos ellos mismos con pieles secas de animales barnizadas con tintura de algún árbol. Dunn refiere que la industria de confección de ropa en Brasil ha sido muy artesanal y primitiva, suficiente sólo para abastecer las necesidades básicas y más simples de los brasileños, pero que esto había empezado a cambiar gracias a que se puede ya conseguir ropa importada de Europa de mejor calidad. El reverendo Dunn parecía haber olvidado rápidamente las penurias que pasaron sus compatriotas durante los recientes años de la guerra civil cuando, debido a la caída de la producción de algodón y lana y al bloqueo comercial, muchas mujeres en la Confederación tuvieron que dedicarse a coser remiendos y harapos y tejer ropa a partir de pieles y pelo de animales diversos, o de las mismas sábanas de las camas, para poder vestir a su familia[436].

A los confederados les asombra la frecuencia y maneras cómo las brasileñas lavaban la ropa. En el interior del país, diariamente se ven mujeres negras semidesnudas en la ribera de los ríos en esta actividad, con una técnica de lavado que les es desconodia y que les extraña sobremanera: ponen la ropa a remojo todo el día anterior y al día siguiente la azotan y restriegan contra piedras y tablas en la orilla hasta dejarla limpia, usando algo de jabón y bálsamo a partir de las hojas de un árbol, exponiéndola sucesivamente al rocío de la mañana y al sol durante varias jornadas, en un proceso que se torna larguísimo y que gusta muy poco a las inmigrantes confederadas. Por el contrario, se alaba la dedicación que las brasileñas prestan a la costura de bordados y encajes, fuesen de la condición social que fuesen, y cómo esta actividad les ayudó a establecer buenas relaciones con sus vecinos brasileños, puesto que entre los confederados había afición a la costura, hasta el punto de traerse sus máquinas de coser, las cuales causaron una gran impresión en las brasileñas.

[436] *Ibidem*, pp. 53-56

Los viajeros y exploradores extranjeros

No se evidencia mucho interés de parte de los viajeros extranjeros sobre la vestimenta de los brasileños, más allá de las descripciones que Agassiz hace de los atuendos de los indígenas del Amazonas y los comentarios sobre la pobre y descuidada vestimenta de las clases más bajas y del interior rural del país. Apenas los comentarios curiosos sobre lo preocupados que son muestran hasta los brasileños más humildes por tratar siempre de ir bien vestidos y limpios, a diferencia de sus equivalentes europeos:

> *"The Brazilian of twenty five is an exquisite. He is dressed in the last Paris fashion, sports a fine cane, his hair is as smooth as brush can make it, his moustache is irreproachable, his shoes of the smallest and glossiest pattern, his diamond sparkle, his rings are unexceptionable: in short, he has an estimation of himself and his clothes"* [437]

O sobre lo inapropiado de las ropas que visten las mujeres de clase pudiente en las ciudades en un clima caluroso como el brasileño:

> *"It is often a matter of surprise to Northerners how the Brazilians ladies can support the rays of that unclouded sun. Europeans glide along under the shade of bonnets and umbrellas; but these church going groups pass on without appearing to suffer".* [438]

Las mujeres brasileñas se cosen ellas mismas sus vestidos –las más actualizadas, siguiendo los patrones de las revistas de moda de París- y encargan a sus esclavas los arreglos específicos que se deben hacer en los mismos. Aparece también en estas fuentes la extrañeza y poco agrado que les produce la forma de lavar la ropa en los ríos que tienen las brasileñas.

Sobre el calzado y los complementos, se refiere el uso que hacen los brasileños de algunas pieles como, por ejemplo, la del jaguar para fabricar bolsos, la del venado y la del chigüire para confeccionar sombreros, chaquetas y pantalones para las labores del campo, así como el uso de frutos y resinas de árboles y palmeras para fabricar sandalias y sombreros. Como curiosidad,

[437] James C. Fletcher y D. P. Kidder, *Ob. Cit*., p. 18. "El brasileño de veinticinco años de edad es exquisito. Viste a la última moda de París, luce un fino bastón, su cabello es tan liso como el cepillo pueda lograrlo, su bigote es irreprochable, sus zapatos son lo más pequeños y atractivos posibles, su diamante brilla, sus anillos son impresionantes: en pocas palabras, se tiene en alta estima tanto a sí mismo como a su vestimenta".

[438] *Ibidem*, p. 165. "Es a menudo motivo de sorpresa para los norteamericanos cómo las damas brasileñas pueden soportar los rayos de este sol inclemente. Los europeos buscan la protección de sombreros y sombrillas, pero estos grupos de gentes (brasileñas) circulan sin sufrimiento aparente".

Burton señala que a pesar de haber tantos reptiles en el país, no se utilizan sus pieles para fabricar calzado, particularmente botas, como sí se hace en EE.UU.

Los historiadores brasileños

Los historiadores coinciden con los inmigrantes confederados al reseñar que los más ricos copian las modas modernas europeas en el vestir, a pesar de que no son las más apropiadas para el calor del trópico. Los caballeros visten ropas lujosas, pesadas y oscuras y salen de sus casas para dejarse ver en las calles y reuniones sociales, mientras que las mujeres son algo más tradicionales, no usan vestidos tan pomposos sino más recatados, y prefieren seguir llevando su pelo recogido atrás en grandes moños, fieles a la herencia colonial portuguesa, en vez de lucir los sombreros y pamelas que ya comienzan a estar de moda, por relacionarlos con las mujeres de vida licenciosa[439]. Los pobres y esclavos usaban ropa de lino blanca, una camisa o sayo y una falda o pantalones. Sólo los esclavos de las familias ricas usaban zapatos y vestían de seda cuando acompañaban a sus amos y amas.

Pero el interés por estar a la última moda europea y lucir una buena imagen personal ya estaba inoculado entre las clases pudientes que se las daban de más ilustradas[440]. Las mujeres ricas usaban ropa y hasta calzado de seda, el cual tenía que cambiarse constantemente, como es de suponerse. Proliferaban también las tiendas con productos importados de Europa, tales como corsés y corpiños para mujeres, maquillaje, perfumes, lociones para blanquear la piel, tintes para el pelo, ungüentos para evitar la caída del cabello, relojes para caballeros, ropa importada para niños, etc., etc. Para estar a la moda, los caballeros debían lucir bigote o barba, así no fuese lo más indicado por el clima, y las mujeres debían de lucir cabellos largos, cintura delgada y pies pequeños[441]. Esta motivación por seguir modas modernas extranjeras era más poderosa en las ciudades que en el interior rural, pues los hacendados eran lo suficientemente poderosos como para no tener que ir mostrándolo por la calle.

[439] Frederic Mauro, *Ob. Cit.,* p. 43

[440] Ana María Mauad, "Imagem e autoimagem do segundo reinado", en Fernando Novais (dir.), *Ob. Cit.,* p. 200

[441] Frederic Mauro, *Ob. Cit.,* 125

Comentarios

En conclusión, se puede deducir un filtro moralista religioso en las miradas de los confederados relativo al tema de la forma de vestir. Sus comentarios acerca de la poca decencia de las gentes del interior rural del país y de las clases bajas por no cubrir adecuadamente su cuerpo así lo indican. Esta incomodidad moralista se refleja también en sus críticas a la forma en que se lava la ropa, críticas que parecen más originadas por la semidesnudez y poca mesura de las lavanderas que por el procedimiento y materiales usados en la actividad. Contradictoriamente, critican también la forma en que visten las clases más pudientes de las ciudades al llevar ropas a la moda europea, inadecuadas al caluroso clima de los trópicos. No es raro que los brasileños también se extrañasen de la forma en que iban vestidos los confederados, ya que sería con ropa igual de inadecuada al entorno rural y al clima brasileño, pues la moda europea también era seguida en Norteamérica[442].

Por otro lado, debió ser evidente para los inmigrantes la clara existencia de varios países en una solo, pues nada tenían que ver las ropas y vestidos de los ricos con las de los pobres, ni las de los comerciantes citadinos con las de los hacendados del interior. No es de extrañar que aquellos inmigrantes sin experiencia en las tareas agrícolas, menos rigidez religiosa y menos obligaciones familiares hubiesen dejado rápidamente el asentamiento rural y se hayan dirigido a vivir y buscarse la vida en las ciudades brasileñas que para esos años estaban despertando a la modernidad.

El entretenimiento y la diversión

Los inmigrantes confederados

El disfrute del ocio forma parte importante de la vida cotidiana, incluso en contextos tan emocionalmente duros como el un proceso de emigración. Si bien la vida del inmigrante recién llegado giraba alrededor del trabajo y del cuidado de su núcleo familiar, obviamente con muchas preocupaciones y angustias acerca del futuro, siempre habrá algún rescoldo, por mínimo que

[442] Michael Varhola, *Ob. Cit.*, p. 45

fuera, para compartir las alegrías y disfrutar de los éxitos. En el proceso de adaptación a esa nueva sociedad de la que iban a formar parte los inmigrantes confederados, las actividades festivas y lúdicas son un componente muy importante, pues facilitan el conocimiento de las formas de sentir más genuinas y desinhibidas de sus nuevos vecinos.

En sus vivencias en el medio rural, la cacería era una de las actividades a la que recurrían los brasileños que era también del agrado de los confederados, hasta el punto de incluirse como un atractivo para las gentes del Sur en los informes de sus líderes exploradores: la abundancia de venados, báquiros, perdices y codornices -especies de caza conocidas por los inmigrantes- formaba parte de ese reclamo propagandístico. Las carreras de caballos y otros torneos relacionados con la montura y destreza de estos equinos también eran muy apreciadas por los inmigrantes, según lo manifiesta la joven Keyes, pues ciertamente eran las actividades festivas al aire libre más populares por aquella época en EE.UU.[443]

Pero lo que más se relata en los escritos confederados, y con agrado, son las fiestas y banquetes en las haciendas y mansiones urbanas de las clases pudientes. Resaltan en primer lugar la extrema cortesía y naturalidad con que los propietarios de la casa tratan a sus invitados, así no sean éstos sus familiares o amigos cercanos, si bien no dejan de señalar cierto exceso de informalidad en el trato, ignorando reglas de presentación y de protocolo:

> *"Upon the entrance of this party there was no formal introduction to us, and yet the bows were exchanged, and on of them approached and shook hands with me. I should have construed the previous demeanor in conection with his failure to present me to his friends, as indicative of a want of proper respect; but his manner with them was much the same as previously, and I am informed (…) that introductions under such circunstamces are not customary in this country. The persons meeting in this way are expected to find each other as best they may (…) I am not favorably impressed with this style of doing business, and must think that a due regard for the courtesies of life require that introductions should be given when strangers meet in this way."*[444]

[443] *Ibidem*, p. 97

[444] James McFadden Gaston, *Ob. Cit.*, p. 94. "En la entrada a la fiesta no fuimos formalmente presentados, si bien intercambiamos reverencias y varias personas se me acercaron (para saludar) y estrecharme la mano. Debería de haber interpretado el comportamiento anterior en concordancia con su falla en presentarme a sus amistades, como una señal de la importancia del adecuado respeto; pero esta forma de comportarse fue la misma de antes, y fui informado (…) que las presentaciones (de las personas) en circunstancias como éstas no son (socialmente) requeridas en este país. Se piensa que cada quien se puede presentar a sí mismo a las demás personas de la mejor

Si se trata de una reunión más pequeña o menos formal, la mutua simpatía se expresa de manera aún más calida y cariñosa, con cálidos y afectuosos besos en los cachetes en el caso del saludos entre mujeres, lo que pone en aprietos a los confederados, poco acostumbrados, como típicos anglosajones, a estas muestras de cercanía física en el saludo personal.

Reseñan los confederados que los invitados llegan a las fiestas en carruajes muy elegantes de buena calidad, tirados por mulas de buena presencia, y conducidos por esclavos vestidos muy elegantes con librea y sombrero. En los banquetes está todo muy bien organizado y dispuesto, con camareros y sirvientes elegantemente uniformados y muy atentos, lo que es descrito como algo común entre la servidumbre y esclavos brasileños. Se sirven muchos platos y bebidas: té, chocolate, café con pasteles, dulces de todo tipo, y como señal del fin de la fiesta se ofrece una taza de sopa de pollo muy concentrada. Las fiestas pueden prorrogarse con facilidad hasta horas de la madrugada y no faltan las bandas de música, conciertos de piano, valses y todo tipo de cantos y bailes, formándose un gran bullicio, como si se tratase de un mítin de alguna asociación, con la gente sentada en hamacas y hasta en el suelo, brindis de todo tipo -cerveza, champaña, brandy, ginebra o vino-, juegos, chistes y escenas teatrales cómicas sobre las costumbres de los *caipiras*. Si la fiesta finaliza más temprano de lo previsto, no es infrecuente que alguno de los invitados invite a seguirla en su casa.

Aunque en las ciudades más importantes hay teatro y ópera, todavía no hay muchos más lugares donde entretenerse en las noches, pues aún no es socialmente bien visto que se hagan fiestas nocturnas fuera de las casas de familia en las que puedan mezclarse ambos sexos. No obstante, se reporta que cada vez son más frecuentes estos locales, que incluso son apoyados por el mismo emperador como una señal de modernidad. Una prueba de la agitada vida nocturna de la capital brasileña es el hecho de que el tráfico de embarcaciones nocturnos en la bahía de Guanabara es calificado como similar al de Nueva York.

Ya se ha comentado la manera muy festiva en que los brasileños celebraban las conmemoraciones católicas. Pese a que los confederados expresan su inconformidad en que la religión se mezcle de esas maneras con los festejos mundanos, no dejan de asistir a algunos de ellos como las escenificaciones teatrales que se organizan en las playas de Rio de Janeiro para la

---

forma que pueda (…) No me gusta mucho este estilo de hacer negocios, pues pienso que la debida atención a la cortesía que debe caracterizar la vida exige que los extranjeros sean formalmente presentados como debe ser."

festividad de San Antonio o los intercambios de barajitas cómicas para la de San Valentín, las elegantes carreras de caballos para la del Espíritu Santo o los grandes banquetes y lanzamiento de fuegos artificiales para la de la Inmaculada Concepción.

Para Navidad, Nochevieja y Año Nuevo, los confederados son invitados a fiestas con juegos de salón y bailes, bandas de música, violinistas, lanzamiento de cohetes y fuegos artificiales de distintas clases, y la tradicional quema en una hoguera de artilugios de madera en la plaza de la iglesia enfrente de una cruz. En las calles de la ciudad se adornan sus palmeras y en las casas particulares se adornan las paredes del salón con hojas y flores de naranjo, coronas de jazmín, frutas y hasta un árbol de Navidad, según lo reseña Keyes.

Llama poderosamente la atención a los confederados que el carnaval sea tan celebrado en Brasil, con prácticas que les resultan muy curiosas como la confección de pequeños envases de cera para llenarlos de agua y lanzarlos a los viandantes, o el que la gente sale a la calle en multitud y se lanzan serpentinas y unos aromatizadores de ambiente que llaman lanzaperfumes. El carnaval en las ciudades es una fiesta con bandas de música, fuegos artificiales y las calles iluminadas por la noche. Salen carrozas tiradas por mulas con plumas en sus cabezas llevando gente disfrazada grotescamente de animales, fantasmas o caníbales y piezas construidas de madera representando algún motivo:

> *"...deseo escrever o que vi hoje no Carnaval do Rio. As pessoas estavam vestidas con fantasias de diferentes cores (...) as bandas tocavam, os tambores rufavam, e fogos de artificio eram lançados. Uma grande multidao se movia e nela quatro ou cinco homens carregavam dois mastros (...) que sustentava um naviozinho, construido para representar o mar. Outro arranjo desse mostrava-nos Netuno sobre um peixe. Entao veio Baco, o deus do vino, com uma coroa de uvas em volta de sua cabeça (...) Esse era um desfile de marinheiros (...) Algumas das fantasias eram feitas com os materiais mais ricos (...) tudo de mais belo (...) Uma carruagem fúnebre, tarzida por seis mulas com plumas verdes sobre suas cabeças. Na carruagem estava a figura da morte com uma foice em uma mao e uma ampulheta em outra. Sua mascara era uma face de esqueleto. Ela tinha os cabelos cor de fogo (...) Entao havia figuras representando fanstasmas (...) canibais ficticios chegaram, clamando crianças para serem mortas e devoradas. Fogos de artificio eran lançados. "*[445]

[445] Julia Louisa Keyes, *Ob. Cit.*, p.251*"*…deseo escribir lo que vi en el Carnaval de Rio. Las personas estaban vestidas con fantasíasd de diferentes colores (…) Las bandas tocabam, los tambores redoblaban, se lanzaban fuegos artificiales. Una gran multitud se movía y en ella cuatro o cinco hombres cargaban dos mástiles (…) que sostenían un pequeño navío, construido para representar el mar. Otro arreglo nos mostraba a Neptuno sobre un pez. Después

Todo el carnaval resulta muy extravagante a los confederados, quienes tampoco ven bien que no se respete el día domingo inmediatamente anterior al lunes de carnaval.

Pero había otros entretenimientos en Brasil, como los recién inaugurados baños públicos en Rio de Janeiro, muy aristocráticos, a los que acuden tanto hombres como mujeres y que por supuesto no dejan de incomodar la rígida moral de Gaston. Más populares son los paseos por el parque escuchando la banda de música, caminar por las calles viendo tiendas, degustando algún helado, refresco de naranja o dulce de almendra, o recorrer en la noche la playa de Botafogo, viendo los fuegos artificiales que se lanzan todas las noches, y dar al final un paseo en barco por la bahía.

Estaban, por otro lado, las reuniones con amigos y vecinos, incluyendo a los vecinos brasileños e inmigrantes de otras nacionalidades. Reseñan con cierta insistencia los confederados que a los brasileños les gustaba mucho bañarse en el río, preparar meriendas, tocar la viola y la guitarra y bailar, aunque bailaban de manera diferente a como lo hacían los sureños. Los brasileños son descritos como muy hospitalarios en sus reuniones, les gustaba integrar a los inmigrantes y mostraban interés en aprender las canciones de los confederados. Les gustaban también los juegos como el de la *fofoca*, en el que se van transmitiendo mensajes al oído entre los participantes para comparar el mensaje inicial con el que ha entendido el último de los participantes. Y cuando no quedaba más opción que disfrutar solos, los miembros de la familia confederada jugaban a las cartas, bailaban entre ellos, hacían pequeñas representaciones de teatro, cantaban, leían en voz alta obras de escritores famosos, hacían algún picnic en el campo o iban a bañarse con sus salvavidas al río.

Los viajeros y exploradores extranjeros

Los viajeros confirman la información dada por los confederados sobre la popularidad de las cacerías organizadas como forma de entretenimiento en el interior rural de Brasil, a las que pueden acudir varios cazadores acompañados de familiares y amigos. Asimismo, coinciden en la

venía Baco, el dios del vino, con una corona de uvas alrededor de su cabeza (…) Era un desfile de marineros (…) Algunas de las fantasías eran hechas con los materiales más ricos (…) todo muy bello (…) Una carroza fúnebre, tirada por seis mulas con plumas verdes sobre sus cabezas. En el carruaje estaba la figura de la muerte con una hoz en una mano y un reloj de arena en la otra. Su máscara era una cara de esqueleto. Tenía los cabellos de color de fuego (…) Después había figuras representando fantasmas (…) aparecieron caníbales ficticios, reclamando niños para matarlos y devorarlos. Se lanzaban fuegos artificiales."

afición de los brasileños por divertirse bañándose en los ríos y playas de mar, por la celebración de manera muy festiva de las conmemoraciones religiosas, los bailes, la música con sus guitarras, violines y, más recientemente, también los pianos: en todo Brasil se escucha música por las noches y se era considerado un ignorante si se prefería descansar en vez de asistir a una fiesta, según asevera Burton.

Salvo Agassiz, que observa en los brasileños un grado de goce en las fiestas menor al que demuestran los europeos en las de sus países, las fuentes comentan la existencia de grandes festejos con abundancia de elegantes vestidos, ropas y bebidas importadas, incluso en regiones apartadas como el Amazonas en las que las únicas cosas difíciles de conseguir son el hielo y la champaña. Por lo demás, con el mismo refinamiento, así las calles estén embarradas y los carruajes no puedan circular, los invitados al convite irán caminando luciendo sus mejores galas.

En las recepciones sociales, así sean de clase alta, no se discrimina a los invitados por el color de su piel, siempre que sean personas libres, y se destaca el buen gusto, elegancia y amabilidad en el trato. Sí hay discriminación por género, pues durante los banquetes y las reuniones sociales, las mujeres están de pie, agrupadas en una parte del salón, y sólo alrededor de la medianoche, cuando se empieza a servir la cena, pueden sentarse al lado de sus maridos o familiares. Al concluir la cena, comienza el baile y el lanzamiento de cohetes y fuegos artificiales, afición a la pólvora y la pirotecnia en la que los brasileños sólo son superados por los chinos, según Fletcher.

Los relatos de los viajeros coinciden con los de los confederados en cuanto al gusto de los brasileños por los juegos de mesa como las cartas, el billar y el dominó, las excursiones a las afueras de la ciudad y los viajes a lugares considerados como vacacionales, como por ejemplo la ciudad de Petropolis. Algunas fuentes ponen en duda la calidad de las representaciones dramáticas, conciertos y óperas en los teatros de las ciudades brasileñas:

> *"But in Brazil, an actress who is not a prostitute would be shunned, as unfit for the boards of the theatres. It seems strange that the city of Rio de Janeiro, containing more than four hundred thousand inhabitants, cannot support one respectable theatre or opera house. I use the word respectable in referencie to size as well as to morality"*[446].

[446] John Codman, *Ob. Cit*., p. 176. "Pero en Brasil, una actriz que no sea una prostituta sería rechazada, como inadecuada para las juntas directivas de los teatros. Resulta extraño que una ciudad como Rio de Janeiro, con más de cuatrocientos mil habitantes, no pueda contra con un teatro o una ópera respetable. Con respetable me refiero al tamaño así como a la moralidad".

Burton afirma la preferencia de los caballeros por lugares de diversión nocturna más informales y de dudosa reputación en los que se vende licor y son frecuentes las peleas, contradiciento así a la joven Keyes cuando en su candor afirma que no había clubes mundanos en Rio de Janeiro. Sin embargo, no están bien vistos los excesos de alcohol en público, vicio que, curiosamente, los brasileños atribuyen a los ingleses, hasta el punto de formar esta opinión parte de su refranero:

> *"*Esta bebado *–he is drunk- pronounced in the high and almost withering pitch (…) is one of the severest and most withering reproaches. In some parts of the country the expression for a dram is* um baeta Inglez *(…) and the term for an intoxicated fellow (…) is* Elle esta bem Inglez *(…) The contrast between the general sobriety of all classes of Brazilians and the steady drinking of some foreigners and the regular blow out of others is painful in extreme"*[447].

Similares reportes sobre actividades que desdicen la moral ciudadana se escriben sobre la afición de los brasileños de toda clase social al juego, la lotería y los casinos, lugares éstos últimos que, aun siendo ilegales, operan durante las noches en lugares acordados sin mayores incovenientes:

> *"The jogo seems an inveterate habit of some Brazilians; and when I have been cooped up with them in quarantine I have had opportunities for watching how every class represented in the Lazareto, from the padre down, gave itself up to the gambling passion."* [448]

No dejan de aparecer tampoco el carnaval y sus juegos con agua infiltrada en recipientes de cera, cáscaras de huevos o cortezas de naranja que se lanzan las personas en las calles de la misma forma que se hace con las bolas de nieve en los países nórdicos. Estos juegos con agua no se limitan a practicarse entre familiares o amigos, sino que se pueden hacer con cualquier persona, aún sin su consentimiento expreso, y aún dentro de las mismas casas, pues es una actividad socialmente muy consentida y practicada por gentes de toda clase social. Sin embargo, se señala que en los últimos años se ha moderado un poco, intentando copiar más las maneras en que se

---

[447] James C. Fletcher y D. P. Kidder, *Ob. Cit.,* p. 166. "Está bebado es una expresion brasileña que se exclama en tono alto y casi de manera fulminante para señalar a alguien que está borracho (…) es uno de los más severos y fulminantes reproches que se pueden hacer (…) En algunas partes del país para pedir un trago o una copa se dice: um baeta ingles (…) y para referirse a un compañero borracho (…) se dice que él está bien inglés (…) El contraste entre la sobriedad general de todas las clases de brasileños y la frecuente ingesta de alcohol de algunos extranjeros así como los recurrentes escándalos de otros es penoso en extremo".

[448] *Ibidem,* p. 126. "El juego (de azar) parece un hábito inveterado de algunos brasileños; y cuando he estado recluido con ellos en una cuarentena he tenido la oportunidad de ver a cada una de las clases (sociales) representadas en el hospital, desde el sacerdote hacia abajo, entregados a la pasión del juego de azar."

celebra el carnaval en Europa. En cuanto a las celebraciones religiosas del Miércoles de Ceniza, el Domingo de Ramos y la Semana Santa, reseñan por su particular carácter lúdico el Sábado de Gloria o Día de Judas, cuando las gentes elaboran muñecos grotescos con los que jóvenes y negros juegan golpeándolos, arrastrándolos por la calles, ahorcándolos y quemándolos.

Los historiadores brasileños

Las fuentes académicas brasileñas confirman muchas de las observaciones y comentarios de inmigrantes y viajeros: las cacerías de los hacendados en compañía de familiares y amigos[449] o la matanza de alguna res en la hacienda como pretexto para invitar a los amigos, la duración de las fiestas hasta la madrugada, el gusto por la música de piano, flauta y violín[450] y por los bailes como la cuadrilla, la mazurca, el vals y la polka, la afición por los juegos de envite y azar y por la lotería[451], el billar y los juegos de tableros como las damas y el ajedrez, la costumbre de tener invitados a comer casi a diario[452]. Confirman la organización en las grandes ciudades de conciertos, obras de teatro y ópera con figuras de renombre internacional y la organización de carreras de caballos, pero también de espectáculos taurinos, actividades circenses, además de regatas en la bahía de Rio de Janeiro, los baños de mar en las playas, los picnics y las excursiones campestres con amigos y los juegos de bolos. Igualmente se reporta que comenzaron a proliferar durante la década de los 60 en las ciudades brasileñas los clubes y asociaciones de todo tipo, copiando la tradición inglesa -de la que era un buen ejemplo el club de cricket inaugurado en Rio de Janeiro en 1864-. También se confirma que el consumo de alcohol seguía siendo socialmente mal visto por las clases altas y asociado con incultura y con las clases sociales más bajas y costumbres bárbaras campesinas[453].

[449] Frederic Mauro, *Ob. Cit.*, p. 64

[450] Luiz Felipe Alencastro, *Ob. Cit.*, pp. 45-51

[451] Frederic Mauro, *Ob. Cit.*, p. 66

[452] Gilberto Freyre, *Ob. Cit.*, p. 622

[453] Frederic Mauro, *Ob. Cit.*, p. 233

Pese a ello, algunas fuentes historiográficas reportan que ya desde 1840 se había venido produciendo un aumento progresivo de bares y tabernas callejeras en las ciudades y poblados, de una gran pasión por las apuestas de la lotería y por las peleas de gallos, de la afición por el vodevil y las comedias ligeras… y los burdeles. En una sociedad en la que estaba socialmente mal visto por mandato religioso que la esposa "supiera" de sexo y lo practicase como algo más que para procrear y en la que se atribuía a la masturbación una considerable gama de enfermedades y alteraciones mentales, el esposo buscaba su satisfacción erótica con las esclavas, si las tenía, o fuera de su casa en lugares habilitados para ello. Prostitutas francesas y polacas llegadas al Brasil a partir de 1860 gozaban de fama considerable, ofreciendo sus servicios -las francesas a los ricos y las polacas a los menos ricos, que hasta en esto hay clases…- tanto en la calle como en prostíbulos convenientemente ignorados por la policía municipal. También en 1860 surgieron en Rio de Janeiro las primeras casas de baños públicos, que no fueron bien vistos por los sectores más tradicionales de la sociedad[454].

El carnaval y las festividades con motivo de las celebraciones religiosas también son confirmados en lo que a su gran popularidad se refiere. No obstante, advierten sobre los juicios de valor que estos viajeros extranjeros emiten sobre las festividades y diversiones de los brasileños, generalmente muy negativos, los cuales están claramente asociados a su origen europeo, anglosajón y protestante[455]. Mencionan la costumbre de lanzar agua en la calle durante el carnaval[456], así como la gran popularidad de este festejo anual entre las personas de color. Otras fuentes indican que estaban comenzando a ponerse de moda entre las clases más pudientes la organización de bailes de máscaras privados, como mecanismo de elitismo social, en contraposición a los bailes callejeros[457].

Confirman también la desmesurada expansividad, pomposidad extravagante, sincretismo multirracial y policlasismo de las festividades oficiales, tanto patrióticas como religiosas. Se proponen algunas explicaciones de carácter antropológico basadas en la mezcla étnica del país, la

[454] Mary del Priore, *Ob. Cit.,* p. 195

[455] Lila Moritz Schwarcz, *Ob. Cit.,* pp. 423 y 424

[456] Gilberto Freyre, *Ob. Cit.,* p. 622

[457] Luiz Felipe Alencastro, *Ob. Cit.,* pp. 51-53

cual habría dado lugar a la exótica replicación de celebraciones y festejos cuyos orígenes se remontan al Portugal medieval cristiano, tales como torneos de caballería y fiestas de moros y cristianos que aún perduraban en Brasil, si bien que ahora interpretadas por esclavos, mulatos y negros libertos[458].

Comentarios

Los inmigrantes confederados vieron de nuevo dos paises distintos: el de las clases pudientes urbanas, con sus fastuosos banquetes hasta la madrugada, y el de los más pobres, con sus sencillos cánticos y bailes en la hacienda o en las calles. En el primer Brasil festivo, concluirán que se trata de una sociedad que se está incorporando a la modernidad, con sus pianos importados de Europa, sus teatros, sus óperas, las estrellas internacionales que acuden a dar sus conciertos pero también sus revistas de comedia musical y las prostitutas francesas y polacas que se dejan ver en ciertos locales. En el segundo Brasil festivo, disfrutarán de cacerías en el monte, de cánticos y bailes africanos, de disfraces y juegos callejeros, de baños en los ríos o paseos por la playa. Pero en los dos, el inmigrante confederado aprecia la cortesía, hospitalidad y trato informal del brasileño, que son características que valora como virtudes, aunque en ocasiones sienta ser objeto de una cierta invasión sentimental ajena al espíritu formal y racional del anglosajón. Por supuesto, como protestante que era, el inmigrante confederado no estará en acuerdo con el carnaval, ni con los domingos banalmente festivos, ni con esos festejos en días de santos carentes de verdadero espíritu cristiano, pero disculpa al brasileño y achaca estos malos hábitos a los papistas y la herencia católica portuguesa dominantes.

Si bien que incorporándose a las actividades lúdicas brasileñas, aunque la mayoría de las veces sólo como espectador sin participar activamente en ellas, el inmigrante confederado mantendrá sus costumbres en las que la diversión y el entretenimiento tienen un carácter marcadamente familiar: picnics campestres y paseos, música, cantos y representaciones teatrales, lecturas en voz alta, pero siempre con la familia y amigos cercanos y -¿por qué no?- en la misma casa de uno. Los juegos de mesa, también muy populares entre los norteamericanos, dependerán del peso que la religión tuviera en la vida familiar: mientras que con las damas y el ajedrez no había

[458] Lila Moritz Schwarcz, *Ob. Cit.*, pp. 416 y 417

problema alguno, los juegos de dados y de cartas no eran muy bien vistos por la moral protestante de la época.

Afortunadamente para los inmigrantes confederados, salvo el caso del carnaval y las festividades religiosas, todas las demás actividades lúdicas brasileñas eran conocidas para ellos al ser muy populares también en los EE.UU.[459]: la cacería, los espectáculos circenses, carreras y doma de caballos, ópera, vodeviles y comedias teatrales, el furor por el piano… y los burdeles y tabernas, que habían proliferado mucho a raíz de la guerra civil norteamericana. Lo único que debieron de haber extrañado los confederados serían las peleas de boxeo, los *minstrel shows* -popularísimas parodias que se hacían basadas en estereotipos sobre la vida de los negros en EE.UU.- y tal vez el beisbol, que ya había comenzado a despertar aficiones. Pero tendrían ocasión de disfrutar de algunas nuevas modalidades de entretenimiento que habían surgido durante los años de la guerra civil y que también habían llegado a Brasil, como el caso de la fotografía[460].

El gobierno y los empleados públicos

Los inmigrantes confederados

La relación con el gobierno y la administración pública, si bien no es un aspecto que se suela tomar en cuenta a la hora de estudiar la vida cotidiana de las personas[461], en el caso de los emigrantes sí puede tener un peso específico en la esfera de su vida personal. No en balde están dejando atrás una forma de relacionarse con el poder político a la que ya estaban acostumbrados -con todos los defectos que la política yanqui pudiera tener para los derrotados confederados- por uno nuevo en un país muy diferente, de lengua y creencias religiosas distintas: dicho de otra manera, Brasil no era Canadá, por ejemplo, donde también hubo un grupo de confederados que emigró. Debío de haber sido natural que los inmigrantes confederados prestaran mucha atención

[459] Michael Varhola, *Ob. Cit.*, pp. 96-111

[460] Ana María Mauad, *Ob. Cit.*, pp. 187-189 y 193

[461] Sin embargo, no cabe duda que la actuación de los gobiernos y sus funcionarios puede interferir de manera notable en la vida cotidiana de los ciudadanos, como bien se puede leer, por ejemplo, en los relatos de los viajeros extranjeros a la Venezuela del siglo XIX que se recopilan en Elías Pino Iturrieta y Pedro E. Calzadilla, *La mirada del otro*.

a la forma en cómo se iban a relacionar con los representantes del estado brasileño. Además, el gobierno no sólo significa política, también está envuelto en muchos trámites importantes de la vida de las familias, como los que se efectúan ante ayuntamientos, policía y tribunales.

Sin duda, la primera impresión que se llevaron algunos confederados como la joven Smith sobre los gobernantes brasileños tuvo que haber sido muy positiva, pues se les había habilitado un cómodo hotel carioca para su alojamiento hasta que partieran a su respectivo asentamiento y donde fueron visitados en persona por el mismísimo emperador Pedro II:

> *"How few today give the old Dom credit for his foresight in bringing foreigners in to develop Brazil, realizing as he did that the riches here lying dormant never be developed by the natives. The outcome has proved his wisdom. It was Dom Pedro II who set the wheels rolling that are making Brazil, now fasting becoming, the richest and most powerful nation in the world"*[462].

Algo que los líderes exploradores confederados enfatizan en sus informes es el sistema de gobierno existente en Brasil, el cual no dudan de calificar como admirable, si no el mejor del mundo: país bien gobernado que protege la libertad y la vida, donde la tortura está prohibida, no hay censura de prensa, con régimen de habeas corpus y fuero parlamentario, donde el ciudadano puede acudir a todas las instancias del gobierno sin temor, donde no hay privilegios y existe igualdad ante la ley, las leyes son justas y equitativas… En fin, el paraíso en la tierra, hasta tal punto que no es necesario pasar la llave a las puertas de las casas:

> *"In Brazil, where the government is stable, the laws equitable and just; where the smallest infractions of law are inevitable punished; where the inhabitants are so peaceful and honest, that he has not found it necessary to turn the key, to secure his values…"*[463]

Dos materias son de especial relevancia para el inmigrante confederado: los derechos de propiedad y la libertad religiosa. Los primeros son fáciles de entender cuando los sudistas reclamaban la forma en cómo estaban siendo tratado por los vencedores yanquis, acusados de

[462] Sarah Bellona Smith, *Ob. Cit.*, p. 33 "¡Qué pocos hoy en día dan crédito al viejo emperador por su visión al traer extranjeros para desarrollar Brasil, al darse cuenta que las riquezas que aquí se encontraban dormidas nunca serían desarrolladas por los nativos. Su sabiduría ha sido comprobada por los resultados obtenidos. Fue Pedro II quien puso en movimiento las ruedas que están construyendo Brasil, ahora convirtiéndose rápidamente, en la nación más rica y poderosa del mundo."

[463] Ballard S. Dunn, *Ob. Cit.*, p. 20. "En Brasil, donde el gobierno es estable, las leyes equitativas y justas; donde las más pequeñas infracciones de la ley son inevitablemente castigadas; donde sus habitants son tan pacíficos y honestos, no es necesario pasar la llave para asegurar tus cosas de valor".

expropiarles sus propiedades y negocios. En cuanto a la libertad religiosa, es éste un tema que se conoce es recurrente por no decir que inmanente a la naturaleza del norteamericano anglosajón. En ambos temas el gobierno brasileño es evaluado favorablemente también: en el país se respeta la propiedad privada estando prohibida su confiscación, el domicilio es inviolable y existen códigos legislativos civil y penal, los impuestos son razonables y según el patrimonio de cada quien, la deuda pública está garantizada y, aunque la religión oficial es la católica, el gobierno brasileño es respetuoso de todas las religiones y hasta paga los sueldos de los pastores luteranos en las colonias de inmigrantes alemanes. Apenas hay algunos comentarios negativos concretos sobre el comportamiento de los funcionarios aduanales, la ineficacia de las empresas estatales y sobre la lentidud del servicio de correos.

Los mismos comentarios favorables sobre la hospitalidad, amabilidad, cortesía y sociabilidad de los brasileños se extienden también a los empleados de la administración pública:

> *"In Brazil, where espere um pouco (wait a little), amantia (tomorrow), and paciencia (patience), are words in every one`s mouth, an easy-tempered man makes the best traveller… for the Brazilian is innately courteous, and, appreciating in a high degree the quality in others, will yield much more to the politeness and suavity of the stranger than could be exported by the menaces of the Foreign Office…"*[464]

Comentario que se hace extensivo a los altos funcionarios del gobierno y a la clase política, que son comparados muy favorablemente en cuanto al trato que dan a los ciudadanos y a los visitantes extranjeros con el trato que dan a sus conciudadanos otros gobiernos como el inglés. Dunn advierte a quienes tienen planes de establecerse en Brasil que no hagan caso de las críticas que sobre el gobierno brasileño y sus funcionarios les harán los extranjeros residentes en el país nada más llegar, quienes, a pesar de todo esto que dicen, siguen viviendo y disfrutando de las riquezas de Brasil en vez de regresar a su propio país. Pero por si acaso esos extranjeros tuvieran algo de razón, a continuación se transcriben dichas críticas:

> *"They will even startle his astonished and indignant imagination by roundly asserting, that there is not a man in the Empire they cannot buy: that everything goes*

[464] *Ibidem,* p. 246. "En Brasil, donde espere ud. un poco, vuelva mañana o tenga paciencia son expresiones en la boca de todo el mundo, una persona calmada se convierte en el mejor de los viajeros... para los brasileños la cortesía es innata y, apreciando en alto grado la calidad en los demás, es mucho más rentable la amabilidad y suavidad en las formas del extranjero que las amenazas del Foreign Office."

by favoritism, bribery, fraud, and rascality (…) the people are depraved, and debauched in morals, as well as diseased and decrepid in body"[465].

Los viajeros y exploradores extranjeros

Hay opiniones divididas entre los viajeros extranjeros sobre los gobernantes y empleados públicos brasileños, aunque en líneas generales se desprende la impresión de que aunque la constitución y leyes brasileñas son muy liberales, éstas no se ven reforzadas en la vida real. En las zonas del interior con población dispersa y lejos de las ciudades, el régimen político es prácticamente feudal, donde el amo de la hacienda hace y deshace a su antojo. En alguna fuente se señala como responsable de esta inconsistencia a la ignorancia de las gentes humildes producto tanto del sistema esclavista, como de los corruptos clérigos católicos. Al gobierno se le recrimina su burocracia y lentitud, al sistema de representación parlamentaria su ineficiencia y al sistema judicial su corrupción:

"One of the first lessons learned by the traveller in Brazil is patience and conformity to all existing formalities. Now matter how absurd the regulation (…) you must submit (…) how much easier and more reasonable the whole matter would have been in England or the United States."[466]

Hay discrepancias acerca del comportamiento de la policía, a la que Burton y Fletcher califican como eficiente y Agassiz como arbitraria, así como sobre el sistema carcelario, al que Agassiz califica de desastre mientras que Fletcher señala que el gobierno ha empezado a tomar medidas para mejorarlo. Además, se reseña con bastante acritud el proceso forzoso y cruel de recluta militar a raíz de la guerra contra Paraguay en la que estaba envuelto Brasil en esas fechas, del que son víctima los más pobres y los indios. Hay quien también informa de ciertos niveles preocupantes de delincuencia.

[465] *Ibidem,* p. 16 y 17. "Dando rienda suelta a su asombrosa e indignante imaginación aseverarán que no hay persona en este imperio que ellos no puedan comprar: que todo se hace por favoritismo, corrupción, fraude y pillería (…) que la gente es depravada y de moral perversa, así como enferma y decrépita en lo físico."

[466] James C. Fletcher y D. P. Kidder, *Ob. Cit.*, pp. 303 y 304. "Una de las primeras lecciones que debe aprender el viajero que llega a Brasil es la paciencia y aceptación de todos los formalismos existentes. No importa cuan absurda sea la regulación (…) tú debes aceptarla (…) Cuánto más fácil y más razonable habría sido todo el asunto en Inglaterra o EE.UU."

Aparecen otra vez las conocidas quejas sobre la cantidad desmesurada de días no laborables que hay en el país y sobre lo reducido de la jornada laboral del empleado público. También hacen algún sarcasmo sobre la lentitud en el trabajo de los empleados públicos:

> *"Everything is slow. The law´s delay, wiht us a great nuisance, is rather a luxury here. They (Brazilians) enjoy its slow processes as a Turk enjoys his prolongued bath"*[467].

Dejan nota sobre el tráfico de influencias y padrinazgo en la administración pública brasileña, lo que genera sobregasto, ineficiencia y corrupción, males de los que se señala como culpables a las familias pudientes que colocan en ella a su parentela. Se ve a la función pública como un eslabón dentro de la carrera política, lo que hace que haya un exceso de abogados en la administración en desmedro de los profesionales con conocimientos técnicos especializados, lo que hace que la calidad de las decisiones que se toman no sea buena:

> *"The exaggerated appreciation of political employement prevailing everywhere is a misfortune. It throws into the shade all other occupations, and loads the government with a crowd of paid officials who uselessly encumber the public service and are a drain upon the public funds. Every man who has received an education seeks a political career, as at once the most aristocratic and the easiest way of gaining a livelihood. Is it but recently that gentlemen have begun to engage in mercantile pursuits* [468]"

Pero esto tiene otro efecto negativo cual es el de estimular que los jóvenes de clase alta menosprecien las profesiones técnicas y se decidan a estudiar derecho para facilitar su ingreso en la administración pública y en la política, con lo que el país tiene una escasez de ocupaciones técnicas y de emprendimiento empresarial que le son muy necesarias para su desarrollo y que terminan siendo ocupadas por extranjeros:

> *"The Englishman and the German are the wholesale importers, the Portuguese is the jobber, the Frenchman is the coiffeur and fancy dealer, the Italian is the pedlar, the Portugues islander is the grocer, the Brazilian is the gentleman. Every place in the*

[467] John Codman, *Ob. Cit.,* p. 147. "Todo es lento. La demora (en el cumplimiento) de la ley, para nosotros algo de gran importancia, es más bien un lujo aquí. Los brasileños disfrutan la lentitud de sus procesos tanto como los turcos disfrutan de sus prolongados baños."

[468] Louis Agassiz, *Ob. Cit.,* p. 504. "La prevalencia del exagerado aprecio por el empleo público es una desgracia. Esto lanza a la oscuridad a todas las demás ocupaciones y carga sobre el gobierno el pago de una multitud de funcionarios que se encumbran gracias a ello mermando los fondos públicos. Todo hombre que ha recibido educación quiere hacer carrera de inmediato y como la más aristocrática y fácil manera de ganarse la vida. Es tan solo recientemente que los caballeros han comenzado a interesarse por las actividades mercantiles."

> *government is full of young attaches, from the diplomatic corps down to some petty office in the custom house. The Brazilian, feeling himself above all the drudgery of life, is a man of leisure, and looks down in perfect contempt upon the foreigner, who is always grumbling, fretting and busy."* [469]

Por último, inmigrantes confederados y otros viajeros parecen coincidir en que el correo funciona muy mal y que, en todo caso, en las repúblicas hispanoamericanas el gobierno y administración pública aún son peores, siendo injusto que se compare a un estado de reciente historia con otros de más antigua y mejor trayectoria.

> *"It would not be altogether just to compare the administration of law in Brazil to that of England; but I hazard nothing in saying that in no country of South America is there greater personal security and a fairer dispensation of justice than in this Empire. Each year the various codes are becoming better digested; and the number of eminent men in the legal profession has placed it, in point of mental ability, in the first rank of the learned vocations."*[470]

Los historiadores brasileños

Los académicos brasileños reseñan que el periodo inmediatamente anterior a la llegada de los confederados se caracterizaba por muchas de las cosas buenas que sus líderes exploradores incluían en sus reportes sobre el gobierno y la administración pública para atraer inmigrantes, como el decoro en el manejo de los asuntos, el buen manejo de las finanzas públicas, el progreso material lento pero continuo, la aparición de modernas técnicas de producción y la paz social y política[471]. Se trataba de un régimen político plenamente consolidado a cuya cabeza se encontraba un monarca, Pedro II de Braganza, mundialmente respetado.

---

[469] James C. Fletcher y D. P. Kidder, *Ob. Cit.,* p. 180. "Los ingleses y los alemanes son quienes realizan el comercio mayorista de importación, los portugueses son los pequeños comerciantes, el francés se encarga de la peluquería y de las tiendas de lujo, el italiano se encarga de la venta ambulante, el portugués de las islas (Azores y Madeira) atiende la venta de verduras, y el brasileño es el caballero. Cada cargo en el gobierno tiene una pléyade de jóvenes asistentes, desde los del cuerpo diplomático hasta los más bajos en alguna pequeña oficina de aduanas. El mismo brasileño se siente por encima de todos estos penosos trabajos de la vida, él es un hombre de placer y mira para abajo sin mayor contemplación al extranjero, que es quien siempre está refunfuñando, preocupado y trabajando."

[470] *Ibidem,* p. 267. "No sería siempre justo comparar la administración de la ley en Brasil con la que se da en Inglaterra; pero no asumo riesgos al decir que en ningún país de Suramérica hay mayor seguridad personal y justa dispensación de justicia que en este imperio. Cada año los códigos son revisados y mejorados y el número de hombres eminentes en la profesión legal la ha ubicado, en lo referente a su habilidad mental, en el primer rango de las vocaciones aprendidas."

[471] Gilberto Freyre, *Ob. Cit*., p. 598 y 599

Pero también reseñan puntos oscuros como lo hicieron los viajeros extranjeros: la relevancia de la religión en todas las esferas de la vida social, la desatención general de la higiene pública, la inexistencia de la administración en las regiones del interior, el apego a tradiciones ancestrales, el clero católico corrupto y la ausencia de pensamiento crítico en la población[472].

Asímismo, se confirma la existencia de una administración gubernamental muy centralizada, burocratizada, formalista y teórica que, en vez de facilitar la aplicación de leyes y reglamentos, con frecuencia se disociaba de éstos, lo que coincide con los informes de los viajeros referentes a la falta de sintonía entre las declaraciones formales de un régimen constitucional que se llamaba ejemplar y la verdadera realidad de los problemas cotidianos. Esta situación es reportada como crítica en el sistema de administración de la justicia.[473]

Confirman también la observación de los viajeros sobre la preferencia de las élites brasileñas por la formación de sus hijos para ejercer la función pública gubernativa mediante el estudio de carreras y profesiones liberales, lo que irá en detrimento de las áreas más técnicas e industriales, con el consiguiente perjuicio para el desarrollo productivo del país[474] y hasta un declive en comparación con la ventaja que ofrecía la experiencia conseguida a través de las largas carreras por los funcionarios públicos lusitanos durante la colonización portuguesa[475].

Algunos dan una explicación en términos de manejo del poder político y económico, sobre todo de parte de los grandes hacendados en las regiones del interior, y otros optan por análisis más antropológicos en los que la ley formalizadora del pretendido estado moderno entra en conflicto con la ley afectiva que prima las ancestrales relaciones familiares[476]. Pero en lo que también coinciden los académicos es en que el correo funcionaba mal[477], si bien ya hacía unos pocos años que se habían comenzado a construir las primeras líneas telegráficas[478].

---

[472] *Idem*

[473] Nelson Werneck Sodré, *Ob. Cit.*, pp. 282-286

[474] *Ibidem*, p. 169

[475] Mary del Priore, *Ob. Cit.*, pp. 357

[476] Sergio Buarque de Holanda, *Raizes do Brasil*, pp. 78 y 79

[477] Frederic Mauro, *Ob. Cit.*, p. 46

Comentarios

Los inmigrantes confederados salieron hacia Brasil con una información general bastante acertada sobre el funcionamiento del gobierno del que sería su nuevo país: justo y tolerante pero algo ineficaz y con empleados amables pero bastante lentos en el cumplimiento de sus funciones. La libertad religiosa, la estabilidad política, el respeto por la libertad individual y los derechos de propiedad de que gozaba Brasil debieron de haber sido puntos a favor en su decisión de optar por Brasil y no por México o Venezuela, por ejemplo. Los reportes sobre el deficiente funcionamiento del correo debieron de haberles entristecido, pues como buenos emigrantes, el contacto con familia y amigos que se dejan atrás es algo importante.

Otros aspectos como la burocracia, la corrupción y el nepotismo, probablemente les parecieron alejados de su realidad diaria, pensando tal vez que sus líderes, que ya habían estado en Brasil y habían logrado establecer relación con políticos importantes, se encargarían de afrontarlos con éxito. No es poca la influencia que un buen o mal gobierno, una eficaz o ineficaz administración pública, tienen en la felicidad de las personas, por la vía de la facilitación de su vida cotidiana.

La forma de ser

Los inmigrantes confederados

Del cúmulo de experiencias de su vida diaria, el ser humano va extrayendo, consciente e inconscientemente, impresiones que agrupa e interpreta y que le sirven en su proceso de interacción con el medio social con el que tiene necesariamente que relacionarse. Los tan denostados prejuicios y estereotipos no son en realidad otra cosa que productos de este proceso interpretativo; son resúmenes vitales que ejercen como motores de búsqueda de señales en el entorno. Es perfectamente normal que los inmigrantes confederados se hayan ido formando estos estereotipos y prejuicios sobre la forma de comportarse de los brasileños, sus nuevos vecinos.

---

[478] Lila Moritz Schwarcz, *Ob. Cit.*, p. 141

Es general la valoración que el inmigrante hace del brasileño como persona agradable de trato, generosa, la más amable y considerada del mundo, la más educada y hospitalaria. Los brasileños son descritos como muy sociables y corteses, aunque algo ceremoniales: por ejemplo, siempre que se consiguen con un conocido en la calle se detienen a saludarle, se quitan el sombrero, preguntan por su familia, su salud. No importan clase social ni raza, todos son amables:

> *"These people are frequently very self-sacrificing in their courtesies to others, amd though it has been said to me that their civilities are only the outward show of politeness, I must say to their credit, that nowhere can there be found more of the reality of accommodation and hearty readiness in rendering any required aid, than among the people of this province."*[479]

En los relatos se resalta que los confederados han sido recibidos de manera muy atenta por los brasileños, interesándose en hacerles sentir como si estuviesen en casa, lo que les recuerda a la tradicional hospitalidad sureña. Los brasileños atienden como en el mejor de los países, incluso a niveles que llegan a parecer inapropiados o exagerados:

> *"On our way up, the Sr. Guerra, this gentleman´s wife, and a couple of daughters about grown, met us in the parlor, and soon engaged in conversation with us, asking us many questions about the manners and customs of our native country, and expressing a desire to have some American neighbors. We spent a pleasant evening, and, had it not been for difference in language, might easily have imagined ourselves in an American family".*[480]

Siempre con algún deje etnográfico, Dunn se asombra que los brasileños, con todas estas virtudes, hayan sido colonizados durante siglos por aquellos portugueses latinos que asesinaron tantos cristianos en tiempos de los romanos…

También hacen mención los relatos a algunos hábitos extraños a juicio de los confederados. Por ejemplo, manifiestan que a los brasileños les gusta mirar de arriba abajo a la gente que se

[479] James McFadden Gaston, *Ob. Cit.*, p. 216. "Estas personas frecuentemente se sacrifican en sus cortesías para con los demás, y aunque se me ha dicho que éstas son sólo una demostración externa de buenas maneras, debo decir a su favor que en ningún lugar se ha encontrado mejor alojamiento y amable disposición en atender cualquier solicitud de ayuda que entre la gente de esta región."

[480] Ballard S. Dunn, *Ob. Cit.*, pp. 165 y 166. Reporte dirigido al ministro de agricultura de Brasil por los líderes exploradores confederados Frank McMullan y William Bowen en fecha 24 de mayo de 1866. "El Sr. Guerra, la esposa de este caballero y sus dos hijas se encontraron con nosotros en el recibidor, y enseguida entraron en conversación con nosotros. Preguntándonos sobre las costumbres de nuestro país y expresando su deseo de tener algunos vecinos estadounidenses. Pasamos una noche agradable y si no hubiera sido por la diferencia en el idioma, se podría haber imaginado fácilmente que nos encontrábamos con una familia estadounidense."

encuentran por la calle, que son excesivamente curiosos, lo cual consideran que es una muestra de cortesía, que alaban a las personas cuando les agrada su apariencia, pero no les dicen nada para no ofenderlas cuando ocurre lo contrario. Paradójicamente, a veces actúan de manera contradictoria con las personas que les han hecho algún favor, sin que esto les genere disonancia alguna. También se escribe que los brasileños se dirigen a todo el mundo por su nombre y no por su apellido, se despiden unos de otros con abrazos, aunque no sean grandes amigos, y están en sus casas en ropa interior sin pasárseles por la cabeza que sea algo impropio para un visitante.

Pero no todos son flores. También señalan que los brasileños son personas calmadas y frugales que tienen un talento natural equiparable al de cualquier otro país, pero son flojos, poco trabajadores y llevan una vida monótona que transcurre entre dormir la siesta varias veces al día, asomarse a los balcones en las tardes para ver pasar a la gente y reunirse en las noches en eventos sociales. Para los confederados, los brasileños son de los que piensan que tienen todo el tiempo del día para hacer las cosas, concluyendo que esta actitud hace difícil que puedan emprender la tarea de sacar adelante un país tan enorme y con tantos retos como el suyo, pues prefieren no hacer esfuerzo extra adicional alguno, aunque entiendan lo positivo del resultado que pueden obtener. Observan poco espíritu emprendedor entre los brasileños, mucha dejadez y pereza, siendo calificados como lentos para trabajar, aunque se esmeran mucho en terminar y dar los últimos toques a los encargos que se les encomiendan. Vacilan mucho en tomar decisiones: espere ud. un poco es su expresión favorita:

> *"Os brasileiros, lentos para tomarem decisoes e tam vacilantes, acabaram com a paciência de um americano…"*[481]

Los inmigrantes creen que esta actitud se debe a la riqueza de sus tierras y la facilidad en que se dan los frutos de manera natural en Brasil, por lo que los brasileños no temen al hambre y por lo tanto no se desesperan ni tienen sentido de premura con sus cosas.

> *"In one instance, where the more fertile soil had been cleared and planted, the weeds and bushes had outgrown the corn, so as to lead to the abandonment of the crop; and it really looks as if the richness of the soil, which gives troubles to keep the land clear, becomes a reason for not cultivating it. There is a strange want of energy*

[481] Julia Louisa Keyes, *Ob. Cit.*, p. 267. "Los brasileños, lentos para tomar decisiones y tan vacilantes, acabarán con la paciencia de un americano…"

among the common people of this country; and whatever requires much labor, even to attain the best results, does not suit their habits."[482]

Pero también los hay que atribuyen esos defectos a tesis etnológicas basadas en la herencia cultural de la colonización portuguesa y a la mezcla racial del brasileño:

"…the most inferior of the Latin races, and during the long occupation of the Iberian peninsula by the Mohammedans their blood was deeply tinged with that of the Moor; this compound settled Brazil, and as neither its moral or intellectual standing was good, so soon as the African came in contact with it, an affinity was created, which has resulted in a thorough amalgamation".[483]

También narran casos de superstición y creencias en profecías, incluso entre gentes cultas.

Frente a todas estas críticas negativas, Dunn reprocha la ligereza con que se hacen, sobre todo cuando quienes las emiten son adinerados comerciantes extranjeros que viven confortablemente en Brasil y ven la paja en el ojo ajeno -en este caso, en las costumbres de los brasileños- y no la columna en el suyo propio, o sea, en las costumbres de la gente de su país. No obstante, algún inmigrante señala que, por el contrario, hasta los mismos brasileños se escandalizaban de la pasión por trabajar que mostraban los confederados: *"If you shut one of them up in a room without work to do, he would go crazy"*[484] .

No obstante, estas fuentes también indican que el brasileño en ocasiones tiene muestras de dignidad y altivez. Por ejemplo, hay tareas que refusa hacer aunque se le pague por ello, por considerar que al hacerlas está perdiendo prestigio social, lo que ocurre hasta entre las gentes más pobres y humildes. Tampoco acepta que se les dé dinero en agradecimiento por haber hecho

[482] James McFadden Gaston, *Ob. Cit.*, p. 282 y 283. "Por un lado, donde la tierra más fertil ha sido limpiada y sembrada, la maleza y los arbustos habían cubierto al maíz, hasta el punto de abandonar la cosecha; realmente parecía como si la riqueza de la tierra, que hace que resulte difícil mantenerla limpia, sea una excusa para no cultivarla. Hay una extraña carencia de energía entre la gente común de este país; y todo lo que requiere más trabajo, aun cuando se vayan a obtener los mejores resultados, no encaja con sus hábitos."

[483] William Clark Griggs, *Ob. Cit.*, p. 51. Carta del inmigrante confederado John Cardwell a su regreso de Brasil, publicada en el *Galveston Tri-Weekly News* en fecha 19 de octubre de 1866. "… la más inferior de las razas Latinas, que durante la larga ocupación de la peninsula ibérica por los Mahometanos su sangre fue profundamente teñida por la de los Moros; este compuesto se asentó en Brasil y como ni moral ni intelectualmente su nivel era bueno, muy pronto en cuanto el elemento africano entró en contacto con él, se creó una afinidad entre ambos la cual ha resultado en un absoluto amalgamamiento".

[484] Eugene C. Harter, *Ob. Cit.*, p. 72. Palabras de un brasileño acerca de los inmigrantes extranjeros en Brasil y evocadas por la descendiente de inmigrantes confederados Pamela Ann Huber. "Si tú encierras a uno de ellos en la habitación sin nada que hacer, se volvería loco".

algún favor y prefiere más bien algún regalo u obsequio material en estos casos, y reportan la baja criminalidad existente en el país, a pesar de haber gran miseria en muchas zonas y poblados, lo que interpretan como un signo de la honestidad del pueblo:

> *"In the midst of all this poverty it is most remarkable that theft is very rare in this country, and throughout every class of people there seems to be no necessity for any special safeguards to property of any description."*[485]

Pero también hay experiencias personales que reportan que el hombre de negocios brasileño no es de fiar:

> *"I don´t yet know one single Brazilian who had helped an emigrant from the South of the United States, although they admit their methods are infinitely superior to those of the people of the country"*[486].

Los viajeros y exploradores extranjeros

Los viajeros extranjeros son unánimes en sus comentarios favorables con respecto a la hospitalidad, cortesía y afabilidad de los brasileños y sobre cómo se esmeran en recibir lo mejor que pueden a los extranjeros; cortesía que es considerada como mucho mejor que la que muestran los anglosajones en sus países. Comentarios como que en una fiesta en una hacienda se recibe incluso a los que no han sido invitados o que uno pueda quedarse como invitado en una casa brasileña hasta por un mes o más, pero nunca por sólo un día, son frecuentes en los escritos. Es más, cuanto más rica es la familia más muestras de hospitalidad ofrecen a los visitantes, como si se tratase de una obligación social o de una señal de prestigio. Los brasileños de las clases pudientes son descritos, además de corteses y cordiales, como nobles, delicados y bien educados, sin tener nada que envidiar a las cortes de los países más civilizados, siendo muy poco frecuente escuchar hablar al brasileño de forma vulgar o grosera. Llama igualmente la atención la costumbre brasileña de saludar a todo el mundo y en todas partes quitándose el sombrero, incluso cuando suben al ómnibus público en la ciudad, algo impensable en una ciudad norteamericana.

[485] James McFadden Gaston, *Ob. Cit.*, p. 247. "Dentro de toda esta pobreza lo más resaltable es que los robos sean muy poco frecuentes en este país, y no parece existir preocupación entre sus gentes cualquiera sea su clase por proteger especialmente sus propiedades."

[486] Shari Estill Hopperstad, *Ob. Cit.*, p. 67. Carta escrita por el inmigrante de Louisiana en Brasil, P. Dansereau, a su cuñado George Lanaux, en Nueva Orleans, en el verano de 1869. "Yo aún no he conocido un solo brasileño que haya ayudado a un emigrante del Sur de EE.UU., a pesar de que reconocen que sus métodos son infinitamente superiores a los de la gente de este país."

Sin embargo, así como hay unanimidad en estos aspectos positivos, también los hay en cuanto a los negativos. Al igual que a los confederados, los viajeros también se imaginan el progreso que pudiera alcanzar el país si estas riquezas fueran desarrolladas de manera apropiada. Se lamentan de la misma forma sobre la indolencia del pueblo brasileño para esforzarse en estas actividades de desarrollo, prefiriendo importar productos antes que producirlos ellos mismos en su país, a pesar de tener recursos naturales tan ricos:

> *"An idea of the popular apathy may be formed from the fact that whilst the river flowing before their doors produces the best of fish, and while salt may be brought from a few leagues, if indeed it can not be washed from the ground, the townspeople eat the hard, dry, and graveolent bacalhao, or codfish, brought in driblets from Newfoundland."*[487]

Los viajeros indican que los brasileños tienen el hábito de dejar todo para mañana, llegando a hacer chistes al respecto, como el de Codman acerca de que los barcos al llegar a algún puerto en Brasil tienen prohibido por las autoridades anunciarse como es usual disparando un cañonazo, pues despertarían a la gente de su siesta... Llueven quejas sobre la enorme cantidad de días no laborables entre sábados, domingos y festividades religiosas que suman más de la mitad de los días del calendario. Agassiz afirma que la mayor virtud de los brasileños es la paciencia, la cual es al mismo tiempo muy necesaria, ya que su mayor defecto es precisamente su impuntualidad. Comentan que en Brasil es perfectamente seguro asumir que las cosas comienzan siempre un poco más tarde, que la gente sólo le encuentra pegas a hacer las cosas de inmediato y que siempre hay una excusa para dejarlo para después. Más que flojera, los viajeros resaltan la indolencia y falta de ambición del brasileño común, lo que ven como un obstáculo para el desarrollo del país. Algunos refieren hasta lentitud para aprender, si bien otros reconocen características positivas en el brasileño como su impulsividad, emocionalidad, generosidad, elocuencia, capacidad para aprender y espíritu libre.

La indolencia brasileña es atribuida a la ética católica, pero también al clima y la naturaleza…

> *"But the principal charm of Para, as of all other tropical places, is the dolce far niente. Men, in these countries, are not ambitious. They are not annoyed, as the more*

[487] Richard F. Burton, *Ob. Cit.*, p. 248. "Una idea de la apatía reinante puede formarse del hecho de que mientras el río que pasa delante de las puertas de sus casas lleva el mejor pescado, y aun teniendo sal a poca distancia (para conservarlo) la gente del poblado (prefiere) comer el tosco, seco y maloliente bacalao que tienen que traer troceado desde Terranova".

masculine people of colder climates are, to see their neighbors going ahead of them. They are contented to live, and to enjoy, without labor, the fruits which the earth spontaneously offers; and, I imagine, in the majority of cases, if a Brazilian has enough food, of even the commonest quality, to support life, coffe or tea to drink, cigars to smoke, and a hammock to lie, that he will be perfectly contented. This, of course, is the effect of climate (…) I have very little doubt but that the bold and ambitious Englishman, the spirited and cosmopolitan Frenchman, and the hardy, perseverant, scheming American who likes little than any one should go ahead of him, would alike, in the course of time, yield to the relaxing influence of a climate that forbids him to labor, and to the charm of a state of things where life may be supported without the necessity of labor."[488]

O a la herencia colonial portuguesa…

"But we speak of the Brazilian as a nation (…) It does not seem that this people can compite with the Anglo-Saxons, or with that pure Latin race from which they originated, and from which they have degenerated (…) Wherever they ancestors, the Portuguese, have gone, this has been their character. Thus, in India and in China, they have brought the human race down to a level scarcely a step above the orangoutang. In those regions the name of Pariah Portuguese signify all that is low, vile, and beastly."[489]

También se aduce que las riquezas naturales del país eximen al brasileño de la necesidad de trabajar para no morirse de hambre, conformándose con esto, sin sentir una verdadera mentalidad de agricultor, por más que viva en el campo y se dedique a cultivar la tierra. Así, preferirán vestir con andrajos aunque siembren algodón y comerán bacalao importado a pesar de tener grandes ríos donde pescar. Esta mentalidad ante la vida les acaba llevando a adquirir hábitos indeseables, como comer lo mismo todos los días, beber ron en exceso haciendo que al día siguiente no

[488] William L. Herndon y Lardner Gibbon, *Ob. Cit.*, pp. 336 y 337. "Pero el principal encanto de Pará, como el de todas las otras regiones tropicales, es el del dolce far niente. Los hombres, en estos países, no son ambiciosos. No se molestan, como sí lo hacen los de climas más fríos, cuando ven a sus vecinos prosperar más que ellos. Son felices viviendo de, y disfrutando, sin trabajar, de los frutos que la tierra espontáneamente les ofrece; y supongo que en la mayoría de los casos, si un brasileño tiene suficiente comida, así sea de la calidad más precaria, como para vivir sin más, tomar café o té, fumar cigarros y acostarse en un chinchorro, estaría perfectamente satisfecho. Esto es efecto del clima, por supuesto (…) No tengo duda alguna que el audaz y ambicioso ingles, el enérgico y cosmopolita francés y el rudo, perseverante e intrigante estadounidense, que gustan bien poco de que alguien vaya por delante de ellos, vayan con el transcurso del tiempo, a preferir beneficiarse de la influencia relajante de un clima que les impide el trabajo y que vayan a disfrutar de un estado de cosas en el que la vida pueda llevarse a cabo sin necesidad de trabajar."

[489] John Codman, *Ob. Cit.*, pp. 131 y 132. "Pero estamos hablando del brasileño como una nación (…) No parece que este pueblo pueda competir con los anglosajones, o con la más pura raza latina de la que ellos proceden y de la que ellos han degenerado (…) Donde quiera que sus ancestros, los portugueses, han ido, éste ha sido su carácter. Así, en India y China, ellos llevaron la raza humana al nivel más bajo, sólo un peldaño por encima de los orangutanes. En aquellas regiones el apelativo de paria portugués representa todo lo que es bajo, vil y brutal."

puedan trabajar debido a la resaca o permitir que sus animales deambulen con plena libertad dentro de sus mismas casas.

Para algunos viajeros, esta actitud indolente tan generalizada se debe a la indeseable mezcla racial existente en Brasil, teoría según la cual la raza superior, en este caso la blanca, acaba comportándose como las inferiores, en este caso la negra e india, copiando todos los hábitos perniciosos de éstas. El resultado en el tiempo de este proceso imitativo serán las pocas ganas para trabajar, la falta de ambición y el poco respeto por sí mismo -características de las razas negra e india-, que acabarán ocasionando en la población actitudes propias de salvajes escasamente civilizados y que afectan, sobre todo, a los estratos sociales más bajos, cuya vulgaridad en Brasil es mayore que la que presentan sus iguaales europeos y norteamericanos.

No obstante, y lejos de esta visión tan lúgubre, otros viajeros envidian la actitud brasileña de evitar los enfrentamientos violentos y las discusiones:

> *"There is to a quietly disposed, mild man, past the meridian of life, who has seen many of the rough sides of humanity, something agreeable and pleasant in the tranquil calm, noisless habits of the Brazilians. To live a whole year and never attend a caucus or an indignation meeting, to hear nothing about elections, to see no gatherings of the people, to read no placards calling upon the sovereigns to rise and vindicate their rights, to listen to no stump speeches or dinner orations, never once to be importuned to walk or ride in a political procession, to see not one thorchlight pageant in honor of a victory which has saved the country and the offices, in short, to live without politics, is, to one who is inclined to quiet or who has been wearied out in service, soothing and delightful"*[490].

También se indica que los brasileños no son partidarios de castigos radicales contra quienes incumplen la ley, reportando que la criminalidad es muy baja, excepto el alcoholismo, vicio que se señala como muy extendido; no sin sarcasmo, Herndon y Gibbon comentan que el brasileño es muy perezoso como para poder ser un criminal. También se reseña que, si bien a los

[490] James C. Fletcher y D. P. Kidder, *Ob. Cit.*, p. 34. "Para un hombre tranquilo, equilibrado, pasado el meridiano de su vida, habiendo visto ya las facetas duras de la humanidad, hay algo agradable y apacible en la serena calma y hábitos sin estridencia de los brasileños. Vivir el año entero sin tener que acudir a una asamblea política ni reunión indignante, sin tener que escuchar nada sobre elecciones, sin tener que ver tumultos de personas, sin tener que leer proclamas llamando al soberano a alzarse o reivindicar sus derechos, sin tener que escuchar discursos ni declaraciones rimbombantes, sin verse importunado al caminar por la acera ante la presencia de alguna manifestación callejera, sin tener que ver a alguien refiriéndose pomposamente en honor a alguna victoria que haya salvado al país y al gobierno, en pocas palabras, viviendo sin política, es para alguien a quien le gusta el sosiego o que ha sido ya jubilado, algo tranquilizador y maravilloso."

brasileños les gusta mucho bañarse, no les gusta tanto limpiar y ordenar su casa. Por último, también aparacen referencias a supersticiones y brujerías, sobre todo en el medio rural.

No obstante, los viajeros reseñan algunas diferencias regionales -Fletcher comenta que las gentes del Mato Grosso son especialmente indolentes- y sociales, por ejemplo, entre las actitudes de los hacendados rurales y las de los profesionales urbanos:

> *"All the Brazilians are not deficient in energy. Far from it. Among them are shrwed bankers, astut lawyers, and far seeing politicians. But the fazendeiros who are rich have generally blundered into their wealth, or nature has showered the golden rain upon them, so that they could not very well keep out of its way."*[491]

Los historiadores brasileños

Los historiadores brasileños confirman asimismo las características de cordialidad, hospitalidad, generosidad y llaneza en el trato del brasileño, atribuidas por los extranjeros que han vivido en Brasil, llegándose a sugerir que este perfil de virtudes sería uno de los aportes del país a la humanidad. En particular, el historiador Buarque de Holanda[492] propone una interesante y elaborada teoría -que se podría calificar de psicoantropológica y que se resume en las líneas que siguen a continuación en este apartado- sobre el origen de este perfil de personalidad brasileña. Este perfil sería el resultado de la preminencia de los valores familiares sobre los valores societales, lo que dio lugar a una burocracia falsa plagada de patrimonialismo, de contactos y relaciones familiares, y no necesariamente de pericia o capacidad para resolver los problemas técnicos. En otras palabras, estas buenas maneras no significan civilización.

Para esta tesis, esa cortesía y amabilidad sirven como mecanismos de adaptación, pero sobre todo de defensa, ante los intentos por socializar, por civilizar, por racionalizar, por ordenar, por organizar, por regular objetivamente la realidad. En esto los brasileños sería expertos: es como si se vistieran un disfraz que les permitiera conservar dentro de sí sus intereses y opiniones, sin

[491] John Codman, *Ob. Cit.*, p. 131. "No todos los brasileños carecen de dinamismo. Nada más lejos de la realidad. Entre ellos hay banqueros perspicaces, astutos abogados y políticos visionarios. Pero los hacendados que son ricos confían generalmente de manera equivocada en su prosperidad, como si la naturaleza hubiese derramado sobre ellos una lluvia de oro, por lo que no pueden vivir lejos de ese tipo de vida."

[492] Sergio Buarque de Holanda, *Raizes do Brasil*, pp. 38-39, 53, 61, 112, 146-148 y 155

someterlas a la crítica del exterior porque, ¿quién iba a ser tan descortés como para criticar a alguien que se ha portado de manera tan amable?

Esa amabilidad y hospitalidad se ofrecerían interesadamente como vía para obtener del otro algún grado de traicionera e insincera intimidad personal, para que el otro lo interprete erróneamente como una muestra de respeto hacia él respecto de los demás. Este mecanismo de defensa tan maquiavélico tendría sus orígenes en la herencia cultural colonial portuguesa. Esa "suavidad azucarada" invadió todas las esferas del Brasil colonial debido a la cultura amplia y generalizada del ingenio azucarero con esclavos negros; esclavos que, al no tener posibilidad alguna de liberarse, sólo les quedaba acostumbrarse a su estado de esclavitud generando en ellos una cultura de desesperanza la cual sería mitigada por un sentimentalismo contemporizador y narcotizante. En lógica con esta argumentación, para los brasileños el trabajo y el esfuerzo tienen un fin en sí mismo; esto es, se hace porque gusta, no para obtener un fin secundario ni porque vaya a resultar en algún producto o beneficio.

La moral fundada en el culto al trabajo, al lucro, es extraña a la psicología de los pueblos ibéricos: una digna ociosidad siempre será preferible a la lucha diara por el pan de cada día. La burguesía portuguesa, en la medida en que progresaba, adoptaba la mentalidad de la nobleza, mientras que los hábiles comerciantes genoveses y venecianos se distinguían por su diligencia pertinaz, puntualidad, parsimonia, exactitud, y solidaridad social, virtudes inexistentes en los portugueses. Para esta tesis se trata de una solidaridad vinculada a los sentimientos, no a los intereses. Esta extraordinaria plasticidad social que tiene el brasileño es opuesta al orgullo de raza tal y como se entiende en las sociedades del norte de Europa.

Para otros historiadores[493], el importantísimo protagonismo económico del sistema esclavista en Brasil trajo consigo una conformación demográfica en la que la presencia africana era predominante. Esta preminencia del elemento racial africano influirá en el mismo sistema de relaciones humanas de la sociedad, contribuyendo a la formación del carácter nacional brasileño: su religiosidad más intimista, festiva y menos áspera, su mayor emotividad, sus supersticiones, su pegajosa sensualidad. El sistema esclavista, con su consecuente desesperanza aprendida como principal repercusión psicológica para el esclavo africano, añadirá a estas características la

[493] Nelson Werneck Sodré, *Ob. Cit.*, pp. 75 y 76

proverbial tristeza brasileña que, por un lado, llevará a la depravación moral de los más humildes y a la desmoralización de la vida familiar, pero por el otro imprimirá trazos de bondad, solidaridad y armonía.

También hay pensadores brasileños que atribuyen las críticas anglosajonas a la forma de ser del brasileño a las diferencias religiosas entre ambas sociedades, máxime dada la preminencia del protestantismo calvinista y puritano entre los estadounidenses, y el diferente tipo de mentalidad ante la vida que ambas religiosidades elicitan[494].

En cuanto a la mentalidad de los inmigrantes confederados en Brasil, hay referencias de alguna fuente gubernamental de la época señalando que eran más decentes y civilizados que los inmigrantes alemanes, que iban armados con sus pistolas por el poblado y, como curiosidad, que habían traido conservas y latas de sardinas, lo que había causado sensación entre el resto de los colonos[495]. En fuentes que han estudiado los archivos judiciales de las poblaciones donde se instalaron las colonias, sobre todo las de Santa Barbara y Santarem, se reportan casos de violencia y criminalidad en los que se vieron involucrados inmigrantes confederados. Estos casos van desde conflictos por cuestiones económicas hasta por temas de prácticas religiosas:

> *"Foi assim que, por mais de uma vez alguns americanos assistiram à passagem de procissão pelas ruas da povoação, conservando-se de chapéu na cabeça e fumando- Foi assim que, em novembro do ano próximo findo, estando aquele digno Vigário dirigindo os serviços de alguns operários no interior da igreja matriz, por cujo melhoramento tanto se tem esforçado Já apareceu um americano, que se conservou de chapéu na cabeça e respondeu calçando-o mais na cabeça à observação atenciosa que lhe fizera o Vigário, de que ele devia descobrir-se naquele lugar, e só tirou o chapéu quando ouviu dizer a um dos operários que o fizesse sair do templo. Foi ainda assim que mais de uma pessoa ouviu naquela paróquia dizerem alguns americanos que pretendiam alugar a igreja para misteres profanos."*[496]

[494] Clodomir Vianna Moog, *Ob. Cit.,* pp. 85, 94, 106 y 121

[495] Celio Antonio Alcantara Silva, *Capitalismo e escravidao…,* p. 225

[496] Celio Antonio Alcantara Silva, *Quando mundos colidem…*, p. 78. "Fue así que, más de alguna vez los americanos asistían al transcurso de una procesión por las calles del pueblo, manteniendo su sombrero sobre su cabeza y fumando. Fue así que, en noviembre del año pasado, estando aquel digno Vigario dirigiendo los servicios de algunos obreros dentro de la iglesia, para cuyo mejoramiento tanto esfuerzo se ha puesto. Allá apareció un americano, que mantuvo su sombrero en su vabeza y respondió calzando aún más el sombrero en la cabeza al llamado que le hiciera Vigario, de que él debía de descubrirse en aquel lugar, y sólo aceptó quitarse el sombrero cuando oyó decir a uno de los obreros que lo sacara del templo. Fue así que más de una persona oyó en aquella parroquia decir que algunos americanos pretendñian alquilar la iglesia para menesteres profanos."

En un ambiente de progresivo empobrecimiento de las colonias a partir de la caída de los precios del algodón, resulta lógico pensar que los hechos de violencia entre personas comenzasen a aparecer, bien fuese por disputas sobre tierras con otros propietarios, sobre el trabajo en las haciendas con sus esclavos y mano de obra contratada o por cuestiones de honor personal con algún vecino. Si se le añade el hecho de que muchos inmigrantes habían servido en el ejército confederado y por ende tenían habilidad en el manejo de armas de fuego y la costumbre de llevarlas consigo a cualquier parte, no es de extrañar que se reporten hechos de violencia en los que un confederado fuese el protagonista[497].

Comentarios

La unanimidad encontrada en inmigrantes, viajeros e historiadores sobre el carácter hospitalario, sociable, amigable del brasileño es la conclusión más relevante. Tanto es así que hasta los mismos académicos se aventuran, no ya a confirmarla y mucho menos a ponerla en duda, sino a interpretarla, analizar sus posibles causas e hipotetizar objetivos más o menos inconscientes. Por otro lado, estas virtudes habrían de ser recibidas con simpatía por los confederados al evocarles la existencia de esas mismas virtudes en su añorado Sur ancestral:

> *"It is a tradition of the colonies that the South had been the seat of wealth and happiness, of power and opulence; that a rich population covered the land, dispensing a baronial hospitality, and diffusing the felicity which themselves enjoyed ; that all was life, and joy, and affluence then. And this tradition was not without similitude to the reality (...) still surviving state of Southern colonial manners, when no traveller was allowed to go to a tavern, but was handed over from family to family through entire States; when holidays were days of festivity and expectation long prepared for, and celebrated by master and slave with music and feasting, and great concourse of friends and relations"*[498].

[497] *Ibidem*, pp. 81-90

[498] Edward A. Pollard, *Ob. Cit.,* p. 61. "Es una tradición de los tiempos de las colonias que el Sur había sido lugar de riqueza y felicidad, de poder y opulencia; que una rica población había cubierto la tierra, dispensando una nobiliaria hospitalidad, y difundiendo la felicidad de la que ella misma disfrutaba, que todo era vida, alegría y prosperidad entonces. Esta tradición no es distinta a la realidad (…) todavía sobreviven en los estados del Sur las costumbres coloniales, a ningún viajero se le deja ir a una taberna, sino que es acogido de familia en familia por todo (su viaje) a través de los estados (del Sur), y los esperados días feriados son preparados con mucha anticipación y son celebrados por el patrono y por el esclavo con música y fiestas y con la gran asistencia de amigos y conocidos."

En lo que respecta a la indolencia y flojera, existe asímismo una abrumadora coincidencia entre inmigrantes y viajeros, no siendo sin embargo un aspecto que aparezca claramente mencionado entre los académicos. No obstante, tal vez las tesis de Buarque de Holanda sobre el origen y significado de la hospitalidad y sociabilidad brasileñas parecieran también apuntar en ese sentido, si se quisieran entender dichas indolencia y flojera como un pícaro subterfugio coherente con esas supuestas cualidades que lo serían sólo de fachada. Sin embargo, entre los mismos brasileños se aprecian diferencias regionales de mentalidad. Así, por ejemplo, mientras que los naturales de la provincia de Minas Gerais llevaban fama de juiciosos, trabajadores y austeros, los de Mato Grosso amodorrados y escasamente emprendedores[499].

Otras fuentes[500] señalan que los brasileños de la época atribuían estas fallas a la herencia portuguesa, equiparando la tradición y el retraso con la forma de ser de los portugueses, y a la modernidad y el progreso con la forma de ser de anglosajones y franceses. Para el brasileño liberal de mediados y segunda mitad del XIX, el portugués era la antítesis de lo que se debía ser. Por supuesto, hay mucho de prejuicios y estereotipos pues los inmigrantes portugueses en Brasil desarrollaban una importante función social, ya que proveían el comercio minorista a la población. Por otro lado, los admirados franceses con frecuencia eran vistos por los brasileños como comerciantes fatuos, vendedores de humo y poco fiables, hasta el punto de usar la expresión "negocio afrancesado" para referirse a cualquier comerciante inescrupuloso[501].

No deja de causar cierta sorpresa que las críticas acerca de la pereza, indolencia y lentitud vertidas sobre la forma de ser de los brasileños, fueran las mismas que los yanquis nordistas hacían -y siguen haciendo…- sobre la forma de ser de sus conciudadanos sureños, incluyendo las posibles referencias a la influencia del clima sobre el carácter de éstos…[502]

Pero pese a todo, la idea de la *Lost Cause* siempre abogará por la existencia de una identidad sudista que queda reflejada en una forma de ser diferente:

[499] Mary del Priore, *Ob. Cit.,* pp. 78 y 91

[500] *Ibidem*, pp. 301-315

[501] *Ibidem*, p. 114

[502] Ulrich Bonnell Phillips, *Ob. Cit.,* p. 5

> *"It is not untimely or unreasonable to tell the South to cultivate her superiourity as a people; to maintain her old schools of literature and scholarship; to assert, in the forms of her thought, and in the style of her manners, her peculiar civilization, and to convince the North that, instead of subjugating an inferior country, she has obtained the alliance of a noble and cultivated people, and secured a bond of association with those she may be proud to call brethren! In such a condition there may possibly be a solid and honourable peace; and one in which the South may still preserve many things dear to her in the past. There may not be a political South. Yet there may be a social and intellectual South".*[503]

No parece que fuese esta creencia supremacista un mero producto de cierta politizada intelectualidad sudista de la época, pues algunas referencias de los mismos inmigrantes confederados apuntan en el mismo sentido:

> "*…the habits that the American life at the South had for its affects a certain individualism…Born to command a race, inferior in ever respect, the Southerner´s proud spirit ill brooked the discipline of war…the English and Americans are tenacious in their ideas, manners, and religion. The Germans, French and Italians, etc…with whom I have come in contact here soon to adopt the Brazilians customs and manner of thought. The two first or rather the one (for both are of the same race) knows no such thing as amalgamation fot thought or religion. Naturally agotistical, they allow no superiors, nor accept any customs that do not concord with their previous ideas, and they must be masters…"*[504]

[503] Edward A. Pollard, *Ob. Cit.,* p. 752. "No es a destiempo ni irracional decir al Sur que cultive su superioridad como pueblo; que mantenga sus antiguas escuelas de literatura y erudición; que afirme, en las formas de su pensamiento y en el estilo de sus maneras de comportarse, su peculiar civilización, y convencer al Norte que, en lugar de subyugar a un país inferior, ha obtenido la alianza de un noble y cultivado pueblo, ¡y asegurado con ello una asociación de la que ellos se pueden sentir muy orgullosos de llamarse hermanos! En estos terminos es posible una sólida y honorable paz; una en la que el Sur pueda aún preserver muchas cosas queridas de su pasado. No podría haber lugar para un Sur politico. Pero sí podría existir un Sur social e intelectual."

[504] Ernest Rheaume, *South Goes South: American Perspectives on Southern Immigrants to Brazil*. Senior Honors Projects at the University of Rhode Island, USA, s/p. Comentario del inmigrante confederado George Barnsley sobre la actitud inicial de los primeros inmigrantes confederados en Brasil, tomado a su vez de George Barnsley, "Foreing colonization in Brazil", *Brazilian American*, March 10, 1928. "…los hábitos de la vida americana en el Sur conllevaron sus preferencias por un cierto individualismo… Nacido para mandar a una raza, inferior en todo aspecto, el orgulloso espíritu del Sureño sólo soporta la disciplina de la guerra…los ingleses y los americanos son tenaces en sus ideas, maneras y religión. Los alemanes, franceses e italianos, etc…. con los que yo he tenido contacto aquí adoptan pronto las maneras de pensar y costumbres de los brasileños Los dos primeros o el único (pues ambos son de la misma raza) no entiende de estos amalgamientos de pensamiento o de religión. . Egotistas por naturaleza, no aceptan a otros como sus superiores, ni tampoco costumbre alguna que no concuerde con sus previas ideas, y sólo ellos deben ser los maestros…"

CONCLUSIONES

De la lectura de las distintas fuentes se desprende un alto grado de coincidencia entre ellas en prácticamente todas las categorías de vida cotidiana analizadas. En especial, es especialmente alta la correspondencia entre las miradas de los inmigrantes confederados y las de los exploradores y viajeros extranjeros, tanto en lo que ven y describen como en las opiniones y juicios emitidos. Por supuesto, existen diferencias de matices y énfasis que van desde los altamente propagandísticos de Dunn y los benevolentes comentarios de Fletcher y Kidder hasta los más críticos y sarcásticos de Burton y Codman. En cuanto a los historiadores brasileños, también lo que refieren a partir de sus fuentes suele coincidir con las narraciones de los inmigrantes, con la excepción de las explicaciones de tipo etnológico que responsabilizan a católicos, negros y portugueses de casi todos los defectos de la sociedad brasileña de la época.

Aun con todas las diferencias de contenido y de énfasis que se pueden observar entre los escritos consultados, hay aspectos comunes en todas las narraciones. Por ejemplo, entre las valoraciones positivas que se hacen sobre el Brasil y las formas de vida de los brasileños de mediados del siglo XIX pueden mencionarse las siguientes:

1. características, cantidad y variedad de los recursos y condiciones naturales del país -tierras, ríos, flora, fauna, clima-, tanto como fuentes de riqueza productiva como por su belleza;
2. sistema político de gobierno, en particular de sus máximas autoridades y líderes;
3. tolerancia y libertad religiosa tanto de autoridades como del pueblo brasileños;
4. hospitalidad, cortesía y amabilidad genuinas del brasileño de cualquier clase o grupo social;
5. facilidad para encontrar artículos importados de todo tipo y de la última moda en las ciudades importantes;
6. amplias y modernas avenidas, parques y edificios públicos en los núcleos de las ciudades más importantes;
7. lujo de las mansiones de las clases más pudientes, sin nada que envidiar a las europeas y norteamericanas;
8. espectacularidad de los templos y conventos religiosos, aun estando abandonados o descuidados;
9. popularidad de las hermandades religiosas entre la población, así como la función social que realizan llevando a cabo actividades de asistencia humanitaria;
10. baja delincuencia y criminalidad, a pesar de los niveles de pobreza existentes;
11. mayor rechazo social del alcoholismo en comparación con el que se da en los países anglosajones;
12. educación universitaria de calidad, aunque memorística y centrada en carreras tradicionales;
13. alta capacidad para el trabajo físico de las mujeres mulatas, negras e indias de clase social baja y, sobre todo, en el medio rural;
14. afición por el baño y atención a la higiene e imagen personales;
15. hospitales y asilos en buenas condiciones, aunque únicamente en las ciudades;
16. incipiente comienzo del proceso de modernización del país.

Entre las valoraciones negativas o críticas:

1. bajo aprovechamiento productivo y comercial de los recursos que ofrece el país, sobre todo en materia de ganadería, pesca e industria;
2. atraso tecnológico en algunos campos relevantes para la economía productiva, tales como vías de comunicación, sistemas de transporte y agricultura;
3. presencia frecuente y consentida de pisatarios dentro de las haciendas;
4. funcionamiento lento y burocrático de la administración pública, eminentemente formalista y poco eficaz;
5. proliferación del nepotismo y amiguismo en el nombramiento de los cargos de la administración pública;
6. indolencia, falta de ambición y de deseos de superación personal del brasileño;
7. desorganizado urbanismo y mala pavimentación de las calles en las ciudades;
8. proliferación de mendigos y animales por las calles de las ciudades y poblados;
9. deficientes infraestructuras de servicios públicos -suministro de agua, recolección de desechos y basura, iluminación- en las ciudades;
10. contrucción de viviendas con materiales pobres, así como diseño anticuado y deficiente organización de los espacios interiores;
11. mobiliario en el hogar y equipos y utensilios de cocina anticuados y escasos, salvo en las mansiones y casas de los más pudientes en las ciudades;
12. sociedad con connotaciones patriarcales, ya superadas en países del hemisferio noratlántico, mayormente atribuidas a la herencia colonial portuguesa;
13. mezcla racial, facilidad de integración y ascenso social de los negros en la sociedad brasileña;
14. régimen esclavista menos exigente con el trabajo y más laxo en el trato y con la manumisión, pero más cruel en los castigos y menos protector con el esclavo en situaciones de adversidad;
15. discriminación de la mujer en todos los órdenes, aún para los criterios de la época y en comparación con Europa y Norteamérica;
16. baja involucración de los padres en la crianza y primera formación de los hijos, al menos en comparación con las costumbres de las familias anglosajonas;
17. arreglos matrimoniales por decisión de los padres e intereses sociales de las familias;

18. aceptación social del adulterio y de los hijos concebidos fuera del matrimonio;
19. sistema educativo deficiente, sobre todo de la enseñana escolar, escasamente atendido y con metodologías de instrucción atrasadas;
20. hábitos dietéticos y nutricionales muy rutinarios, monótonos y simples;
21. presencia frecuente de algunas enfermedades como bocio, labio leporino y *bicho do pe;*
22. religiosidad supersticiosa y extravagante, poco comprometida con el cumplimiento de los preceptos religiosos salvo en casos de necesidad personal;
23. escasa implicación personal con una moral acorde con los valores cristianos que se predican;
24. corrupción y falta de cumplimiento de sus votos religiosos por parte de los clérigos católicos;
25. excesivo número de festividades de todo tipo;
26. falta de pudor en la forma de vestir, principalmente en el interior de las casas y entre los sectores más pobres.

Adicionalmente, hay algunas manifestaciones que producen curiosidad o extrañeza entre inmigrantes y viajeros, sin estar necesariamente asociadas a alguna valoración específica, ni positiva ni negativa como, por ejemplo:

1. los grupos de hombres negros que se ofrecen en las calles para cargar a sus espaldas desde mercancías y muebles hasta personas, así como la forma en que desempeñan esta actividad;
2. los comerciantes de todo tipo ofreciendo su género hasta las puertas de las mansiones de las señoras más pudientes de la ciudad;
3. el uso muy extendido de ganado mular para el transporte, tanto de carga como de personas, y la figura del *tropeiro*;
4. la función que desempeña la hacienda como proveedor de servicios diversos para los pobladores de sus alrededores;
5. algunos temas relativos al mundo de la naturaleza, como la presencia frecuente y molesta de las *formigas* o los usos diversos que se pueden obtener de los árboles autóctonos y palmeras;
6. la afición a tener mascotas, sobre todo en el interior rural;

7. la forma y procedimientos que usan las mujeres negras y mulatas, sobre todo en el interior rural, para lavar las ropas;
8. la informalidad en la manera de servirse la comida;
9. el bajo consumo de productos lácteos y de vegetales distintos de los tubérculos;
10. la ausencia de formalismos en la recepción y atención de invitados en la casa;
11. algunas costumbres en la vestimenta como el hábito de ir descalzos y en ropa interior por la casa o los elegantes pero calurosos trajes que visten los caballeros;
12. la originalidad y extravagancia de los festejos callejeros, sobre todo del carnaval;
13. los rituales pomposos de los funerales y sepelios, sobre todo los de los niños;
14. algunas muestras de religiosidad como la instalación de cruces en las orillas de los caminos, los oratorios dentro de las casas y las devociones familiares a santos específicos;
15. algunas particularidades etnográficas, tales como la diferente forma de comportarse de los esclavos negros de etnia mina o la relación padres-hijos entre los indígenas del Amazonas;
16. algunas diferencias de comportamiento entre los esclavos negros de EE.UU. y los de Brasil, o entre los indios de EE.UU. y los de Brasil;
17. el gusto por la música, el canto y el baile, en general, sobre todo entre los negros;
18. la afición a los juegos de azar y al lanzamiento de fuegos artificiales.

Hay algunos campos, como los de la salud y la educación, en los que no hay tanta uniformidad entre las fuentes y, a veces, ni siquiera en una misma fuente. Por ejemplo, aunque inmigrantes y viajeros observan con preocupación la presencia de algunas enfermedades, la ocurrencia de epidemias muy graves y la proliferación de charlatanes y supercherías curativas, también informan de la presencia de buenos médicos, farmacéuticos, instituciones hospitalarias y programas gubernamentales de atención sanitaria como el de la vacunación, amén de que en algunos casos la comparación con EE.UU. hasta parece ser favorable al Brasil. Algo similar ocurre con la educación. La involucración estatal en este campo es aún escasa -sobre todo, para cubrir las necesidades de los estratos socioeconómicos más pobres y del interior rural- y la metodología de enseñanza es tachada en general de anticuada y formalista, pero se alaba la calidad de algunas universidades y carreras y la disposición entre las clases más pudientes de enviar a sus hijos a prepararse en el exterior. De nuevo, en un análisis comparativo sobre la

educación pública a nivel de enseñanza primaria y secundaria, la situación del Brasil no es peor que la de algunos estados del Sur de EE.UU.

En otros campos como los de la explotación productiva de los recursos del país, la productividad de las haciendas y transporte y vías de comunicación, hay un mayor consenso sobre el atraso comparativo de la vida económica y empresarial brasileña. Pese al señalamiento de casos esporádicos de gran éxito -la demanda europea de productos derivados de árboles y plantas autóctonas brasileñas para fines cosméticos, medicinales y artesanales, la producción ganadera de algunas regiones o la singular experiencia de los *tropeiros*-, que evidencian la presencia de la mano invisible del mercado reflejando las fuerzas de la oferta y la demanda, parece claro que el atraso tecnológico brasileño estaba incidiendo de manera negativa en la viabilidad económica para atender nuevos mercados y desarrollar nuevos negocios, desestimulando la inversión empresarial. Adelanto tecnológico que hacía ya varias décadas estaba impactando de manera considerable la vida en Europa Occidental y Norteamérica y que en los relatos de inmigrantes y viajeros queda constatado en sus referencias a los ejes de los vehículos, los tipos de arado, los fertilizantes, el uso de medidas agrimensoras, etc.

Estos adelantos también son echados de menos por confederados y anglosajones en general al referirse al urbanismo de las ciudades y el diseño y construcción de las viviendas en Brasil. Sin embargo, aunque era verdad que las infraestructuras de servicios públicos en las ciudades brasileñas estaban comparativamente atrasadas, también era cierto que en Europa y Norteamérica estos adelantos en servicios como los de suministro de agua por tubería, redes de cloacas e iluminación a gas no estaban disponibles ni en todos las ciudades y pueblos ni en los barrios en que vivían las familias más pobres. Es más, las edificaciones, avenidas, parques y tiendas de los sectores más pudientes de las grandes ciudades brasileñas poco tenían que envidiar a las de sus equivalentes en el hemisferio norte. El mismo comentario puede hacerse de las mansiones y viviendas donde habitaban las gentes más pudientes, que competían en lujo y esplendor con sus rivales europeas y nortemericanas. Sin embargo, pareciera que la comparación desfavorece a Brasil cuando se comparan condiciones de urbanismo y vivienda de las clases sociales más pobres, y esto a pesar de que los barrios obreros de las ciudades norteamericanas y británicas ofrecían miserables condiciones de vida generadas por la proletarización y desarraigo que

ocasionó la revolución industrial, al mismo tiempo que las condiciones de vida de los blancos más pobres del medio rural del Sur de EE.UU. eran también muy lamentables.

Otra cosa es que en el diseño de las viviendas, aún de las más sencillas, -diversificación del uso de los espacios interiores, ubicación y forma de las ventanas, especialización del mobiliario doméstico- hubiera diferencias entre las brasileñas y las de los países anglosajones. Esta diferencia comparativa pareciera no estar directamente relacionada con la presencia de adelantos tecnológicos en sí mismos. Parece más claro explicarla a partir del surgimiento y evolución de la vida privada como una consecuencia de las nuevas formas de relacionamiento personal derivadas de la revolución capitalista industrial. Al estar Brasil más atrasado en este proceso de desarrollo capitalista, la evolución de la vida privada, que se refleja en el hogar doméstico como espacio físico en el que ocurren sus primeras manifestaciones, habría tendido en consecuencia a ser también lenta. De aquí las desfavorables impresiones y tristes comentarios que hacen los inmigrantes confederados sobre tejados, paredes, suelos, ventanas, mesas y fogones de la casa brasileña, excepción hecha de las mansiones.

Hasta aquí habría dos posibles explicaciones sobre las diferencias reportadas entre la vida en Brasil y la vida en los países europeos más desarrollados y EE.UU.: en primer lugar, la disponibilidad de nuevas tecnologías y, en segundo lugar, el protagonismo de la vida privada, ambas derivadas de la revolución industrial capitalista. Sin embargo, aún quedarían algunas comparaciones expuestas en los escritos consultados sobre las que resulta difícil o forzado entenderlas a la luz de estas dos explicaciones. ¿Por qué los brasileños tienen menos pudor en el vestir que los anglosajones? ¿Por qué los brasileños son menos formales en la presentación y recibimiento de sus invitados? ¿Por qué la mujer sufre mayor discriminación en Brasil? ¿Por qué el afán entre los brasileños por las festividades callejeras y la extravagancia de las mismas? ¿Por qué las diferencias en la religiosidad de brasileños y anglosajones? ¿Por qué el negro libre se integra más fácilmente en la sociedad brasileña que en la norteamericana? Tal vez para responder estas preguntas haya que recurrir al concepto de mentalidad, entendido como una variable mediadora de larga duración.

Los cambios tecnológicos, típicamente de aparición puntual, asociados a acontecimientos específicos, pueden impactar la realidad rápidamente y producir cambios sociales en un tiempo de alcance de corta duración. Los cambios económicos, como el de la revolución industrial,

menos asociados a eventos específicos y puntuales, requieren por ende un tiempo de media duración para llegar a impactar la realidad social, como el caso de los cambios en la vida privada. Las mentalidades, entendidas como creencias y valores sólidamente establecidos hasta conformar una determinada de psicología colectiva, sólo se pueden ir estableciendo necesariamente en periodos de larga duración, por lo que sus impactos en la realidad serían más resistentes al paso del tiempo.

Así, pues, en principio, y aunque fuese sólo como hermeneútica de partida, aquellos aspectos de la vida cotidiana del Brasil de mediados del siglo XIX cuya comprensión no pueda ser explicada con base en acontecimientos políticos y económicos, ni a partir de su aparición y evolución en tiempos de corta y media duración, habría que indagar en el campo de las mentalidades, en el campo de la larga duración. Si el pudor en el vestir es transversal a todos los grupos sociales brasileños; si los gustos y preferencias por comidas y platillos son compartidos por brasileños de todas las clases sociales y regiones; si las maneras de atender y recibir a visitantes, las conductas de crianza de los hijos, las expresiones religiosas, las formas de integración racial, los roles ante el matrimonio y la mujer son compartidos por la mayoría de los brasileños, y no se encuentra para estos hechos explicación satisfactoria en la política y la economía de la época, sería el momento de buscar explicación en su psicología colectiva, en su mentalidad.

La indagación en esta mentalidad asociada a la identidad nacional se efectúa a partir de la asignación de descripciones y juicios efectuados por el exogrupo, en este caso, conformado por inmigrantes confederados. En este proceso se adscripción al otro, los inmigrantes estarían expresando, consciente e inconscientemente, sus propios valores, creencias y actitudes ante la vida, su mentalidad, aquello que simultáneamente descubre también su propia identidad. En este sentido, hay aspectos en los que las descripciones y valoraciones que hacen de la vida brasileña evidencian fuertes diferencias con sus propios patrones de conducta, con su propia mentalidad sureña: la actitud ante la esclavitud y la integración racial, la actitud hacia el esfuerzo y el emprendimiento productivo, la religiosidad, la moral y la familia.

Estos procesos de cognición social son muy importantes en el caso de las personas migrantes, pues necesitan cuanto antes incorporar repertorios conductuales que les permitan adaptarse con éxito a ese nuevo entorno -en este caso, Brasil- al que llegan. En dicho proceso, son comunes las valoraciones del entorno, así como la formación de esquemas cognitivos sobre uno mismo y

sobre el grupo al que se pertenece; valoraciones y esquemas que se utilizan como herramientas para explicar y justificar el proceso de adaptación. Si la emigración se hace en grupo -y además consciente y oficialmente como miembro de una comunidad específica, como fue en el caso de los confederados al Brasil-, este proceso cognitivo tiende a reforzar las características positivas del propio grupo de pertenencia o endogrupo, incrementándose la identidad social del mismo. Este proceso de atribución de características positivas y negativas juega un papel importante en la construcción de las identidades colectivas, pues los individuos no se relacionan con las otras personas por lo que son, sino por lo que representan para ellos. La identidad tiene que ver con el orden normativo, tiene un componente moral regulador importante y una connotación positiva ya que tiende a ser entendida como una característica de autenticidad[505].

La identidad étnica sureña tendría una explicacion basada en la raza blanca del Sur de EE.UU. por sus orígenes raciales y culturales, pero sobre todo construida socialmente de manera intencionada a raíz de las diferencias políticas con el norte yanqui, dentro de lo que los estudiosos de las identidades étnicas denominan enfoque instrumentalista, por haber pretendido unos fines políticos y económicos particulares[506]. La identidad sureña ha sido un prolífero campo de investigación para historiadores y sociólogos estadounidenses y continúa siéndolo hoy en día, mucho más allá de su vinculación cierta con el episodio de la secesión confederada y la guerra civil[507], pues, no en vano, el Sur es considerado como la región de EE.UU. que mantiene un más elevado espíritu identitario diferencial. Este sentimiento identitario se debería, en parte, a que la gran ola inmigratoria europea que llegó a EE.UU. prefirió asentarse en otras regiones industrialmente más desarrolladas o donde conseguir tierras fuese más fácil que en el latinfundista y esclavista Sur, lo que habría hecho que esta región haya tenido una mayor homogeniedad étnica que las demás regiones de EE.UU[508]. Esto habría hecho también que las creencias compartidas sobre la forma de vivir, las costumbres y formas de existencia típicas del Sur se puedan haber mantenido hasta el presente con inusitada fuerza.

[505] Judith Howard, "Social psychology of identities", en *Annual Review of Sociology*, pp. 367 y 368

[506] Philip Q. Yang, *Ethnic studies. Issues and approaches*, pp. 46 y 47

[507] John Beck, Wendy Frandsen y Aaron Randall, *Southern culture. An introduction*, p. xiv

[508] *Ibidem*, p. xvii

Los rasgos más característicos de esta identidad frecuentemente reportados en las investigaciones tienen que ver con el racismo, la religiosidad, el conservadurismo y el individualismo, pero también con la pobreza, la violencia, la intolerancia y la incultura. Es una identidad a la defensiva, que se siente amenazada y, por lo tanto, reacia a aceptar la participación de otros en sus asuntos y recelosa de las críticas y los cambios. La identidad sureña se suele ver de forma estereotipada como asociada a valoraciones que en algunos casos se alejan de ese ideal caballeresco que pregonó la *Lost Cause:* corrupción política, asociaciones mafiosas, violencia, intolerancia social, pereza, lentitud mental, ideología reaccionaria e inmovilista y necesidad de autojustificación histórica por un pasado polémico[509]. En la actualidad, los estadounidenses de otras regiones opinan que el sureño blanco típico tiene un apego elevado por las creencias y valores tradicionales y conservadores como la familia, el regionalismo, el fatalismo, la resistencia al cambio, el racismo, la desconfianza hacia los extraños, la diferenciación de roles por género y el autoritarismo[510].

Por otro lado, estudios en psicología social de las identidades[511] reportan que los sureños se valoran en comparación con el resto de los estadounidenses como más corteses, religiosos, conservadores, apegados a la familia, tranquilos, satisfechos con la vida, patriotas, pacíficos y trabajadores. Los estadounidenses de la actualidad, incluidos los mismos sureños, coinciden en señalar el apego a la familia, las profundas raíces religiosas y la actitud tranquila ante la vida como los rasgos más distintivos de la identidad sureña. Como se habrá podido deducir, muchas de estas características que conforman actualmente la identidad del Sur en EE.UU. estaban ya presentes en los inmigrantes confederados que llegaron al Brasil hace siglo y medio.

Un primer factor que parece disparar las opiniones de los inmigrantes confederados sobre la vida cotidiana brasileña es el religioso, en concreto, su fe cristiana protestante la cual, con frecuencia, es contrapuesta por ellos mismos a la fe cristiana católica que se practica en Brasil. Es significativo e importante señalar que sus críticas negativas al catolicismo no se refieren a las diferencias que en cuanto a los dogmas de fe tenga con el protestantismo. No se trata de

[509] Ashley Blaise Thompson, *Ob. Cit.,* p. 18

[510] *Ibidem*, p. 214

[511] *Idem*

disquisiciones teológicas sino de reflexiones de índole moral alrededor de la incorrecta aplicación que de los principios y valores cristianos de obligatorio cumplimiento por mandato divino expuesto en la Biblia hacen los brasileños en su vida diaria personal. La importancia de la religiosidad, que el inmigrante confederado que llegó a Brasil a mediados del XIX expresaba, continúa siendo una señal de la identidad sureña actual:

> *"I would say southerners… like I say I think religion would be one. I think that has been true of black and white communities. At least we claim to be, and we practice religion. People go to church and take spiritual values very seriously."*[512]

No en vano, actualmente el Sur es la región de EE.UU. con mayor porcentaje de población que se define como creyente de alguna religión y mayor porcentaje de creyentes del país que se definen como cristianos protestantes[513].

Pero esta incorrecta aplicación no se debe a que interpreten de manera equivocada los textos sagrados, sino a que la jerarquía papista y romana de la iglesia católica se ha adueñado de forma exclusiva de la interpretación de los mismos. De esta manera, los obispos, monjes y curas católicos se aprovechan de este "monopolio" interpretativo para manipular su contenido en su propio beneficio económico y político, engañando a la gente, sobre todo a los más humildes e ignorantes. En consecuencia, inmigrantes y viajeros no dejan de señalar cada vez que pueden los vicios, defectos y errores que observan en el clero católico brasileño como muestra de su corrupción. Esta manipulación interesada promovería las prácticas religiosas extravagantes en las que el creyente brasileño participa sólo por obligación o por superstición, pero sin un verdadero interés en conducir su vida personal por los senderos morales del cristianismo.

La discriminación de la mujer, el adulterio puntual, la dejadez en la formación de los hijos en el hogar son algunos aspectos de la vida brasileña que los sureños juzgan a partir de sus propias creencias religiosas. Esa importancia de los valores familiares asociados a la moral religiosa también se mantiene en la identidad sureña de la actualidad:

---

[512] *Ibidem*, p. 118. Respuesta de Larry Carpenter, hombre negro de 51 años de edad, original de Tennessee, sobre el papel de la religión en la identidad sureña actual. "Yo diría que los sureños… pienso que la religion sería una (característica de la identidad sureña). Pienso que estos ha sido cierto en las comunidades tanto negras como blancas. Al menos decimos serlo, y practicamos la religión. La gente va a la iglesia y toma los valores espirituales muy seriamente".

[513] John Beck, Wendy Frandsen y Aaron Randall, *Ob. Cit.*, p. xxix

> *"One salient characteristic would be religion, but it's more than just that. It's social practice that's tied into that loosely. It's maybe moral behavior, not specifically religious, or maybe not even moral behavior but social behavior regarding, I don't know, family, family values."*[514]

Un segundo factor valorativo, tanto en los inmigrantes confederados como en los exploradores y viajeros extranjeros, es el racial; factor que hasta cierto punto se deriva también del religioso, pues la diferencia entre las razas sería algo natural creado por Dios cuando creó el mundo, siendo lo innatural la mezcla entre ellas. En esta línea de pensamiento cabría explicar todas las dudas que manifiestan sobre las posibilidades de éxito y conveniencia para el futuro del país que puedan tener la mezcla racial que se da en Brasil, la excesiva condescendencia que se tiene con los esclavos domésticos, la facilidad con la que se manumite a los esclavos y las posibilidades de ascenso social que tiene el negro libre. También en esta onda van los comentarios sobre los indios al considerarlos como salvajes imposibles de integrar en la civilización por ser de una raza distinta que posee esquemas mentales diferentes, muy difíciles de integrar con éxito en el tipo de civilización cristiana que encabeza la raza blanca.

En la lectura de sus escritos, además del juicio denigratorio de las razas negra e india, también se observa bien un ánimo conmiserativo: son razas inferiores no porque quieren serlo sino porque no pueden hacerlo mejor. Si de manera caritativa y bienintencionada se pretende equipararlos y darles la oportunidad de que tengan los mismos derechos y deberes, la misma libertad que los blancos, se incurrirá en un error que perjudicará a todos: a negros e indios porque no saben cómo conducirse en este contexto y a los mismos blancos porque acabarán degradándose copiando los malos hábitos de las razas inferiores. Entre lo peor de estos malos hábitos está la pereza y el desdén que muestran los brasileños por conseguir las metas con su propio esfuerzo y el trabajo duro. Ese énfasis en el esfuerzo y el trabajo constante que señalaban los confederados sigue siendo señal característica de la mentalidad sureña:

> *"Well I said they was honest, most of thems got to work for, you know, work for a living. God-fearing, uh, cause I still know a lot of old men that get down on their knees and pray every night, you know. Uh, and that's the way they were brought up.*

[514] Ashley Blaise Thompson, *Ob. Cit.*, p. 150. Respuesta de Peter Nelson, estudiante blanco de 21 años de edad, original de Tennessee, sobre el papel de la religión en la identidad sureña actual. "Una característica que resalta (en la identidad sureña) sería la religión, pero es algo más que eso. Es la práctica social a la que está ligada suavemente. Puede ser tal vez comportamiento moral, no especificamente religión o quizás ni siquiera comportamiento moral sino una conducta social atenta, no sé, a la familia, a los valores familiares."

> *You know when, a lot of the southerners when they were kids, they were out in the fields working, you know. They gonna appreciate what they get, because they've had to work for it, scratch out a living for four or five generations."*[515]

Una capacidad para el esfuerzo y el trabajo duro que es motivo de orgullo, tanto para el inmigrante confederado como para el sureño de hoy en día:

> *"I think they're kind of a proud people, in general. I think that they're, I think southerners in general are very I think in general hard-working. I think in general they, southerners, and I guess it comes from a history of having to kind of eek out a living from the soil kind of thing, but I just think of them as kind of earthy, kind of hard-working people."*[516]

Pero este segundo factor, esta supremacía racial, se combina con un tercer factor: el factor étnico. Todos estos males derivados del catolicismo y de la mezcla racial se multiplican debido a la herencia de tres siglos de colonización portuguesa. Los lusitanos son mediterráneos y latinos y, por ende, diferentes y menos exitosos que los pueblos blancos del norte, anglosajones; además, entre los mediterráneos y latinos, los portugueses serían los peores.

Estos tres factores -religión católica, mezcla racial y herencia colonial portuguesa- explicarían la mayoría de los aspectos vistos como negativos en la vida brasileña. De hecho, las narraciones de los viajeros extranjeros, todos anglosajones y protestantes, comparten y amplían las percepciones y valoraciones de los inmigrantes confederados. Esto último es bastante relevante puesto que estos viajeros pertenecen a la élite de sus respectivos países -científicos, pastores religiosos, diplomáticos, oficiales militares, comerciantes- lo que daría respaldo argumentativo a los juicios de valor de los inmigrantes confederados sobre la realidad brasileña. Ciertamente, para esa época el positivismo y el evolucionismo estaban en pleno apogeo y este tipo de debates ideológicos eran frecuentes: en 1842 Auguste Comte había publicado su *Curso de filosofía positiva*, en 1855

[515] *Ibidem*, p.118. Respuesta de William Lancaster, hombre blanco de 46 años de edad, original de Carolina del Norte, sobre el esfuerzo y el trabajo duro en la identidad sureña actual. "Bueno, diré que ellos son honestos, muchos de ellos van a trabajar para, tú sabes, trabajar para vivir. Temerosos de Dios, ah, porque yo aún conozco muchos hombres mayores que se arrodillan en tierra y rezan cada noche, tú sabes. Esta es la manera en que ellos crecieron. Tú sabes, muchos sureños cuando eran niños, estaban allá afuera trabajando en los campos. Ellos van a apreciar lo que tienen porque lo han tenido que trabajar por ello, sobreviviendo por cuatro o cinco generaciones."

[516] *Ibidem*, p.119. Respuesta de Betty Hilgurt, mujer blanca de 43 años de edad, original de Tennessee, sobre el esfuerzo y el trabajo duro en la identidad sureña actual. "Pienso que ellos son gente orgullosa, en general. Pienso que son, pienso que los sureños en general son muy, pienso que trabajan muy duro. Pienso que en general ellos, los sureños, y creo que esto les viene de su historia de haber tenido que vivir de la tierra, pienso en ellos como una clase de gente muy esforzada, trabajadora."

Joseph Gobineau publica su *Ensayo sobre la desigualdad de las razas*, en 1859 Charles Darwin publica *El origen de las especies* y en 1864 Herbert Spencer fundamenta su máxima de la supervivencia del más apto en su obra *Principios de biología* mientras que el papa Pío IX dicta su *Syllabus* prohibiendo a los católicos un sinfín de lecturas. Eran también los años del auge del nacionalismo y del historicismo. No parecía haber llegado aún el momento de las argumentaciones socioeconómicas, pues recién en 1867 acababa Karl Marx de publicar -y en alemán…- el primer tomo de *El capital*. De hecho, estas creencias basadas en la raza y la etnia que presentaban los confederados eran compartidas por los mismos líderes nordistas yanquis, por lo que no se puede decir que fueran una característica distintivamente sureña:

> *"All I can say is that Mexico does not belong to our system…[It is] not suited to our people or pursuits. Its inhabitants are a mixture of Indians, negroes, and Spanish, that can never be tortured into good citizens, and would have to be exterminated before the country could be made available to us".*[517]

El aspecto de la vida cotidiana brasileña que merece el mayor y más unánime es el referido a su carácter hospitalario, amable, sencillo, cercano; valoración que refleja también la propia identidad sureña, tanto de ayer como de hoy, y que con razón debió ser motivo de satisfacción poder encontrar en el brasileño un colectivo nacional que compartiesa este rasgo tan valorado de su propio carácter:

> *"I think they're friendly, very friendly. And they never see a stranger. Your older ones, you just watch them, they'll come right up and start talking (…) as a friendly gesture, just to be friendly. I've gone on trips with several, and they're just as friendly on trips as they are right here in the state. So I think that's typical of the southern person."*[518]

Una hospitalidad y amabilidad que se asocian también con los valores de la honestidad, la confianza:

---

[517] Emily Rose Kinney, *Leaving the United States for the Land of Liberty: postbellum Confederates in Mexico,* p. 8. Carta del general nordista William Sherman de fecha 7 de noviembre de 1866. "Todo lo que puedo decir es que México no pertenece a nuestro sistema… No encaja con nuestro pueblo ni con nuestros propósitos. Sus habitantes son una mezcla de indios, negros y españoles, que nunca podrán ser reconvertidos en buenos ciudadanos y tendrán que ser eliminados antes dd que el país pueda estar disponible para nosotros."

[518] Ashley Blaise Thompson, *Ob. Cit.*, p. 118. Respuesta de Anna Brown, mujer blanca de 72 años de edad, original de Carolina del Norte. "Yo pienso que ellos (los sureños) son amigables, muy amigables. Y nunca ven a alguien como un extraño. Los más viejos, sólo tienes que observarlos, van directamente donde ti y comienzan a hablar contigo (…) como un gesto de amistad, sólo por ser amistosos. Yo he viajado con varios de ellos, y son tan amigables en los viajes como son aquí mismo en su región. Así, pues, yo pienso que es algo típico del sureño."

"To me southern is a culture. It's a state of mind, and it's a way of life… You can wrap southern up in about two or three different categories. One of them is honor. One of them is respect. Um, and the third one would have to be commitment. Honor from the standpoint, I'm one of those guys, I'm from the old school. I do not have to have a contract with you. If I tell you I'm going to do something, I'm going to be there. You know if something happens that I can't be there, you're going to know as soon as I know why I can't and what have you. Um there's, o.k., my, when I was growing up (chuckling), my parents sold the house I grew up in in 1975. Had to hunt a week to find the key to the front door. Never locked the house. Um, anybody needed to borrow anything at my house, they'd come and get it, never leave a note, and it would always come right back to where it was. You know, there was, it was, you won't find a true southerner that wouldn't give you the shirt off his back if he saw you needed it, and ninety percent of the time you won't even have to ask."[519]

Pero una amabilidad y cortesía que el sureño no desea que se confunda con zalamería ni desorden. El respeto y la disciplina siguen siendo virtudes importantes en la mentalidad sureña:

"I still feel like people in the South are more down to earth, more disciplined (…) sometimes my brother, who's three years older than me but he's got two kids, I've got three, and they're the same ages as mine. So they kind of interact with each other. But sometimes he will tell me that he's threatened to, you know to one of his kids, "I'm going to send you down South," kind of so you can learn a little bit of respect, or you know live down there with your uncle down there in the South so you will learn a little bit more as far as respect and being a gentleman and so forth… So you know, going back on what you asked me earlier, you know [am I] proud to be from the South or proud to be a southerner, that aspect of it I think I would be proud of, if that's the way a lot of the people up North feel about the people in the South."[520]

[519] *Ibidem,* p. 61. Respuesta de Paul Madison, hombre blanco de 48 años de edad, original de Carolina del Norte. "Para mí el Sur es una cultura. Es un estado mental y una foma de vida. Puedes resumir el Sur en dos o tres categorías diferentes. Una de ellas es el honor. Una de ellas es el respeto y una tercera sería el compromiso. Honor como punto de partida, yo soy uno de esos tipos, soy de la vieja escuela. Y no tengo que tener un contrato contigo. Si yo te digo que voy a hacer algo, allí estaré. Tú sabes que si algo ocurre y yo no puedo estar allí, tú lo vas a saber tan pronto como yo lo sepa y por qué. Eso está bien, cuando yo era un niño, mis padres vendieron la casa donde yo crecí, en 1975. Hubo que esperar una semana hasta encontrar la llave para abrir la puerta principal. Nunca nadie la había cerrado. Quienquiera que tuviera la necesidad de tomar algo de mi casa, no tenía otra cosa que hacer que entrar en ella y tomarla, sin necesidad de dejar siquiera una nota, y siempre regresaría para dejarla en el mismo lugar donde la tomó. Nunca encontrarías a un verdadero sureño que no se quite su camisa para dártela si la necesitas, en el 90% de los casos ni siquiera tendrías que haberle preguntado antes."

[520] *Ibidem,* p. 125. Respuesta de Nick Godfrey, hombre negro de 53 años de edad, original de Carolina del Norte. "Yo aún siento que la gente del Sur es más consciente, más disciplinada (…) a veces mi hermano, que es tres años mayor que yo y tiene dos niños, yo tengo tres, y son de la misma edad que los míos. Por lo que juegan unos con otros. A veces me dice que amenaza a sus hijos diciéndoles: os voy a enviar al Sur… a ver si aprenden un poco de respeto, o a vivir allí abajo con vuestro tío a ver si aprenden un poco más de respeto y acaban siendo unos caballeros… Así que volviendo a la pregunta anterior sobre si yo me sentía orgullos de ser del Sur o de ser sureño, en este aspecto en particular yo estoy muy orgulloso de serlo, si ésta es la manera en cómo mucha gente en el Norte siente a la gente del Sur."

Otros temas como el de la gastronomía, que pueden parecer anecdóticos o apenas una curiosidad, no dejan de proporcionar también algunas señales sobre el carácter identitario sureño. Toda región y país tienen su gastronomía peculiar, es evidente, pero culturalmente es más significativo cuando ésta se usa para recalcar las particularidades identitarias, como parece que ocurre con la visión de los confederados que fueron a Brasil y los sureños de la actualidad:

> *"Cooking is a big deal in our family. My mom, and Paw Paw, and then of course me. And it´s always got a southern flair to it. Cayenne pepper´s there somewhere, in everything I cook".*[521]

> *"I´ve traveled other places and it´s just, the food, there´s no where else like it. My little brother, he moved to Maryland for a couple of months, and the food was so different that he really couldn´t eat it. His first couple of weeks there he lost like five pounds, because he was so used to eaten like southern, southern food, southern Louisiana food. So, and my brother, another brother moved to Colorado, and he´s dropped so much weight because, you know, he´s used to eating the southern cuisine that we eat down here. So that was a huge change for him, getting accustomed to different types of food, and you know different types of seasoning and flavor that different parts of the country have."*[522]

En lo que respecta a la religiosidad brasileña, sus expresiones más reseñadas como las procesiones callejeras, las espectaculares y numerosas festividades en honor a santos y vírgenes católicas, los rezos memorísticos en las iglesias, los curiosos oratorios e imagenería religiosa en las casas o todos los ritos alrededor del fallecimiento, funeral y sepelio de las personas, son criticadas por su extravagancia y falta de autenticidad. En cierto modo, tanto barroquismo compartido por todas las clases sociales pareciera una señal de un esplendor elaborado que responde a motivaciones sinceras existentes en tiempos ya pasados pero de las que permanecen sus formas, ya no como expresión genuina de sentimientos y valores, sino como una simple máscara que por su belleza estética se resiste a desaparecer. No de otra manera se puede entender

---

[521] *Ibidem*, p. 78. Respuesta de Patty Simpson, mujer blanca de 24 años de edad, original de Louisiana. "Cocinar es un importante asunto en nuestra familia. Para mi mamá, la abuela y por supuesto para mí misma. Y hay siempre un toque sureño en ello. La pimienta de Cayena está allí en algún lado, en todo lo que yo cocino."

[522] *Ibidem*, pp. 73 y 74. Respuesta de Doug Chambers, hombre negro de 25 años de edad, original de Louisiana. "Yo he viajado a otros lugares y es eso, la comida, no hay lugar como aquí. Mi hermano pequeño se mudó a Maryland por dos meses, y la comida era tan distinta que realmente no pudo comerla. Durante sus primeras dos semanas allí perdió como cinco libras, porque estaba muy acostumbrado a comer como sureño, comida sureña, comida del sur de Luisiana. Otro de mis hermanos se mudó a Colorado, y perdió tanto peso porque, tú sabes, estaba acostumbrado a comer comida sureña de la que se come aquí abajo. Así, pues, fue un gran cambio para él, acostumbrado como estaba a los alimentos de temporada y sabores de las distintas partes de la región."

que aún permaneciesen en Brasil en la mitad del siglo XIX espectáculos de moros y cristianos llevados por la colonización portuguesa.

En cuanto al entretenimiento y formas de diversión, los inmigrantes confederados con sus anftriones brasileños muchas preferencias como la cacería, los picnics, las carreras de caballos, los bailes y la música, los juegos de mesa y azar, pero había una preferencia en especial típicamente sureña como era la de organizar reuniones familiares o con amigos cercanos, no necesariamente espectaculares ni muy pretenciosas, sino de carácter más íntimo y familiar. Esta parece seguir siendo una preferencia en la identidad sureña de la actualidad:

> *"I think also in the south we have a lot more reuniones. You just don´t realize that other, in some many parts of the country they don´t have reunions like we do. Now as long as my husband´s mother lived, we had four reunions a year. Now we have one a year. But she loved them, and so, she even died don the Easter reunión that we had in the spring. She died that very day. I said, where there´s nothing that she would like better, because she knew was coming that day. And, like she died that morning, and we had a, we continued with the reunion, but we didn´t, you know, we were seeing about the funeral and all that. We didn´t have our regular reunion because of that, but we were together at that time. And, but she loved reunions."*[523]

De todo lo anteriormente expuesto puede concluirse que existía una identidad propia característica entre los inmigrantes confederados que emigraron a Brasil, la cual se evidencia en las descripciones y opiniones que describen en sus narraciones sobre la vida cotidiana brasileña. Tanto las descripciones como las opiniones parecen corresponder a una cierta ideología sobre el progreso civilizatorio humano prevalente en la época y que se manifiesta también y aún con mayor fuerza en las narraciones de los viajeros extranjeros.

En cuanto a las descripciones de la vida cotitiana brasileña, coinciden en la mayor parte con las que refieren los historiadores brasileños, por lo que no se puede decir que las visiones de los inmigrantes confederados sobre la realidad brasileña estuviesen erradas; otra cosa es el tipo de explicaciones que dan sobre las causas, ventajas y desventajas de las mismas. También parece

[523] *Ibidem,* p. 86. Respuesta de Claire Kendall, mujer blanca de 74 años de edad, original de Louisiana. "Yo creo que en el Sur nosotros tenemos muchas más reuniones (familiares). No te puedes imaginar ningún otro lugar del país donde se hagan tantas reuniones como las que hacemos nosotros. Mientras mi suegra vivía teníamos cuatro reuniones al año. Ahora tenemos sólo una. Ella amaba las reuniones, incluso hasta llegó a morirse en una de ellas, la de Semana Santa en primavera. Ella murió justo en esa fecha. Yo dije: bueno, no hay nada que a ella le hubiera gustado más, porque ella sabía que todos vendríamos para esa reunión. Ella murió esa mañana, nosotros teníamos la reunión, pero por supuesto no la hicimos, pues estuvimos pendientes del funeral y esas cosas. Nosotros no tuvimos nuestra reunión debido a esto, pero todos estuvimos juntos en aquella ocasión. Ella amaba esas reuniones".

observarse una perdurabilidad de muchos de los rasgos de aquella mentalidad confederada en la actualidad, si se toman como referencia estudios provenientes de las ciencias sociales de finales del siglo XX y principios del XXI sobre la identidad sureña percibida por estadounidenses de hoy tanto del norte como del sur; la única excepción sería, tal vez, el prejuicio de tipo racial, étnico y religioso, cuya intensidad habría amainado, posiblemente también porque ha amainado como discurso ideológico dominante en el mundo en general. Pese a todo…

> *"Well, just because I was raised and born in the South, I beleive that doesn´t make you a true Southerner. From previous events, as fas as history, and now, I don´t think I qualify for that…A Southerner woud probably be someone who´s values, who´s moral ethics are different from today ethics. In other words, they have been taught a certain way as far as, I don´t want to say hatred, or slavery or anything like that, it´s just that they have a different way, a way of thinking and a way of living and a way of how things should be."*[524]

[524] *Ibidem*, p. 67. Respuesta de Curtis Slocum, hombre negro de 25 años de edad, original de Tennessee. "Bueno, sólo porque yo haya nacido y crecido en el Sur, pienso que no te hace ser un verdadero sureño. Tomando en cuenta sucesos anteriores, como la historia, y actuales, creo que yo no califico para ello. Un sureño probablemente sería alguien cuyos valores, cuya ética moral es diferente a la de hoy en día. En otras palabras, ellos han sido educados de una manera en la que, no voy a decir odiados, ni sobre la esclavitud u otra cosa parecida, es sólo que ellos tienen una forma de pensar y una manera diferente de vivir y de cómo las cosas deben ser hechas".

LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES

Del lado de las fuenes primarias publicadas, testimonios de otros líderes exploradores confederados en Brasil como Lansford Warren Hastings, *The emigrants guide to Brazil,* William Wallace Wood, *Ho! For Brazil,* y Joel Mathews, *Brazil, reflections on the caracter of the soil, climate, inhabitants, and government*, no han podido ser ubicados para su lectura y estudio. Habrían sido de particular interés también los manuscritos *Notes on Brazil during the years 1867 to 1880* y *Brazilian recollections,* escritos por los inmigrantes George Scarborough Barnsley y Lucy Judkins Durr, respectivamente, y que se encuentran en los archivos de la universidad de North Carolina y del estado de Alabama, pero que no han podido ser obtenidos para su lectura.

Otras fuentes primarias que no han podido ser consultadas son las distintas colecciones de correspondencia familiar de los inmigrantes confederados que se conservan en varias universidades y bibliotecas del sur de los EE.UU. como, por ejemplo, Auburn University Special Collections and Archives Department que posee la *Guide to Confederados collections* con correspondencia de la familia del coronel sudista William Norris fundador de la colonia de Santa Barbara. Por otro lado, *Americana Oral History Project collection* de la Emory University Manuscript, Archives, and Rare Book Library en Atlanta, Georgia, mantiene transcripciones, entrevistas, fotografías, árboles genealógicos y otros materiales sobre los inmigrantes confederados en la ciudad brasileña de Americana, antigua colonia de Santa Barbara. Otra vía para obtener información es la página web *www.fdasbo.org.br*, perteneciente a Fraternidade Descendencia Americana, asociación que agrupa a los descendientes de los inmigrantes

confederados en esta ciudad paulista, y el blog de Associaçao dos Descendentes dos Confederados Americanos na Amazonia, de Santarem.

Del lado de las fuentes secundarias, dos de éstas, con significativas referencias de primera mano de los inmigrantes confederados, no han podido ser consultadas: *Soldado descansa! Uma epopeia norte Americana sob os ceus do Brasil*, de Judith Mac Knight Jones, y *O ultimo confederado na Amazonia*, de David Afton Riker, cuyos autores son descendientes de inmigrantes confederados.

Se hace preciso abordar la discusión acerca de las fuentes históricas en el trabajo del historiador. Como era lógico esperar, hay diferencias en laa percepción de la vida cotidiana brasileña dependiendo de la fuente. Hay diferencias palpables sobre los contenidos que cada autor aborda en sus escritos, así como el énfasis y valoraciones que manifiestan tanto en el tono general de los mismos como en aspectos concretos:

1. la edad y la experiencia vital ayudan a comprender mejor las diferencias entre los relatos de, por ejemplo, Sara Bellona y Julia Keyes, por un lado, y de Gaston y Dunn, por otro;
2. el rol asumido en el viaje, pues no ven con los mismos ojos quienes van como inmigrantes miembros de una familia siguiendo las decisiones ya tomadas por sus padres, como los casos de Smith y Keyes, que quienes viajan para explorar, decidir y recomendar a otros un proyecto de emigración, como Dunn y Gaston;
3. tampoco son miradas iguales las de exploradores y científicos como Herndon y Agassiz que las de comerciantes y empresarios, como Codman y Gaston;
4. ni son iguales los intereses y motivaciones de quienes tienen misiones políticas o religiosas, como Maury y Fletcher, de quienes no las tienen, como Codman y Burton;
5. tampoco miran de la misma manera quienes salen por vez primera de su país, como Gaston y Dunn, que aquellos otros curtidos en diversas aventuras en otros continentes, como Codman y Burton;
6. y también habrá diferencias, por más honesto que se pueda ser, entre quienes tienen compromisos financieros o afinidades personales e ideológicas con las fuentes del financiamiento, como Agassiz, Fletcher, Maury, Herndon y Dunn, y entre quienes no los tienen, como Gaston, Codman y Burton.

Así, pues, habrá que prestar atención a estas diferencias para poder abarcar todos los matices del fenómeno bajo estudio. Esto no quiere decir que la validez de la investigación y la generalización de las conclusiones a las que se llegue sean de inferior calidad. Por el contrario, es muy probable que las diferencias en las miradas, si se identifican e interpretan correctamente, potencien las conclusiones. Al generar estas contradicciones una heurística más amplia y comprehensiva, se minimiza la probabilidad de caer en explicaciones de carácter automático, lineal y absoluto. No obstante, y en esta misma orientación de pensamiento, sería interesante incorporar en futuras investigaciones relatos de personas de otras creencias religiosas y nacionalidades. ¿Cómo describían la vida cotidiana brasileña de mediados del XIX y qué opinaban de ella los propios brasileños de la época y los viajeros europeos de otra nacionalidad y origen étnico, que no fuese anglosajón, y de otro credo religioso, que no fuese el protestante?

O estudiar las narraciones que sobre la vida cotidiana de otros países iberoamericanos escribieron otros viajeros con el propósito de hacer un ejercicio de historia comparada que permitiera seguir ahondando en las especificidades de la mentalidad y vida diaria de los brasileños. Por ejemplo, de la lectura de la recopilación ya referida de narraciones de viajeros extranjeros en la Venezuela del siglo XIX se confirma la imagen de una Hispanoamérica políticamente volcánica que afecta e impregna negativamente la vida cotidiana de sus naturales, al contrario de lo que ocurría en Brasil. Otra alternativa en este esfuerzo de historia comparada podría venir dado por el estudio de las experiencias de inmigrantes confederados establecidos en otros países, especialmente en México, nación ésta de donde hay mayor cantidad y disponibilidad de fuentes, tanto primarias como secundarias.

Dentro de la misma inmigración confederada en Brasil, podría indagarse sobre diferencias de percepción y valoración entre los mismos inmigrantes, dado que existen algunos estudios que indican que éstas varían dependiendo de la clase social y el nivel socioeconómico de los migrantes[525]. Obviamente, también se hace necesario estudiar la evolución de las descripciones y opiniones a lo largo del periodo de permanencia del inmigrante en Brasil, y no sólo en el periodo más inmediato posterior a su llegada como se ha efectuado en la presente investigación, pues no sería en absoluto extraño de que éstas variasen, sufiendo cambos valorativos en una u otra

[525] Ver un ejemplo en el estudio de caso que se presenta en Ana Maria Rufino Gillies, *Os ingleses da colonia Assunguy (1859-1882) sob a perspectiva do processo civilizador: um estudo comparativo com outra comunidade británica do seculo XIX*

dirección. Ni que decir tiene de lo valioso que puede resultr ahondar en la lectura de la correspodencia de aquellos inmigrantes confederados que regresaron a EE.UU. dentro de los dos o tres años inmediatamente después de su llegada a Brasil, económica y vivencialmente fracasados en su experiencia migratoria: ¿sus descripciones y opiniones sobre la vida cotidiana y la forma de ser del brasileño serían similares a las que se han resumido en el presente estudio?

Desde una perspectiva metodológica, la presente investigación sobre la memoria de inmigración confederada a Brasil se ha centrado en fuentes primarias publicadas, complementadas con referencias primarias citadas en fuentes secundarias. Un abordaje más extensivo a nivel de archivos, sobre todo de la correspondencia privada entre los inmigrantes y sus familias en EE.UU. y de las cartas que enviaron y fueron publicadas en los periódicos de la época, ayudaría a dar mayor validez a la investigación y mayor generalización a sus conclusiones. En cuanto a la vida cotidiana y mentalidades brasileña y sureña confederada de la época, se considera que, para los objetivos de la presente investigación, con recurrir a los trabajos recopilativos de reconocidos historiadores de ambos países es suficiente, no siendo necesario ahondar más abordando fuentes primarias directamente. El papel de los aportes de la historiografía está dirigido, en este proyecto, a validar en líneas generales las narraciones de inmigrantes y viajeros.

Por último, en el presente estudio, la mentalidad y vida cotidiana brasileñas se abordan con el lente escrutador e interpretativo de la psicología social, sin entrar en los abordajes psicoanalíticos propios de la psicohistoria más tradicional. De la misma manera, las mentalidades tanto brasileña como confederada se intenta comprender a niveles comportamentales -por eso el énfasis en la vida cotidiana- sin hacer hincapié en el análisis de lo imaginario, de interpretación de los niveles simbólicos que se dan en ciertas manifestaciones de la experiencia vital.

REFERENCIAS

Fuentes primarias publicadas

AGASSIZ, Louis, *A journey in Brazil.* Boston, USA, Ticknor and Fields, 1869

BURTON, Richard F., *Explorations of the highlands of the Brazil.* London, UK, Bradbury, Evans and Co. Printers, 1869

CODMAN, John, *Ten months in Brazil.* New York, USA, James Miller Piblisher, 1872, 2º edición

DUNN, Ballard S., *Brazil, the home for Southerners.* New York, USA, George B. Richardson, 1866

FLETCHER, James C. y KIDDER, D. P., *Brazil and the Brazilians*, Boston, USA, Little Brown and Company, 1868, 8a. edición

GASTON, James McFadden, *Hunting a home in Brazil. The agricultural resources and other characteristics of the country, also the manners and customs of the inhabitants.* Philadelphia, USA, King and Baird Printers, 1867.

HERNDON, William L. y GIBBON, Lardner, *Exploration of the valley of the Amazon*. Washington, USA, Robert Armstrong Public Printer, 1854

KEYES, Julia Louisa, *Nossa vida no Brasil. Imigracao norteamericana no Espiritu Santo 1867-1870.* Vitoria, Brasil, Arquivo Publico do Estado do Espirito Santo, Colecao Canaa, 2013.

MAURY, Matthew F. *Amazon, and the Atlantic slopes of South America*, F. Taylor Publisher, Washington USA, 1853

POLLARD, Edward A., *The lost cause. A new Southern history of the War of the Confederates.* New York, USA, E. B. Treat & Co. Publishers, 1866

SMITH, Sarah Bellona, "The American colonies emigrating to Brazil, 1865", autobiográfico, en Cyrus B. Dawsey y James M. Dawsey (eds.) *The Confederados. Old South Immigrants in Brazil,* Tuscaloosa, Alabama, USA, The University of Alabama Press, 1995, pp. 26-49

Fuentes secundarias

AGUIAR, Leticia, *Imigrantes norteamericanos no Brasil. Mito e realidade, o caso de Santa Barbara*. Sao Paulo, Brasil, Universidad Estadual de Campinas, Instituto de Economía. Tesis de Maestría en Ciencias Económicas, 2009. Disponible en internet www.bibliotecadigital.unicamp.br

ALCANTARA SILVA, Celio Antonio, *Capitalismo e escravidao. A imigracao confederada para o Brasil.* Sao Paulo, Brasil, Universidad Estadual de Campinas, Instituto de Economía. Tesis de Doctorado en Historia Economica, 2011. Disponible en internet www.bibliotecadigital.unicamp.br

ALCANTARA SILVA, Celio Antonio, *Capitalismo e escravidao. A imigracao confederada para o Brasil.* Sao Paulo, Brasil, Universidad Estadual de Campinas, Instituto de Economía. Tesis de Maestría en Historia Economica, 2007. Disponible en internet www.bibliotecadigital.unicamp.br

ALENCASTRO, Luiz Felipe, "Vida privada e orden no Imperio", en NOVAIS, Fernando (dir.), *Historia de vida privada no Brasil, vol. 2, Imperio: a corte e a modernidade nacional*, Sao Paulo, Brasil, Companhia das Letras, 2008, pp. 11-94

ALENCASTRO, Luiz Felipe y RENAUX, Maria Luiza, "Caras e modos dos migrantes e imigrantes", pp. 291-335 en NOVAIS, Fernando (dir.), *Historia de vida privada no Brasil, vol. 2, Imperio: a corte e a modernidade nacional*. Sao Paulo, Brasil, Companhia das Letras, 2008, pp. 291-335

BAS, Natalia, *Brazilian images of the United States, 1861-1898: a working version of modernity?* Tesis de doctorado para el University College London. Disponible en internet en www.discovery.ucl.ac.uk

BECK, John, FRANDSEN, Wendy y RANDALL, Aaron, *Southern culture. An introduction*. Durham, North Carolina, USA, Carolina Academic Press, 2007

BUARQUE DE HOLANDA, Sergio, *Raizes do Brasil*, Companhia das Letras, Sao Paulo, Brasil, 1995, 26 edición

BUARQUE DE HOLANDA, Sergio, "Reacoes e transacoes", en BUARQUE DE HOLANDA, Sergio (dir.), *Historia geral da civilizacao brasileira, tomo II, O Brasil monárquico, vol. 5,* Editora Bertrand Brasil Ltda, Rio de Janeiro, Brasil, 1997

DAWSEY, Cyrus B., "Evolution and significance of the Campo site in the Santa Barbara settlement area" en Cyrus B. Dawsey y James M. Dawsey (eds.) *The Confederados. Old South Immigrants in Brazil,* Tuscaloosa, Alabama, USA, The University of Alabama Press, 1995, pp. 138-154

DAWSEY, James M., "The Southern migrants and the Methodist mission", en Cyrus B. Dawsey y James M. Dawsey (eds.) *The Confederados. Old South Immigrants in Brazil,* Tuscaloosa, Alabama, USA, The University of Alabama Press, 1995, pp. 116-137

DAWSEY, Cyrus B. y DAWSEY, James M., "The context of the Southern emigration to Brazil" en Cyrus B. Dawsey y James M. Dawsey (eds.) *The Confederados. Old South Immigrants in Brazil,* Tuscaloosa, Alabama, USA, The University of Alabama Press, 1995, pp. 11-23

DAWSEY, James M. y DAWSEY, Cyrus B., "The Confederados contributions to Brazilian agriculture, religion and education" en Cyrus B. Dawsey y James M. Dawsey (eds.) *The Confederados. Old South Immigrants in Brazil,* Tuscaloosa, Alabama, USA, The University of Alabama Press, 1995, pp. 84-104

DE OLIVEIRA, Ana Maria C., *Destino (não) manifesto: os imigrantes norte-americanos no Brasil,* São Paulo, Brasil, União Cultural Brasil-Estados Unidos, 1995.

DEL PRIORE, Mary, *Historias da gente brasileira. Volume 2: Imperio*, Sao Paulo, Btasil Leya Editora, 2016

ECKELS, John, *Destiny Divina. Ideology and Confederado migration from the American South to Brazil, 1865-1877.* Senior Thesis, Department of History, Columbia University, USA, 2013. Disponible en internet en www.history.columbia.edu/undergraduate/theses/2013

ESPOSITO, Karina, "Confederate immigration to Brazil: a cross cultural approach to reconstruction and public history", *Public History Review,* vol. 22 (2015), 23-37. Disponible en internet en http://epress.lib.uts.edu.au/journals

FERREIRA ZORZETTO, Alessandra, *Propostas imigrantistas em meados da decada de 1860: a organizacao de associacoes de apoio a imigracao de pequenos propietarios norte-americanos. Analise de uma colonia.* Sao Paulo, Brasil, Universidade Estadual de Campinas, Instituto de Filosofia e Ciencias Humanas, Tesis de Maestría de Historia Social, 2000. Disponible en internet en www.bibliotecadigital.unicamp.br

FREYRE, Gilberto, "Social life in Brazil in the middle of nineteenth century", *The Hispanic American Historical Review*, vol. 5, num. 4 (nov. 1922), pp. 597-63, Duke University Press

GILLIES, Ana Maria Rufino, *Os ingleses da colonia Assunguy (1859-1882) sob a perspectiva do processo civilizador: um estudo comparativo com outra comunidade británica do seculo XIX*, X Simposio Internacional Processo Civilizador, 1 al 4 de abril de 2007, Campinas, Sao Paulo, Brasil. Disponible en internet en www.uel.br/grupo

GRIGGS, William C., "Migration of the McMullan colonists and evolution of the colonies in Brazil", en Cyrus B. Dawsey y James M. Dawsey (eds.), *The Confederados. Old South Immigrants in Brazil* Tuscaloosa, Alabama, USA, The University of Alabama Press, 1995, pp. 50-65

GRIGGS, William C. Griggs, *Frank McMullan´s Brazilian colony*. Tesis de Maestría en Historia, Texas Tech University, USA, 1974

GROSSELLI, Renzo, *Colonias imperiais na terra do café. Camponeses trentinos (venetos e lombardos) nas florestas brasileiras. Espirito Santo 1874-1900*. Arquivo Publico do Estado do Espirito Santo, Vitoria, Brasil, 2008. Disponible en internet en http://ape.es.gov.br

GUILHON, Norma de Azevedo, *Confederados em Santarém. Saga americana na amazônia*. Rio de Janeiro, Brasil, Conselho de Cultura do Estado do Pará e Instituto Nacional do Livro, 1987, 2º edición

GUSSI, Alcides Fernando, *Identidades no contexto transnacional: lembrancas e esquecimentos de ser brasileiro, norteamericano e confederado de Santa Barbara d`Oeste e Americana.* Tesis de Maestrado en Antropología por la Universidade Estadual de Campinas, Sao Paulo, Brasil, 1996. Disponible en internet en www.cpei.ifch.unicamp.br

HANNA, Alfred y HANNA, Kathryn, *Confederate exiles in Venezuela*. Tuscaloosa, Alabama, USA, Confederate Publishing Company, 1960

HARTER, Eugene C., *The lost colony of the Confederacy*, Texas A&M University Press, USA, 2000

HEBERT, Keith Scott, *Civil War and the Reconstruction Era. Cash/Bartow County, Georgia.* Disertación de tesis para optar al titulo de Ph. D. en Historia en Auburn University, mayo 2007. Disponible en internet en https://etd.auburn/bitstream/handle

HESSELTINE, William B., *A history of the South (1607-1936).*New York, USA, Prentice Hall, 1936

HOPPERSTAD, Shari Estill, "Confederate exiles to Brazil". *Electronic, Theses and Dissertations*, Paper 1885. Tesis para optar al título de Master of Arts en University of Montana, USA, 1963. Disponible en internet en http://scholarworks.umt.edu/etd

HORTON, Justin G., "The second lost cause: post national confederate imperialism in the Americas", *Electronic Theses and Dissertations*, Paper 2025. Tesis para optar el título de Master of Arts in History en East Tennessee State University, USA, 2007. Disponible en internet en http://dc.etsu.edu/etd/2025

JARNAGIN, Laura, "Relocating family and capital within the nineteenth century atlantic world economy; the Brazilian connection", en Cyrus B. Dawsey y James M. Dawsey (eds.) *The Confederados. Old South Immigrants in Brazil*, Tuscaloosa, Alabama, USA, The University of Alabama Press, 1995, pp. 66-83

KINNEY, Emily Rose, *Leaving the United States for the Land of Liberty: postbellum Confederates in Mexico*, Tesis para optar el título de Master of Arts por University of Texas, Austin, USA, 2011. Disponible en internet en http://repositories.lib.utexas.edu

MAUAD, Ana María, "Imagem e autoimgem do segundo reinado", en NOVAIS, Fernando Novais (dir.), *Historia de vida privada no Brasil, vol. 2, Imperio: a corte e a modernidade nacional*, Sao Paulo, Brasil, Companhia das Letras, 2008, pp. 180-231

MAURO, Frederic, *O Brasil no tempo de Dom Pedro II (1831-1889)*, Companhia das Letras, Sao Paulo, Brasil, 1991

MONTGOMERY, Michael B. y ATAIDE MELO, Cecil, "The preservation of Southern speech among the colonists", en Cyrus B. Dawsey y James M. Dawsey (eds.) *The Confederados. Old South Immigrants in Brazil*, Tuscaloosa, Alabama, USA, The University of Alabama Press, 1995, pp. 176-190

MOOG, Clodomir Vianna, *Bandeirantes e pioneiros. Paralelo entre duas culturas.* Rio de Janeiro, Brasil, Editora Globo, 1957, 4º edición

PHILLIPS, Ulrich Bonnell, *Life and labor in the Old South*. Boston, USA, Little, Brown and Company, 1963, 3º edición

REIS, Joao Jose, "O cotidiano da morte no Brasil oitocentista", en NOVAIS, Fernando (dir.), *Historia de vida privada no Brasil, vol. 2, Imperio: a corte e a modernidade nacional*, Sao Paulo, Brasil, Companhia das Letras, 2008, pp. 95-141

RHEAUME, Ernest, *South Goes South: American Perspectives on Southern Immigrants to Brazil*. Senior Honors Projects, Paper 16. University of Rhode Island, USA, 2006. Disponible en internet http://digitalcommons.uri.edu/srhonorsprog/16

RODRIGUES, Dayane Damacena, "Querelas envolvendo a disseminacao do evangelho protestante e as doutrinas ultramontanas de Dom Macedo Costa (1863-1873)". Anais do III encontró nacional do GT historia das religioes e das religiosidades. *Revista Brasileria de Historia das Religioes*. Maringa, PR, v.III, n.9, jan. 2011, en http://www.dhi.uem.br/gtreligiao/pub.html

SCHWARCZ, Lila Moritz, *As barbas do Imperador. D. Pedro II, um monarca nos trópicos.* Sao Paulo, Brasil, Companhia das Letras, 1998, 2º edición

SLENES, Robert, "Senhores e subalternos no oeste paulista", en NOVAIS, Fernando (dir.), *Historia da vida privada no Brasil, vol. 2, Imperio: a corte e a modernidade nacional*, Sao Paulo, Brasil, Companhia das Letras, 2008, pp. 233-290

SODRE, Nelson Werneck, *Panorama do Segundo Imperio*. Rio de Janeiro, Brasil, Graphia, 1998, 2º edición

THOMPSON, Ashley Blaise, *Southern identity: the meaning, practice, and importance of regional identity.* Tesis para optar al Ph. D. en Sociología en Vanderbilt University, agosto 2007. Disponible en internet en https://etd.library.vanderbilt.edu/available

VARHOLA, Michael, *Everyday life during Civil War*. Cincinnati, Ohio, USA, Writer´s Digest Books, 1999

VIANNA, Hélio, *Historia do Brasil*. Sao Paulo, Brasil, Melhoramentos, 1994, 15 edición

WOLNISTY, Claire, "Austral empires: Southern migration to Central and South America 1850-1877", *Madison Historical Review*, vol. 11, University of Kansas, 2014. Disponible en internet en https://commons.lib.jmu.edu/mhr

Otras fuentes y referencias

ALTED VIGIL, Alicia, "Historia de la cultura", en Blas Casado Quintanilla (coord.), *Tendencias historiográficas actuales.* Madrid, España, Universidad Nacional de Educación a Distancia, pp. 321-339

ARDILA, Rubén, "Psicohistoria. La perspectiva psicológica", en *Revista Latinoamericana de Psicología*, 1992, Vol. 24, num. 3, pp. 331-342. Disponible en internet en www.redalyc.org

BARROS, Carlos, "Historia de las mentalidades: posibilidades actuales", en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, número 27, septiembre-diciembre, año 1993, pp. 185-210. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México. Disponible en internet en www.secuencia.mor.edu.mx

BLOCH, Marc, "A favor de una historia comparada de las civilizaciones europeas", en BLOCH, Marc, *Historia e historiadores*, Madrid, España, Ed. Akal, 1999, pp. 113-147

BOUCHARD, Gerard, *Génesis de las naciones y culturas del Nuevo Mundo.* México, Fondo de Cultura Económica, 2003

BRAUDEL, Fernand, *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII. Tomo I. Las estructuras de lo cotidiano: lo posible y lo imposible.* Madrid, España, Alianza Editorial, 1984

COCKS, Geoffrey y CROSBY, Travis, *Psycohistory. Readings in the method of psychology, psychoanalysis and history.* Binghantom NY, USA, Yale University Press, 1987

CORDOVA, Víctor, *Historias de vida. Una metodología alternativa para ciencias sociales*. Caracas, Venezuela, Fondo Editorial Tropykos, 2013

GISSI, Jorge, "Transdisciplinariedad, psicología clásica y nuevas formas de la psicología de América Latina", en *Psykhe,* 2003, Vol. 12, No. 1, pp. 31-38 Disponible en internet en www.psykhe.cl/index.php/psykhe/article/view

GRACIA CARCAMO, Juan "Microsociología e historia de lo cotidiano", en CASTELLS, Luis, *La historia de la vida cotidiana*. Madrid, España, Marcial Pons Editor, 1995, pp. 189-222. Disponible en internet en www.jstor.org

HOWARD, Judith, "Social psychology of identities", en *Annual Review of Sociology*, 2000, 26: 367-393. Disponible en internet en www.jstor.org

LE GOFF, Jacques, *La civilización del occidente medieval*. Barcelona, España, Paidós, 1999

LE GOFF, Jacques, *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*. Hospitalet de Llobregat, España, Paidós, 2013

MAZLISH, Bruce, "Group psychology and problems of contemporary history", en COCKS, Geoffrey y CROSBY, Travis, *Psycohistory. Readings in the method of psychology, psychoanalysis and history,* Binghantom NY, USA, Yale University Press, 1987, pp. 225-236

PINO ITURRIETA, Elías y CALZADILLA, Pedro E., *La mirada del otro.* Caracas, Venezuela, Artesano Editores, 2012

RAPHAEL, Lutz, *La ciencia histórica en la era de los extremos. Teorías, métodos y tendencias desde 1900 hasta la actualidad*. Zaragoza, España, Institución Fernando El Católico (CSIC), 2012

RODRIGUEZ, José Angel, "De la carpintería del historiador (Oientación para las notas de pie de página, maneras de citar y ordenamiento de las fuentes)", *Tierra Firme*, Caracas, año 16, n. 63, junio-septiembre 1998, pp. 593-606

TILEAGA, Cristian y BYFORD, Jovan, *Psychology and history. Interdisciplinary explorations.* New York, USA, Cambridge University Press, 2014.

TILEAGA, Cristian y BYFORD, Jovan, "Conclusion: barriers to and promises of the interdisciplinary dialogue between psychology and history", en TILEAGA, Cristian y BYFORD, Jovan, *Psychology and history. Interdisciplinary explorations* New York, USA, Cambridge University Press, 2014, pp. 285-297

VAINFAS, Ronaldo, "Historia de vida privada: dilemas, paradigmas, escalas", en *Anais do Museu Paulista*, Sao Paulo, v. 4, p. 9-27, jan./dez. 1996. Disponible en internet en www.scielo.br/pdf

WHITE, Hayden, "El contexto del texto: método e ideología en la historia intelectual", en WHITE, Hayden, *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica.* Barcelona, España, Editorial Paidós, 1992, pp. 195-219

YANG, Philip Q., *Ethnic studies. Issues and approaches*. New York, USA, State University of New York Press, 2000